

**Cinvestav-Sede Sur**

**Departamento  
de Investigaciones Educativas**

**Sede Sur  
Departamento de Investigaciones Educativas**

# **Condiciones de formación y capitalización de redes académicas en Sociología en México**

**Tesis que presenta**

**Edgar Miguel Góngora Jaramillo**

**Para obtener el grado de**

**Doctor en Ciencias**

**En la Especialidad de Investigaciones Educativas**

**Directora: Dra. Sylvie Didou Aupetit**

**México, D.F.**

**Noviembre de 2014**

**Para la elaboración de esta tesis conté con el apoyo de una beca del CONACYT, además de apoyos del Proyecto CONACYT 152581 “Programas de Educación Superior con Componentes Étnicos y Reconfiguración de Elites Indígenas en México” y del Programa ECOS, Proyecto M10-H01 “Movilidades y Redes Científicas Francia-México”. Avances parciales de la tesis fueron presentados en las reuniones de la Red de Interacción de Posgrados en Educación Superior, inscrita en el Promep, coordinada por la Dra. Mery Hamui Sutton, de la UAM-Azcapotzalco.**

## Resumen

La tesis aborda las condiciones que actualmente influyen en la formación de redes académicas, nacionales e internacionales, en un conjunto de doctores en sociología que trabajan en México, así como las estrategias de capitalización de tales redes que los académicos ponen en operación. Esas condiciones fueron estudiadas a través de la formulación de tres dimensiones de análisis: el tiempo, la acumulación de méritos académicos y el espacio. La primera dimensión incluyó análisis sobre la interacción de tiempos biológicos y tiempos académicos, fueron revisadas las trayectorias profesionales de los académicos en torno a las elecciones sobre el lugar para cursar estudios doctorales, sobre las instituciones de adscripción laboral y sobre las dinámicas de trabajo colaborativo, tanto internas como externas. La segunda dimensión permitió ponderar el factor del posicionamiento académico, obtenido a través de la visibilidad y el liderazgo, en la configuración de redes académicas. La tercera dimensión fue relevante para definir las actividades académicas en redes como mecanismos de colaboración, de coordinación y de circulación de conocimientos basados en la existencia de una división internacional de trabajo académico en la sociología, en la que subsisten relaciones de asimetría fundamentadas en la existencia de centros y periferias académicas. La capitalización de las redes formadas por los académicos fue analizada a través de un conjunto de efectos identificados en los ámbitos institucionales, disciplinarios, financieros y sociales. Fueron seleccionados como informantes dieciocho académicos: diez hombres y ocho mujeres. Seis de ellos adscritos a la Universidad Nacional Autónoma de México (dos al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y cuatro al Instituto de Investigaciones Sociales), cuatro al Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, seis a la Universidad Autónoma Metropolitana (dos por cada uno de los Departamentos de Sociología en las Unidades Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco) y dos al Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana.

## Abstract

The thesis discusses the conditions that determine the formation of networks, national and international, in a group of doctors in sociology working in Mexico and capitalizing on these networks. These conditions were studied through the formulation of three dimensions: the time, the accumulation of academic merit and the space. The first dimension included analysis of the interaction of biological time and academic time, were reviewed the careers of academics around the choices about where to pursue doctoral studies, the work institutions and on the dynamics of collaborative work, both internal and external. The second dimension studied academic positioning factor in the formation of academic networks, depending on the visibility and leadership of academics. The third dimension was relevant to define the academic activities in networks as mechanisms for collaboration, coordination and circulation of knowledge based in the existence of an international division of labor in sociology academic, with asymmetry ratios based on the existence of centers and peripheries academic. The capitalization of the networks was analyzed through a set of effects identified in institutional, disciplinary, financial and social areas. Were selected as informants eighteen researchers: Ten men and eight women. Six assigned to the National Autonomous University of Mexico (two at the Regional Center for Multidisciplinary Research and four the Institute for Social Researches), four at the Center for Sociological Studies of The College of Mexico, six to the Metropolitan Autonomous University and two to the Department of Political and Social Sciences of the Iberoamerican University.

## Agradecimientos

Al egresar de la licenciatura en la Universidad Autónoma Metropolitana, buscaba un lugar para hacer estudios de posgrado. Encontré en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV un espacio muy estimulante para aprender de investigadoras e investigadores poseedores de una excelente trayectoria. Los estudios de maestría y de doctorado en el DIE fueron ocasión propicia para trabajar en libertad y en un ambiente a la vez riguroso y flexible. Agradezco la dirección de la doctora Sylvie Didou en dos momentos cruciales para mi formación académica. Sus atinadas observaciones, así como su visión sobre los temas clave de la educación superior y la investigación científica, fueron determinantes para que esta tesis pudiera existir. Le agradezco, además, su tolerancia y paciencia frente a mis muy recurrentes divagaciones.

Agradezco a los doctores Eduardo Remedi y Germán Álvarez, del DIE, a la doctora Mery Hamui, de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, y al doctor Raúl Rodríguez, de la Universidad de Sonora, la lectura, observaciones y evaluación de esta tesis.

Mi agradecimiento también para las ocho académicas y los diez académicos que generosamente aceptaron participar como informantes de la investigación. Los aprendizajes que obtuve de ellas y ellos van más allá de lo que trata esta tesis. Fueron muchas sus enseñanzas sobre lo que es ser un académico de la sociología en México.

Avances de la tesis fueron presentados en diferentes espacios académicos, en los que los comentarios de especialistas y de estudiantes de posgrado en mucho contribuyeron a puntualizar aspectos, a matizar aseveraciones y a ver ángulos no contemplados. Los esfuerzos de los académicos que forman la Red de Interacción de Posgrados en Educación Superior, permiten que quienes escribimos tesis contemos con muy valiosas oportunidades para discutir nuestros avances. Mi agradecimiento a esa Red. Gracias a los apoyos recibidos del DIE, el CONACYT y el Proyecto ECOS, pude realizar una estancia de investigación en el Centre Population et Développement en París, donde tuve la ocasión de trabajar con el doctor Etienne Gérard y con algunos de los estudiantes de doctorado de ese Centro. Agradezco al doctor Gérard sus puntuales observaciones a mi trabajo. Agradezco asimismo al Institut Pluridisciplinaire pour les

Études sur les Amériques à Toulouse, de la Universidad Toulouse 2-Le Mirail, por permitirme compartir allí avances de la tesis.

Con investigadores del Instituto de Políticas y Bienes Públicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, pude poner en tensión la perspectiva interpretativa de la tesis. Los comentarios y críticas de los doctores Luis Sanz y Laura Cruz fueron de mucha utilidad para enfatizar, desde la oposición de perspectivas, la pertinencia de los enfoques basados en la acción de los actores frente a las perspectivas estructuralistas y cuantitativas. Las conversaciones con el doctor Leoncio López-Ocón, en Madrid y México, fueron para mí una valiosa oportunidad para reflexionar en torno a la relevancia de la visión histórica para la comprensión de temas contemporáneos. Mi gratitud también a los especialistas de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma Metropolitana que me brindaron oportunidades para discutir, en diferentes seminarios, avances de la tesis.

A mi familia le agradezco las constantes preguntas sobre “cómo va esa tesis”. En el camino nació una sobrina, otra concluyó sus estudios de licenciatura. Mi madre siguió enseñándome como lo hizo cuando fui su alumno en la escuela, mis hermanas y mi tío me apoyaron en todo, igual que mis cuñados. Gracias a la familia uno puede extraviarse sin perder el rumbo.

Pero sobre todo, le agradezco a Fabiola S. Correa, por tener el buen cuidado de esconder bajo llave los cuchillos. Escribir tesis al mismo tiempo es sin duda un desafío a la salud mental. Gracias a su comprensión, a su inteligencia y a su sensibilidad hemos recorrido un camino lleno de buenos momentos y también de interminables coloquios sobre nuestros respectivos temas.

Dedico esta tesis a los estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos”, en Ayotzinapa, Guerrero. Al momento de escribir estas líneas, cuarenta y tres jóvenes estudiantes continúan desaparecidos.

Ciudad de México,

Octubre de 2014.

## Índice

Agradecimientos .....	3
Introducción .....	7
Una ilustración en el tiempo .....	7
Planteamiento general de la investigación .....	9
Razones de elección del tema .....	14
Las redes como hecho social .....	19
Los enfoques generales para el estudio de redes .....	23
El problema de investigación .....	30
Ejes hipotéticos para abordar el problema de investigación .....	36
Estrategia metodológica .....	39
Capitulado de la tesis .....	48
Capítulo 1. Organización científica contemporánea y redes académicas .....	52
Introducción al capítulo .....	52
1.1. Colaboración científica en la sociedad del conocimiento .....	55
1.2. Dinámicas internacionales de trabajo científico colaborativo .....	60
1.3. Las redes en las políticas de ciencia y tecnología mexicanas .....	65
1.4. Un breve estado de la cuestión sobre redes científicas .....	72
Capítulo 2. Redes sociológicas en perspectiva histórica .....	80
Introducción al capítulo .....	80
2.1. Diversidad e internacionalización en la sociología académica .....	81
2.1.1. Tradiciones sociológicas en los centros disciplinarios .....	81
2.1.2. Lógicas disciplinarias en las periferias .....	90
2.2. La sociología en México: conexiones y circulación centro-periferia .....	95
2.2.1. Los actores iniciales: intersecciones nacionales e internacionales .....	98
2.2.2. Los sociólogos mexicanos y sus soportes disciplinarios .....	100
Capítulo 3. Tiempo, acumulación y espacio en las redes sociológicas .....	111
Introducción al capítulo .....	111
3.1. Los diversos perfiles de los informantes .....	117
3.2. Tiempo. Los recorridos de los sociólogos .....	124
3.2.1. Elecciones formativas de doctorado y socialización .....	124
3.2.1.1. Formación doctoral: distinciones generacionales .....	124
3.2.1.2. Contexto nacional de los doctores en sociología .....	131
3.2.1.3. Las elecciones formativas de los informantes .....	142
3.2.2. La institución de adscripción y la permanencia .....	154
3.2.3. Dinámicas de trabajo colaborativo .....	159
3.3. Acumulación. El posicionamiento y la visibilidad .....	171
3.3.1. Consolidación de temas y líneas de investigación .....	173
3.3.2. Producción académica y posicionamiento .....	177
3.3.3. Experiencias de visibilidad y liderazgo .....	187
3.4. Espacio. Acción situada, movilidad y desterritorialización .....	195
3.4.1. Movilidad y configuración de redes internacionales .....	198
3.4.2. Los sociólogos y sus redes desde la periferia .....	205
Capítulo 4. Formación y dinámicas de redes en sociología .....	216
Introducción al capítulo .....	216
4.1. Tipos de redes identificadas .....	218

4.2. Las redes en los estudios laborales .....	224
4.3. Redes sobre etnicidad y sus conflictos en América.....	238
4.4. Pro-Regiones y participación ciudadana.....	245
4.5. La Red de Posgrados en Educación Superior .....	251
4.6. Síntesis de los casos documentados.....	257
Capítulo 5. Capitalización y efectos de las redes en sociología .....	262
Introducción al capítulo .....	262
5.1. Lógicas de capitalización de las redes .....	266
5.2. Capitalización disciplinaria.....	268
5.3. Capitalización institucional.....	279
5.4. Capitalización económica .....	286
5.5. Capitalización social .....	291
Conclusiones .....	294
Bibliografía .....	309

## Introducción

### Una ilustración en el tiempo

Al inicio de la década de 1980, Octavio Paz publicó un extenso estudio sobre la vida personal, literaria e intelectual de sor Juana Inés de la Cruz. El libro de Paz muestra momentos memorables de sor Juana leyendo y reflexionando en su celda del convento de San Jerónimo; escribiendo abundantes cartas a sus lectores de Madrid, Sevilla, Lima y Quito, quienes en su inmensa mayoría la conocieron sólo por su obra escrita; haciendo trazos para nuevos poemas; redactando opiniones sobre filosofía y teología. Sor Juana Inés, indica Paz, tuvo la habilidad de relacionarse con muchas personas, desde antes de vestir el hábito religioso y durante su encierro en el convento. Desde allí, en el convento, intensificó sus relaciones con las Cortes de la Nueva España y de Madrid, las que habían iniciado cuando fue cortesana de la virreina Leonor Carreto. Esas relaciones le facilitaron las condiciones para reunir una cantidad considerable de libros, dedicarse a labores intelectuales en detrimento de las religiosas, enviar y recibir correspondencia, incluso sostener polémicas teológicas como la contenida en su *Carta atenagórica*.<sup>1</sup>

Sor Juana Inés de la Cruz vivió y murió en el siglo XVII, en una región del mundo relativamente encerrada en sí misma, y se dedicó al oficio que dada su condición social y su sexo le resultó más conveniente. Sobre todo, ese oficio de monja fue estratégicamente usado por sor Juana para asegurarse la estabilidad, los medios y los recursos que le permitieran trabajar en sus auténticas vocaciones: escribir y reflexionar. Pero como indica Octavio Paz,

El mundo de sor Juana fue medio mundo. Encerrada en el español y el latín, cuando este último dejaba de ser una lengua universal, ignoró la literatura francesa y la inglesa que, precisamente, en esos siglos habían producido una serie de obras únicas (...) Más grave aún, si cabe, fue no tener noticias del movimiento filosófico y científico de su tiempo. Cuando las tuvo, fueron vagas, deformadas por la camisa de fuerza de la ortodoxia o desfiguradas (...) Entre los hombres y mujeres nacidos en este continente, uno de los más lúcidos,

---

<sup>1</sup> Es una crítica de sor Juana a un sermón del Mandato del jesuita portugués Antonio de Vieira, cuyo tema es una reflexión teológica sobre las Finezas de Cristo. Al respecto puede consultarse la sexta parte del libro de Paz citado.



Juana Inés de la Cruz, tuvo que vivir entre ideas y libros envejecidos. La escolástica desaparecía en el horizonte y el neoplatonismo era una novedad vieja de dos siglos (...) Su texto más comentado, causante de un gran escándalo intelectual en México, España y Portugal, la *Carta atenagórica*, es un ejercicio a un tiempo sutil y vano. Hoy es ilegible. Esas páginas fueron escritas en 1690 y ya entonces eran anticuadas (Paz, 2003: 339-340).

Sor Juana Inés de la Cruz tuvo noticias científicas, literarias, filosóficas y teológicas vagas y viejas; no estaba al tanto de los grandes debates que, en su tiempo, ocurrían en otras regiones del mundo respecto a los temas de su interés. Estaba desconectada de una parte del entorno reflexivo, más allá de la Nueva España, que habría sido para ella fundamental (toda vez que su interés por los libros y las ideas era muy grande); pero estableció conexiones dentro y fuera de la Nueva España que le permitieron, al menos, contar con esas noticias vagas y viejas. Las usó como pudo, puso en juego esos conocimientos para crear algo nuevo: sus poemas y su prosa, los cuales – sostiene Paz- son piezas que con toda seguridad representan mucho de lo mejor que tiene la literatura escrita en español en todo el mundo.

Ella vivió y escribió en un tiempo específico, en un espacio geográfico particular, en una situación acotada y trabajó con los materiales de los que disponía, casi nunca los que habría necesitado. Lo que Paz escribe sobre ella, lleva a pensar en asuntos como acción situada, circulación de conocimientos, uso de saberes, conexiones, intercambios, colaboración, relaciones intelectuales entre personas ubicadas en diferentes espacios geográficos, límites espaciales, posiciones y vínculos (ser una monja, pero estar relacionada con las Cortes de Nueva España y Madrid). Paz hace que veamos a sor Juana encerrada en un convento, pero también en intensa interacción con personas que compartían sus intereses intelectuales, o que los confrontaban, tanto en Nueva España como fuera.

El libro de Paz sobre sor Juana conduce, en suma, a pensar en redes intelectuales en una perspectiva histórica; en mucho, nos orilla a reflexionar sobre el presente y entenderlo con una visión más profunda respecto a las realidades de nuestro tiempo, como escribió Zemelman (1989) en una de sus obras más difundidas; y ello permite afirmar que la colaboración intelectual es consustancial a la construcción de conocimientos y obras estéticas. Estudios pioneros sobre sociología de la organización científica como los de Merton (1985) y Crane (1988), así como los

trabajos coordinados por Charle, Schriewer y Wagner (2006) respecto a las conexiones entre científicos ubicados en diferentes instituciones y países en el siglo XIX y principios del XX, corroboran que los flujos de información, ideas, valores y pautas de conducta entre científicos alejados espacialmente pero cercanos por intereses intelectuales, son fundamentales para que la ciencia exista y se desarrolle.

## **Planteamiento general de la investigación**

En esta tesis, presento los resultados de una investigación iniciada en julio de 2010 y concluida en julio de 2014, bajo la dirección de la doctora Sylvie Didou en el Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. La investigación tuvo como objetivo general identificar, documentar y analizar, desde los enfoques de la sociología interpretativa y dentro del campo de estudios sobre profesión académica, las condiciones que actualmente influyen en la formación de redes de trabajo entre académicos afiliados al campo disciplinario de la sociología, poseedores de un título de doctorado, y las estrategias de capitalización de tales redes que los académicos ponen en operación.

La unidad de análisis fue la acción de los actores en sus relaciones sociales, lo que para Zucker (1999) constituye un enfoque que permite observar la interacción entre los individuos y los marcos institucionales en los que participan. Ese enfoque tomó forma en esta investigación con el uso de las categorías de relación entre agentes y estructuras sociales de Bourdieu (1988) tales como *habitus*, campo y capitales (las cuales son explicadas en otras secciones de esta introducción), así como con la noción de imbricación entre historia y biografía de Mills (1994).<sup>2</sup>

El diseño de la investigación fue elaborado, por lo tanto, con base en la idea de que las redes de trabajo académico y científico son consecuencia de las formas en que

---

<sup>2</sup> “La imaginación sociológica nos permite captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad. Esa es su tarea y su promesa. Reconocer esa tarea y esa promesa es la señal del analista social clásico. Es la característica de Herbert Spencer, ampuloso, verboso, comprensivo; de A.E. Ross, gracioso, revelador, probo; de Auguste Comte y Émilie Durkheim; del intrincado y sutil Karl Mannheim. Es la cualidad de todo lo que es intelectualmente excelente en Carlos Marx; es la clave de la brillante e irónica penetración de Thorstein Veblen, de las polifacéticas interpretaciones de la realidad de Joseph Schumpeter; es la base del alcance psicológico de W. E. Lecky, no menos que de la profundidad y la claridad de Max Weber. Y es la señal de todo lo mejor de los estudios contemporáneos sobre el hombre y la sociedad” (Mills, 1994: 26).

los individuos y sus organizaciones (sean grupos o instituciones) se relacionan con los entornos de producción de conocimientos en diferentes escalas de colaboración: locales, nacionales e internacionales (o cosmopolitas, de acuerdo a la tipología propuesta por Gouldner, citado en Grediaga, 2007: 67), no necesariamente incrementales pero sí con dinámicas diferenciadas en función de los intereses y de las capacidades de conexión e interacción con las que cuentan.

Tanto los intereses como las capacidades de conexión resultan de factores sociales, políticos e históricos; esos, a su vez, son producto de la acción de los actores sociales (individuales, grupales e institucionales). Los actores construyen posiciones desde las cuales sus acciones tienen mayor o menor incidencia en la re-configuración de las estructuras de las que forman parte. La construcción de posiciones académicas es posibilitada por la adscripción de sus detentores a establecimientos de educación superior, desde los cuales construyen carreras académicas basadas en los mandatos institucionales del establecimiento y del marco de políticas nacionales de educación superior (Clark, 1987); pero esas carreras académicas, a la par, están orientadas hacia y desde fuera de sus instituciones de adscripción, a través de la participación en espacios nacionales e internacionales disciplinarios, como son los colegios invisibles (Crane, 1988) y las redes de trabajo académico (Becher, 2001).

En ese sentido, el posicionamiento académico es asumido en esta investigación como el principal factor que posibilita la configuración o integración a redes académicas por parte de los actores. Para estar en condiciones de participar en redes académicas, los actores deben estar insertos en espacios de producción y reproducción de la profesión académica, es decir, deben formar parte de una institución formalmente reconocida; además, deben estar afiliados a una disciplina y a una especialidad que los faculte como expertos (Grediaga, 2000; Gil *et al*, 1994). La posición institucional y disciplinaria tiende a acrecentarse con la posesión de un grado de doctorado (Grediaga, 2012; Austin, 2002; Campbell, 2003), y esa posesión es condición para que, en México, los más jóvenes puedan integrarse a la carrera académica en la mayoría de las ocasiones.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana, y en un considerable número de universidades públicas estatales, aún es posible concursar por una plaza académica definitiva, y en ocasiones ganarla, contando únicamente con el grado de maestría.

A nivel nacional, la membresía en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) representa actualmente un indicador relevante para identificar la posición de los académicos a través de la evaluación de sus trayectorias y su producción, en tanto ese Sistema se ha consolidado como el principal mecanismo de recorte de elites académicas y científicas en el país (Didou y Gérard, 2010). La membresía en el SNI es relevante para el posicionamiento a nivel nacional de los investigadores y para otorgarles cierta visibilidad internacional en función de los apoyos recibidos, fundamentalmente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), para realizar investigación y para participar en proyectos internacionales. Pero, como lo muestro en esta tesis, la membresía en el SNI no es un factor determinante (aunque sí relativamente condicionante) para que los académicos participen en colegios invisibles y redes de trabajo internacionales.

La construcción de posiciones académicas implica la operación de estrategias por parte de los actores, que son puestas en juego en función del campo en el que participan profesionalmente. Bourdieu (1997: 14-15), en una de sus obras dedicadas al campo científico, enfatizó que los campos en los que se organizan las ciencias pueden entenderse como microcosmos relativamente autónomos, que forman parte de estructuras sociales mayores pero que establecen un conjunto de reglas y mandatos propios, a los cuales los agentes no pueden renunciar a menos que admitan su expulsión del campo. Los actores sociales de las ciencias asumen, en efecto, tales mandatos pero, a través de las estrategias con las que ponen en juego sus capitales (heredados o adquiridos), inciden en las lógicas y dinámicas de producción y de reproducción del campo del que forman parte. La noción de estrategia de Bourdieu, que problematizo y utilizo a lo largo de la tesis, indica que

Es el instrumento de una ruptura con el punto de vista objetivista y con la acción sin agente que supone el estructuralismo. Pero se puede rehusar ver en la estrategia el producto de un programa inconsciente sin hacer de él el producto de un cálculo consciente y racional. Ella es el producto del sentido práctico como sentido del juego, de un juego social particular, históricamente definido, que se adquiere desde la infancia al participar en las actividades sociales (...) Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita,

codificada (...) Los agentes actúan conforme a sus intereses mientras se aparenta obedecer la regla (Bourdieu, 2007: 70).

De lo anterior puede derivarse que el estudio sobre redes académicas requiere identificar las acciones estratégicas de los actores<sup>4</sup> y las consecuencias que ellas tienen en la conformación de las estructuras sociales y en las dinámicas de las relaciones sociales, las cuales se expresan en formaciones tipo red (aunque no de manera exclusiva). Esta perspectiva fue la que orientó las diferentes etapas de trabajo en la investigación que presento. Resultó fundamental para abordar el estudio de la literatura y poder organizarla con base en los énfasis puestos en las partes de la relación por los diferentes autores: algunos lo pusieron en la acción de los actores, otros en la descripción de la forma de la estructura-red y otros más procuraron articular ambas puntas de la relación.

Por ello, en la investigación, estudié las acciones estratégicas de los actores en la construcción de posiciones académicas, a través del análisis de tramos significativos de sus trayectorias profesionales, como elementos constitutivos para comprender las lógicas de configuración de redes académicas entre un conjunto de sociólogos que trabajan en México.

Las estrategias que ponen en acción los académicos fueron estudiadas a través de la formulación de dos ámbitos de observación. El primero de ellos requirió documentar e interpretar las experiencias de construcción de las trayectorias académicas en atención a una variedad de acciones: elecciones sobre dónde y cuándo cursar estudios de doctorado, identificación de un nicho especializado de investigación, adscripción laboral a una determinada institución, formación de grupos de trabajo, promoción de una línea o enfoque de investigación, creación de posgrados: todas ellas tendieron a conseguir visibilidad en el campo disciplinario y obtener un posicionamiento en la carrera académica. Las estrategias identificadas en este ámbito constituyen el núcleo de lo que en esta tesis entenderemos como condiciones de formación de las

---

<sup>4</sup> En la literatura sociológica existen cuatro denominaciones generales para identificar a las personas en sus relaciones sociales: individuo, sujeto, actor y agente. Cada una de esas denominaciones implica posicionamientos teóricos y metodológicos distintos e incluso confrontados. En esta investigación, la forma de nombrar a los académicos de la sociología fue siempre un problema, una constante duda sobre la conveniencia de adjetivarlos como sujetos o actores; decidí usar la última expresión toda vez que es la usual en la literatura sobre redes sociales y científicas. Ello implica pues, un cierto posicionamiento a un tiempo práctico y teórico, pero mantengo la incertidumbre sobre cuál es la más adecuada denominación para nombrar a las personas en su acción y en sus relaciones sociales.

redes de trabajo entre los sociólogos. Las experiencias documentadas fueron analíticamente organizadas en categorías definidas como tiempo, acumulación y espacio.

El segundo ámbito de observación de las estrategias de los académicos, estuvo centrado en la capitalización de las redes configuradas a través del tiempo, la acumulación y el espacio, es decir, este segundo ámbito de observación implicó poner en juego analíticamente las categorías identificadas en el primero. Esas estrategias del segundo ámbito informan sobre los efectos de las redes de trabajo de los doctores en sociología que fueron informantes en este estudio. Los efectos de la capitalización fueron rastreados en la disciplina y especialidad de afiliación, en la institución de adscripción, en los recursos financieros y materiales para hacer investigación y en las repercusiones personales de las colaboraciones.

Desde ahora, es importante indicar que el enfoque seguido en esta investigación para identificar e interpretar las estrategias de los académicos, en los dos ámbitos de observación, supuso que las trayectorias no son lineales ni únicamente están basadas en el cálculo racional de costos y beneficios, sino que constituyen formas de acción ancladas en los *habitus* (Bourdieu, 1988)<sup>5</sup> que están a su vez sujetas a los *ethos* (Merton, 1985)<sup>6</sup> de la profesión académica y de la disciplina de la que forman parte, dando lugar a predisposiciones que orientan la acción de los académicos y la construcción estratégica de sus propias trayectorias. Las trayectorias académicas

---

<sup>5</sup> Bourdieu utiliza la expresión *habitus* en la mayoría de las obras consultadas. La definición que propone en *La Distinción* me parece la más completa, pues de ella derivaron después –en la misma obra de Bourdieu– algunas formas “más sencillas” de definición. En el libro indicado, los *habitus* son “sistemas de esquemas generadores susceptibles de ser aplicados, por simple transferencia, a los dominios más diferentes de la práctica, las prácticas que engendran los distintos *habitus* se presentan como unas configuraciones sistemáticas de propiedades que expresan las diferencias objetivamente inscritas en las condiciones de existencia bajo la forma de sistemas de variaciones diferenciales que, *percibidas* por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como estilos de vida. Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada” (Bourdieu, 1988: 200-201).

<sup>6</sup> Merton define el *ethos* científico como “valores y normas que se consideran obligatorios para el hombre de ciencia. Las normas se expresan en forma de prescripciones, proscipciones, preferencias y permisos. Se las legitima en base (sic) a valores institucionales. Estos imperativos [...] son internalizados en grados diversos por el científico, moldeando su conciencia científica (Merton, 1985: 357). En ese sentido, Hamui (2002: 174), indica que el *ethos* es empíricamente coercitivo para los individuos en tanto “las orientaciones de la acción están fijadas, determinadas y conocidas”, por lo que los integrantes de las agrupaciones humanas se conducen en función de esas predisposiciones.

se construyen, por lo tanto, a partir de la diversidad y de la heterogeneidad de los actores, como un itinerario, una espiral o un laberinto de oportunidades (García, 2000).

En consecuencia, el desarrollo de esta tesis involucró tres ejes generales de análisis derivados de los dos ámbitos de observación propuestos, los cuales fueron puestos en juego a lo largo de todo el proceso de investigación, y corresponden a situaciones identificadas al ir y venir entre el trabajo de campo y las consultas a la literatura especializada. Esos ejes de análisis fueron: a) las condiciones de formación de las redes de los sociólogos: en este nivel de análisis, fueron puestas en relación las trayectorias académicas seleccionadas con el contexto institucional, nacional e internacional de promoción del trabajo académico colaborativo, así como la identificación de las estrategias específicas de los actores y de los límites temporales y espaciales que influyeron para la construcción o integración a redes nacionales e internacionales; b) las dinámicas observables en las redes seleccionadas: su lógica de formación, el tipo de integración que expresan, los elementos que circulan en los flujos, el posicionamiento de los actores en la red, la distribución de tareas, la jerarquización y el conflicto; c) la capitalización de las redes: remite a lo que los actores hacen con sus redes y muestra los posibles límites institucionales, disciplinarios y espaciales (nacionales o regionales) para que la capitalización sea todo lo fructífera que pudiera ser.

En las páginas que siguen en esta introducción, muestro el proceso que me llevó a diseñar la investigación que sustentó esta tesis. Me dedico a explicar las razones para la elección del tema y sus particularidades, las decisiones tomadas para conducir el análisis con base en la literatura consultada, la formulación del problema de investigación y la estrategia metodológica implementada para responder la pregunta derivada de la problematización.

### **Razones de elección del tema**

Durante los estudios de maestría y doctorado me interesé por comprender los aspectos que orientan y dan sentido a las prácticas académicas de los sociólogos contemporáneos en México. Encontré en los estudios sobre profesión académica realizados en México (herederos de estudios fundacionales en este campo como los de Clark, Becher, Crane, Boyer, Schwartzman y Brunner, entre otros) vetas de saberes en

torno a la conformación del cuerpo académico en el país (Gil *et al*, 1994), las formas de organización disciplinaria en la profesión académica (Grediaga, 2000), los cambios organizacionales en los modelos de legitimización de las disciplinas académicas (Álvarez, 2004; Kent, 2003), los tipos de organización social del conocimiento científico a través de la formación de grupos (Hamui, 2008; 2010) y la consolidación de grupos de investigación exitosos (Didou y Remedi, 2008; 2008b), entre otros.

Esos textos me permitieron elaborar algunas reflexiones sobre el caso específico de los sociólogos en el contexto contemporáneo de la profesión académica. En ese camino, un planteamiento de Becher (2001: 94) orientó mis indagaciones. Becher sostiene que los académicos realizan sus actividades en función de un modo normativo y uno operativo en las relaciones académicas. El normativo implica el establecimiento de estándares de trabajo disciplinario, la evaluación del mérito y la construcción de reputaciones; el operativo está enfocado al desarrollo y a la comunicación del conocimiento, representado por la configuración de redes. En la trayectoria profesional de los académicos, ambos modos se entrecruzan permanentemente, confiriendo pesos diferenciados a las estrategias de posicionamiento y de visualización en los campos disciplinarios. En la investigación para obtener el grado de maestría (Góngora, 2012) me enfoqué al modo normativo, estudiando las estructuras meritocráticas de la profesión académica en México así como las estrategias que un conjunto de sociólogos pusieron en acción para construir prestigios académicos. Esa investigación me condujo a interrogarme sobre el modo operativo del trabajo académico de los sociólogos que laboran en espacios disciplinarios consolidados en el país.

Al explicar el modo operativo, Becher (2001: 93) refiere a Mulkay para definir las redes académicas como “agrupamientos sociales amorfos que, parcialmente debido a la migración y parcialmente debido a la superposición de los miembros, están en un estado de flujo constante”. A partir de esa definición, Becher sostiene que las redes “se centran en y se establecen alrededor de individuos y grupos, lo que implica la existencia de círculos sociales internos y externos” (Becher, 2001: 95). Esa definición de red es sólo parcialmente útil, como intentaré mostrar en esta introducción. En primer lugar, no es útil porque las redes sí tienen forma y esas formas explican, al menos en parte, la dinámica de configuración de la propia red (esa es una de las contribuciones del enfoque estructural); en segundo lugar, lo que sí resulta útil para el análisis es el



planteamiento de las redes como relación social entre individuos y grupos (en vinculación, por supuesto, con las estructuras sociales) y la existencia de círculos internos y externos en las dinámicas de trabajo de los académicos.

Aunque insuficiente, la perspectiva de Becher sobre las redes académicas me permitió iniciar esta investigación con algunas observaciones sobre las dinámicas de trabajo colaborativo entre sociólogos académicos que trabajan en instituciones de educación superior y de investigación en la Ciudad de México. La primera cuestión a desmontar fueron las creencias (no evidencias) más o menos extensas, de que, primero, los sociólogos no colaboran entre sí ni con miembros de otras disciplinas, y, segundo, de que en todo caso sus redes no son de trabajo académico, sino de poder, de posicionamiento ideológico o de amistades. Me percaté en el trabajo de campo que los sociólogos configuran o se integran a redes académicas de diferentes tipos y con variados alcances, que deben ser estudiadas a partir de sus propias características. Con esa constatación, la investigación tuvo materia de trabajo. Constatar que en el campo académico mexicano los sociólogos configuran redes, no fue sino el inicio para buscar la literatura pertinente que me permitiera organizar una investigación sobre esas formas de trabajo colaborativo en un campo disciplinario específico, en un país determinado y en un conjunto acotado de instituciones.<sup>7</sup>

La sociología académica en México ha consolidado sus procesos de institucionalización durante las casi nueve décadas transcurridas desde los primeros esfuerzos disciplinarios de los fundadores, al crear el Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México. La consolidación implica la existencia de un conjunto de aspectos que delinear las particularidades de un campo de conocimiento con respecto a otros campos. Para efectos de esta tesis, la síntesis que Ibarra (2001: 89-91) elaboró, con base en la literatura especializada, para definir el grado de consolidación de las disciplinas, en tanto espacios institucionalizados de conocimiento, fue relevante para definir el objeto concreto en cuanto a la disciplina académica de estudio.

---

<sup>7</sup> Las disciplinas académicas cambian a través del tiempo. Es el caso de la sociología, lo que muestro en el segundo capítulo de esta tesis. Los cambios se expresan no sólo en las reorientaciones teóricas, metodológicas y epistemológicas de las disciplinas, sino en sus estilos de razonamiento científico (Bolaños, 2010) y en función de los contextos políticos, económicos y sociales en lo que se inscriben (Wallerstein, 2007; 2007b).

La consolidación disciplinaria sintetizada por Ibarra depende de cuatro dimensiones: a) la presencia de espacios institucionales articulados entre sí, a partir de la producción de saberes en un terreno claramente definido;<sup>8</sup> b) la formación de un monopolio de conocimientos que clarifique los límites disciplinarios y la naturaleza de sus *especialismos*;<sup>9</sup> c) la operación de un sistema autónomo de admisión y reconocimiento, que descansa en la consolidación del derecho auto-adquirido de regular los mecanismos y normas de ingreso y permanencia de la disciplina y sus sistemas de diferenciación;<sup>10</sup> d) la existencia de una representación institucional legítima, sustentada en una estructura de autoridad que facilite el intercambio y la comunicación entre los miembros de la disciplina y los agentes sociales interesados en sus *especialismos*.<sup>11</sup>

Las cuatro dimensiones generales que definen la consolidación de una disciplina académica están presentes en la sociología practicada en México. La sociología, en este país, cuenta con espacios institucionales de producción de conocimientos y de formación académica en licenciatura<sup>12</sup> y posgrado, con revistas

---

<sup>8</sup> “Este elemento supone la existencia de centros de investigación, programas de posgrado, revistas especializadas, y asociaciones académicas y profesionales de alcance nacional e internacional, entre las más significativas. Pero supone también la integración de una comunidad amplia que comparta normas y valores académicos, más allá de los límites propios de cada establecimiento; los niveles de intercambio, comunicación y debate, indicarán la fortaleza y cohesión de tales comunidades. Además, esta estructura interinstitucional, debe proporcionar las bases para el desarrollo y consolidación de un mercado académico, en el que sea posible competir abiertamente, por las posiciones laborales y los espacios de publicación disponibles” (Ibarra, 2001: 89).

<sup>9</sup> “En ello descansa la construcción de su identidad como disciplina, permitiendo reconocer problemas y determinar caminos para su interpretación. Más aún, supone la producción de modos de ordenamiento que se fundamentan en propuestas conceptuales compartidas, desde las que se genera el conocimiento y se orienta la acción. Estos modos de ordenamiento, o si se prefiere, la configuración paradigmática de la disciplina, se traducen en la estructuración de redes académicas afines, que se disputan el control de los espacios en el campo, actuando como fuerzas específicas (Ibarra, 2001: 90).

<sup>10</sup> “Así, se debe contar con una jerarquía sustentada en la distribución del prestigio, distinguiendo a las figuras del campo de los investigadores “normales”, o de quienes apenas empiezan. Esta estructura otorga a los investigadores de mayor trayectoria el papel de *gatekeepers*, al ser los encargados de resguardar los saberes instituidos: desde los comités y comisiones que integran y presiden, estos personajes distinguen la “buena ciencia” de la “mala”, con lo que autorizan o niegan el ejercicio de la palabra (Ibarra, 2001: 90).

<sup>11</sup> “En este último caso, las mediaciones entre saber y poder contarán con estructuras de enlace que permitan trascender el trato personal o el arreglo coyuntural. Para establecer tales intercambios, es indispensable contar con un grado de consolidación disciplinaria tal, que sus saberes se presenten como modos de ordenamiento viables de los escenarios institucionales desde los que se gobierna la acción y las conductas de la sociedad” (Ibarra, 2001: 91).

<sup>12</sup> Una fuente primaria para conocer el número de estudiantes de sociología en México es la base de datos de la Dirección General de Planeación y Estadística Educativa (DGPyEE) de la Secretaría de Educación Pública. Para efectos de organización estadística, la base de la DGPyEE concentra, a través de códigos, a los programas educativos por áreas de conocimiento. El código 312 corresponde a los programas clasificados como “sociología” y “antropología”. Realicé una depuración del código 312 para conocer la

especializadas y casas editoriales, con asociaciones formales para la comunicación y organización de especialidades disciplinarias, con grupos de investigación consolidados, con líderes en temas y enfoques específicos, con relaciones de sus miembros mejor posicionados en el ámbito internacional de la disciplina (forman parte de colegios invisibles y de redes de trabajo internacionales).

Para los fines de esta tesis, conviene mostrar, muy esquemáticamente, el peso actual de la sociología en el campo de las ciencias sociales en México. La base de datos del Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), registró en enero de 2014 cuarenta y cuatro programas de posgrado en ciencias sociales y diez en sociología. El relativamente elevado número de programas de posgrado en esas áreas muestra que la sociología cuenta con un cuerpo de especialistas consolidado y un número significativo de jóvenes investigadores que aseguren el relevo generacional. De acuerdo al *Atlas de la ciencia mexicana 2010*, la sociología es la disciplina de las ciencias sociales con el mayor número de investigadores con doctorado en México,<sup>13</sup> seguida por la economía, las ciencias jurídicas y las ciencias políticas (Pérez, 2011: 88).<sup>14</sup> El campo de la sociología concentraba en 2009 al 32.2% de los grupos de investigación del área de las ciencias sociales, seguido por el de la economía con el 30.3%, el de las ciencias jurídicas con 13.8% y el de las ciencias políticas con el 11.2%.<sup>15</sup> En consecuencia, la sociología es la disciplina que concentra al mayor número de investigadores en el SNI en el área de ciencias sociales y económicas (cálculos propios con base en CONACYT, 2009).

---

matrícula específica de programas de Sociología en el ciclo escolar 2012-2013. La depuración fue necesaria dada la dispersión de programas educativos incluidos allí como “de sociología” (que incluyen programas como desarrollo humano, emprendimiento cultural, desarrollo comunitario, autodesarrollo indígena, ingeniería en desarrollo comunitario, entre otras). Al depurar la base, encontré que en México existen actualmente veintinueve programas de licenciatura en sociología en instituciones públicas y doce en instituciones particulares. En el sostenimiento público, la matrícula de licenciatura en sociología fue en el ciclo escolar 2012-2013 de 9,700 estudiantes, 55% mujeres. En las instituciones particulares, la matrícula fue de 325 estudiantes, también con un 55% de representación de las mujeres. Destaca que la matrícula está concentrada en un 55.6% en sólo dos instituciones: la UNAM, en su Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y en el campus de Aragón, y la UAM, en las Unidades Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco.

<sup>13</sup> En el tercer capítulo de esta tesis analizo la relevancia de la formación doctoral de los sociólogos y sus repercusiones en la trayectoria profesional y en la consecuente capacidad de configuración e integración a redes de trabajo, tanto a nivel nacional como internacional.

<sup>14</sup> El Atlas 2010 incluyó en el área de las ciencias sociales a las siguientes disciplinas: Arquitectura, Historia, Investigaciones Educativas, Prospectiva, Antropología, Comunicación, Administración, Demografía, Geografía, Ciencias Políticas, Ciencias Jurídicas, Economía y Sociología.

<sup>15</sup> <http://www.atlasdelacienciamexicana.org/cienciassociales/pdf/cienciassocialestable10-3b.pdf>

Por ello, me interesó identificar y documentar las formas contemporáneas de trabajo colaborativo entre los sociólogos, y no aplicar un modelo analítico sobre colaboración científica a un campo disciplinario cualquiera. Esto implica que la elección del campo disciplinario estudiado conforma el núcleo de mi indagación y no responde a una decisión más o menos azarosa de aplicación de referentes sobre formas actuales del trabajo académico. Con base en investigaciones consultadas sobre la sociología en México, de la que trato en el segundo capítulo, encontré que son pocos los estudios que abordan la problemática referida a las formas actuales en que los sociólogos académicos en México configuran o se integran a redes de trabajo científico a nivel nacional e internacional. Esta investigación pretende entonces contribuir a llenar ese hueco en la literatura sobre la sociología académica en el país.

### **Las redes como hecho social**

La pertinencia de la investigación estriba en que las redes científicas y académicas actualmente constituyen focos de atención, tanto para las políticas públicas nacionales de ciencia y las iniciativas internacionales de cooperación científica, como para las dinámicas de trabajo de los académicos, como demuestro en el primer capítulo de la tesis. Las redes, no obstante, son hechos sociales presentes en todas las relaciones sociales y son, por lo tanto, fenómenos existentes en la historia de la civilización humana; ellas son consustanciales al trabajo académico pero, en nuestra época, han adquirido nuevas dimensiones en cuanto a la intensidad de los flujos en las conexiones, lo que repercute en el incremento de las escalas de conexión de los nodos de la red. En esta sección, indico cómo las redes constituyen un aspecto fundamental de las agendas de investigación de las ciencias sociales, particularmente de la antropología y la sociología. Ello es importante para explicar más adelante la forma en que fue construido el problema de investigación.

La forma más sencilla de definir una red es la siguiente: conexión entre dos o más nodos (que pueden ser de cualquier índole) realizada para el logro de un objetivo. La conexión implica que *algo* se mueve entre las cosas vinculadas. Eso que se mueve es un flujo. La definición sencilla de red no es del todo útil para el estudio de relaciones sociales complejas, pero hace evidente que las redes, como hechos sociales, están presentes en prácticamente la totalidad de los asuntos humanos y de la naturaleza. Manuel Castells (2011), uno de los sociólogos más citados de nuestro tiempo, lleva la

noción de red como hecho social a sus últimas consecuencias: la sociedad global – afirma- es una sociedad red (no una sociedad en red, sino una sociedad red). Castells entiende las redes como

Un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto de intersección de una curva. Una red no posee ningún centro, sólo nodos. Los nodos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red: aumentan su importancia cuando absorben más información relevante y la procesan más eficientemente (...) Las redes procesan los flujos. Flujos son corrientes de información entre nodos que circulan por los canales que conectan los nodos. Una red está definida por el programa que asigna los objetivos y las reglas de funcionamiento de la propia red (...) Las redes son auto-configurables, estructuras complejas de comunicación que aseguran, al mismo tiempo, unidad de propósitos y flexibilidad en su ejecución gracias a su capacidad para adaptarse al entorno operativo (Castells, 2011: 27-28).

La definición de Castells recupera una larga tradición antropológica y sociológica, sobre una agenda de investigación asumida como tal en algunas universidades de Estados Unidos desde la década de 1950, pero con antecedentes relevantes desde el siglo XIX (y aún desde la primera mitad del XVIII, con la primera formulación de la teoría de grafos de Euler, como sostiene Reynoso, 2011: 26). La noción de red como un conjunto de nodos interconectados es pertinente para esta investigación pero, como lo señalo en la siguiente sección, es necesario problematizar esa visión estructural pues encierra y constriñe al concepto de nodo. Lo que interesa resaltar es que la noción amplia de red constituye una forma estructural y funcional “para conectar el mundo de los actores con las estructuras sociales emergentes que resultan de las relaciones que los actores establecen” (Sanz, 2003: 21).

En efecto, esa perspectiva para el estudio de las redes permite la conexión analítica entre lo micro y lo macro en las relaciones sociales, pero no explica las características significativas que orientan la acción de los actores en el ámbito micro social y que dan sentido a la configuración de redes; en contraste, lo logran otras perspectivas como la de Bourdieu, que es la que retomé centralmente para definir el problema de investigación en esta tesis.

Desde la antropología, Adams (2007) desarrolló en la década de 1970 una teoría evolucionista sobre “la red de la expansión humana”, sustentada en los avances

de la investigación en termodinámica, que postula que la civilización tiene una tendencia a la expansión indefinida pero que tal expansión involucra límites naturales, lo que genera efectos sociales. Entre ellos, el uso intensivo de energía canalizada socialmente a través del poder y del control. La teoría de Adams, poco aceptada en la antropología mexicana por evolucionista pero con influencia en algunas corrientes orientadas al pensamiento complejo,<sup>16</sup> asigna a los flujos de las redes humanas el componente de energía, que es mencionado por autores representativos del análisis de redes sociales, como White, Boorman y Breiger (1976) pero no explicado. Adams pone el acento en el uso de la energía para la expansión de la civilización como el mecanismo que, desde su perspectiva, explica las dinámicas de las relaciones sociales en lo que refiere a la configuración de redes.

Los planteamientos anteriores conducen a afirmar que las redes pueden identificarse como formas fundamentales en que se articulan las relaciones sociales en la historia. La consecuencia de ello es sencilla: las redes no son un fenómeno social nuevo; tampoco son un producto de la llamada globalización, ni un resultado de la “virtualización” de las relaciones sociales. Los seres humanos siempre han recurrido a las redes para resolver problemas o para lograr objetivos comunes. En tal sentido, las redes son un hecho social histórico.

Como hechos sociales, las redes están presentes en muy variados ámbitos de acción social: existen redes de migrantes, de mujeres, de reivindicación étnica, de consumidores, de elites políticas y financieras, de “terroristas”, de trabajadores informales, de ecologistas, por mencionar sólo algunas. El que las redes sean constitutivas de la civilización humana, no implica que se mantengan estáticas en el tiempo. Las redes cambian en función de las épocas y de los contextos políticos, económicos y sociales específicos. Modifican su estructura, sus alcances y sus objetivos; tienen nuevos límites y acotaciones estructurales; se expanden o se contraen en atención a las características de sus nodos y de los flujos que existen en ellas.

Desde el fin de la segunda Guerra Mundial, en el planeta inició una época de cambios acelerados en las relaciones internacionales y en las configuraciones

---

<sup>16</sup> Entre ellas, algunos trabajos de investigación en red anclados en el Centro de Ciencias de la Complejidad (C3) de la UNAM, en los que son analizados, por ejemplo, los patrones de movilidad espacial de humanos en medioambientes rurales.

nacionales, fundados en el desarrollo de la tecnología, de la investigación científica, así como en la búsqueda y control de energéticos y recursos naturales, que es denominada como globalización (Hirsch, 2001, Castells, 2002). A muy grandes rasgos, la globalización se entiende, desde un planteamiento ingenuo, como el borramiento de fronteras nacionales en aras de construir una especie de Estado Mundial, basado en la economía de mercado, el desarrollo acelerado de las tecnologías de información y comunicación, y por la propagación de una “cultura homogénea” para todos los habitantes del planeta.

Es ingenuo ese planteamiento porque en la era calificada como la de la globalización, ni los Estados se diluyen, ni la economía de mercado se inserta en todo tipo de intercambio, ni las tecnologías de información y comunicación se instalan mundialmente, ni se crea una “cultura global” homogénea. Pero sí ocurren cambios, y muchos, en esta época con respecto a épocas anteriores. Si atendemos los planteamientos de Hirsch (2001) y Castells (2002), la principal característica de la globalización es el cambio acelerado de escalas e intensidades (incrementales en ambos casos) que proporcionan a los hechos sociales un conjunto de cualidades no observadas en otras épocas históricas.

El cambio acelerado de escalas e intensidades es importante para esta investigación: las redes científicas y académicas, como he indicado, son consustanciales a la ciencia pero, en las últimas seis décadas, y sobre todo desde la de 1990, el trabajo en red a escala internacional (e incluso global para algunas temáticas) implica flujos muy densos y veloces entre los diferentes nodos que constituyen a las redes, mayores a los que pudieran observarse en otras épocas históricas (Castells, 2011). En ese sentido, nuestra época se caracteriza por la construcción de una sociedad basada en la microelectrónica para el desarrollo de las capacidades tecnológicas e informacionales de los Estados y de los distintos sectores sociales. Es un tipo de sociedad cuyo sostén estructural consta de tres características originales: a) su capacidad auto-expansiva de procesamiento y de comunicación en términos de volumen, complejidad y velocidad; b) su capacidad para re-combinar basada en la digitalización y en la comunicación recurrente; c) su flexibilidad de distribución mediante redes interactivas y digitalizadas (Castells, 2011: 34).

En síntesis, el estudio de las redes en la sociedad no puede excluir la identificación del contexto general en el que se realizan las conexiones e interacciones.

Esto es, las redes no son “auto-definibles”, sino que su formación y, por lo tanto, sus causas explicativas, están determinadas por las condiciones estructurales de la época y por la acción de los actores sociales: deben ser abordadas a partir de esos parámetros. Como en todo tipo de investigaciones sobre asociaciones, en el estudio sobre redes es necesario, como sostiene Latour (2008: 51), hacer rastreables las conexiones sociales que las posibilitan y que les confieren su forma y su función.

En esa perspectiva, en esta tesis identifiqué cuatro tradiciones relevantes que contribuyeron a la definición del problema de investigación y de las que dependieron los puntos de vista adoptados para la revisión de la literatura consultada sobre redes académicas y científicas en el primer capítulo: dos de esas tradiciones académicas tienen como objeto de estudio a las redes en términos generales (es decir, como formas de relaciones sociales cuya definición teórica y metodológica puede tener aplicación en muchos fenómenos sociales); una más está centrada en la configuración de redes científicas desde una perspectiva socio histórica (cuyos ejes de análisis son pertinentes para el estudio del presente); otra, que es la que orientó fundamentalmente mis indagaciones, concierne a la configuración de campos y puede ser aplicada al estudio de redes. En la siguiente sección, reviso brevemente las tres primeras tradiciones para posteriormente, con base en la cuarta, indicar la formulación del problema de investigación.

### **Los enfoques generales para el estudio de redes**

Las perspectivas académicas para el estudio de las redes son amplias en cuanto a sus énfasis y a sus aplicaciones en objetos de estudio concretos. Ello implica la existencia de una muy abundante literatura que utiliza la noción de red como herramienta metodológica (más que como construcción teórica)<sup>17</sup> para analizar patrones de conducta, conexiones entre individuos, organizaciones, instituciones o naciones, flujos de comunicación, transferencias de toda índole (económicas, ideológicas, materiales), entre otras (Gil y Schmidt, 2002).

---

<sup>17</sup> “A pesar de su creciente preminencia, el análisis de redes todavía no ha sido objeto de una evaluación y una crítica teóricamente fundadas. La literatura secundaria sobre esta perspectiva ha tendido a restringirse al esbozo de los conceptos básicos, la discusión de los procedimientos técnicos y el resumen de los hallazgos de la investigación empírica.” (Emirbayer y Goodwin, citados en Reynoso, 2011: 102).



Encontré en la literatura general sobre redes dos tradiciones relevantes, de las que se desprende una parte considerable de los estudios revisados. La primera de ellas es el Análisis de Redes Sociales (ARS), de corte estructuralista y dominante en la sociometría estadounidense, sobre todo a partir de la teoría de grafos propuesta por Barnes en la década de 1950 (Sanz, 2003: 23; Reynoso, 2011: 104) y continuada con las teorías estructurales de redes de Newman (2003), entre otros. La segunda es la teoría del Actor-Red (TAR), de origen francés, cuyo centro analítico está en el ensamblaje entre actores humanos y no humanos para determinar las formas de asociación en las relaciones sociales (Arellano, 2011: 9). Una tercera tradición importante, pero ésta dedicada al estudio de las redes científicas e intelectuales, es la perspectiva socio histórica (PSH), difundida, por ejemplo, por autores como Charle, Schriewer y Wagner (2006), entre otros: el foco de atención de su trabajo está en la movilidad internacional de estudiantes y científicos, así como en la circulación de conocimientos e ideas. La cuarta tradición es la formulación del concepto de campo de Bourdieu, la cual permitió construir el problema de esta investigación.

El ARS es una propuesta teórica y metodológica cuya representación más reconocida es la llamada Escuela de Harvard, liderada en su etapa fundacional por Harrison White, con quien colaboraron Scott Boorman y, en menor medida, Ronald Breiger. Ellos propugnaban por la experimentación con algoritmos algebraicos para el cálculo de equivalencias estructurales entre los nodos de las redes sociales. La Escuela de Harvard, confrontada con la Escuela de Manchester,<sup>18</sup> consolidó al ARS como una estrategia de investigación que debatía con la noción de sistema (fundamentada por Parsons, también en la Universidad de Harvard). En la perspectiva de esos autores, los roles y las posiciones de los sujetos en las redes sociales permiten identificar las características de la estructura social, así como las regularidades de las conexiones entre diferentes nodos a través de la formulación de algoritmos, lo que implicaba desarrollar capacidades predictivas en las investigaciones sociológicas respecto al comportamiento de individuos y organizaciones (White, Boorman y Breiger, 1976: 772).<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Que también entre las décadas de 1950 y 1970 desarrolló una perspectiva de redes para el estudio de las comunidades urbanas desde la antropología, de acuerdo con Reynoso (2011: 103).

<sup>19</sup> La formulación de algoritmos en la tradición del ARS implica hacer uso de dos formas típicas de análisis de las conexiones entre nodos y los flujos de las redes: una de ellas es la egocéntrica –observan las redes a partir del individuo–, la segunda es la sociocéntrica –que las observan en su estructura completa,

En mi perspectiva, lo más relevante de esa tradición es la definición de las conexiones entre los individuos y grupos como la expresión clave de las estructuras sociales. En consecuencia, el estudio de la estructura social implica el estudio de las múltiples redes que la configuran, como sostuvieron White, Boorman y Breiger (1976). Esa perspectiva asentó la noción de red como forma de explicación científica no sólo de las relaciones sociales, sino –y sobre todo- de las dinámicas de organización del mundo social.<sup>20</sup> En la década de 1970, estudios como los de Granovetter, de la Universidad de Harvard y alumno de Harrison White, centraron la atención en el vínculo entre los aspectos micro sociales y los macro sociales que permiten identificar la morfología y las dinámicas de las redes sociales (Granovetter, 1973).

Para mi investigación fue relevante el hallazgo de Granovetter respecto a la tipificación de la fuerza de los lazos entre los individuos que configuran una red: un lazo es fuerte si existe interacción al menos una vez por semana, es mediano si ha sido menos que eso pero más de una vez en un año, y es débil si se interactuó una vez al año o menos (Granovetter citado en Reynoso, 2011: 121). La construcción de esa tipología de lazos en función de interacciones ocurridas en el tiempo, fue formulada por Granovetter a través de entrevistas codificadas bajo el modelo de la teoría de grafos, pero agregando justamente la dimensión temporal en las interacciones. Más allá del contenido funcionalista y poco operativo del cálculo exacto de las temporalidades, lo relevante del hallazgo es que los lazos débiles son, de acuerdo al autor, más funcionales para la obtención de los objetivos planteados por los individuos que los lazos fuertes, pues éstos últimos si bien alientan la cohesión local, llevan a la fragmentación de la totalidad (Granovetter citado en Reynoso, 2011: 122). Esos lazos débiles son funcionales para el logro de los objetivos de los individuos, sólo en tanto se les relacione con la posición que ocupan los contactos en la escala social, lo cual está, además, relacionado con la posición que ocupe el propio individuo en tal escala.

---

pero en ambas formas el ARS pretende determinar patrones en las relaciones y derivar de ellos consecuencias para la explicación de las estructuras sociales, como muestra un estudio de Newman (2003: 172).

<sup>20</sup> “Dada una colección de actores, mediante las herramientas del análisis de redes sociales, se puede estudiar la estructura de la red de relaciones entre esos actores. La estructura relacional del grupo consiste en el patrón de relaciones entre los actores y el objeto u objetos que fluyen por la red. El concepto de red enfatiza el hecho de que cada individuo tiene ligas, o relaciones, con otros individuos y entre ellos fluye amistad, influencia, poder, dinero, jerarquía, dependencia, o cualquier otro indicador. El análisis de sus relaciones y su efecto en la sociedad es el objetivo del estudio de las redes sociales” (Gil y Schmidt, 2005: 161).

Granovetter encontró que, en los niveles más bajos de la escala social, el uso de lazos débiles para el logro de objetivos tenía efectos negativos, mientras que conforme se ascendía en la escala social los lazos débiles tendían a generar efectos positivos (Granovetter citado en Reynoso, 2011: 123). En tal sentido, lo esporádico de las interacciones tiene un tipo de efecto específico en función del lugar que se ocupa en los ámbitos sociales de pertenencia y de referencia de los individuos.

Estudios antropológicos como los de Adler Lomnitz (1995) confirmaron los hallazgos de Granovetter, puesto que identificaron que en ámbitos sociales marginales y de pobreza son los lazos fuertes entre los individuos los que permiten el logro de objetivos comunes, generalmente asociados a la supervivencia. Esos lazos son fuertes en tanto los individuos ubicados en tal escala social reproducen su existencia en rangos muy acotados de relaciones, constituyendo fuertes redes primarias o densas. Por su parte, los individuos que ocupan posiciones elevadas en las escalas sociales cuentan con redes extendidas, menos densas, que involucran a contactos indirectos y vínculos personales cuya interacción es esporádica pero funcional para el logro de objetivos, como mostró un estudio de Ai Camp (2006) sobre la configuración de redes de poder entre las elites mexicanas contemporáneas. En ese sentido, las formulaciones de Granovetter orientaron en esta tesis la observación de la posición que ocupan los informantes para, desde allí, analizar si una posición alta en la profesión académica tiene mayores efectos que una baja en la configuración de redes académicas.

El planteamiento de la fuerza de los lazos débiles de Granovetter es de utilidad no sólo para hacer distinciones por posición social (argumento que se puede transpolar a los campos académicos), sino para establecer una diferencia crucial entre grupos y redes, lo que es importante para los propósitos de esta tesis: los grupos sociales sustentan su identidad en la existencia de vínculos fuertes, que confieren sentido de pertenencia; mientras que los lazos débiles posibilitan las relaciones y el logro de objetivos fuera del grupo de pertenencia, a través de la comunicación y la colaboración con individuos y grupos externos. Desde esa perspectiva, Granovetter entrelaza las acciones micro sociales con las realizadas en los ámbitos macro sociales, a través de la vinculación esporádica pero funcional de los individuos con grupos de referencia y con contactos espacialmente distantes en la vida cotidiana (Granovetter, 1973: 1366). En esta tesis, intento mostrar que, en efecto, los lazos débiles son funcionales y

estratégicos, para los académicos de sociología, en la configuración de redes internacionales de trabajo o para su integración a ellas, fundamentalmente entre aquellos que han alcanzado una posición visible en el campo disciplinario a nivel internacional.

La segunda perspectiva general, la TAR, constituye en parte una respuesta teórica y metodológica al ARS y en parte es una propuesta fincada en la observación de sus principales representantes, Michel Callon, Bruno Latour y John Law, sobre fenómenos sociales, naturales y tecnológicos en interacción. Sus expositores inician sus publicaciones en la década de 1980 (Arellano, 2011: 6); centran sus planteamientos en el concepto de traducción: “una red es una traducción, de entidades diferentes, por la cual un mundo natural y social se forma y se estabiliza” (Callon citado en Arellano, 2011: 7), de lo que derivan que un actor-red es “simultáneamente un actor cuya actividad es relacionar elementos heterogéneos y una red capaz de redefinir y transformar los contenidos” (*Ibidem*). En ese sentido, en la perspectiva de la TAR, la formación de redes es explicable a través de lo que hacen los actores en sus procesos de traducción, los cuales pueden estar fincados en acciones de intermediación o de mediación (Latour, 2008: 63). Intermediación o mediación denotan la ausencia o la presencia, respectivamente, de transformación en los contenidos que fluyen por las redes y que des-codifican los actores.

De acuerdo a la perspectiva de la TAR, lo que permite usar legítimamente el concepto de red es situarlo en la acción de los actores que forman grupos y asociaciones, desde las cuales interactúan, por lo que el análisis implica describir tanto las relaciones entre los actores como ubicarlos en espacios específicos, en los que se sitúa la acción. En función de ese planteamiento, estudiar redes desde la TAR supone estudiar actores, colocarlos analíticamente en los grupos y asociaciones en los que actúan y, por todo ello, trabajar teóricamente anteponiendo las prácticas de los sujetos a los referentes conceptuales que conducen a elaborar marcos teóricos rígidos que sólo logran que la acción de los actores escape al análisis. Usar el concepto de red para hacer investigación sobre agrupamientos humanos implica, en suma, atender el hecho de que “los actores hacen cosas, no sólo ocupan lugares; si hacen cosas, tienen que incidir (en el análisis)” (Latour, 2008: 221).

A diferencia del ARS, que pretende explicar teóricamente las estructuras sociales a través de la morfología y las dinámicas de las redes, la TAR (aunque lleva el

nombre teoría en su denominación) quiere ser, como insiste Latour en el texto citado, un método que permita describir las dinámicas de los actores que interactúan en red. No se atiene a describir la forma de las redes sino que, por lo contrario, aconseja no confundir el nombre lápiz con el nombre de una forma específica a ser dibujada (Latour, 2008: 207). De allí que Arellano (2011: 11) resalte que, en la década de 1990, al estandarizarse la noción de red como explicación aceptada para todo tipo de relaciones y asociaciones, Latour reaccionara indicando que el concepto red había perdido sus capacidades metodológicas: “(para Latour) el gran problema radica en que la descripción técnica de la red posibilita saber quién está relacionado con quién, pero impide conocer el tipo de relación que sustenta este contacto entre los actores”.

La crítica de Latour al uso (y abuso) del concepto red en la TAR es, desde mi perspectiva, valida también para el ARS. En el primer capítulo de esta tesis, muestro la existencia de una literatura dominante para el estudio de las redes científicas y académicas, cuya característica principal es la descripción de las conexiones, los flujos y las posiciones de los nodos en la redes, descripciones desde las que los autores derivan tipos de transferencia o de circulación de conocimientos y su aplicabilidad económica o social. El límite analítico de esas perspectivas es, precisamente, que no le confieren el peso necesario a la acción de los actores y, por ello, evaden al máximo la noción de conflicto y de posicionamiento jerarquizado. Esto es, los actores son fundamentales en esos análisis, pero, lo son desde el nivel de observación de la estructura y de la dinámica de la propia red, y en todo caso desde las funciones de la colaboración en red, no desde las condiciones que les permiten a esos actores configurar redes.

En el ámbito del estudio de las redes científicas y académicas, los trabajos coordinados por Charle, Schriewer y Wagner (2006), constituyen y recuperan una tercera tradición relevante para los fines de esta tesis. La perspectiva socio histórica (PSH) de los trabajos reunidos en ese libro, pone énfasis en las conexiones que establecen los científicos y los académicos en las escalas institucional, nacional e internacional para circular conocimientos y para posicionar agendas de investigación, así como enfoques y delimitaciones conceptuales y metodológicas. Es una perspectiva que vincula a investigadores de varios países, pero que recupera fundamentalmente las tradiciones francesa e inglesa de la historia social de la ciencia. La PSH es más operativa en la definición de las redes con respecto al ARS y a la TAR, en tanto las

identifica a través de la creación de vínculos entre científicos (o académicos), grupos de investigación e instituciones con otros que comparten afiliaciones disciplinarias o temáticas similares de estudio en espacios distintos a los de pertenencia. La agenda de investigación de la PSH, por lo tanto, rastrea conexiones intelectuales y científicas a través de los espacios en los que tiene lugar la acción de los actores, determinando las tradiciones intelectuales y disciplinarias nacionales y transnacionales que se ponen en juego en la configuración de redes.

En la PSH, cuestiones como las tradiciones nacionales en diferentes disciplinas académicas y científicas, la internacionalización de los saberes y de los portadores de saberes, la transferencia intelectual y la circulación de conocimientos, las pautas de movilidad internacional de estudiantes, académicos y científicos, las políticas nacionales, internacionales e institucionales que dan (o niegan) soporte a las conexiones entre los actores, constituyen los principales focos de interés. Ello implica pensar las redes de trabajo científico y académico como resultado de un conjunto de aspectos estructurales (macro sociales) que delinear los contornos de los espacios en los que los actores pueden movilizar sus recursos, y las estrategias que esos actores activan para usar a su favor el entorno estructural en el que están insertos (dinámicas micro sociales).

En esta tesis, la PSH fue de utilidad para definir el peso de las naciones y de los polos disciplinarios de referencia en la sociología académica (de lo que trato en el segundo capítulo), fundamentalmente para comprender los efectos de una división internacional del trabajo de investigación sociológico sustentada en relaciones de asimetría, hegemonía y marginalidad, como mostró Keim (2010) en el Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales, elaborado bajo los auspicios de la UNESCO.<sup>21</sup>

En América Latina, estudios como los coordinados por Beigel (2010; 2013) demostraron que, en la sociología académica, desde los primeros momentos de institucionalización, existen relaciones de colaboración pero también de dependencia

---

<sup>21</sup> “La sociología ofrece un ejemplo del fortalecimiento de la hegemonía del Norte y la marginación de las realidades del Sur. En esta disciplina, la dependencia intelectual global del Sur con respecto a la producción del Norte se ve acentuada por la desigual división del trabajo en las colaboraciones internacionales: los investigadores del Sur compilan datos empíricos y dejan el debate sobre las consecuencias teóricas a sus colegas del Norte. Se da una coexistencia entre los estudios sobre cuestiones globales y los que tratan de cuestiones locales. Sin embargo, las cuestiones locales que podrían ser pertinentes a escala global pocas veces son reconocidas a esta escala, salvo que se haya apropiado de ellas el mundo académico noroccidental” (Keim, 2010: 169).

académica entre los centros disciplinarios, ubicados en países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania, y los “centros periféricos”, localizados en regiones como América Latina. La existencia de relaciones asimétricas en el trabajo científico, a nivel internacional, es uno de los aspectos que recurrentemente encontré en esta investigación. Esas formas de relación son relevantes para el estudio de redes internacionales de colaboración científica, como muestra una abundante literatura (López, 2000; Altbach, 2004; Kreimer, 2006; Losego y Arvanitis, 2008; Arellano, Arvanitis y Vinck, 2012; Balbachevsky, 2008; Naranjo, 2013; Rodríguez, 2013; Devés, 2014) que pongo en juego en el tercer capítulo de esta tesis.

### **El problema de investigación**

En conjunto, las tres tradiciones referidas (ARS, TAR, PSH) aportaron elementos para el diseño y la conducción de la investigación. Ellas contribuyeron, en menor o mayor proporción, a identificar los aspectos que consideré pertinentes para realizar un estudio sobre las redes de sociólogos que actualmente trabajan en instituciones de educación superior en México. Fue, no obstante, la perspectiva teórica de Bourdieu la que me permitió tomar decisiones respecto a la literatura consultada, acotarla y utilizarla a luz de las evidencias empíricas que fui encontrando a lo largo de la indagación.

En primer lugar, al seguir la noción de campo de Bourdieu, identifiqué en el ARS un límite analítico fundamental: no permite conocer las lógicas que orientan la acción de los actores para la configuración de redes, lo cual es el interés central de esta tesis. En segundo lugar, la TAR aporta algunos elementos pertinentes para asumir la acción de los actores en la formación de redes como centro del análisis, pero es insuficiente para interrogar las relaciones entre esos y las estructuras sociales en las que están insertos.<sup>22</sup> Finalmente, la PSH contribuye a enlazar aspectos como la movilidad y la circulación de conocimientos y entenderlos como los flujos de las redes que trabajé en la investigación, pero a condición de ubicarlos en un marco analítico que

---

<sup>22</sup> Las posturas de Latour y de Bourdieu no son sólo diferentes, son contradictorias y mutuamente descalificadoras. Latour (2008: 222) en un juego irónico dice a un estudiante ficticio: “(los actores) eran actores antes de que usted apareciera con su “explicación”. No me diga que es su estudio lo que los hace tales. Gran trabajo, alumno. Bourdieu no lo podría haber hecho mejor”. Por su parte, Bourdieu escribió en *El oficio del científico* (2003: 58), también en tono irónico, con respecto a la noción de actor no humano tan relevante en la TAR, que “Y para acabar, (Latour) culmina en una ley general: “cada vez que se quiera saber lo que hace un no humano, hay que limitarse a imaginar lo que otros humanos u otros no humanos tendrían que hacer si ese personaje no estuviera presente. La imaginación (científica) al poder”.

permita conocer las relaciones entre actores y estructuras en espacios geográficos bien delimitados.

La noción de campo de Bourdieu permite, en cambio, enlazar conceptualmente (lo que tiene consecuencias empíricas) las estrategias que ponen en juego los actores (agentes) en sus relaciones sociales y las estructuras sociales que presionan (no determinan) la acción de aquellos. Permite, asimismo, observar las estrategias a través del uso de los capitales (intelectuales, simbólicos) de los académicos, tanto heredados como adquiridos, lo que implica –en los términos de Bourdieu- que tales estrategias forman parte de las luchas por las posiciones en los campos en los que participan los actores (agentes). Bourdieu entiende el concepto de campo como:

Una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está conformado por varios de estos microcosmos sociales relativamente autónomos” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

La perspectiva de Bourdieu facilita la articulación analítica entre los actores y los entornos en los que esos movilizan sus recursos y se posicionan; ello permite ver en las redes consecuencias de la acción social y, al mismo tiempo, las muestra como parte de las dinámicas de los actores para la construcción de sus posiciones. Desde ese punto de vista, las redes de trabajo científico y académico, como las observadas en esta tesis para el caso de los doctores en sociología, son –a un tiempo- resultado del posicionamiento de los académicos en su campo disciplinario y una forma estratégica de construcción de la posición. En razón de ello, en esta tesis, estudié las estrategias en los dos ámbitos de observación indicados al inicio de la introducción.

Al respecto, conviene mostrar algo más de la perspectiva de Bourdieu sobre los campos para los temas que ocupan nuestra atención. Las redes, para este autor, son diferentes a la estructura del campo en sí, en tanto es través de ellas como el campo se manifiesta:



Es esta estructura la que determina la posibilidad o imposibilidad de observar el establecimiento de vinculaciones que expresen y sustenten la existencia de redes. La tarea de la ciencia es descubrir la estructura de la distribución de especies de capital que tiende a determinar la estructura de las posturas adoptadas individual o colectivamente, por medio del análisis de los intereses y disposiciones que condiciona (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 171-172).

El planteamiento de Bourdieu contiene una crítica importante a la perspectiva estructuralista del ARS: “En el análisis de redes, el estudio de estas estructuras subyacentes ha sido sacrificado en pro del análisis de las vinculaciones particulares (entre agentes e instituciones) y flujos (de información, recursos, servicios), a través de los cuales se hacen visibles” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 172).<sup>23</sup> La crítica refiere a la tendencia estructuralista de detener el análisis en la descripción sistemática, sin mediar estrategias analíticas interpretativas que permitan explicar las condiciones de existencia de los fenómenos en estudio, como observó Merton (1965) al proponer el enfoque de las teorías de alcance intermedio (Zabludovsky, 2012), que Bourdieu siempre rechazó pero que en la práctica atendió.

Al ser los campos microcosmos insertos en totalidades estructurales, es necesario acotar la noción al ámbito que ocupa el interés de esta tesis: el campo científico y, a partir de él, el universitario. El campo científico es definido por Bourdieu como un sistema de relaciones objetivas (externas a los agentes pero creadas y recreadas por ellos, como forma de estructura estructurante y estructurada, es decir como *habitus*); son el lugar de las luchas por la competencia científica y por las posiciones, entendida la primera como capacidad técnica y como poder social, en donde los agentes situados en la cima tienen el monopolio de hablar y actuar legítimamente de manera autorizada y con autoridad (Bourdieu, 1976: 89). En las redes académicas y científicas, ese monopolio, producto de la legitimidad construida por la posición, es una constante: las redes no son, por lo tanto, formas de asociación basadas, por definición, en la horizontalidad, como sostienen Reynaga y Farfán (2004:

---

<sup>23</sup> Sanz (2003: 22-23) opina lo contrario: “El ARS pretende analizar las formas en que individuos u organizaciones se conectan o están vinculados, con el objetivo de determinar la estructura general de la red, sus grupos y la posición de los individuos y organizaciones singulares en la misma, de modo que se profundice en las estructuras sociales que subyacen a los flujos de conocimiento o información, a los intercambios, o al poder”.

4), ni, como afirman los estudios de economía política, están por definición basadas en “una división externa del trabajo sin comando jerárquico” (Stezano, 2011: 24).<sup>24</sup>

El planteamiento de Bourdieu sobre el campo científico se relaciona con otro microcosmos social: el del campo universitario (Bourdieu, 1984). Bourdieu identifica cuatro propiedades efectivas que confieren autoridad en ese campo: el poder universitario, como expresión de la autoridad basada en la capacidad de decisión respecto al dominio de los instrumentos de reproducción del cuerpo académico, al reclutamiento y a los ascensos de los académicos; el poder científico, que se expresa en la pertenencia a instancias vinculadas a la disciplina de afiliación; la notoriedad intelectual, expresada por la presencia en el periodismo o como firmantes de peticiones políticas; el prestigio científico, que tiene expresión en la autoridad conferida por los pares, por ejemplo a través de las citas a las obras publicadas (Bourdieu, 1984: 101).

En mi investigación, el poder y el prestigio científicos constituyeron ejes problematizadores para estudiar la configuración de redes de sociólogos a partir de la posición que ocupan los académicos en su campo disciplinario, más allá de la institución de adscripción (en el capítulo tres este tema es tratado a través del análisis de la dimensión acumulación). La notoriedad disciplinaria, que confiere poder disciplinario, es una construcción hecha por los académicos a través del tiempo en función de estrategias puestas en operación en distintos espacios de producción disciplinaria; ello implica identificar las acciones estratégicas de los académicos en función de los espacios en los que se llevan a cabo la acción: las instituciones, el país y el ámbito disciplinario internacional.

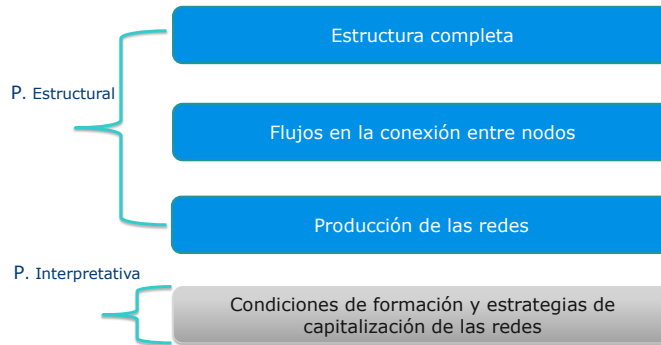
Por lo tanto, al tomar como unidad de análisis a los académicos de sociología y sus acciones (traducidas discursivamente como experiencia) para la configuración de redes de trabajo, fue necesario establecer la escala de la observación a nivel micro, para articularla analíticamente con las estructuras sociales subyacentes a la acción de

---

<sup>24</sup> La jerarquización en las redes es un tema presente con amplitud en la literatura consultada, tanto en la que estudia la formación de redes en términos generales como en la enfocada a redes científicas. Los planteamientos de Bourdieu que retomé para mi investigación, sugieren la inevitabilidad de las jerarquías en la configuración de redes, pues ellas –las redes– son también espacio de las luchas de poder que definen las posiciones de los agentes en los campos. Otras perspectivas, como las cercanas a la idea de la *gobernanza*, suponen relaciones no jerarquizadas en las redes: “Las redes como formas de organización se diferencian del mercado y de la jerarquía, y subrayan la importancia de la confianza, la reputación basada en la trayectoria, la reciprocidad y la mutua interdependencia, aspectos que no pueden remitirse ni a la racionalidad económica ni a la clásica estructura de poder, autoridad y jerarquía” (Casalet, 2008: 328).

los académicos. En la figura 1 muestro la ubicación de la escala de observación elegida en esta investigación.

**Ilustración 1. Escalas de observación de redes**



Colocar la escala de observación en las dinámicas micro sociales no implica dejar fuera del análisis a las estructuras; por el contrario, esa forma de abordaje permitió estudiar las formas en que los académicos se relacionan con el entorno estructural del que forman parte, sin limitar el análisis a la observación de la estructura completa, los flujos en las conexiones o la producción (resultados) de las redes. Con este enfoque, fue definida la pregunta general de investigación:

¿Cuáles son las condiciones de formación de redes académicas en sociología y las estrategias de capitalización de tales redes por parte de los académicos?

De la pregunta de investigación derivaron dos dimensiones generales de análisis: a) las condiciones de formación de las redes y sus dinámicas; y b) las estrategias de capitalización de ellas. Para la primera dimensión, los ejes de análisis fueron la trayectoria de los académicos seleccionados, el posicionamiento académico actual en función de la edad biológica y la acumulación de méritos, los estudios doctorales cursados, las decisiones tomadas respecto a movilidad nacional e internacional y los lugares elegidos, la institución de adscripción, así como el marco de políticas públicas e institucionales de construcción de conocimientos en el que están insertos.

Para la segunda dimensión fueron: los incentivos para participar en redes; la capitalización institucional (movilización de estudiantes para reforzar conexiones y para profundizar enfoques de investigación, prestigio y posicionamiento interno, consolidación de temas y perspectivas de investigación, consolidación de grupos de investigación); la capitalización disciplinaria (obtención de prestigio y posicionamientos externos a la institución de adscripción, colaboración ampliada en investigaciones conjuntas, visualización en el campo disciplinario, circulación y adaptación de saberes, aprovechamiento desterritorializado de las capacidades de investigación); la capitalización financiera (acceso a recursos, obtención de financiamiento para investigación, ingresos adicionales); la capitalización individual y grupal (profundización de lazos afectivos, solidaridad, socialización, estímulo emocional para abordar nuevas temáticas). En ambas dimensiones, estuvo cruzada la variable espacio para analizar las conexiones e interacciones en red de los académicos seleccionados. Esto es, fue atendida la división internacional del trabajo científico para identificar situaciones de conexión Centro-Periferia, Periferia-Periferia y Periferia-Centro.

Con base en la discusión general presentada en esta introducción, entenderemos las redes académicas de los sociólogos como relaciones sociales flexibles, temporales, operativas, integradas y sustentadas en la funcionalidad de lazos débiles, con capacidad de activación y desactivación circunstanciales, con base en los objetivos planteados, cuyos actores involucrados participan en otras muchas formas asociativas. Estudiar redes académicas implica, por lo tanto, atender las relaciones entre los actores y las estructuras sociales de las que forman parte y en las que las redes son un resultado y una condición. En tal sentido, la trayectoria y el posicionamiento son factores determinantes para que los académicos participen en redes. Ambas, trayectoria y posición, están construidas a través de arreglos institucionales y disciplinarios, tales como la pertenencia a una determinada institución, a un determinado país, a una determinada especialidad y a un determinado espacio de formación doctoral.

Ello me condujo a explorar las redes de los académicos de sociología a través de su acción situada pero desterritorializada, en tanto las redes académicas deslocalizan los espacios de producción de conocimientos, pero la acción de los académicos se mantiene localizada en sus instituciones y grupos de pertenencia, desde los cuales se vinculan con los grupos de referencia o constituyen nuevos. Es

decir, las redes funcionan a través de la acción situada de los actores, de los respaldos institucionales con los que cuentan y de las estrategias de conexión y colaboración disciplinaria a nivel nacional e internacional que ponen en marcha. En ese sentido, en esta tesis, la acción de los académicos fue analizada a través de las estrategias puestas en juego para integrarse a dinámicas de trabajo colaborativo más allá de la institución de adscripción, pero teniendo en ella el centro neurálgico que posibilita que las dinámicas funcionen.

La pregunta de investigación derivada de la problematización y del enfoque general para conducir el estudio, dio lugar al establecimiento de un conjunto de criterios que orientaran las indagaciones. El primero de ellos consistió en determinar los posibles niveles de integración a redes por parte de los académicos. Esos niveles fueron las conexiones locales, nacionales e internacionales. El segundo criterio determinó al actor dominante en las conexiones: individual, grupal o institucional. El tercero, el tipo de agregación especializada en las temáticas abordadas, sean disciplinarias, interdisciplinarias, multi o transdisciplinarias. El cuarto, los tipos de producción resultante de las colaboraciones, es decir, los objetivos explícitos para la formación de las redes, académica, social-política o económica.

Esos criterios fueron la base para hacer operativas las dimensiones y los ejes de análisis, en tanto permitieron construir tipologías de las redes identificadas y las formas en que fueron estratégicamente capitalizadas por los académicos. Las condiciones de formación de las redes académicas entre los sociólogos que colaboraron como informantes para esta investigación, supusieron la formulación de ejes hipotéticos de trabajo, articulados con el enfoque general del estudio. Esos ejes hipotéticos orientaron el tratamiento analítico de los temas tratados en las entrevistas, de la revisión de los curriculums vitae de los investigadores seleccionados y del análisis de los aspectos que condicionan la formación de sus redes.

### **Ejes hipotéticos para abordar el problema de investigación**

En esta investigación, utilicé algunos ejes hipotéticos que permitieran la aproximación empírica al objeto de estudio, sin constreñir la observación y la interacción con los informantes a la comprobación de hipótesis causales (Zemelman, 2000: 67). En ese sentido, la formulación de ejes hipotéticos tuvo la función de orientar las nociones que,

a partir de la literatura consultada, fueron tomando forma en el transcurso de la investigación. Los ejes hipotéticos permitieron instrumentar la estrategia metodológica en diferentes momentos del proceso: en la elaboración de los guiones de entrevista, en los temas por cubrir en la literatura de referencia y en la lógica empleada en la revisión de documentos de las redes tratadas en esta tesis. Esos ejes hipotéticos fueron los siguientes:

Las características organizativas e institucionales de la profesión académica son relevantes para la configuración de redes de trabajo académico. Este eje permitió abordar en la investigación los tramos significativos de las trayectorias académicas analizadas, enlazándolas con el entorno institucional en el que se desarrollan, para desde allí observar si la forma de organización de la profesión académica tiene influencia, y de qué tipo, en las formas de trabajo en red de los sociólogos entrevistados.

Las políticas nacionales e institucionales de promoción al trabajo científico en colaboración tienen efectos condicionantes para la configuración de redes entre los sociólogos. Con este eje, fue posible identificar si las políticas de ciencia y tecnología existentes en México y en las instituciones de adscripción de los académicos seleccionados tienen efectos, y de qué tipo, en la configuración de redes.

La participación en redes implica la pertenencia legítima a un campo. Esa pertenencia legítima involucra, como se ha visto, estrategias de posicionamiento de los académicos, las cuales están fundadas en criterios formulados al nivel del establecimiento de pertenencia, al de la disciplina de afiliación y al del sistema nacional de educación superior y de investigación científica del que forman parte.

La edad, el sexo y la posición académica (al interior de la institución de adscripción y respecto a la membresía en el SNI) condicionan la forma de integración de los académicos a redes de trabajo. Esos tres aspectos permitieron conducir la investigación a través de la revisión de las trayectorias para explorar cuáles eran los posibles efectos del tiempo y la acumulación de méritos académicos y disciplinarios para la formación de redes.

La movilidad nacional e internacional durante la trayectoria es un factor determinante para la configuración de redes. Este eje permitió indagar sobre las

conexiones establecidas por los académicos a lo largo de la trayectoria. La idea que orientó el uso de este eje fue que el establecimiento de contactos personales y la compenetración en dinámicas de trabajo colaborativo distintas a las de la institución de adscripción, son relevantes para la integración de redes académicas.

Los estudios de doctorado son relevantes para el posicionamiento académico, y representan una condición de integración a la profesión académica entre los más jóvenes, pero sus efectos en la configuración de redes es limitada. Con este eje, fue posible trabajar en dos vías de análisis: los estudios de doctorado como condición de posibilidad y de posicionamiento de los actores en la profesión académica; y como proceso de socialización que otorga a los académicos pautas de conducta para integrarse a los *ethos* institucionales y disciplinarios, desde los cuales están en posibilidad de integrarse a redes o configurarlas. Este eje permitió, además, interrogarnos sobre las condiciones de atracción de los países e instituciones de destino, así como sobre las condiciones políticas y sociales de movilidad.

Los grupos de pertenencia y de referencia de los académicos promueven la configuración de redes nacionales e internacionales. Este eje remitió a la observación de las formas a través de las cuales los académicos instituyen o se integran a grupos de trabajo académico y cómo esos inciden o no en las dinámicas de formación de redes.

La institución de pertenencia es relevante como condición de posibilidad para la configuración o integración a redes académicas. Con este eje, fue puesto en juego el factor del prestigio de la institución de adscripción como posible determinante para la configuración o integración a redes nacionales e internacionales.

El espacio geográfico es relevante en las formas de participación de los académicos en redes internacionales. Este eje situó el análisis en el marco de la división internacional del trabajo disciplinario en sociología para, desde allí, explorar los posibles efectos de la realización de actividades académicas en un país de desarrollo científico medio y con posicionamiento disciplinario periférico. Este eje, adicionalmente, permitió conducir el análisis respecto a las diferentes situaciones de movilidad internacional de los académicos seleccionados como informantes.

## Estrategia metodológica

Toda vez que el interés de la investigación estuvo centrado en la acción estratégica de los académicos y en las formas en que esa se relaciona con los entornos estructurales para definir las condiciones de formación de redes y su capitalización, la estrategia metodológica implementada fue de corte cualitativo. El foco de análisis estuvo puesto en el nivel micro de las relaciones sociales para, desde allí, problematizar las consecuencias macro de la acción de los actores. En tal sentido, el enfoque micro y cualitativo es una forma de aproximación legítima al objeto de estudio. Como en toda investigación colocada en esta línea de observación, análisis e interpretación, la recuperación de la experiencia y las valoraciones de los actores constituye el núcleo del trabajo empírico y el enlace fundamental con el tratamiento analítico de la información.

La experiencia de los actores en los temas que competen a esta tesis, recuperada a través de técnicas como la entrevista y el análisis del *curriculum vitae* de los académicos, proporcionó los insumos para documentar las condiciones de formación de las redes, su dinámica y su capitalización. La experiencia es una construcción vivencial y reflexiva de los actores que dota a sus acciones de sentido y, por lo tanto, los orienta para la realización de nuevas prácticas (Dubet, 1994). En la investigación, busqué conocer las experiencias de los académicos entrevistados en torno a su trayectoria y a su participación en redes de trabajo académico, así como la valoración que tienen respecto a las formas de trabajo colaborativo y los efectos que ven en todo ello. Las entrevistas realizadas, en ese sentido, tuvieron la intención de identificar parte del espacio biográfico (Arfuch, 2010) y de la memoria biográfica (Olvera, 2009) de los actores para enlazar analíticamente la experiencia indicada por ellos con los aspectos referenciales construidos por el investigador.

Por lo tanto, la experiencia recuperada y la inmersión en el espacio biográfico de los actores, entendidos como casos de estudio en relación a sus redes de trabajo, constituyeron la estrategia metodológica para responder la pregunta de investigación. En una estrategia metodológica basada en casos, es relevante el nivel de detalle al que el investigador pueda llegar para dar cuenta del fenómeno o conjunto de fenómenos sobre los que está tratando. Como expresión de las perspectivas metodológicas cualitativas, los estudios sustentados empíricamente en casos permiten



abarcar aquellas dimensiones que escapan a la mera cuantificación. Neiman y Quaranta (2006:236) afirman, siguiendo a Stake, que un estudio de caso no es la elección de un método sino la elección de un objeto a ser estudiado. En esta tesis, la experiencia en la participación en redes de trabajo de los académicos de sociología seleccionados constituyó el objeto a ser estudiado.

Por ello, fue necesario establecer un conjunto de criterios que permitieran seleccionar a los académicos que colaborarían como informantes de esta investigación, y en función de los cuales identificaríamos las redes a ser tratadas como casos específicos. El primer aspecto metodológico a resolver fue la ubicación de los académicos seleccionados, definidos en primera instancia por la posesión de un grado de doctorado en sociología, en los espacios institucionales de adscripción.

Como indiqué antes, en México, existen numerosos espacios de docencia e investigación centrados en la sociología. No obstante, son relativamente pocos los espacios que podrían definirse como consolidados en este campo de conocimiento. La mayor parte de esos espacios consolidados se ubican en la Ciudad de México, donde –adicionalmente– reside la mayor parte de los académicos y científicos miembros del SNI (CONACYT, 2009). En las instituciones de educación superior y de investigación en México que cuentan con centros o departamentos dedicados a la sociología, no se concentran únicamente sociólogos sino que son espacios de concurrencia de académicos afiliados a distintas disciplinas, a diferencia de lo que ocurre en espacios sociológicos en otros lugares, donde la planta académica titular está formada en su totalidad por doctores en sociología.<sup>25</sup> Adicionalmente, durante el trabajo de campo, pude constatar que un número importante de doctores en sociología no trabajan en centros o departamentos cuya denominación sea sociología.<sup>26</sup>

Estos aspectos constituyeron una primera limitación para el desarrollo del estudio. Me llevó a tomar la decisión de realizar la investigación con doctores en sociología adscritos a centros de investigación y docencia definidos institucionalmente

---

<sup>25</sup> Ejemplo de ello es que en el Departamento de Sociología (Department of Sociology) de la Universidad de Harvard, la totalidad de los profesores *tenured* tienen formación en sociología en doctorado (PhD) y la mayoría también en maestría (MA) y licenciatura (BA). Al respecto pueden consultarse los *curriculum vitae* de los profesores de facultad de este Departamento: <http://sociology.fas.harvard.edu/people/sociology-faculty>

<sup>26</sup> Por ejemplo, en la UAM Unidad Xochimilco es mayor el número de doctores en sociología adscritos a Departamentos distintos al de Relaciones Sociales, que es el que formalmente agrupa a los sociólogos (datos propios).

como de sociología, que fueran los más representativos de la disciplina en México, es decir, que fueran los que contaran con mayor prestigio institucional. Esa decisión obedeció al seguimiento de la hipótesis según la cual los doctores en sociología con mejores condiciones para participar en redes nacionales e internacionales estarían adscritos a los espacios disciplinarios con mayor prestigio. Tal hipótesis fue elaborada con base en planteamientos como los de Crane y de Reskin (citados en Becher, 2001: 80), respecto a que una universidad (o centro) importante proporciona mejores oportunidades de relacionarse con académicos eminentes de la misma disciplina y hace factible que se incremente la visibilidad nacional e internacional de un académico adscrito a una organización académica prestigiosa.

El prestigio de la institución y del centro de adscripción no sólo es funcional para identificar, como probabilidad, a los doctores en sociología con mejores condiciones de visibilidad (lo cual, como indiqué en esta introducción, es una condición para la formación de redes), sino que la pertenencia a instituciones prestigiosas, así lo sean en el contexto disciplinario nacional únicamente, proporciona a los académicos mayores oportunidad de establecer lazos de colaboración con pares fuera de la institución de adscripción, como mostró un estudio realizado por Debackere y Rappa (1992) entre académicos de las ciencias naturales en Estados Unidos.

En la perspectiva de mi investigación, los espacios disciplinarios en sociología que pudieran definirse como prestigiados en México son aquellos cuya existencia es mayor a veinte años, cuentan con grupos consolidados de investigación, con investigadores con doctorado obtenido tanto en México como fuera y con alta membresía en el SNI. A partir de esos criterios, la elección de los informantes se concentró en siete espacios académicos de cuatro instituciones de educación superior, tres públicas y una particular, seis de ellos ubicados en la ciudad de México y uno en Cuernavaca, Morelos. Salvo un caso, todos los espacios seleccionados son formalmente disciplinarios; el caso diferente fue elegido para ponderar en la investigación el posible peso de lo “multidisciplinario” en la actividad sociológica contemporánea. Los espacios seleccionados fueron los que se indican en la siguiente tabla:

**Tabla 1. Lugares de adscripción laboral de los informantes**

Institución	Centro	Características
<p><b>El Colegio de México (COLMEX)</b></p>	<p>Centro de Estudios Sociológicos (CES)</p>	<p>Dedicado a la investigación sociológica y a la formación de nuevos sociólogos a nivel de doctorado; aunque su campo disciplinario es la sociología, en el CES se desarrollan investigaciones con enfoques interdisciplinarios en el ámbito de las ciencias sociales, como los estudios de género, por ejemplo. Al momento de hacer la selección de los sujetos para esta investigación, el CES contaba con treinta y un académicos de tiempo completo, todos con grado de doctorado y con el 87% de membresía en el SNI, sobre todo en los niveles II y III (Datos obtenidos de la página electrónica del centro).</p>
<p><b>Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)</b></p>	<p>Instituto de Investigaciones Sociales (IIS)</p>	<p>Dedicado a la investigación sociológica y a la formación a nivel de posgrado (es el más antiguo en México en investigación sociológica). En este centro los investigadores también imparten docencia, no en todos los casos, a nivel licenciatura, sobre todo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y en programas de posgrado fuera de la UNAM. En 2012 formaban parte del IIS ochenta y nueve investigadores, la mayoría titulares de tiempo completo. El 85% de los investigadores tenía grado de doctorado, con membresía en el SNI de 83% y una participación en el sistema institucional de estímulos (PRIDE) de 97% (Datos obtenidos de la página electrónica del centro).</p>
<p><b>Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)</b></p>	<p>Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)</p>	<p>Es una entidad de investigación descentralizada de la UNAM, localizada en Cuernavaca, Morelos. Su principal actividad es la investigación en el área de las ciencias sociales, por lo que su personal académico incluye sociólogos, antropólogos, historiadores, ecólogos, economistas, entre otros. En 2012 contaba con cincuenta investigadores, de los cuales cuarenta y cinco eran definitivos y los demás interinos o en proceso de obtención de la definitividad (a través del artículo 51 de la legislación de la UNAM, que norma una contratación temporal por obra determinada). El 78% de los investigadores del CRIM contaba con grado de doctorado y una tasa de membresía en el SNI del 64%, la mayoría en el nivel I (Datos</p>

Institución	Centro	Características
<b>Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)</b>	Departamentos de Sociología de las Unidades Azcapotzalco, Iztapalapa y Xochimilco (DS-UAMA, DS-UAMI, DRS-UAMX)	obtenidos de la página electrónica del centro). En los Departamentos de Sociología de la UAM, los investigadores desarrollan, formalmente, tanto actividades de investigación como de docencia a nivel licenciatura y posgrado. En estos Departamentos, no todos los académicos realizan investigación, aunque por contrato estén obligados a hacerlo. En 2012, cerca del 60% de la planta académica del DS-UAMA tenía grado de doctorado y una membresía en el SNI de 42%. En el DS-UAMI, el 65% contaba con doctorado y membresía en el SNI de 50%. Por su parte, el DRS-UAMX, tenía una planta académica cuya posesión de un doctorado era de 60% y membresía en el SNI de 40% (Datos obtenidos de los informes de actividades de los tres Departamentos).
<b>Universidad Iberoamericana (UIA)</b>	Departamento de Ciencias Políticas y Sociales (DCPS)	Es un espacio académico particular (privado) dedicado a la investigación y la docencia de grado y de posgrado en ciencias sociales. La planta académica de este centro estaba compuesta, en 2012, por diecinueve especialistas en sociología, antropología, comunicación y ciencia política, principalmente. Todos sus integrantes poseían el grado de doctor y tenían una membresía en el SNI de 53% (Datos obtenidos de la página electrónica del centro).

Para la elección de los académicos a ser entrevistados para la investigación, fueron utilizados criterios que permitieron documentar las condiciones de formación de redes a partir de una diversidad de situaciones experimentadas por los actores. Esa diversidad de situaciones fue determinada con base en los ejes hipotéticos indicados antes.

En primer lugar, interesó contar con una gama de trayectorias que permitieran conocer posibles diferencias en la configuración o integración a redes, en función de distinciones generacionales, de sexo, de lugar de obtención del doctorado, de experiencias de movilidad antes y después de que los actores se incorporaran a la carrera académica, de incorporación al SNI, de lugar de adscripción institucional y de participación en redes académicas nacionales o internacionales activas. La diversidad de casos permitió hacer contrastaciones, aunque esta investigación no es un estudio

comparativo. En ese sentido, la elección de informantes siguió una lógica de identificación previa de trayectorias que fueran interesantes para la investigación, construida a través de un estudio exploratorio de las plantas académicas de los centros académicos seleccionados.

En estricto sentido, no se trata de una muestra representativa (estadísticamente) de los académicos adscritos a los centros seleccionados, y mucho menos pretendía aspirar a ser representativa de la sociología académica en el país. En cambio, es una muestra cualitativa caracterizada por una diversidad en las trayectorias de sus integrantes que permitieron identificar condiciones de formación de redes de trabajo y estrategias de capitalización en el campo disciplinario e institucional de la sociología practicada en espacios consolidados académicamente en México.

Fueron seleccionados como informantes dieciocho académicos: diez hombres y ocho mujeres. Seis de ellos adscritos a la UNAM (dos al CRIM y cuatro al IIS), cuatro al CES de El COLMEX, seis a la UAM (dos por cada uno de los Departamentos de Sociología) y dos al Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la UIA.

Puede verse en el cuadro 1 que el rango de edad de los académicos seleccionados muestra variedad generacional: la mayor parte contaba en 2013 con entre treinta y siete y cincuenta y cinco años (diez casos), cinco académicos más estaban en un rango de cincuenta y seis a sesenta y cinco años. Únicamente tres informantes estaban por arriba de los sesenta y seis años. No obstante, la amplitud de los rangos de edad en 2013, la mayoría de los informantes (14 casos) contaba entre veintinueve y cuarenta años al momento de obtener el doctorado. Salvo un caso, todos los informantes obtuvieron el doctorado con mención en sociología; el caso distinto corresponde a la obtención de un doctorado en historia de las civilizaciones, pero en la línea de estudios sociológicos.

**Cuadro 1. Académicos seleccionados**

Sexo	Edad 2013	País Doctorado	Obt Doc	Nivel SNI
Mujer	38	Estados Unidos	33	I
Hombre	42	Francia	32	I
Mujer	55	Francia	29	No
Mujer	52	Estados Unidos	38	II
Hombre	37	Alemania	34	No
Mujer	45	México	39	I
Hombre	66	México	37	III
Hombre	41	México	37	I
Mujer	61	México	45	III
Mujer	61	Estados Unidos	47	II
Hombre	66	Francia	30	Emérito
Hombre	65	Francia	47	II
Hombre	44	México	37	III
Mujer	54	Inglaterra	36	III
Hombre	48	España	41	I
Hombre	77	Estados Unidos	35	No
Mujer	65	Francia	34	II
Hombre	58	México	40	III

La muestra estuvo balanceada entre quienes obtuvieron el doctorado en México y quienes lo obtuvieron fuera, aunque mayoritariamente fueron seleccionados doctores en sociología que realizaron sus estudios en países “faro” de la sociología (Gérard y Maldonado, 2009): Estados Unidos, cuatro casos; Francia, cinco casos; Alemania, Inglaterra y España, un caso cada uno; México, seis casos (uno de ellos con estudios doctorales en Francia sin concluir).

En cuanto a la membresía en el SNI, la muestra incluyó a un investigador nacional emérito, a cinco con nivel III, cuatro con nivel II, cinco con nivel I y tres que no pertenecen al Sistema. Finalmente, el lugar de nacimiento no fue considerado como condición para la selección de los informantes. La muestra está formada en ese aspecto por once académicos nacidos en México, cuatro en países europeos y tres en países de América Latina.

Las trayectorias de los académicos seleccionados evidencian, asimismo, diversidad en las líneas o temáticas actuales de investigación<sup>27</sup>, así como diferencias significativas en las dinámicas de integración y formación de redes. Algunos de esos

<sup>27</sup> Género y violencia; Procesos electorales y multiculturalidad; Mundialización y ciencia; Género y mercado de trabajo; Crimen y violencia; Jóvenes y educación superior; Educación superior en México; Educación intercultural en América Latina; Movilidad social y educación superior; Teoría social; Etnicidad y nación; Desigualdad social; Vivienda y planeación metropolitana; Movimientos sociales y democracia; Ciencia, tecnología e innovación; Género y mercado de trabajo agrícola; violencia; Estudios laborales y teoría social.

académicos participan únicamente en redes nacionales con alcances disciplinarios muy acotados; otros tienen alta participación en redes internacionales con múltiples financiamientos y con contactos “muy productivos” con grupos de referencia en las especialidades sociológicas en las que trabajan.

Las entrevistas realizadas estuvieron sujetas a un guion elaborado a partir de los ejes hipotéticos formulados, pero fue ajustado en cada caso en función de los aspectos que los académicos priorizaron en las conversaciones, lo que permitió –como indica Woods (1986)- que los entrevistados se sintieran en la libertad de orientar su narración de acuerdo a lo que para ellos resultara más significativo. Las entrevistas interrogaron a los académicos respecto a sus experiencias durante la formación doctoral (destacadamente en torno a los contactos obtenidos en esa etapa y su continuidad en el tiempo), sus grupos de trabajo, los proyectos de investigación en los que han participado, las formas en que se han relacionado con otros investigadores, lo que han producido a través del trabajo colaborativo, las dinámicas de participación en sus redes, las formas de capitalización en los cuatro ejes indicados antes. Por condiciones de tiempo y de disponibilidad de los informantes, fueron realizadas doce entrevistas semiestructuradas en las que se trataron todos los aspectos del guion, cinco que se concentraron en la participación de los entrevistados en redes académicas y grupos de trabajo, y una más a profundidad, que requirió dos sesiones de trabajo.

Una fuente de información de primer orden en esta investigación fueron las versiones libres de los *curriculum vitae* (CV) de los académicos seleccionados como informantes, en tanto permitieron documentar lo que, institucional e individualmente, es considerado relevante en la trayectoria profesional de los investigadores. Su uso orientó la conducción de las entrevistas y facilitó poner énfasis en los aspectos de trabajo colaborativo previamente detectados. En una versión libre de CV, cada individuo escribe lo que considera pertinente dar a conocer sobre su trayectoria, pero con arreglo a las normas derivadas de los *ethos* de la profesión académica. En ese sentido, los CV son documentos relevantes para identificar no sólo las actividades productivas de los actores, sino para detectar posibles conexiones en la carrera académica de cada individuo, incluyendo la colaboración con otros investigadores y la participación en diferentes actividades de investigación colectiva (Cañibano y Bozeman, 2009: 87).

En la investigación, el análisis de los CV de los académicos seleccionados se concentró en la identificación de las conexiones con otros académicos a través de las publicaciones, en la participación en proyectos financiados nacional e internacionalmente, en la membresía a asociaciones disciplinarias, en la formación de equipos y grupos de investigación y en la presentación de trabajos en eventos especializados. Las actividades de docencia fueron también sistematizadas en el análisis, pero, destacadamente, nos interesamos a aquellas vinculadas a la formación de nuevos investigadores, a través de la dirección de tesis de maestría y doctorado.

Tanto los contenidos de las entrevistas como la revisión de los CV tuvieron la intención de documentar las experiencias en las trayectorias de los académicos seleccionados con relación a sus dinámicas de trabajo en red. El propósito, por lo tanto, no fue reconstruir historias de vida sino hacer uso de un conjunto de experiencias académicas para indagar sobre las condiciones de formación de redes de trabajo en sociología, sus dinámicas y su capitalización.

Todos los académicos entrevistados realizan actualmente actividades de investigación a través de redes, en diferentes escalas, con distintos objetivos y con variados alcances. En la mayoría de los casos, cada investigador participa en más de una red, que puede o no estar conectada con otras en las que también participa. No sería posible, por lo tanto, en esta tesis, describir cada una de las redes en las que están integrados los informantes. Por ello, fueron seleccionados cuatro casos específicos, que permiten analizar con detalle algunas dinámicas de trabajo colaborativo relevantes y sus efectos. Con la descripción de esas cuatro redes, es factible observar las múltiples lógicas que entran en juego para que el trabajo colaborativo de los sociólogos se concrete.

La primera de esas redes fue configurada a través de un liderazgo individual que consolidó la sub-disciplina de los estudios laborales en México y que cuenta con fuertes conexiones internacionales, sobre todo en América Latina pero también en Estados Unidos y Canadá. La segunda es una red formalizada, de reciente creación y acotada en sus alcances espaciales, financiada por el Programa de Mejoramiento al Profesorado (Promep), cuya dinámica de colaboración no es individual sino fundada en grupos de investigación que dirigen posgrados en la línea de investigación sobre educación superior. La tercera es una red cuya principal característica es la transferencia de conocimientos a través de la vinculación universitaria con regiones



medias de México, que funcionó como un “mega proyecto” de la UNAM y cuya coordinación nacional fue individual. La cuarta es una red fincada en la colaboración intelectual internacional para el desarrollo de investigaciones sobre las etnicidades en conflicto nacionalista en América, con colaboración con países de otras regiones.

La descripción en detalle de esas cuatro redes ilustra la diversidad de dinámicas de colaboración de los académicos seleccionados como informantes, pero en los capítulos tres, cuatro y cinco, dedicados al análisis de las evidencias empíricas de esta investigación, son frecuentes las alusiones a otras redes en las que participan o han participado los académicos entrevistados. Desde mi punto de vista, la información obtenida de las entrevistas, el análisis de los CV y la revisión de documentos básicos de las redes en las que participan los informantes, cotejadas con la literatura especializada, permitieron responder la pregunta de investigación.

## **Capitulado de la tesis**

La exposición de los resultados de la investigación presentada en esta tesis está organizada de lo general a lo particular. Además de esta introducción, el texto está formado por cinco capítulos y una conclusión general.

En el primer capítulo, describí el contexto en el que se inscribe la colaboración en red para la producción, transferencia y circulación de conocimientos a nivel internacional. Con base en la revisión de un conjunto de líneas de política internacional formuladas para promover y potenciar la llamada sociedad basada en el conocimiento, identifiqué algunas de las principales iniciativas geopolíticas que inciden internacionalmente en el fomento al trabajo científico y académico colaborativo. Posteriormente, revisé la respuesta de México en materia de políticas públicas orientadas al fomento de redes y otras formas colaborativas de trabajo científico. Cerré el capítulo con una revisión de los énfasis puestos por la literatura sobre redes científicas y académicas que permite problematizar el caso de la formación de redes en la sociología académica. Aspectos como el análisis bibliométrico, las redes de coautorías, el modelo de vinculación de triple hélice, las diferencias entre transferencia y circulación de conocimientos, entre otros, fueron discutidos en ese capítulo con relación al objeto de estudio de esta tesis.

El segundo capítulo es una revisión fundamentalmente socio histórica cuya intención fue mostrar que las redes en sociología no son fenómenos nuevos, sino que son parte consustancial de la disciplina, en tanto demuestra que la sociología nació con una fuerte tendencia a la internacionalización y, por consecuencia, a la formación de redes, aunque también muy arraigada nacionalmente. A través del establecimiento de redes intelectuales tempranas, el pensamiento sociológico circuló, fue traducido y se transfirió en función de distintas tradiciones y gracias a la formación de escuelas de pensamiento que dieron lugar al establecimiento de polos disciplinarios. En ese capítulo, evoqué las situaciones indicadas para explicar cómo, en las diferentes etapas de institucionalización de la disciplina en México, fueron relevantes las redes internacionales, sobre todo las conexiones de los fundadores y herederos con los polos disciplinarios ubicados en países como Francia, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra. Incluí también en este capítulo, la formación de centros y periferias disciplinarias, las conexiones de los sociólogos mexicanos con su colegas de varios países de América Latina, la movilidad de ideas y de personas relevantes para la circulación y adaptación de conocimientos, así como la formación de asociaciones disciplinarias, instituciones de enseñanza e investigación, soportes de comunicación (editoriales y revistas), en las que las redes fueron capitalizadas –en formas diferentes- por los actores y las instituciones. La revisión socio histórica contenida en este capítulo me permitió identificar tanto continuidades como rupturas en las dinámicas de colaboración entre los sociólogos académicos, lo cual fue relevante para los fines de esta investigación.

El tercer capítulo aborda las categorías de tiempo, acumulación y espacio como condiciones para la configuración o integración a redes académicas. Inicia con el análisis de las trayectorias de los sociólogos entrevistados, revisadas a la luz de los referentes conceptuales que permiten identificar lógicas en las elecciones individuales vinculadas al marco normativo de la profesión académica. Estudié las elecciones formativas, de adscripción institucional, de formación de grupos, de pertenencia a asociaciones académicas y de conexión con grupos de referencia disciplinarios, para identificar las estrategias puestas en juego por los actores para posicionarse académicamente. Posteriormente, analicé la categoría acumulación para identificar aspectos como la consolidación de líneas de investigación, la visibilidad disciplinaria fuera de la institución de adscripción y el liderazgo. Esos aspectos están articulados en el análisis con las formas en que los informantes fueron construyendo sus redes de trabajo. El capítulo cierra con el análisis de la categoría espacio, donde estudié la

acción situada de los académicos, los efectos de la movilidad y la desterritorialización disciplinaria, poniendo énfasis en los hallazgos sobre las relaciones especiales que tienen efectos en la configuración de las redes internacionales de los académicos de la sociología entrevistados.

El cuarto capítulo está dedicado al análisis e interpretación de las dinámicas de funcionamiento de algunas redes de los sociólogos que participaron en la investigación. En este capítulo, documenté los incentivos que tienen los actores para participar en redes y los puse en relación con las estrategias identificadas en el tercer capítulo. Los factores institucionales, disciplinarios, financieros y personales que propiciaron la configuración de redes en la práctica académica de la sociología son materia de este capítulo; las redes particulares revisadas lo fueron a la luz de los tipos de redes académicas identificadas. El capítulo incluye apartados puntuales en los que describí e interpreté las dinámicas de funcionamiento de las cuatro redes indicadas antes, con lo que muestro la diversidad de formas de conexión y los posibles efectos que esas tienen para el trabajo académico en sociología.

El quinto capítulo está centrado en lo que los académicos experimentaron como efectos de sus redes, es decir, como resultado de las estrategias de capitalización del trabajo colaborativo en red. Analicé los efectos de estas formas de trabajo académico en el ámbito disciplinario (tanto dentro como fuera de la institución de adscripción), en las prácticas institucionales, en la obtención y movilización de recursos y en los estímulos personales que genera la colaboración. Los cuatro aspectos desde los que abordé la capitalización de las redes están articulados en las prácticas de los académicos, por lo que en este capítulo se ponen en interacción recurrentemente pero están aislados analíticamente.

Finalmente, en las conclusiones generales, hice un recuento de la posible efectividad del diseño de la investigación para dar cuenta de las condiciones de formación y las estrategias de capitalización de las redes académicas entre los sociólogos que trabajan en instituciones consolidadas en México. Indiqué los resultados que permitieron responder la pregunta y propuse un balance sobre las posibles decisiones de política institucional y nacional que deberían implementarse para propiciar mejor aprovechamiento de las capacidades de conexión y de colaboración, nacional e internacional, de los académicos de sociología en el país. Asimismo, identifiqué las rutas que quedan abiertas para continuar investigaciones

sobre las redes de sociólogos, remarcando fundamentalmente la necesidad de propiciar indagaciones longitudinales y transversales sobre las redes de sociólogos en México.

# Capítulo 1. Organización científica contemporánea y redes académicas

## Introducción al capítulo

En 1990, el Instituto Nacional de Salud y el Departamento de Energía, ambos de Estados Unidos, anunciaron el inicio de un proyecto de investigación cuyo propósito era identificar la totalidad de los genes humanos y secuenciarlos para obtener el mapa genómico de la especie. Dadas las magnitudes del proyecto, fueron convocados científicos de Alemania, China, Estados Unidos, Francia, Japón, Inglaterra y Brasil, tanto de instituciones públicas como particulares (Tusié, 2003: 40). A través de una división internacional de trabajo científico, las decenas de grupos de investigación involucrados se hicieron cargo de la secuenciación de uno o más genes en laboratorios alejados espacialmente pero conectados a través de sofisticados instrumentos informáticos (Tusié, 2003: 44). El resultado fue que en el 2003 (dos años antes de lo previsto), el gobierno de Estados Unidos anunció que el mapa genómico de los seres humanos estaba completado.

La secuenciación de los genes humanos fue posible gracias a las capacidades de producción de conocimientos y de interconexión entre científicos distribuidos en laboratorios públicos y privados de los países participantes. Tales capacidades fueron capitalizadas a través de tecnologías de información y de comunicación, del perfeccionamiento de equipos de laboratorio e infraestructura científica, de una inversión por parte del gobierno estadounidense de más de tres mil millones de dólares, de la acumulación de conocimientos sobre la cadena de ADN así como del desarrollo acelerado de la biotecnología y la ingeniería genética desde la segunda mitad del siglo XX. El mapeo del genoma humano fue posible únicamente a través de un intenso trabajo colaborativo en red.

De acuerdo con Castells (2011), la época denominada como globalización se caracteriza por el incremento de las capacidades de conexión entre actores sociales así como por el aumento de las escalas e intensidades de interacción, en prácticamente todos los asuntos de la vida social y económica. Para el tema que nos

ocupa, el incremento de escalas e intensidades en la colaboración científica es un aspecto fundamental. En el campo científico contemporáneo, la construcción de capacidades para la producción, circulación, difusión, demostración y transferencia de conocimientos en forma colaborativa, nacional e internacionalmente, constituye un mecanismo privilegiado para garantizar el avance de las disciplinas académicas y el involucramiento de sus actores.

Las redes científicas y académicas responden, en ese sentido, a demandas de los mercados académicos y extra académicos nacionales e internacionales, pero también a los intereses de los actores por articular su trabajo con otros individuos o grupos. Las redes científicas y académicas, por lo tanto, permiten articular – a través de la acción estratégica – las demandas del entorno (académico, económico, social, político) y los intereses de los actores científicos. De acuerdo a lo indicado en la introducción general de esta tesis, las redes científicas y académicas son consustanciales a la ciencia pero, en las últimas seis décadas, y sobre todo desde la de 1990, el trabajo en red implicó flujos muy densos y veloces entre los diferentes nodos que constituyen a las redes (Castells, 2011).

Por ello, en este capítulo, caracterizo a la llamada sociedad global del conocimiento como el contexto macro en el que se inscribe la acción de los doctores en sociología que aceptaron ser informantes para esa investigación. La puesta en operación de instrumentos internacionales de colaboración científica, la respuesta de México a ese contexto internacional a través de políticas públicas, las estrategias institucionales para realizar actividades en red, han puesto énfasis en los campos científicos susceptibles de aplicación, en la economía, en la sustentabilidad ambiental y en la resolución de problemas sociales como la pobreza o las migraciones, entre otros. Los sociólogos participan en redes nacionales e internacionales en forma recurrente: ello es una de sus características históricas, como lo demostraré en el segundo capítulo. No obstante, en este primer capítulo, defiendo que el contexto macro para la configuración de redes académicas favorece la investigación aplicada y, en consecuencia, promueve la formación de redes científicas en temas definidos como prioritarios en las agendas nacionales e internacionales de colaboración para la producción de conocimientos, tales como la energía, el cambio climático, la biogenética, la nanotecnología, etcétera (Frickel y Moore, 2006).

Los sociólogos, al igual que los miembros de otras disciplinas científicas, configuran redes, establecen conexiones y fraguan colaboraciones no sólo a través del uso de las oportunidades ofrecidas por los instrumentos internacionales, nacionales o institucionales formalizados disponibles, sino por medio de la incursión en colegios invisibles, desde los cuales organizan actividades colaborativas y formulan objetivos comunes, anclados o no en estructuras formalizadas. En los capítulos subsecuentes, analizaré como las redes informales (que no deben confundirse con redes personales), estructuradas en una congregación de intereses y alineadas en torno a objetivos comunes, representan un mecanismo relevante para la producción, circulación y, eventualmente, transferencia de conocimientos.<sup>28</sup> El trabajo de investigación colaborativo hace necesaria la existencia de soportes que permitan asegurar la viabilidad de las actividades y el logro de los objetivos de las redes.

Los actores académicos hacen uso, en formas diferentes, de las oportunidades del contexto para financiar, negociar y expandir los alcances de las actividades colaborativas. En algunos casos, las redes informales obtienen recursos (de variada índole, pero destacadamente financieros) cuando sus participantes recurren exitosamente a los instrumentos formalizados a su alcance. Ello depende de su interés por participar en convocatorias u otros instrumentos *ad hoc* y del cumplimiento de los criterios establecidos por las instancias evaluadoras. En otras ocasiones, los soportes para el trabajo en red “involucran más imaginación que financiamiento” (como señaló una académica entrevistada) para su materialización. En todo caso, el contexto macro de la sociedad del conocimiento es el marco que justifica la multiplicación de redes académicas contemporáneas y, en la escala nacional, explica el diseño de medidas de fomento.

En atención a ello, en el primer apartado de este capítulo, reviso brevemente las características generales de la sociedad global del conocimiento, poniendo énfasis en el incremento de las escalas e intensidades de la colaboración científica. Mi principal objetivo es ilustrar la relevancia de la colaboración en red para la producción, transferencia y circulación de conocimientos a nivel internacional. Dedico el segundo

---

<sup>28</sup> En el Informe Mundial de las Ciencias Sociales (Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2011), publicado originalmente en 2010 por la UNESCO y el *International Social Science Council*, se contabiliza el uso en ciento quince ocasiones de la palabra “redes”, la mayoría de la veces usada para indicar que con estos mecanismos de colaboración podrían conformarse ciencias sociales más sólidas globalmente, y con mayores capacidades para incidir en la resolución de problemáticas locales, nacionales, regionales y mundiales.

apartado a la identificación de estrategias geopolíticas, destacadamente en los países con alto desarrollo económico y científico, orientadas a promover la colaboración científica en la sociedad global del conocimiento. Reviso en el tercer apartado la respuesta de México al contexto global, analizando algunos de los principales instrumentos de política pública implementados en las últimas dos décadas para promover la formación de redes científicas, tecnológicas y académicas. Finalmente, en el cuarto apartado, procuro revisar la literatura sobre redes científicas y académicas, destacadamente a partir de estudios realizados en referencia a México, para problematizar la formación de redes en la sociología académica y utilizar esos aportes en los capítulos subsecuentes.

### **1.1. Colaboración científica en la sociedad del conocimiento**

Manuel Castells (2011: 31) sugiere que “si podemos confiar en los datos históricos, todas las sociedades conocidas se han basado en la información y el conocimiento como fuentes de poder, riqueza y significado”. Si la información y el conocimiento son consustanciales a la civilización humana, conviene preguntarse qué hace diferente a la actual sociedad del conocimiento respecto a sociedades del conocimiento de otras épocas. Hirsch (2001), entre otros autores incluyendo al citado Castells, indican que la diferencia estriba en los alcances globales de la información y el conocimiento a través de códigos y significados más o menos comunes a escala planetaria, así como a la acelerada capacidad de circulación y transferencia de datos, saberes e ideas. Adicionalmente, las dinámicas de integración, regionales y globales, para el comercio, la producción de bienes y servicios, el trabajo y la movilización internacional de recursos y personas, se intensificaron a escala planetaria en las décadas posteriores al fin de la segunda Guerra Mundial y propiciaron arreglos internacionales para promover y capitalizar el conocimiento científico.

De esa forma, en la época de la globalización, los Estados nacionales mantuvieron el control político de los territorios, pero se insertaron en entramados globales de competitividad para atraer inversiones privadas y para generar mecanismos eficaces de gestión pública que permitan regular la economía al margen de los cambios sociales (Hirsch, 2001). Desarrollaron, en consecuencia, sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación capaces de tornar competitivos a escala



global los conocimientos producidos en contextos nacionales e institucionales. Las redes de trabajo científicas y académicas adquirieron por ello una renovada vigencia como mecanismos globalmente aceptados para la producción y circulación de conocimientos.<sup>29</sup>

El panorama trazado deja vislumbrar que, en la globalización, existe una división internacional del trabajo científico más intensa y rápida que en otras épocas, facilitada por las tecnologías de la comunicación y de la información, así como por el predominio de unas naciones sobre otras. Esa división internacional del trabajo científico se expresa en relaciones asimétricas de producción y aplicación de saberes; repercute en el mantenimiento de centros y periferias científicas, que es un hecho histórico de larga duración, como expuso Wallerstein (2007b) para el caso de las ciencias sociales.<sup>30</sup> En nuestra época, estamos transitando aceleradamente hacia la desterritorialización<sup>31</sup> de la investigación académica, lo que genera nuevos contornos para los territorios académicos y disciplinarios y, por lo tanto, a la actividad académica multi-situada pero en la que los actores mantienen centralmente su localización espacial.

La colaboración entre científicos ubicados en distintos espacios, nacionales e internacionales, es también una constante histórica. Por ello, afirmaciones que sostienen que “la ciencia ha progresado hasta un nivel en el que sus problemas más importantes no pueden ser resueltos por individuos que trabajen independientemente”

---

<sup>29</sup> No existen ciencias globales, pero sí ciencias globalizadas. Las disciplinas científicas naturales o las llamadas “exactas” tienden a estar más globalizadas que disciplinas sociales como el derecho. A nivel intermedio tendríamos disciplinas como la sociología en cuanto a tendencia a globalizarse (Wagner, 2006).

<sup>30</sup> No obstante esas situaciones globales de asimetría, hegemonía y marginalidad, que confirman a una escala planetaria las ideas de Bourdieu (1976: 89) respecto a los campos científicos como “lugares de luchas por la competencia científica y por las posiciones”, en esta tesis, defiendo que centros y periferias en la ciencia no son destino manifiesto. Esto es, las formas de interconexión, de posicionamiento disciplinario, así como de producción y circulación de saberes académicos, no están condenadas a mantenerse como relaciones asimétricas en el ámbito de la comunicación y colaboración científicas internacionales. Si bien existen polos disciplinarios ubicados en los países centrales (Gérard y Maldonado, 2009), los practicantes de las disciplinas académicas en la periferia pueden articular mecanismos para desarrollar saberes que se legitimen por su capacidad para penetrar los discursos disciplinarios dominantes, surgidos en los países centrales, como fue sugerido hace algunos años por el grupo de expertos coordinados por Wallerstein para elaborar el Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales (Wallerstein, 2007) y que corroboro para el caso de la sociología mexicana en el segundo y tercer capítulo de esta tesis.

<sup>31</sup> Por desterritorialización entenderemos, en esta tesis, los procesos y mecanismos de trabajo académico distribuidos espacialmente y que, por lo tanto, implican el establecimiento de estrategias para la comunicación, intercambio, negociación, discusión y toma de decisiones entre actores distanciados espacialmente pero conectados por objetivos e intereses comunes.

(Casas y Dettmer, 2008: 24) es sólo parcialmente cierta para definir a la actual sociedad del conocimiento.<sup>32</sup> El punto de vista adoptado en esta tesis es que la colaboración científica desterritorializada, operada a través de la acción multi-situada de los actores (individuales, grupales o institucionales), responde, en algunos casos, a las lógicas de los mercados científicos nacionales e internacionales y, en otros, al aprovechamiento del entorno científico institucional, nacional e internacional para construir soportes que den viabilidad al logro de objetivos comunes.

En ambas dinámicas, lo que está puesto en juego es el incremento de las escalas e intensidades de la colaboración científica y la forma en que los actores responden a ellas. La ciencia, según planteó Merton (1985), contiene una estructura normativa que le confiere un aspecto social de primer orden. Por ello, el trabajo científico dominante en una época responde a las características estructurales de esa época. En la sociedad global del conocimiento, las dinámicas de trabajo científico colaborativo son, al menos parcialmente, resultado de las prioridades sociales, económicas y políticas establecidas como tales por los detentadores de autoridad y poder. Esas prioridades se expresan en mecanismos promotores de la colaboración científica, a través de los cuales la ciencia responde o intenta responder a las exigencias de su época.

La intensidad de la colaboración científica a nivel internacional expresa así una respuesta a un contexto de aceleración en los intercambios de información y en la velocidad a la que circulan los conocimientos así como a los referentes dominantes de legitimación del trabajo científico. En tal situación global, las instituciones de educación superior y de investigación, tanto en los países centrales como en los periféricos, siguen funcionando como espacios de acción situada para el desarrollo de actividades de investigación pero, de manera incremental, están ancladas a las orientaciones hegemónicas en la ciencia a nivel internacional. La formación de redes científicas y académicas, de consorcios, de proyectos colaborativos de amplia cobertura, expresan la asimilación por parte de los actores individuales e institucionales de las pautas globales de producción, comunicación y aplicación de conocimientos (Salinas, 2007).

---

<sup>32</sup> Los mismos autores refieren que “las sociedades del conocimiento siempre han existido; lo que es nuevo es la rapidez a la que el conocimiento está creciendo” (Casas y Dettmer, 2008: 34), lo que es coincidente con planteamientos como los de Castells (2011).

Por otra parte, Gibbons *et al* (1997) demostraron que la producción de conocimientos científicos cada vez está más distribuida en las sociedades modernas. Ello implica que las empresas, los centros privados de investigación y las agencias gubernamentales comparten con las instituciones de educación superior y con los centros académicos de investigación la tarea de producir conocimientos, tengan o no una aplicabilidad inmediata. En razón de ello, en la sociedad global del conocimiento, el trabajo científico colaborativo pone énfasis en la vinculación en red entre diferentes entidades productoras y diseminadoras de conocimientos. Procuran, por lo tanto, la interacción entre actores académicos y no académicos para el logro de objetivos comunes.

En el contexto global de la ciencia contemporánea, la cooperación, la interacción, la negociación y la distribución de tareas son aspectos clave. Las intensidades en las escalas de colaboración y la multiplicación de actores involucrados, así como la velocidad con las que se producen las interacciones a través del uso intensivo de tecnologías de la información y la comunicación (Renaud, 2009), constituyen fenómenos que interpelan a los miembros de la profesión académica: tanto en los países centrales como en los periféricos, transforman sus dinámicas y prácticas de trabajo para adecuarlas a las orientaciones hegemónicas vigentes. No se trata, por supuesto, de una asimilación mecánica de tales orientaciones, sino de luchas por las posiciones en los campos académicos para obtener legitimidad (en el sentido de los planteamientos de Bourdieu, 1976, 1984) y para estar en condiciones de aprovechar los marcos estructurales en los que se inserta su acción.

En síntesis, la sociedad global del conocimiento involucra juegos nacionales e internacionales por las posiciones, la legitimidad científica y la autoridad. Constituye un escenario mundial en el que la división internacional del trabajo repercute en formas diferenciadas de contribución, de interacción y de capitalización de la producción de conocimientos. En función de la ubicación de los actores (individuales, grupales e institucionales) en el espacio y de sus posiciones, las dinámicas y lógicas de trabajo científico colaborativo tienen repercusiones específicas en los ámbitos de acción situada y en los espacios desterritorializados donde los actores colaboran. Estudios como los de Marginson y Ordorika (2010) argumentan, en ese sentido, que Estados Unidos es hegemónico, a escala mundial, en la educación superior y la investigación tanto científica como tecnológica. Las universidades de investigación de ese país

definen agendas de investigación, en buena medida gracias al poder de atracción que ejercen sobre las elites de los diferentes países del mundo. De manera análoga, pero con menos poder global, los centros productores de conocimientos de otros países con alto desarrollo económico, destacadamente de Europa, trazan los rumbos de las dinámicas actuales del trabajo científico. Así,

Las naciones “desarrolladas” dominan las 500 principales universidades en el rubro de investigación. Un total de 465 de las 500 universidades de investigación (en el mundo) se encuentran en naciones que tienen un PIB (Producto Interno Bruto) *per cápita* de más 20 mil dólares<sup>33</sup> (...) En la educación superior se puede identificar un “modo de vida y de pensamiento”, “una tradición dominante”, que opera globalmente. La tradición global no es totalmente penetrante, ya que persisten las tradiciones nacionales y las prácticas localizadas, especialmente en la docencia y la formación profesional; pero establecen las agendas de investigación en las universidades que realizan esa función de manera intensiva. Esta tradición global es creada sobre todo vía el idioma inglés y los flujos mundiales de conocimientos derivados de la investigación, especialmente en ciencias naturales y exactas (Marginson y Ordorika, 2010: 60 y 65).

La hegemonía de unas naciones sobre otras en la producción y aplicación de conocimientos, así como en las pautas de validación de los aportes científicos a escala internacional, influyen en las dinámicas de trabajo colaborativo en países de desarrollo científico medio, como México. Ese contexto global de asimetría y hegemonía, como características constitutivas de la sociedad del conocimiento, tiene repercusiones en las ciencias sociales y en la sociología en el mundo, lo que exploraré en el tercer capítulo de esta tesis. Por ahora, importa destacar que en los países centrales, después de la segunda Guerra Mundial, se intensificaron los mecanismos de promoción de la colaboración científica internacional, fundamentalmente como instrumentos estratégicos de posicionamiento de naciones y regiones en competencia por la hegemonía global. En el apartado siguiente, reseñaré algunos instrumentos de promoción internacional del trabajo científico colaborativo.

---

<sup>33</sup> Al segundo semestre de 2014, el PIB *per capita* en México rondaba los 10,800 dólares.

## 1.2. Dinámicas internacionales de trabajo científico colaborativo

La intención de este apartado es revisar la lógica subyacente en la promoción internacional del trabajo científico a través de redes, para ponderar así, en los capítulos subsecuentes, la relevancia en el campo de las ciencias sociales y de la sociología de esas dinámicas de colaboración científica y académica. Analizo para ello someramente la geopolítica de la ciencia global e identifico algunos de sus principales instrumentos.

Como resultado del fin de la segunda Guerra Mundial, cuatro hechos históricos incidieron en el rumbo de la humanidad para las siguientes décadas: Estados Unidos se consolidó como la principal potencia económica, científica y militar del mundo; los países de Europa Occidental tendieron a la unificación económica; algunos países asiáticos, como China y Japón, reorganizaron sus estructuras científicas, de producción y de comercio internacional; el bloque comunista se expandió y fomentó la construcción de infraestructura científica en áreas definidas como prioritarias.<sup>34</sup> La interacción entre esos cuatro hechos históricos dio lugar a la puesta en operación de estrategias nacionales e internacionales – en competencia – para producir, difundir y aplicar conocimientos científicos y tecnológicos.

El poder académico y científico de las universidades de investigación de Estados Unidos propició la legitimación internacional de temas definidos como prioritarios por ellas en las agendas internacionales de investigación e indujo enfoques y formas similares de abordaje de los temas en estudio, en distintos países. La inversión privada en Estados Unidos para la investigación científica y tecnológica fue, por su magnitud y orientaciones, determinante para la construcción de pautas dominantes, a nivel internacional, del trabajo científico (Marginson y Ordorika, 2010). En el transcurso de las décadas, el poderío científico de Estados Unidos organizó las dinámicas de producción de conocimientos anclados al desarrollo económico a nivel internacional. En ese contexto, los países de Europa Occidental, algunos de Asia y el bloque comunista, tendieron a incrementar sus capacidades científicas y tecnológicas para aplicar los conocimientos, derivados de ellas, a su propio reforzamiento geoestratégico y político. La Unión Europea fue creada fundamentalmente para competir mejor con Estados Unidos y los países asiáticos: en 1948 es fundada la

---

<sup>34</sup> Hasta su disolución a finales de la década de 1980.

Organización Europea de Cooperación Económica y, en 1952, la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. En 1957, con el Tratado de Roma, surge la Comunidad Económica Europea (López, Cubeiro y Martínez, 2012).<sup>35</sup>

A diferencia del énfasis puesto en Estados Unidos, desde la década de 1950, por vincular la investigación científica con el desarrollo económico, en los países de la Comunidad Europea, ese interés, salvo en relación al carbón y al acero, comenzó a materializarse hacia la década de 1980. Entre 1984 y 1988, los países de la Comunidad Europea establecieron un Programa Estratégico Europeo para la Investigación y Desarrollo en Información Tecnológica (ESPRIT por sus siglas en inglés); constituyó el primer antecedente de la política europea para el desarrollo colaborativo en ciencia y tecnología vinculado a la fórmula Investigación + Desarrollo (I+D). Surgió en ese contexto el Programa Marco de la Unión Europea, cuya primera experiencia tuvo lugar entre 1984 y 1987, aunque concernió únicamente a investigación sobre la energía nuclear (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

En 1987, al ponerse en marcha el segundo Programa Marco de la Unión Europea, inició la política propiamente regional de I+D, incluida en el Tratado de la Unión, con planes plurianuales. El incremento al presupuesto destinado por la Unión Europea a las diferentes ediciones del Programa Marco da cuenta de la relevancia asignada a las tareas de I+D: pasó de 5 mil millones de euros en el II Programa Marco (1987-1992) a más de 50 mil millones de euros en el VII (2007-2013). Si bien es una inversión considerable, el Programa Marco representa únicamente entre el 5 y 6% de lo que se invierte en I+D en toda la Unión Europea (el resto es inversión pública y privada a nivel de las naciones), pero representa un potente catalizador para el despliegue de las capacidades de investigación en esa región, particularmente desde el año 2002, cuando el Programa Marco, en sus ediciones VI y VII, fue concebido como el medio para vertebrar el Espacio Europeo de Investigación (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

En el año 2000, en el marco del Consejo Europeo de Lisboa, que dio lugar a la Iniciativa de Lisboa, la Unión Europea se planteó el objetivo, fracasado debido a las crisis financieras de la primera década del siglo XXI, de transformar Europa en la economía basada en el conocimiento más próspera y dinámica del mundo en 2010.

---

<sup>35</sup> La unión estratégica de los países europeos se fue configurando a través de ocho ampliaciones, estando conformada actualmente por 27 países.

Las acciones incluidas en la Estrategia de Lisboa fueron: la puesta en red de los centros de excelencia existentes y la creación de centros virtuales; la implementación coordinada de los programas de investigación nacionales y europeos; el incremento del número de recursos humanos altamente calificados y su mayor movilidad; la transferencia de conocimientos en niveles regionales y locales (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

Tanto los Programas Marco de la Unión Europea como la Iniciativa de Lisboa ilustran los esfuerzos regionales por estimular la colaboración internacional en investigación científica. Destacadamente, el objetivo del Séptimo Programa Marco (7PM) y del Horizonte 2020 (que dio continuidad al 7PM) fue fortalecer la base científica y tecnológica de la industria europea e impulsar su competitividad internacional. A partir del principio de la cofinanciación, apoyó económicamente la realización de proyectos de colaboración transnacionales adjudicados a organismos públicos de investigación, universidades, centros tecnológicos y empresas (incluidas PyMEs); estuvo abierto a la participación de países no miembros de la Unión Europea, siempre y cuando trabajaran en consorcio con entidades europeas y la coordinación estuviera en alguno de los países de la Unión (López, Cubeiro y Martínez, 2012).<sup>36</sup>

Los programas de investigación del 7PM de la Unión Europea, involucraron destacadamente la existencia previa de redes de trabajo entre los sustentantes de las propuestas. Estimularon, en consecuencia, el trabajo colaborativo entre diferentes tipos de productores de conocimientos diseminados en Europa y con socios fuera de la región para atender temas prioritarios como salud, alimentación, tecnologías de la información y de las comunicaciones, nanotecnologías, energía (no nuclear), medio ambiente, transporte, ciencias socioeconómicas y sociales, espacio y seguridad (resalta que, entre los temas, “lo social” fuera definido por el campo de conocimiento y no por el ámbito de aplicación, a diferencia de las otras áreas) (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

La participación de países como México en los Programas Marco de la Unión Europea es factible, siempre y cuando las instituciones y sus investigadores cuenten

---

<sup>36</sup> El 7PM estuvo organizado en cuatro Programas Específicos: a) Cooperación: ejecutado fundamentalmente mediante proyectos en consorcio; b) Capacidades: fortalecimiento de las infraestructuras de investigación europeas; c) Ideas: fortalecimiento de la creatividad y la excelencia de la investigación europea en las fronteras del conocimiento; d) Personas: refuerzo del potencial humano y la tecnología en Europa (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

con redes europeas que les permitan conformar un consorcio.<sup>37</sup> Durante la vigencia del 7PM (2007-2013), México participó en sesenta y seis proyectos, que involucraron a ciento cuatro entidades de investigación del país. El Fondo de Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología entre la UE y México (FONCICYT)<sup>38</sup> fue la herramienta mediante la cual México organizó prioritariamente su participación el 7PM.

Políticas de fomento a la investigación colaborativa a escala internacional como las aludidas propiciaron la legitimación global de mecanismos de trabajo científico y académico desterritorializado. Al mismo tiempo, promovieron el cambio en instituciones de educación superior y en centros académicos de investigación en los países centrales para adecuarse a las modalidades legítimas de producción, circulación y transferencia de conocimientos; los indujeron a configurar redes de trabajo y a formar consorcios de investigación, que involucraran actores tanto académicos como no académicos. La apertura de oficinas especializadas para la gestión de propuestas de académicos y grupos de investigación para ser sometidas a evaluación en programas internacionales de financiamiento es buen ejemplo de ello (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

En las regiones periféricas del mundo, las dinámicas de trabajo colaborativo fraguadas internacionalmente desde las regiones desarrolladas, tuvieron también efectos relevantes. Por un lado, a nivel interno (en los ámbitos nacionales), los gobiernos implementaron políticas de internacionalización de la educación superior y de la investigación científica y tecnológica paulatinamente (sobre todo desde la década de 1990). Regiones como América Latina fueron adoptando los parámetros de legitimidad de la actividad científica y los criterios de validación diseñados en países centrales, adaptándolos a las circunstancias locales (Brunner, 2007). Por otro lado, a nivel externo (de los ámbitos nacionales), los países de América Latina establecieron acuerdos de colaboración con países centrales para favorecer la internacionalización de la educación superior y de la investigación científica. Ejemplo de ello es el Programa América Latina Formación Académica (ALFA) que, entre 1994 y 2013, tuvo tres fases

---

<sup>37</sup> Un consorcio susceptible de obtener apoyos del Programa Marco debe estar bien equilibrado en cuanto a sus actores: usuarios, científicos, tecnólogos, empresas; debe estar geopolíticamente posicionado; el plan de trabajo debe estar bien distribuido y debe estar formado por socios con excelente *background*.

<sup>38</sup> El objetivo del FONCICYT es fortalecer las capacidades científicas y tecnológicas de México, con el fin de contribuir a la solución de problemas medioambientales y socio-económicos. Además busca fomentar la cooperación entre México y los Estados Miembros de la Unión Europea, privilegiando un enfoque de desarrollo local y regional (<http://www.pcti.gob.mx/foncicyt/Paginas/quesfoncicyt.aspx>).



en las que se invirtieron alrededor de 170 millones de euros,<sup>39</sup> o la participación de países de la región en el Programa ERASMUS MUNDUS.<sup>40</sup>

No obstante el interés de las naciones iberoamericanas por insertarse en la sociedad global del conocimiento, por sus condiciones históricas y contemporáneas, los sistemas de educación superior e investigación científica en esa región presentan indicadores bajos en su contribución a la ciencia mundial, de acuerdo a los criterios de medición dominantes. Por ejemplo, entre 1988 y 2003, Iberoamérica contribuyó únicamente el 4% de la producción mundial de artículos de ciencia e ingeniería incluidos en el *Science Citation Index* y en el *Social Science Citation Index* (Brunner, 2007: 165). En el ámbito de las ciencias sociales, los países de la región iberoamericana cuentan con relativamente pocas citas en el ámbito mundial (Brunner, 2007: 175). Si bien las formas dominantes de medición de la contribución científica internacional son criticadas en diferentes secciones y capítulos de esta tesis, en tanto invisibilizan la producción científica existente pero no incluida en soportes como los índices indicados, esos datos son relevantes para ilustrar las asimetrías y la hegemonía en el campo científico global.

México, desde su posición periférica en el ámbito científico internacional, suscribió convenios, acuerdos y otros mecanismos de promoción al trabajo científico colaborativo, a través de relaciones bilaterales o por medio de su inclusión en iniciativas regionales e internacionales. La participación de México en acuerdos académicos y científicos internacionales es amplia y tiene una larga historia. Para los fines de esta tesis, basta con indicar, en el siguiente apartado, algunas de las respuestas de México a los desafíos de la sociedad global del conocimiento en lo que respecta a la promoción de formación de redes científicas internacionales y nacionales, en años recientes.

---

<sup>39</sup> Los objetivos del Programa ALFA son: ayudar a mejorar la calidad y la pertinencia y el acceso a la educación superior en América Latina; contribuir al proceso de integración regional en América Latina, propiciando el avance hacia la creación de un área común de educación superior en la región, y potenciar sus sinergias con el sistema de la Unión Europea.

<sup>40</sup> Sus objetivos son reforzar la educación superior europea a través de la cooperación internacional; mejorar el desarrollo de los recursos humanos; promover el diálogo y entendimiento entre pueblos y culturas; promover a Europa como centro de excelencia. Entre 2004 y 2008 otorgó 6000 becas a estudiantes de terceros países y 1000 a académicos de terceros países. Entre 2009 y 2013 contó con un presupuesto de 950 millones de euros para potenciar programas conjuntos de maestría y doctorado, becas a estudiantes y académicos de terceros países y promoción de la educación superior europea (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

### 1.3. Las redes en las políticas de ciencia y tecnología mexicanas

El énfasis internacional en la colaboración científica, como mecanismo privilegiado para la circulación, transferencia y aplicación de conocimientos, fue asumido en México a través del diseño e implantación de políticas públicas y de estrategias institucionales “crecientemente normadas por criterios internacionales de calidad” (Didou, 2012: 2). Si bien la colaboración internacional de los científicos mexicanos es un tema de larga data, como demostraré para los sociólogos en el segundo capítulo, la configuración de un entorno nacional e internacional de promoción a la colaboración científica estimuló el establecimiento de acuerdos de cooperación entre México y otros países o regiones, tanto centrales como periféricas.

Para América Latina y a nivel iberoamericano, fueron multiplicados los vínculos de cooperación científica y tecnológica entre México y el exterior a través de acuerdos bilaterales y de la formalización de programas de cobertura internacional. En 1984, México participó, a través de un Acuerdo Marco Interinstitucional, en la creación del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), en el que colaboran diecisiete países de América Latina, además de España y Portugal.<sup>41</sup> El CYTED tiene como objetivo contribuir al desarrollo de la región Iberoamericana mediante el establecimiento de mecanismos de cooperación entre grupos de investigación de universidades, centros de I+D y empresas innovadoras de los países iberoamericanos, para la producción de conocimientos transferibles a los sistemas productivos y a las políticas sociales.<sup>42</sup>

En el marco del CYTED, fueron puestas en operación doscientas ochenta y cuatro redes temáticas y seis proyectos de investigación regional en consorcio, además de la puesta en marcha de seiscientos setenta proyectos de innovación. Ello implicó la participación de más de ocho mil grupos de investigación de la región y de veintiocho mil científicos y tecnólogos iberoamericanos, aunque la participación de México en ese esquema de cooperación científica internacional es limitada.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Desde 1995, el Programa CYTED se encuentra formalmente incluido entre los Programas de Cooperación de las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno.

<sup>42</sup> Al respecto, veáse <http://www.cytmed.org/index.php?lang=es>

<sup>43</sup> En 2010 participaron en proyectos del CYTED, 9,142 investigadores, nucleados en 1,426 grupos de investigación. España, Argentina y Brasil concentraron al 45% de investigadores participantes, mientras

Por su parte, las relaciones de cooperación científica entre México y Estados Unidos fueron asumidas como estratégicas para crear una “región del Conocimiento” (Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2013) y articular acciones cooperativas en educación superior, investigación e innovación que permitieran capitalizar las potencialidades bilaterales en esas áreas. En 2013, México y Estados Unidos establecieron el Foro Bilateral sobre Educación Superior, Innovación e Investigación, cuyo objetivo es propiciar la cooperación para “promover el capital humano y el desarrollo económico de México y Estados Unidos” (Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2013). El Foro Bilateral pretende sistematizar un conjunto de experiencias, previas y en curso, de la cooperación científica y educativa de ambos países.

Desde hace varios años, México y Estados Unidos pusieron en operación programas de colaboración en ámbitos estratégicos. La Comisión México-Estados Unidos para el Intercambio Educativo y Cultural (COMEXUS) atiende cuestiones como la movilidad binacional, el posgrado, la investigación, los idiomas y la profesionalización. El CONACYT mantiene convenios con varias universidades estadounidenses para fomentar el intercambio de estudiantes y la estancia de académicos. Adicionalmente, México mantiene acuerdos de colaboración con Estados Unidos para actividades de innovación (*Small Business Innovation Research*), para el fomento de empresas de base tecnológica (*Technology Business Accelerator*), entre otros. En la región norteamericana (que, además de los dos países indicados, incluye a Canadá), subsiste el Programa para la Movilidad en la Educación Superior en América del Norte (PROMESAN) y el Consorcio para la Colaboración de la Educación Superior en América del Norte (CONAHEC) (Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2013).

Asimismo, el gobierno mexicano promovió en los últimos años acuerdos de cooperación científica y tecnológica con países asiáticos, destacadamente con China (CONACYT, 2012: 119), con los propósitos de impulsar la movilidad internacional de estudiantes y académicos entre ambos países, así como propiciar redes temáticas en diferentes áreas del conocimiento.

Finalmente, México mantiene vínculos para el fomento de la ciencia y la tecnología con países europeos desde hace varios lustros. Participa en la Red Unión

---

que México contribuyó únicamente con el 7%, un número similar al de la participación de Cuba y Colombia (<http://www.cytcd.org/index.php?lang=es>).

Europea-América Latina para la Investigación y la Innovación: esa Red, fundamentalmente, fomenta que los países de América Latina construyan capacidades para establecer consorcios con instituciones de investigación y con empresas europeas que permitan la participación en los Programas Marco, además de firmar acuerdos bilaterales de cooperación científica con varios países de la Unión Europea. El valor económico de la cooperación científica y tecnológica entre México y la Unión Europea (FONCICYT, Programa Marco, y acuerdos bilaterales con Francia y España), entre 2007 y 2011, fue de 222,467,565 de euros, distribuidos en ciento cuarenta y tres proyectos, todos ellos diseñados en las modalidades de consorcio o de red (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

El CONACYT considera que los beneficios de la cooperación científica y tecnológica entre México y la Unión Europea son: acceso a redes de investigación e innovación de alto nivel, mediante el desarrollo de actividades y proyectos conjuntos; acceso a recursos para el financiamiento de proyectos; mejores resultados de la investigación, en términos de impactos en la sociedad y en la economía; movilidad de recursos humanos de excelencia; visibilidad de la ciencia y desarrollo tecnológico de México en Europa (López, Cubeiro y Martínez, 2012).<sup>44</sup>

Enumeramos los instrumentos con los que México incursionó en la sociedad global del conocimiento, para indicar la respuesta nacional al contexto internacional de fomento a la cooperación científica y tecnológica. No procuré, por lo tanto, ser exhaustivo sino observar las dinámicas que ilustren la participación de México en el ámbito mundial de la investigación científica y tecnológica. Lo que interesó resaltar fue que las agencias gubernamentales y las agendas institucionales de investigación nacionales buscaron responder a la reorganización internacional del trabajo científico desde al menos hace dos décadas (Didou, 2012: 1).

---

<sup>44</sup> El marco de política en el que se organiza la cooperación entre México y la Unión Europea es el Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre la Comunidad Europea y los Estados Unidos Mexicanos, signado en 2005 y con un antecedente en 1997. Las formas de cooperación establecidas en el Acuerdo son: creación de redes y alianzas institucionales; desarrollo de proyectos I+D+T; participación de instituciones mexicanas en el Programa Marco vigente y participación recíproca de las instituciones europeas en proyectos mexicanos; visitas e intercambios de científicos y expertos técnicos, incluida la formación; organización conjunta de seminarios, congresos y talleres; intercambio y préstamo de equipo y materiales, uso compartido de laboratorio y equipo; intercambio de información, procedimientos y experiencias (López, Cubeiro y Martínez, 2012).

En efecto, desde hace varios años, en el sistema nacional de ciencia y tecnología de México, fue promovida la formación de redes de trabajo disciplinarias, interdisciplinarias o multidisciplinarias, como una estrategia para producir conocimientos de alto impacto, que coadyuvaran a la resolución de los problemas nacionales y que facilitaran el tránsito del país a la sociedad global del conocimiento (CONACYT, 2008). Los más recientes Programas Especiales de Ciencia, Tecnología e Innovación (CONACYT, 2001; 2008; 2014), cuya cobertura temporal abarcó casi las dos primeras décadas del siglo XXI (2001 a 2018), pusieron énfasis en la necesidad estratégica de configurar redes científicas y académicas a nivel tanto nacional como internacional.<sup>45</sup>

El CONACYT identificó el fomento estratégico para la conformación de redes regionales de investigación, la adjudicación de financiamiento para la formación de redes temáticas, de colaboración entre la academia y la industria en áreas prioritarias como las energías renovables o el desarrollo sustentable, como los aspectos centrales del impulso gubernamental a la colaboración científica. Adicionalmente, el CONACYT cuenta con un instrumento, el Programa de Alianzas Estratégicas y Redes de innovación para la competitividad, cuya finalidad es promover la articulación entre instituciones de Investigación y empresas con el objetivo de incrementar la competitividad del sector productivo que les compete.

Asimismo, desde el 2010, el CONACYT, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), la UAM, la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN), el CINVESTAV, la Universidad de Guadalajara y la Corporación Universitaria para el Desarrollo de Internet, firmaron un Convenio de Colaboración para constituir el Consorcio Nacional de Recursos de Información

---

<sup>45</sup> No obstante ese énfasis, resalta que en el Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2008-2012 del gobierno federal, el tema de la conformación de redes para el impulso de las actividades científicas en México no fue más allá de la enumeración de generalidades como “es importante impulsar esquemas de colaboración entre los diferentes actores del SNCYT (Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología) que permitan aprovechar y acrecentar la infraestructura científica y tecnológica del país. El CONACYT ha iniciado acciones para crear y fortalecer los vínculos entre centros de investigación, IES y empresas mediante redes de cooperación, parques tecnológicos, y consorcios que promuevan proyectos conjuntos” (CONACYT, 2008: 23). Por su parte, el PECyT 2001-2006 era algo más explícito en la importancia atribuida a la formación de redes de investigación para el impulso de la ciencia en México. Un aspecto a destacar es que ese Programa federal priorizaba la inversión en actividades científicas y tecnológicas a través de la dotación de apoyos a grupos de investigadores que generarán redes de colaboración entre diferentes centros más que a investigadores individuales (CONACYT, 2001: 9). Desde esa perspectiva, el gobierno federal consideraba que uno de los resultados esperados de la inversión en ciencia y tecnología sería la mejoría de la organización social basada en redes de cooperación (p. 58).

Científica y Tecnológica (CONRICYT), cuyo objetivo es promover la participación de los científicos que trabajan en México en los soportes internacionales de comunicación científica, en todas las áreas del conocimiento.<sup>46</sup>

Las características de México en el ámbito mundial de la sociedad del conocimiento, con un nivel de medio a bajo en cuanto a desarrollo científico (en función del área respectiva), con una posición periférica en el contexto internacional de la producción y difusión de la ciencia y la tecnología, con capacidades financieras endebles y mal distribuidas (Laclette, 2010), jugaron de manera importante en los diagnósticos gubernamentales, para orientar la participación del país en el contexto internacional de la sociedad del conocimiento:

Desde sus esferas particulares, todos los países contribuyen al conocimiento científico y al desarrollo tecnológico. Las facilidades actuales de acceso a la información del entorno global deberán aprovecharse en favor del intercambio y la cooperación científica y tecnológica y capitalizarlas en beneficio del desarrollo nacional. A pesar de que los sistemas de investigación científica y desarrollo tecnológico están concentrados en un pequeño grupo de países altamente desarrollados, es cierto que en regiones como América Latina y Asia se localizan centros de investigación, empresas y grupos de científicos que se han insertado exitosamente en redes nacionales e internacionales a las que aportan y de las que reciben importantes beneficios (CONACYT, 2001: 81).

En consecuencia, las políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación propiciaron que las dinámicas de trabajo científico y tecnológico colaborativo, tanto a nivel nacional como internacional, fueran admitidas como estrategias centrales para el despliegue de iniciativas de colaboración en redes y consorcios de investigación. En ese sentido, el énfasis gubernamental para la creación de redes académicas y científicas obedeció a la necesidad de insertar la producción de conocimientos en México en los circuitos internacionales de la ciencia y la tecnología.

Además del impulso a la formación de redes científicas internacionales, el CONACYT tiene en operación un fondo para el fomento y apoyo a redes temáticas de

---

<sup>46</sup> “El modelo del CONRICYT representa una importante alternativa para compartir la inversión, al tiempo de ampliar, en un futuro, el universo de información disponible para toda la comunidad científica de las IES y Centros de Investigación del país con el propósito de lograr el acceso ágil a los textos completo y actualizados de las publicaciones científicas y tecnológicas de las editoriales con mayor prestigio mundial” (<http://www.conricyt.mx/>).

investigación, con altos componentes nacionales pero abierto a la cooperación internacional. Las redes temáticas del CONACYT “buscan conjuntar en grupos de investigación a investigadores, tecnólogos y empresarios, con intereses en común y con la disposición para colaborar y aportar sus conocimientos, habilidades y capacidades para impulsar sinérgicamente soluciones a problemas y temas estratégicos para el desarrollo del país”.<sup>47</sup>

De la cita anterior, destaca que en la visión gubernamental, en las tres últimas administraciones federales, las redes de conocimiento, prioritarias para ser apoyadas financieramente, son aquellas que establecen vínculos entre la academia, el gobierno y el sector empresarial para la aplicación de conocimientos, tecnologías e innovaciones en cuestiones específicas, susceptibles de funcionar como detonadoras de desarrollo económico, de sustentabilidad ambiental y de bienestar social. El Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación para el periodo 2014-2018 reitera esas orientaciones, pero añade el componente de la organización de la diáspora científica propuesta desde hace varios años desde el sector académico (Didou, 2004; 2009), a través de la idea de que “no podemos pensar que cada científico formado con recursos nacionales debe permanecer en el país, eso ha cambiado. Antes representaba un debilitamiento para la ciencia (nacional), pero si hoy se van en una cantidad razonable, puede ser potencial para el país”.<sup>48</sup>

Por su parte, la ANUIES, desde finales de la década de 1990, impulsó las redes de colaboración entre grupos de trabajo con interés comunes pertenecientes a instituciones de educación superior afiliadas. Las define como

Un colectivo conformado por académicos, especialistas y estudiantes cuyo trabajo se fundamenta en flujos permanentes y continuos de comunicación,

---

<sup>47</sup> Actualmente existen veinte redes temáticas financiadas por el CONACYT: 1) Agua, 2) Código de Barras de la Vida, 3) Complejidad, Ciencia y Sociedad, 4) Física de Altas Energías, 5) Fuentes de Energía, 6) Pobreza y Desarrollo Humano, 7) Medio Ambiente y Sustentabilidad, 8) Nanociencias y nanotecnologías, 9) Desarrollo de Fármacos y Métodos Diagnósticos, 10) Biotecnología para la Agricultura y la Alimentación, 11) Tecnologías de la Información, 12) Modelos Matemáticos y Computacionales, 13) Ecosistemas, 14) Materia Condensada Blanda, 15) Etnoecología y Patrimonio Biocultural, 16) Ciencia y Tecnología Espaciales, 17) Robótica y Mecatrónica, 18) Desastres Asociados a Fenómenos Hidrometeorológicos y Climáticos, 19) Envejecimiento, Salud y Desarrollo Social, 20) Sociedad Civil y Calidad de la Democracia (<http://www.conacyt.gob.mx/fondos/institucionales/Ciencia/RedesTematicas/Paginas/default.aspx>).

<sup>48</sup> Declaración del Director General del CONACYT, Enrique Cabrero Mendoza, en la presentación del Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2014-2018, reproducida por *La Jornada* el 8 de julio de 2014.

información, intercambio de recursos, experiencias y conocimientos, pero sólo cobra relevancia si ese trabajo obedece a propósitos previamente consensuados por los actores involucrados y su aspiración es consolidar, mejorar y potenciar las capacidades de las instituciones de educación superior para la difusión y generación de conocimientos, así como el fomento de la cultura, la ciencia y la tecnología.<sup>49</sup>

Actualmente, la ANUIES apoya sesenta y seis redes de trabajo, nacionales y regionales, que desarrollan actividades y proyectos de investigación en temas como: movilidad académica, educación a distancia, medios y herramientas de comunicación, seguridad informática, educación media superior, innovación y calidad educativa, difusión editorial y de la cultura, tutorías, vinculación y servicio social, estudios de género, posgrado e investigación, planeación y evaluación institucional, medio ambiente, interculturalidad, seguridad institucional.<sup>50</sup>

En ese contexto de internacionalización colaborativa de México en la sociedad global del conocimiento, numerosos investigadores analizaron las capacidades reales y potenciales de las políticas científicas y tecnológicas en el país para competir internacionalmente y para orientar la producción científica a las necesidades locales (nacionales) identificadas. Casalet (2003; 2008) y Valenti (2008) analizaron en detalle el marco estructural de la ciencia y la tecnología en México en la década de 1990 y la primera mitad de la del 2000. Llegaron a la conclusión de que el país requería ampliar y consolidar articulaciones entre los productores y usuarios de conocimientos así como establecer criterios claros para el desarrollo de las actividades científicas y tecnológicas. Dutrénit (2006; 2009) y Dutrénit y Vera-Cruz (2009), por su parte, llegaron a las mismas conclusiones sobre las políticas de innovación científica, tecnológica y empresarial.

Otros programas gubernamentales, como el Programa de Mejoramiento al Profesorado (Promep, transformado en 2012 en el Programa para el Desarrollo Profesional Docente) fomentaron también que los profesores e investigadores de las instituciones de educación superior y de los centros de investigación, del sector público, establecieran redes de trabajo académico a nivel nacional e internacional (Chavoya y González, 2012). Las instituciones, los grupos de investigación y los

---

<sup>49</sup> En: <http://redes.anui.es.mx/paginas.php?page=redes>

<sup>50</sup> En: <http://redes.anui.es.mx/paginas.php?page=redes>



académicos, respondieron en formas diferenciadas a ese marco estructural. En la sociología, como mostraré en los capítulos subsecuentes de esta tesis, las redes académicas fueron configuradas, en algunos casos, con arreglo al aprovechamiento de programas y convocatorias puntuales, pero en otros siguieron pautas fundadas en las relaciones informales entre actores y apuntalaron mecanismos distintos de colaboración nacional e internacional.

#### **1.4. Un breve estado de la cuestión sobre redes científicas**

Los instrumentos de fomento a las dinámicas de trabajo científico colaborativo aludidas en el apartado anterior así como la existencia de conexiones entre científicos ubicados en diferentes espacios pero con intereses similares, son características constitutivas de la ciencia (Charle, Schriewer y Wagner, 2006): propiciaron el interés de académicos y grupos de investigación por el estudio de las redes científicas y académicas. Con diferentes enfoques teóricos, perspectivas metodológicas y alcances analíticos (estructurales o micro sociales), la literatura consultada sobre redes aportó elementos para el diseño de la investigación y para el tratamiento de los aspectos que fueron materia de estudio en diferentes capítulos de esta tesis. En algunas ocasiones, funcionó para esclarecer las evidencias empíricas y darles soporte; en otras, permitió tomar distancia de sus formas de abordaje, sus énfasis y sus conclusiones, en tanto limitaban las aproximaciones al objeto de estudio y a sus características específicas.

Con base en las cuatro tradiciones generales para el estudio de redes que exploré en la introducción de la tesis, organicé la literatura que da contenido a este apartado de la siguiente forma: a) estudios teóricos o generales sobre redes científicas y académicas; b) investigaciones sobre redes científicas y académicas sustentadas en el Análisis de Redes Sociales (ARS), destacadamente en cuanto a revisiones sobre las estructuras de red y sus flujos a través de la medición de publicaciones y coautorías; c) estudios para México sustentados en la Teoría del Actor Red (TAR); d) investigaciones sobre redes del modelo de triple hélice y de transferencia de conocimientos entre academia e industria; e) estudios anclados en perspectivas socio históricas y socio culturales.

Respecto a la literatura general sobre redes científicas, destacaron estudios dedicados a establecer la relevancia de la coordinación, de la división de tareas y de la

alineación de objetivos para la configuración de conexiones académicas en red. Arvanitis (1996) y Callon y Latour (1989) realizaron análisis conceptuales sobre las redes de investigación en la ciencia, distinguiéndolas de las relaciones personales entre científicos, que pueden dar o no lugar a redes científicas. En forma más acotada, Reynaga y Farfán (2004) reflexionaron sobre las potencialidades de las redes académicas para potenciar las capacidades locales y nacionales en el trabajo de científicos y sus instituciones de adscripción.

En función del interés académico y de las políticas públicas por incentivar la colaboración a través de redes nacionales e internacionales de científicos que trabajan en México, el Consorcio de Universidades Mexicanas publicó estados de la cuestión sobre experiencias de colaboración en red en Iberoamérica: fueron centrados en la revisión de las políticas públicas regionales en la materia (Quintero y Martínez, 2010), en la identificación de experiencias exitosas de colaboración en redes científicas (Bastidas y Alonso, 2010) y en un análisis de las capacidades de respuesta de un conjunto de instituciones de educación superior iberoamericanas a los desafíos abiertos por la sociedad global del conocimiento (Corrales y Castañeda, 2010).

Por su parte, Gaete y Vásquez (2008) y Troyano *et al* (2005) centraron la atención en la revisión de modelos analíticos para identificar la estructura de los nodos y los flujos en las redes científicas contemporáneas. Desde una perspectiva diferente, Grediaga (2007; 2009) propuso analizar las redes de conocimiento estableciendo distinciones entre tradiciones disciplinarias y sus respectivas formas de circulación de conocimientos, sustentadas en las dinámicas de publicación de resultados de investigación en circuitos disciplinarios legitimados internacionalmente.

Finalmente, Casas (2001) y Luna (2003) estudiaron experiencias de redes de conocimiento en México; con énfasis en los vínculos entre instituciones de educación superior, empresas y gobiernos, identificaron espacios emergentes de producción de conocimientos en regiones del país con capacidad de innovación (Casas y Luna, 2001). Analizaron, además, la formación de elites en el sistema de ciencia y tecnología en México, que trabajan en red para obtener el control de las políticas públicas sectoriales a través de la conformación de grupos de poder (Casas, 2004).

Esa literatura ayudó, en esta investigación, a ponderar la eficacia del trabajo académico colaborativo como mecanismo de coordinación entre actores académicos y

no académicos; apuntaló la noción de la legitimidad del trabajo en red en los procesos contemporáneos de producción y circulación de conocimientos.

Las lógicas dominantes, internacionalmente, para apreciar la contribución científica de países, regiones, instituciones e individuos, a través de la identificación de estructuras de comunicación y de colaboración, fueron materia de indagación por numerosos investigadores. Estudios derivados de la perspectiva del Análisis de Redes Sociales (ARS) pusieron énfasis en la identificación de las estructuras de redes científicas a través de la posición de los actores en las conexiones observables en bases de datos de publicaciones científicas. Asimismo, destacaron la relevancia de las coautorías como instrumento de observación de la colaboración científica. Newman (2001) analizó, en esa perspectiva, redes científicas en biomedicina, física y ciencias de la computación, sustentado en la identificación de las coautorías y las citas cruzadas entre investigadores para determinar la densidad de las redes científicas.

Estudios como el referido, sustentados en la observación de las estructuras completas de las redes científicas a través de la identificación de las conexiones entre los actores, son de utilidad para conocer la estructura de las redes, pero impiden comprender las lógicas y condiciones que hicieron posible su configuración. Para esta tesis, un conjunto de investigaciones (Agudelo, Bretón y Buena, 2003; Vivas, 2004; Chavoya, 2009; Molina y Muñoz, 2002) sobre las ventajas y límites de la bibliometría, del análisis de coautorías y citas cruzadas, fue relevante; permitió identificar los límites de esas perspectivas para el estudio de redes académicas en una disciplina académica cuyos actores centrales trabajan en un país periférico, lo que atenderé en el tercer capítulo.

Fundamentalmente, las indagaciones de Russell *et al* (2007) y Russell, Madera y Ainsworth (2009) permitieron vislumbrar que, en un contexto de creciente colaboración científica, medida a través de publicaciones en coautoría y en el establecimiento de conexiones para la publicación conjunta de resultados, existe poca colaboración entre científicos del sur (relaciones sur-sur) y se mantiene la hegemonía de países e instituciones del norte. Para el caso específico de las ciencias sociales, Archambault (2010), en un breve texto, indicó con puntualidad los límites de la bibliometría para el análisis de redes científicas, en tanto invisibiliza mucha de producción escrita existente, al no estar incluida en los soportes dominantes de comunicación y perpetua relaciones de hegemonía y asimetría científicas.

Por otra parte, en México, un grupo de investigación coordinado por Arellano (2011) publicó investigaciones que, desde enfoques cercanos a la Teoría del Actor Red (TAR), estudiaron la conexión en red entre productores de conocimientos y variados ámbitos de aplicación sociotécnica. Esa línea de investigación, en la que convergieron distintas perspectivas disciplinarias, produjo estudios sobre la construcción de redes sociotécnicas para la investigación de semillas de maíz mejoradas científicamente en México (Arellano, 2011); la ingeniería genética vegetal y sus resultados exitosos en la producción de papa modificada genéticamente (Ortega, 2011). Otros versaron sobre redes económico-turísticas y analizaron la articulación del espacio, los servicios, la tecnología y la organización en la configuración de relaciones reticulares de oferta y consumo de servicios turísticos (Hernández y Rózga, 2011); unos más se centraron en redes sociotécnicas en la industria automotriz del corredor industrial Toluca-Lerma (García y González, 2011) o en las experiencias exitosas de la red socioespacial de tecnología ambientalista, espacio en el que, a través de la colaboración, los actores diseñaron nuevas formas de construcción de casas habitación (Bravo y Arellano, 2011).

Los enfoques de esos estudios sirvieron para afianzar la noción de actor como el aspecto central para observar las condiciones que posibilitan la configuración de redes académicas en la sociología mexicana. Los estudios derivados de la TAR ponen énfasis en el establecimiento de conexiones entre los actores y los entornos sociales y tecnológicos en los que esos realizan la acción, lo que da lugar a la formación de redes sociotécnicas. La relevancia de esa perspectiva estriba en el énfasis puesto en la alineación de objetivos y en la negociación de intereses entre los actores para definir programas específicos de investigación y de transferencia de conocimientos.

Investigaciones centradas en el estudio de la configuración de redes como mecanismo de coordinación para la transferencia de conocimientos y su aplicación económica y social, comparten con la perspectiva de la TAR la noción de la centralidad de los actores, pero difieren de ella en cuanto al nivel de observación de las relaciones y conexiones establecidas por los actores en las redes. Mientras las investigaciones vinculadas a la TAR pusieron énfasis en los procesos de conexión de los actores, las investigaciones sobre la transferencia de conocimientos lo pusieron en la efectividad de las redes para el logro de los objetivos formulados en ellas. Una parte significativa de la literatura consultada sobre redes científicas y académicas tuvo como objeto de estudio

la transferencia de conocimientos de la academia a la industria y los mecanismos de coordinación para aplicar conocimientos producidos en forma colaborativa entre actores académicos y no académicos.

En el ámbito internacional, estudios como el de Shinn (2002) promovieron la idea de que el modelo de triple hélice (academia, empresas y gobiernos) es el más eficaz para canalizar los intereses de diferentes actores científicos, económicos y sociales hacia las nuevas formas de producción de conocimientos. Clark (2000) analizó, a través de un conjunto de casos exitosos, las estrategias organizacionales de universidades ubicadas en países europeos (Inglaterra, Países Bajos, Escocia, Suecia y Finlandia) para constituirse en universidades innovadoras en ciencia y tecnología, a través del establecimiento de redes y otros mecanismos de colaboración entre las instituciones académicas y los entornos productivos circundantes.

Por su parte, Frickel y Moore (2006) demostraron cómo en los campos científicos de amplia aplicación industrial, tales la biotecnología, los sistemas agroalimentarios, la embriología, la genética y la nanotecnología, se estructuran dinámicas de comercialización de los resultados de investigación científica, promoviendo la formación de redes del modelo de triple hélice; en consecuencia, esas introducen cambios en las dinámicas de organización científica y académica en las instituciones universitarias.

En Argentina, Robles (2009) estudió la relevancia de la configuración de redes científicas como respuesta coordinada a la emergencia de las nanociencias y las nanotecnologías. En España, grupos de investigadores llamaron la atención sobre la transferencia de tecnología de empresas multinacionales a ámbitos locales, lo que acarreo presiones para el funcionamiento efectivo de redes de colaboración científica para la transferencia de conocimientos en países con desarrollo económico medio (García y Huergo, 2010); pusieron atención, asimismo, en el diseño de modelos de interpretación cuantitativa para medir la producción científica de los académicos a través de sus colaboraciones en redes universidad-empresa (Manjarrés y Carrión, 2010).

En México, el interés por investigar la configuración de redes como mecanismo de coordinación para la transferencia y aplicación de conocimientos es también amplio. Casalet y González (2006) analizaron la influencia de los entornos institucionales para

la formalización de redes en el sector de la electrónica en Chihuahua. Villavicencio y López (2010) coordinaron estudios de caso sobre sistemas de innovación tecnológica en México a través de la formación de redes de colaboración entre centros académicos e industrias en diferentes regiones del país. Por su parte, la tesis doctoral de Stezano (2011) analizó la configuración de redes ciencia-industria para la transferencia de conocimientos a través de una comparación entre experiencias ocurridas en México, Estados Unidos y Canadá.

Un grupo de investigación liderado por Casas (2001), desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, aportó estudios sistemáticos sobre estrategias de colaboración entre universidades públicas estatales y empresas (Luna, 2001); esos documentaron experiencias exitosas de transferencia de conocimientos y formulación de innovaciones a través de redes de colaboración en ámbitos como la biotecnología (Casas, 2001), las telecomunicaciones (Santos, 2001) y la industria de los materiales (de Gortari, 2001); otros investigadores abordaron la formación de redes de conocimiento en universidades y centros de investigación en el noroeste de México (Lara, 2008).

La literatura consultada sobre redes de colaboración entre la academia y los sectores económicos nos ayudó a percatarnos de la relevancia de la inclusión de actores no académicos en las redes fraguadas por los sociólogos. Constituyó un marco referencial para diferenciar la circulación y la transferencia de conocimientos, aspectos que fueron relevantes para presentar los resultados empíricos de la tesis.

Finalmente, revisamos un último conjunto de estudios socio históricos y socio culturales. Esos apuntaron a la necesidad de indagar sobre dimensiones como el tiempo y el espacio: ambas categorías facilitan la comprensión de las condiciones que permiten que los académicos configuren o se integren a redes nacionales e internacionales, en función de la posición ocupada en las estructuras de trabajo y de legitimación en los campos académicos (Burris, 2004).<sup>51</sup> Desde mi punto de vista, las

---

<sup>51</sup> “La red social creada por el intercambio de doctores entre los departamentos es la red más importante de este tipo. Usando datos sobre el intercambio de doctores entre los departamentos de sociología, aplico el análisis de redes para investigar esta concepción alternativa de prestigio departamental y demostrar su superioridad sobre la visión convencional. Dentro de la sociología, la centralidad dentro de las redes de contratación interdepartamentales explica el 84 por ciento de la variación en el prestigio del departamento. Hallazgos similares son reportados por la historia y la ciencia política. Esta comprensión alternativa de prestigio académico ayuda a aclarar las anomalías: por ejemplo, la variación en el prestigio ajeno a la

perspectivas socio históricas y socio culturales permiten extraer enseñanzas relevantes para el estudio del presente. Investigaciones como la de Morales (2013) enfatizaron los entrecruzamientos intelectuales entre sociólogos argentinos con sus pares estadounidenses desde la década de 1950. López-Ocón (1998; 2013) y Naranjo (2013), analizaron entrecruzamientos científicos e intelectuales hispanoamericanos en el siglo XIX, en los que destacaron la movilidad y la circulación de conocimientos como elementos constitutivos de prácticas de colaboración beneficiosas para todos los actores involucrados. Estrella (2010) estudió las redes del filósofo mexicano Antonio Caso e identificó pautas de conducta intelectual derivadas del trabajo colaborativo y de la circulación de ideas. Siguiendo a Collins, sostuvo que:

(Existen) tres cuestiones fundamentales que pueden servir como guía de la investigación sociológica (sobre redes): a) cuáles son las condiciones generales que determinan o no la existencia de redes intelectuales; b) cuál es la estructura que adquieren esas redes y cómo cambian a lo largo del tiempo, y finalmente, c) cuáles son las posibles respuestas de un individuo al hecho de encontrarse en cada una de las diversas posiciones que estructuran la red (Collins citado en Estrella, 2010: 312).

La primera de esas cuestiones fue la que orientó el desarrollo de la investigación que da lugar a esta tesis, en tanto permite ubicar la acción de los académicos como el centro del análisis. Como indiqué en la introducción general, el interés de la investigación estuvo puesto en la observación micro sociológica de las redes que configuraron, a través del tiempo y del espacio y con base en el posicionamiento académico, una selección intencionada de doctores en sociología que trabajan en instituciones académicas mexicanas.

En su conjunto, los autores coinciden en que las redes académicas y científicas son fenómenos organizacionales estructurales en los que se inscribe la acción estratégica de los actores, por lo que deben entenderse como relaciones sociales de intercambio, colaboración e influencia entre diferentes actores (sean individuos, grupos o instituciones). En el ámbito académico, las redes están asociadas a la afiliación disciplinaria de los actores y a sus especialidades de investigación (Becher, 2001). Participar en una red implica, por lo tanto, ser reconocido por los otros como un par y,

---

producción académica, la fuerte asociación entre el tamaño del departamento y el prestigio y la estabilidad a largo plazo de los *rankings* de prestigio” (Burris, 2004: 239).

por ello, es necesario que los académicos integren los *ethos* de la disciplina y de la profesión de la que forman parte. Una red trasciende el espacio de adscripción institucional de los académicos y los sitúa en espacios disciplinarios interinstitucionales, nacional o internacionalmente.

En la configuración de las redes, “resalta la importancia que tienen las interacciones personales en la transmisión del conocimiento” (Gaete y Vásquez, 2008: 2). Las redes académicas admiten la formalización de los mecanismos de comunicación e intercambio, por ejemplo a través de publicaciones compartidas o asistencia a congresos, pero fundamentalmente funcionan a través de canales informales y sociales, como “mecanismos para tener acceso, para poder integrar, y para generar interés en el intercambio” (Gaete y Vásquez, 2008: 2). De acuerdo con Sanz (2003: 23), las interacciones entre individuos y organizaciones en las redes académicas, “además de reflejar los flujos de conocimiento y comunicación, podrían tener un impacto relevante en el comportamiento de los actores, así como resultados en las estructuras de poder identificables y en los procesos de aprendizaje”. En ese sentido, los autores consultados distinguen entre redes personales y redes académicas, lo que es fundamental para la comprensión de las condiciones de formación de redes y sus dinámicas de capitalización.

Las redes académicas y científicas se caracterizan por la alineación en torno a objetivos comunes, por la construcción de capacidades que propicien la colaboración entre actores distanciados espacialmente pero con intereses concurrentes, por la puesta en operación de estrategias colectivas de división de tareas, por la coordinación de actividades y por la existencia de liderazgos que articulan las actividades colaborativas. Las formas en que los académicos configuran redes de trabajo, tanto nacionales como internacionales, son múltiples y responden a circunstancias y objetivos específicos. En los capítulos subsecuentes, esos aspectos son atendidos para identificar las condiciones de formación y las estrategias de capitalización de redes académicas por parte de algunos doctores en sociología, ampliamente reconocidos por sus labores en la materia.



## Capítulo 2. Redes sociológicas en perspectiva histórica

### Introducción al capítulo

Esta tesis atiende las condiciones de formación y la capitalización de redes académicas de un conjunto de sociólogos que trabajan en México. No obstante, indagar sobre redes académicas contemporáneas hace necesario dirigir la mirada, así sea brevemente, a algunos procesos históricos que conformaron la disciplina. Ello es así porque, de acuerdo con Bolaños (2010), la configuración de tradiciones de investigación en la ciencia es una construcción histórica cuyo abordaje facilita la comprensión de las características contemporáneas de las disciplinas académicas. La noción de que la institucionalización de una disciplina académica involucra “entrecruzamientos de contextos sociopolíticos disciplinarios e historias de establecimientos, de líderes académicos, de grupos, de generaciones y de trayectorias de individuos” (Landesman, 2006: 20), fue de utilidad para identificar cómo esos aspectos estuvieron anclados en la formación temprana de redes académicas en la sociología, tanto a nivel internacional como en las diferentes etapas de la institucionalización de la disciplina en México.

En consecuencia, los aspectos que dan contenido a este capítulo tienen la intención de demostrar que las redes académicas en sociología no son fenómenos nuevos, sino que constituyen partes consustanciales a ella. Una revisión socio histórica, como la que presento en este capítulo, contribuye a apuntar las conexiones nacionales e internacionales que dan sentido a las tradiciones académicas; permite asimismo comprender que a través del establecimiento de redes académicas, formales e informales, el pensamiento sociológico circuló, fue traducido y se transfirió por medio de distintos circuitos de intercambio y gracias a la formación de escuelas de pensamiento que dieron lugar al establecimiento de polos disciplinarios.

La idea central que organizó el tratamiento de la literatura consultada para este capítulo, fue que la sociología es una disciplina académica con fuertes tradiciones nacionales (Wagner, 2006), perceptibles desde su origen. Esas tradiciones incidieron en las pautas de formación, de colaboración y de interacción de redes internacionales entre los practicantes de la sociología académica. Fueron decisivas tanto para la

circulación de ideas y conocimientos en los países centrales, donde fueron establecidos polos disciplinarios, como en los procesos de institucionalización de la disciplina en los países periféricos, donde fueron articuladas relaciones académicas con los polos disciplinarios centrales y en los que existió interacción entre actores de la periferia, destacadamente a través de la formación de polos periféricos (Beigel, 2013).

El capítulo está organizado en dos apartados. En el primero, la atención fue puesta en los orígenes nacionales de la sociología, en la diversidad de enfoques y de orientaciones teóricas desarrolladas internacionalmente para conferir un estatus científico a la disciplina, así como en los soportes académicos constituidos para promover los intercambios y las conexiones académicas entre ciertos grupos de actores. En el segundo, evoqué las diferentes etapas de institucionalización de la sociología en México, poniendo énfasis en la formación temprana de redes internacionales. Caracterizo brevemente las conexiones de los fundadores y herederos con los polos disciplinarios ubicados en países como Francia, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, así como la relevancia de la movilización de recursos en las periferias disciplinarias: ambas permitieron relacionar a los sociólogos mexicanos con su colegas de varios países e impulsar la movilidad de ideas y de personas, la formación de asociaciones disciplinarias, la creación de instituciones de enseñanza e investigación, el fortalecimiento de soportes de comunicación (editoriales y revistas), en las que las redes fueron capitalizadas – en formas diferentes – por los actores y las instituciones. La revisión socio histórica, contenida en este capítulo, me permitió identificar tanto continuidades como rupturas en las dinámicas de colaboración entre los sociólogos académicos contemporáneos, lo cual fue relevante para los fines de esta investigación.

## **2.1. Diversidad e internacionalización en la sociología académica**

### **2.1.1. Tradiciones sociológicas en los centros disciplinarios**

La configuración de redes académicas en sociología fue históricamente posibilitada por la formación previa de tradiciones nacionales en Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Estados Unidos. Esas, muy tempranamente, establecieron mecanismos de conexión internacional, destacadamente a través de la fundación de asociaciones

internacionales y de revistas académicas especializadas. La circulación de conocimientos y de portadores de conocimientos a través de diferentes países, tanto centrales como periféricos, es relevante para analizar el establecimiento de conexiones académicas entre sociólogos. Al ser la sociología una disciplina caracterizada por su diversidad de enfoques teóricos, perspectivas metodológicas y funciones sociales atribuidas, anclado todo ello en la formación de tradiciones intelectuales (Wagner, 2006), sus profesionales tienden a conectarse y a colaborar con pares y grupos con los que tienen afinidades en esos aspectos, como lo muestro en el tercer capítulo respecto a las redes contemporáneas de sociólogos.

La diversidad de tradiciones intelectuales en la sociología que, desde mi punto de vista, contribuye a la configuración de redes gracias a la alineación de objetivos académicos, es una característica que le ha dado “mala prensa” (Becher, 2001: 50) a la disciplina.<sup>52</sup> Ello implicó que, en diferentes momentos y lugares, tanto sociólogos como miembros de otras disciplinas de las ciencias sociales (o desde otros campos del conocimiento) pusieran en duda el estatus científico de la sociología y que hayan recurrido, con inusitada frecuencia, a la noción de crisis para caracterizarla (Giménez, 1994). La crisis científica es atribuida a la supuesta ineficacia de la sociología académica para establecer leyes sociales y para prever cursos de acción en las relaciones sociales y en las instituciones (Boudon, 2004) así como a una especie de “apatía teórica” entre los sociólogos (Gouldner, 1973); también se le reprocha, en forma más o menos constante, sobre todo en los últimos años, su alejamiento de los asuntos públicos que debería atender (Burawoy, 2005). En México, una causa adicional de la supuesta crisis estriba en el relativamente bajo prestigio social de la

---

<sup>52</sup> En su estudio sobre tribus y territorios académicos, Becher (2001: 50) muestra la imagen “caricaturizada” sobre los sociólogos en Estados Unidos e Inglaterra: “La sociología parece tener mala prensa. Es ampliamente condenada por los miembros de las demás disciplinas, pues la consideran fragmentaria y pseudocientífica, de metodología dudosa y “abierta a la explotación ideológica”. Del mismo modo, algunos académicos ven a los sociólogos como altamente politizados, responsables de adoctrinar a los alumnos y “muy de izquierda”. Se los considera imprecisos en su pensamiento, de dudosa capacidad, propensos a sobre generalizar y, quizá de manera predecible, dominados por la jerga e incapaces de expresarse. Como pequeña compensación, un colega académico los describió como “amistosos, un poco como los metodistas” y otro como “interesantes, pueden ser bastante simpáticos”. Algunos creían que trabajan, ineficazmente, en alguna forma de ingeniería social; un entrevistado no sabía con certeza si se los consideraba o no asistentes sociales”.

formación disciplinaria en la licenciatura, ya que, en las últimas dos décadas, se le identifica como una carrera de segunda opción (Torres, 2008).<sup>53</sup>

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008) mostraron, desde hace varios años, que lo que entra en crisis no es la sociología, en tanto disciplina científica estructural e históricamente definida, sino los paradigmas sociológicos, los enfoques teóricos y las estrategias metodológicas para la producción de conocimientos. Las disciplinas científicas y académicas cambian a través del tiempo, pues ellas están definidas por la acción de los actores y de las instituciones que las configuran. Son los intereses, los conflictos y las negociaciones entre los miembros de un campo científico o académico, en el sentido en que los define Bourdieu (1976; 1984), los que proporcionan las características distintivas de una disciplina. Más que crisis en la sociología, lo que existen son debates, conflictos, tensiones y una relativa fragmentación entre la teoría y los hechos empíricos.

Los intereses, conflictos y negociaciones en la disciplina dieron lugar al establecimiento de grupos o corrientes situados en espacios confrontados de poder académico (Bourdieu, 1984). Las luchas por la legitimidad en el campo académico disciplinario contribuyeron a afianzar relaciones académicas tanto en espacios nacionales como en el ámbito internacional de la sociología. Ejemplo de ello, es que en la actualidad los sociólogos que se asumen como críticos difícilmente establecen relaciones académicas de colaboración con pares que se asumen como funcionalistas.

La sociología, más allá de su diversidad, tiene un momento originario preciso. En Francia, durante las primeras décadas del siglo XIX, Augusto Comte escribió un conjunto de trabajos que fueron publicados bajo la denominación de *Curso de filosofía positiva*. De esa obra, surgió el término “sociología” para denotar la creación de un nuevo sistema de pensamiento social independiente de la historia, la filosofía, el derecho y la política.

---

<sup>53</sup> Adicionalmente, un debate antiguo en la disciplina que, en la actualidad, tiene plena vigencia, es el de “los usos prácticos de la sociología” (Restrepo, Castellanos y Restrepo, 2007), es decir, de las capacidades disciplinarias para intervenir en la solución de problemáticas sociales y no limitar las capacidades de investigación a las lógicas internas del campo académico. Ese debate no sólo apunta a la actividad extra académica de la sociología, sino que tiene efectos en la configuración misma de la disciplina y en su estatuto académico, como puede verse en el conjunto de posiciones desarrolladas en un estudio coordinado por Barthelot (2000) en Francia y en los trabajos de Machado (2012) y Pérez (2011).

La sociología como disciplina buscó, en sus orígenes, constituirse como la ciencia que permitiera establecer el orden y el progreso en las sociedades modernas. Aceptada la relevancia del aporte de Comte en la definición científica de la sociología, debe tenerse en cuenta que el pensamiento social moderno se desarrolló mucho antes por medio de los postulados surgidos del iluminismo, de la revolución francesa y de la filosofía alemana, pero más como una forma de pensamiento social sistematizado que como un programa teórico y epistemológico específico.<sup>54</sup>

La expansión del pensamiento sociológico fue relativamente rápida en países de Europa como Francia, Alemania, Inglaterra e Italia, así como en Estados Unidos: entre la última década del siglo XIX y la primera mitad del XX, fueron fundados centros de investigación y docencia sociológicas en esos países; surgieron revistas especializadas y fueron organizados congresos y reuniones que constituyeron las primeras conexiones internacionales entre pares en la disciplina, pero manteniendo fuertes reminiscencias nacionales.<sup>55</sup>

El carácter nacional de la sociología es central para la comprensión de sus procesos de institucionalización y, respecto a los temas que ocupan la atención en esta tesis, para el establecimiento de conexiones entre actores distanciados espacialmente pero cercanos en cuanto a intereses intelectuales. Esa génesis marca hasta la actualidad muchos debates y luchas por la autoridad científica global de los practicantes académicos de la disciplina. Hasta ahora, las formas de hacer sociología implican arraigo a una tradición en alguna medida vinculada a un país central, es decir, a un conjunto de autores asociados a realidades nacionales o a perspectivas fundadas en contextos nacionales.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> De acuerdo con Zeitlin (1993: 85) el positivismo de Comte pretendía ser un arma ideológica capaz de combatir el legado del iluminismo y de la revolución. La sociología nace entonces como una respuesta tanto al idealismo iluminista y romántico de Hegel como a la filosofía negativa (crítica) que surge a partir de las enseñanzas de Saint-Simon, maestro de Comte y de Carlos Marx, a quien autores como el mismo Zeitlin consideran el auténtico fundador de la sociología.

<sup>55</sup> Wagner (2006: 26) sostiene que la sociología, a diferencia de disciplinas como la física, fue organizada a partir de fuertes enclaves nacionales, “por lo que entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX se habla de una tradición de la sociología británica, una francesa, una alemana, una italiana y una estadounidense”.

<sup>56</sup> Ollion (2011) muestra, por ejemplo, las diferencias en las formas contemporáneas de hacer sociología en Francia y en Estados Unidos: en Francia, se fundamenta en controversia y, al mismo tiempo, en retroalimentación, en una dinámica que contrasta con las formas dominantes de hacerlo en Estados Unidos posicionando agendas de investigación sociológica dominantes.

Las tradiciones nacionales en sociología conservan, a través del tiempo, muchas de sus particularidades pero también cambian en función de los intereses políticos e intelectuales de los sociólogos. Una expresión clave de ello fue la temprana tendencia a articular internacionalmente actividades académicas y políticas en función de las luchas por la legitimidad en el campo académico y por la intención expresa de internacionalizar corrientes de pensamiento que tuvieran influencia en el desarrollo de la disciplina, tanto en sus aspectos propiamente académicos como en la transferencia de conocimientos a actores no académicos. En ese sentido, las tradiciones supranacionales de la sociología son un hecho histórico relevante para la comprensión de las dinámicas de formación de sus redes. El marxismo es un ejemplo al respecto:

(La tradición sociológica marxista) en su alianza con el movimiento obrero, que ella misma había contribuido a formar, le permitió organizar un “campo científico” propio. Como ala intelectual de este movimiento, la tradición marxista se desarrolló y se reprodujo mediante revistas, escuelas y reuniones de forma muy similar a la ciencia social académica, pero sin las fuertes limitaciones nacionales del campo (Wagner, 2006: 41).

La tradición marxista en sociología es ilustrativa de la supranacionalidad de la disciplina pero no es un caso único. Durante el siglo XX, se multiplicaron las tradiciones de investigación sociológica basadas en problemáticas o enfoques que rebasaban las especificidades nacionales, como son los casos de las perspectivas sociológicas producidas en el Círculo de Viena o la tradición sociológica de la Escuela de Chicago, entre muchas otras.

La expansión de la sociología como disciplina científica y académica ha sido resultado del interés, por parte de sus practicantes, de articular comunidades de expertos disciplinarios en todo el mundo. Como muestro en el capítulo tres de esta tesis, tales articulaciones no están exentas de asimetrías fundadas en división del trabajo académico entre el Norte y el Sur (o entre el centro y las periferias). Por ahora basta con indicar que desde su origen, la sociología tendió a la internacionalización y, en consecuencia, a la configuración de redes académicas.

En los países centrales, el antecedente más antiguo para organizar a la sociología en redes formalizadas en la academia es el Instituto Internacional de Sociología (IIS), con sede en Francia, fundado bajo los auspicios de René Worms en 1893. Fue creado con la intención de reunir a especialistas en fenómenos sociales de

diferentes partes del mundo. El primer congreso mundial de sociología fue realizado en el marco del IIS, celebrando hasta ahora treinta y siete congresos. Otro antecedente importante lo constituyó la agrupación internacional de sociólogos en torno a la Asociación Internacional de Sociología (AIS), fundada en 1949 y a la que se integró el IIS en 1971. El IIS publica desde 1898 los *Annales de l'Institut International de Sociologie*, sustentados en la compilación de las actas y trabajos presentados en sus Congresos Mundiales, además de la *Revue Internationale de Sociologie*, cuyo primer número data también de 1893.<sup>57</sup> Esos espacios de concurrencia disciplinaria fueron organizados y coordinados desde los centros disciplinarios, pero su influencia fue decisiva en la circulación de ideas y conocimientos hacia las regiones periféricas.

Actualmente, la AIS agrupa a sociólogos de ciento sesenta y siete países, incluido México, y ha organizado diecisiete congresos mundiales de sociología. Las actividades científicas de esa Asociación están descentralizadas en Comités de Investigación, Grupos de Trabajo y Grupos Temáticos. Cada Comité está especializado en un campo concreto de la sociología. En estos grupos, colaboran académicos que hacen investigación comparativa desde un punto de vista transnacional y constituyen redes de investigación científica, de debate intelectual y de intercambio profesional. En el contexto de la AIS, en mayo de 2007 fue fundada la Red de Jóvenes Sociólogos, formada por ciudadanos de distintos países unidos “para discutir, compartir y producir conocimiento y experiencias sociales en un mundo cambiante”.<sup>58</sup>

Por su parte, en Estados Unidos, fue fundada en 1905 la *American Sociological Association* por el profesor C.W.A. Veditz, en la Universidad George Washington. Es hasta ahora el colegio profesional representativo de los sociólogos estadounidenses. En Europa, destaca actualmente la formación de redes de investigación de sociólogos en el marco de la Asociación Europea de Sociología (ESA, por sus siglas en inglés), que constituyen “el principal foro para el avance sociológico y el debate dentro de las distintas especialidades de la sociología europea”.<sup>59</sup>

Actualmente, funcionan en el marco de la ESA, treinta y cinco redes de investigación sociológica en especialidades como la sociología de las religiones, de las profesiones, de la migración, de la educación, entre otras. Entre los objetivos de esas

---

<sup>57</sup> <http://www.iisoc.org/>

<sup>58</sup> [http://www.isa-sociology.org/sp/red\\_jovenes\\_sociologos.htm](http://www.isa-sociology.org/sp/red_jovenes_sociologos.htm)

<sup>59</sup> [http://www.europeansociology.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=16&Itemid=35](http://www.europeansociology.org/index.php?option=com_content&task=view&id=16&Itemid=35)

redes de sociólogos, están los de generar conocimientos en las diferentes especialidades de la sociología a través del trabajo colaborativo entre pares y grupos de diferentes universidades europeas y preparar comunicaciones especializadas para ser presentadas en las Conferencias bianuales de la Asociación (hasta septiembre de 2011 habían realizado diez Conferencias, iniciando en 1992).<sup>60</sup>

Además de las asociaciones mundial y regionales (entre ellas la Asociación Árabe de Sociología) de sociología, países europeos como España, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Suecia e Inglaterra cuentan en la actualidad con sus propias asociaciones nacionales de sociólogos. En América Latina existen en Venezuela, Brasil, Argentina, Chile y Colombia, pero no en México.

Los contornos nacionales de la sociología y su tendencia a la internacionalización son aspectos centrales para entender el surgimiento, la institucionalización y la consolidación de la disciplina. En esas dinámicas, intervinieron debates teóricos y epistemológicos, vinculados a la instalación de polos de saber disciplinarios en países con fuertes tradiciones de investigación sociológica y a la formación de circuitos centrales y periféricos (Wagner, 2006; Gérard y Maldonado, 2009) que permiten distinguir tradiciones fundadas en los autores consagrados de la disciplina.

Esas tradiciones son relevantes para develar las lógicas subyacentes en la configuración de redes académicas entre los sociólogos, en tanto informan sobre las afinidades y prioridades de los actores que explican sus conexiones nacionales e internacionales con base en concurrencias intelectuales. Las tres grandes tradiciones de la sociología son el positivismo, el materialismo histórico y la sociología comprensiva.<sup>61</sup> Con ellas, o en debate con ellas, los sociólogos de los siglos XX y XXI

---

<sup>60</sup> Esa Asociación tiene una revista oficial que es la *European Societies* incluida en el Thomson ISI, con un factor de impacto de 0.682 en el Journal Citation Reports y ubicada en el número 73 de 129 revistas de sociología incluidas en ese índice.

<sup>61</sup> Si bien es aceptado que Auguste Comte es el fundador de la sociología, lo es asimismo que él no fue un sociólogo en el sentido disciplinario del término. En cambio, el positivismo, como doctrina del pensamiento social y científico, sí representa uno de los pilares fundacionales de la sociología. Comte, desde el positivismo, definía a la sociología como física social, en tanto consideraba que la primera debía ceñirse al modelo científico de la segunda (Comte, 1980). Más que una sociología, la física social de Comte es una filosofía social que pretendía instituir una ciencia de la sociedad capaz de asegurar el orden y el progreso en un tiempo de grandes convulsiones sociales. Posterior a Comte, las ideas de Spencer sobre la evolución de lo que él denominaba organismo social, pero fundamentalmente los estudios de Durkheim sobre la división del trabajo social, la anomía social, la organización de las sociedades a través de las instituciones y de la cohesión social, dotaron a la sociología de uno de sus tres pilares



fraguaron nuevos enfoques y perspectivas (estructuralismo, funcionalismo, interaccionismo simbólico, entre otras), lo que contribuyó a redefinir las conexiones académicas disciplinarias y fomentó líneas específicas de investigación desde las cuales los sociólogos configuraron redes de trabajo nacionales e internacionales, como indico en el tercer capítulo.

De esa forma, la sociología como disciplina surgió con diversidad de enfoques y, por lo tanto, de confrontaciones teóricas, lo que ha contribuido a la variedad de formas de enfatizar su quehacer científico hasta la actualidad (Durand y Weil, 1997). Las obras de Durkheim, Marx y Weber cimentaron la disciplina<sup>62</sup> y dieron lugar a debates intensos sobre su función epistemológica: ya fuera como definición de las estructuras y funciones del organismo social (Durkheim), como sistema capaz de explicar la explotación social y actuar sobre ella (Marx), ya como ciencia fundada en la intención de comprender la acción social y las relaciones sociales (Weber).<sup>63</sup> En países como México, durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, la corriente marxista fue hegemónica. Ello contribuyó al decaimiento del debate teórico y a la circulación tardía de obras fundacionales de la sociología (a pesar de la temprana traducción al español –y en México- de obras fundamentales como *Economía y sociedad*, de Weber, que antecedió a la traducción al inglés hecha por Parsons). Profundizo en esos aspectos en el segundo apartado de este capítulo.

Los tres pilares de la sociología científica son, a muy grandes rasgos, propuestas teóricas, socio históricas y culturales que pretendían dar cuenta de las leyes (Durkheim, Marx) o tendencias (Weber) que rigen la vida social. Esta visión teórica, nacida en Francia y Alemania (y con un ascendente importante en Inglaterra), fue retomada –ignorando a Marx formalmente- por Parsons en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX. La de Parsons (1972) es una teoría del sistema social y de la acción social cuya influencia fue decisiva para los derroteros de la sociología a nivel

---

fundacionales: el positivismo sociológico. Los otros dos son los aportes de Marx (materialismo histórico) y, posteriormente, los de Weber (sociología comprensiva).

<sup>62</sup> En 1980 Burton Clark formuló una imagen muy ilustrativa: “La cultura de la disciplina incluye ídolos: en el despacho del físico las paredes y las cubiertas de los libros que se mantienen a la vista muestran las imágenes de Albert Einstein, Max Planck y Robert Oppenheimer; en el del sociólogo, las de Max Weber, Karl Marx y Emile Durkheim” (Clark, citado en Becher, 2001: 42).

<sup>63</sup> Esos tres pilares fundacionales de la sociología fueron vistos por sociólogos como Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008), como complementarios más que como antagónicos, siempre y cuando se les asuma como herramientas conceptuales para explicar los fenómenos sociales.

mundial, aunque recibida muy tardíamente en México, debido a la marginación de enfoques distintos al marxismo.

Las obras de los tres pilares de la sociología y la de Parsons generaron respuestas por parte de los sociólogos de los países centrales que se enfrentaron a límites teóricos y epistemológicos para elaborar explicaciones totales al cúmulo de fenómenos que constituyen la realidad social, por lo que fueron ganando legitimidad posturas teóricas intermedias, sustentadas en líneas de investigación concretas. En Alemania, la Escuela de Fráncfort, cuyos principales líderes fueron Adorno y Horkheimer, intentó una síntesis de tradiciones para fundamentar una sociología crítica capaz de dar cuenta del rumbo de la humanidad. Aunque con reminiscencias con la gran teoría, los miembros fundadores de la Escuela de Fráncfort exploraron rutas epistemológicas y teóricas distintas a las de los fundadores, estableciendo nuevas agendas de investigación que tuvieron –y tienen- importantes repercusiones en la disciplina (Wiggershaus, 2010).

En Estados Unidos, Merton (2002), desde la década de 1940, impulsó la legitimación científica de las teorías de alcance medio como una alternativa epistemológicamente fundamentada para explicar los fenómenos sociales, en su estructura y función, sin pretensiones de universalidad pero también sin los relativismos característicos de las posiciones sociológicas posmodernas, como las de Braverman. Otra ruptura epistemológica fundamental para el desarrollo actual de la sociología fue la obra de Bourdieu, no sólo por sus conceptos ordenadores, usuales actualmente en muchas investigaciones sociológicas (*habitus*, capital, campo), sino por la sistematización de la idea de la relación entre agentes y estructuras sociales a través de la configuración de estructuras (sociales) estructurantes y estructuradas (Bourdieu, 2002) y por sus contribuciones a la auto reflexividad de los sociólogos como agentes activos en los fenómenos en estudio.

Así, en el transcurso de las décadas del siglo XX, la sociología académica en los países centrales amplió su campo de intervención al construir alternativas de explicación más acotadas, con nuevos instrumentos metodológicos y enfoques teóricos diversos, en los que se fue legitimando la idea según la cual la acción de los sujetos es constitutiva de la formación de estructuras sociales y determinante para la funcionalidad de los sistemas sociales. En ese marco, una obra coordinada por Giddens y Turner (2009), publicada en 1987, es clave para observar los enfoques

sociológicos que en la actualidad, y no sin debate, dominan el ámbito disciplinario de la sociología. En esa obra, es relevante la controversia con Parsons, la que dio lugar a formulaciones como la etno-metodología, el interaccionismo simbólico, la teoría de la estructuración y el post-estructuralismo (en el que Foucault, desde la filosofía y tangencialmente en la sociología, es uno de los máximos exponentes).

Los debates, rupturas epistemológicas y legitimación de enfoques que someramente indiqué en esta sección, contribuyeron a fincar, en los países centrales de la sociología, dinámicas de trabajo colaborativo ancladas en la diversidad, el conflicto y la negociación. En los espacios académicos disciplinarios asentados en países como Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, las redes de trabajo formales e informales tendieron a reproducir tanto las lógicas disciplinarias nacionales como a fomentar una supranacionalidad de enfoques teóricos y metodológicos (Wagner, 2006). Tendieron, asimismo, a organizar y difundir posturas teóricas acordes a la función social e intelectual atribuida por los actores a su disciplina. Eso aspectos tuvieron repercusiones no sólo en los polos disciplinarios ubicados en países centrales; constituyeron criterios ordenadores para la institucionalización de la sociología académica y la formación de redes en regiones periféricas, como América Latina.

### **2.1.2. Lógicas disciplinarias en las periferias**

En efecto, los principales debates en torno al estatuto teórico y epistemológico de la disciplina se han producido en los países centrales, aquellos con fuertes tradiciones sociológicas. América Latina, como África, Australia, los países árabes y grandes regiones de Asia, forman parte de una periferia disciplinaria en el contexto mundial, lo que explico en sus consecuencias en el tercer capítulo. No obstante, como muestran los estudios coordinados por Beigel (2010; 2013) y el elaborado por Osorio (1995), entre otros, en América Latina se han formulado importantes planteamientos teóricos en sociología, como los de la teoría de la dependencia y del desarrollismo periférico capitalista en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Esos planteamientos sociológicos, por haber sido hechos desde la periferia disciplinaria, tuvieron escasa recepción en los centros sociológicos de los países del Norte.

La sociología fue así un “discurso importado” (Castañeda, 1992: 15) en América Latina, pese a ser adaptado a las particularidades nacionales de la región (lo que

explico en el segundo apartado de este capítulo y profundizo en el tercer capítulo). La legitimidad de enfoques, teorías y perspectivas metodológicas fue, en consecuencia, históricamente supeditada a las formulaciones elaboradas en los centros disciplinarios, como lo indican Altbach (2004) en términos generales y las investigaciones coordinadas por Beigel (2010; 2013) en relación a la sociología académica. La opinión de una académica entrevistada para esta tesis ilustra la tendencia a evadir el reconocimiento a los aportes disciplinarios regionales:

Sin duda la teoría de la dependencia fue muy importante, tanto que ha llevado a presidencias de repúblicas. Me parece que la teoría de la dependencia es un aporte para el mundo, es una teoría importante que me parece que sigue siendo válida y que molesta a muchos. Pero me parece que sí es una manera de leer al mundo, pero no es de México, es de América Latina, es especialmente sudamericana, más chilena y brasileña, pero finalmente es americanista. Me parece una muy buena explicación, aunque hay un montón de cosas que no explica. Pero ese es el tipo de aportes a los que yo me refiero. Allí podría alguien decir “es que yo soy dependentista”, y así podríamos empezar a tener esas paternidades de escuelas de pensamiento en México y en América Latina.

La consolidación de espacios sociológicos en América Latina implicó, en efecto, la circulación y adaptación de saberes legitimados en otros contextos regionales, que tuvieron la función de servir como fuentes de legitimación local. No obstante, desde la década de 1930 en países como Chile, Argentina y Brasil, la apertura de centros especializados para la docencia y la investigación sociológica, la fundación de editoriales y revistas especializadas, el diseño de programas de investigación específicos, contribuyeron a la configuración de centros periféricos (Beigel, 2010). Esos centros periféricos permitieron articular los conocimientos e ideas construidos en los países centrales de la disciplina con las especificidades nacionales y regionales identificadas por los sociólogos locales. En México, como muestro en el segundo apartado de este capítulo, puede observarse un proceso similar al de los países estudiados por los equipos coordinados por Beigel.<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Beigel (2013) sitúa la historia de la sociología y de otras ciencias sociales en América Latina en el contexto de los centros y periferias científicas, para desde allí pensar los procesos que las han definido en el tiempo y atisbar cuál es su papel en el presente y en el futuro de la actividad científica global. En países de América Latina como los estudiados en ese libro, han existido –y existen– importantes “centros

El resultado de ello fue el establecimiento de circuitos latinoamericanos en la sociología académica: si bien mantuvieron lazos de dependencia académica con los centros disciplinarios, fraguaron relaciones de colaboración y esquemas de circulación de conocimientos entre individuos y grupos de la región. Estudios socio históricos como los de Morales (próxima publicación) muestran las relaciones establecidas entre sociólogos de México y Argentina en las décadas de 1940 y 1950, cuya correa de transmisión fue la presencia en esos países de sociólogos españoles exiliados como consecuencia de la guerra civil en España, así como los entrecruzamientos entre sociólogos latinoamericanos y estadounidenses a través del papel de “puente intelectual” de Gino Germani (Morales, 2013) y otros sociólogos provenientes de países centrales que se asentaron y trabajaron en la región latinoamericana.

Los sociólogos del exilio español residentes en América Latina, la presencia de intelectuales como Gino Germani y, más tardíamente, de Alain Touraine,<sup>65</sup> entre otros, los viajes académicos de los fundadores de la sociología académica en la región a los centros disciplinarios dominantes, así como el establecimiento de circuitos sociológicos regionales desde la década de 1940, sentaron las bases para que la sociología en varios países de América Latina se institucionalizara. Esa institucionalización estuvo anclada en las conexiones internacionales de los fundadores y fueron continuadas por los herederos.

En tal virtud, la sociología académica en la región, desde sus inicios, tuvo en la configuración de redes internacionales, tanto centrales como periféricas, uno de sus principales mecanismos para la construcción de posicionamientos disciplinarios: contribuyó a fundar instituciones académicas, a darles rumbo y a formar a cuadros de relevo que, a través del tiempo, fueron consolidando líneas de investigación, creando asociaciones y estableciendo soportes de comunicación de resultados de investigación.

---

periféricos” en ciencias sociales, ha existido movilidad internacional de estudiantes y académicos, se han configurado redes internacionales de trabajo disciplinario, se han consolidado publicaciones científicas. Ello nos ayuda a pensar que lo que vivimos hoy en la sociología académica latinoamericana tiene una historia, y que esa historia no es únicamente un reflejo de lo que ocurre en los centros mundiales de producción de conocimientos, como también muestra el breve balance que al respecto elaboró Keim (2010).

<sup>65</sup> En países de América Latina, particularmente en Chile y México, la obra del sociólogo francés Alain Touraine tuvo desde la década de 1970 una buena acogida, debido en buena medida a la cercanía de Touraine con la región. La perspectiva teórica de este autor es marxista pero fundada en una perspectiva de relación entre clases sociales y Estado que resultó relevante para las realidades a explicar en América Latina.

En consecuencia, en América Latina, como en Europa y Estados Unidos, la sociología tiene una larga historia, pero los propios sociólogos latinoamericanos no reconocen plenamente sus aportaciones teóricas al campo disciplinario. Ejemplo de ello es el precario conocimiento de la producción intelectual de sociólogos que desarrollaron su carrera académica en países de la región, como el exiliado español José Medina Echavarría, quien en México, Panamá y Chile formuló planteamientos teóricos relevantes para el avance de la disciplina en su conjunto (Morales, 2010; Moya, 2013). La obra de académicos como Medina Echavarría tuvo efectos no sólo en la formulación de planteamientos teóricos y en la construcción de agendas de investigación; su actividad académica fue relevante para difundir ideas y conocimientos en la región latinoamericana, a través de entrecruzamientos intelectuales entre los centros y las periferias, así como entre países periféricos como México y Argentina, a través del establecimiento de “corredores de ideas” desprendidos de la actividad intelectual de líderes académicos (Morales, próxima publicación).<sup>66</sup>

En América Latina, desde mediados del siglo XX, diversas fundaciones internacionales constituyeron soportes institucionales y financieros que posibilitaron la apertura de centros de investigación en sociología en países como Chile, Argentina y Brasil (Beigel, 2010), de manera similar a lo ocurrido durante décadas en la sociología estadounidense (Picó, 2001). Además de las fundaciones internacionales, en países de América del Sur, fue crucial la participación de la iglesia católica, destacadamente de la Compañía de Jesús, en la institucionalización de la sociología (Navarro, 2013). Los sociólogos latinoamericanos, como puede verse, tempranamente hicieron uso de oportunidades internacionales para crear instituciones disciplinarias y para promover soportes de comunicación académica. Las fundaciones y la iglesia católica funcionaron en reiteradas ocasiones como estructuras que facilitaron la conexión internacional de los sociólogos latinoamericanos.

En el contexto regional de América Latina existe, desde 1950, la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), que fue la primera red de sociólogos en el

---

<sup>66</sup> “Un ejemplo lo tenemos en el primer número del *Boletín del Instituto de Sociología*, de mayo de 1942, donde Ayala (sociólogo argentino) publicó una nota, “Sociología: teoría y técnica”, sobre el libro homónimo de Medina de 1941. La difusión de aquel trabajo abrió a la sociología latinoamericana las nuevas técnicas de investigación social, características de la sociología norteamericana. Si en el aspecto teórico fue muy importante su formación alemana, en el aspecto práctico resultó decisiva para ellos la sociología de la otra América, la del Norte, que fueron incorporando y divulgando en sus trabajos” (Morales, próxima publicación).

mundo concebida a nivel regional (Blanco, 2005). En ALAS, participan sociólogos de la mayoría de los países de la región y México cuenta con un Capítulo nacional.<sup>67</sup> Esta Asociación además de organizar congresos bianuales, trabaja en comités y en redes temáticas. En la región existen, además, diversas redes temáticas de sociólogos, como la Red Venezolana de Sociología de las Organizaciones, la Red de Sociología Jurídica, con sede en el País Vasco pero con influencia en América Latina, la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, entre otras.

En el ámbito regional de las ciencias sociales, no exclusivo de la sociología, destaca la existencia del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que si bien es una institución internacional, funciona como una red de colaboración entre investigadores, estudiantes de posgrado y centros de investigación en América Latina y el Caribe, a través de “la promoción y el desarrollo de la investigación y la enseñanza de las Ciencias Sociales, así como el fortalecimiento del intercambio y la cooperación entre instituciones e investigadores de dentro y fuera de la región”.<sup>68</sup> El CLACSO mantiene en funcionamiento redes regionales de posgrados en ciencias sociales en las que participan estudiantes y académicos de las IES afiliadas, y una red académica electrónica, cuyo objetivo es “apoyar a las instituciones vinculadas a CLACSO en el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), para crear visiones estratégicas en este campo”, así como una red de bibliotecas virtuales.<sup>69</sup>

Los mecanismos de coordinación de actividades académicas entre los sociólogos latinoamericanos, vistos desde una perspectiva histórica, muestran evidencias del interés que tuvieron los líderes académicos en países como Brasil, Argentina y Chile (Beigel, 2010; 2013) por establecer conexiones tanto con los centros disciplinarios como con pares de la región. Ello tuvo como consecuencia la formulación de explicaciones sociológicas globales, como la teoría de la dependencia. Las

---

<sup>67</sup> En México, existen capítulos de asociaciones internacionales de sociología (de AIS, ALAS y de varias redes sociológicas temáticas), pero a diferencia de otras disciplinas de las ciencias sociales, como la antropología o la psicología social, no existe en la actualidad una asociación nacional de sociólogos. Desde hace veinte años opera una Red Nacional de Estudiantes de Sociología, que actualmente está por obtener registro como asociación vinculada a la ALAS.

<sup>68</sup> <http://www.clacso.org.ar/inicio/inicio.php>

<sup>69</sup> Además del CLACSO, una iniciativa que permitió regionalizar en América Latina a las ciencias sociales fue la fundación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Beigel, 2009).

instituciones y espacios académicos disciplinarios fundados desde la década de 1930 en varios países de la región, operaron a través de la circulación internacional de conocimientos y de su adaptación a las realidades locales. La movilidad de sociólogos de la región a países centrales, ya fuera para hacer estudios de doctorado o para conocer directamente los debates centrales en la disciplina (Morales, 2013), la residencia de sociólogos de otras regiones –destacadamente españoles- en América Latina (Morales, 2009), la creación de revistas y asociaciones regionales, fomentaron los intercambios y las conexiones académicas entre los actores regionales de la disciplina.

En ese sentido, la institucionalización de la sociología en América Latina tuvo en la configuración de redes internacionales uno de sus más importantes componentes. En el siguiente apartado caracterizo la relevancia de las redes académicas en los procesos de institucionalización de la sociología académica en México, con la intención de proveer de un marco histórico que facilite la comprensión de los capítulos posteriores de esta tesis.

## **2.2. La sociología en México: conexiones y circulación centro-periferia**

Existe abundante literatura sobre los procesos históricos de institucionalización de la sociología en México. De esa literatura, es factible extraer argumentos que demuestren la relevancia de la configuración de redes nacionales e internacionales en las diferentes etapas de institucionalización de la disciplina en México. Ello implicó identificar elementos relevantes para el objeto de estudio de esta tesis, pues no fue posible hallar en la literatura estudios específicos sobre la formación de redes en la sociología académica mexicana desde una perspectiva histórica, de naturaleza similar a las indagaciones que coordinó Beigel (2010; 2013) desde Argentina sobre varios países de América del Sur.

Por lo tanto, recurrí al estado del arte de la literatura sobre sociología en México que propone Moya (2013) para extraer de ella elementos que sirvieran para identificar la relevancia histórica de las redes en esta disciplina y en este país. De acuerdo con esa autora, la literatura sobre sociología en México aborda los procesos de institucionalización disciplinar y de profesionalización de la sociología, la historia de la disciplina en el país a partir de la identificación de comunidades sociológicas, así como



estudios sobre las ideas sociológicas, sus autores y sus espacios de socialización. En su mayor parte, los estudios sobre la sociología académica en México consultados fueron centrados, en un primer momento (décadas de 1980 y 1990), en los procesos de institucionalización disciplinaria, en la historia de sus principales instituciones y de sus figuras tutelares (como Lucio Mendieta y Pablo González Casanova), así como en la función social atribuida a la sociología frente a la sociedad y el Estado.

En un segundo momento, se expandió el interés por conocer a los actores de la sociología académica: sus investigadores, sus estudiantes y sus intereses de investigación así como los cambios ocurridos en la disciplina en función de la modificación de los contextos políticos y académicos en el país y en el mundo. Otros estudios fueron abocados a trazar el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina en México, revisando los cambios en sus orientaciones y su relación con la sociología en contextos diferentes al nacional: entre esos trabajos, figuran los estudios de Kent *et al* (2003), de Girola y Olvera (1994) y de Álvarez (2002; 2004).

Más recientemente, aparecieron investigaciones sobre las influencias en las prácticas académicas de investigadores formados fuera de México, en el que se analiza el caso de los sociólogos y de integrantes de otras disciplinas académicas (Gérard y Grediaga, 2009) así como análisis sobre la construcción de prestigios académicos entre investigadores sociológicos (Góngora, 2012) y sobre la identidad profesional de los sociólogos (Machuca, 2008).

El principal énfasis identificado en la literatura sobre la sociología académica en México está puesto en los procesos de institucionalización de la disciplina. Durante las décadas de 1970 y 1980 e inicios de la de 1990, los sociólogos que estudiaron la institucionalización de la disciplina se interesaron en aspectos como la creación de escuelas y revistas académicas así como en la identificación de los principales líderes disciplinarios fundacionales. En este ámbito, figuran trabajos como los de Arguedas y Loyo (1979), González (1970), Andrade (1998), Castañeda. (1992; 2004) y Olvera (2004). Otros trabajos colectivos más recientes, como el coordinado por Camero y Andrade (2008), revisan las trayectorias y los principales aportes disciplinarios de los precursores de la sociología desarrollada en México, como son Lucio Mendieta y Núñez, Óscar Uribe, José Iturriaga, Germán Parra, Arturo González, Raúl Benítez, Ricardo Pozas Arciniega, Rodolfo Stavenhagen, Francisco López y Pablo González Casanova.

Por su parte, Reyna (1979), Andrade (1989) y Murguía (1994) analizaron el desarrollo de la investigación sociológica en los periodos denominados de institucionalización y de sociología institucionalizada, es decir, desde la fundación del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM hasta la consolidación de la disciplina en la década de 1970. Trabajos como los de Andrade (1990) y de Osorio (1995) resultan útiles para ubicar los procesos de la “latinoamericanización” en las orientaciones de la sociología mexicana desde inicios de la década de 1960, pero con antecedentes relevantes desde la de 1930. Por su parte, Villamil (2005) ofrece una reconstrucción histórica tanto de la investigación sociológica como de su enseñanza desde 1930 hasta 1990. Finalmente, un conjunto de trabajos coordinados por Juan Leal, Alfredo Andrade, Adriana Murguía y Amelia Coría, desde la UNAM, son de utilidad para reflexionar en torno a la constitución del discurso sociológico en México (Castañeda, 1994), a los retos de la teoría sociológica (Zabludovsky, 1994) y a los desafíos culturales para el desarrollo de la investigación sociológica en México (Giménez, 1994).

La literatura indicada, destacadamente la dedicada a los procesos de institucionalización de la sociología en México, muestran tangencialmente la relevancia de las conexiones y del trabajo colaborativo de los actores académicos en el país: ilustran el establecimiento de lazos de colaboración y las estrategias de grupos e individuos para crear espacios académicos y soportes de comunicación disciplinaria que estuvieron relativamente conectados, a través de la circulación de conocimientos y la movilidad de personas, con los polos disciplinarios ubicados en los países centrales y con los pares regionales.

En las páginas que siguen, muestro los aspectos relevantes de la literatura en torno a las relaciones académicas de los fundadores de la disciplina en México, para con ello estar en condiciones de estructurar los capítulos subsecuentes con una base histórica. La intención es llamar la atención respecto a cómo jugaron las redes académicas en los procesos de institucionalización de la disciplina en México, a través de la observación de las conexiones internacionales de los actores y de la relevancia de los soportes disciplinarios fundados gracias a la colaboración académica e intelectual.

### 2.2.1. Los actores iniciales: intersecciones nacionales e internacionales

En México, la sociología comienza su historia en el último tercio del siglo XIX, por medio de la recepción del positivismo europeo. En la literatura sobre la sociología mexicana, se parte, generalmente, de la influencia del positivismo tanto en la política como en la educación durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, pero las explicaciones en buena medida sugieren una recepción mecánica del positivismo (como doctrina y como práctica) por parte de los mexicanos, señalando incluso que, al tratarse de un discurso importado (Castañeda, 1992: 15), la sociología mexicana enfrentó problemas de naturalización. Para Zea (2005: 27), en cambio, más allá del origen europeo, con pretensiones de universalidad, del positivismo, “la forma en que (el positivismo) ha sido interpretado y utilizado por los mexicanos, es mexicana”. En ese sentido, la introducción del positivismo en México puede entenderse como un proceso de interacciones políticas y culturales que no se circunscribe a la copia de una tradición.

Gabino Barreda, fundador y primer director de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP)<sup>70</sup> en 1867, incorporó la sociología al plan de estudios de dicha institución en la cátedra de lógica, inspirado en los cursos de Comte a los que asistió en 1847 (González, 1970: 3).<sup>71</sup> De acuerdo con Castañeda (1992: 17), la razón para que Barreda no abriera directamente una cátedra de sociología pudo deberse a la oposición de la iglesia católica, que consideraba el positivismo –y por ende la sociología – como un peligro para el orden establecido. Este periodo de la sociología “enmascarada” (González, 1970) permitió organizar un incipiente discurso sociológico y establecer en el ámbito educativo mexicano fundamentos para, posteriormente, incorporar la sociología en los planes de estudio de las carreras de derecho (gracias a la influencia de Carlos Pereyra) y de economía.

---

<sup>70</sup> La ENP es actualmente parte del sistema de bachillerato de la UNAM; en sus inicios, constituyó un espacio considerado de “educación superior” o de “alta cultura” en el que los positivistas mexicanos cifraron sus esperanzas de construcción de una sociedad organizada a partir de la ciencia.

<sup>71</sup> Un análisis pormenorizado sobre las orientaciones de la ENP entre 1878 y 1885, que marca la salida de Barreda de la dirección del ENP, la entrada de Alfonso Herrera y las pugnas con Justo Sierra, puede verse en Alvarado (1997). Dicho estudio muestra cómo, en torno a los debates sobre el positivismo en la ENP, se fueron consolidando lineamientos sobre el papel de la cátedra de lógica, donde realmente se enseñaba sociología, a través de profesores como Porfirio Parra, uno de los *sociólogos* positivistas más representativos del periodo.

Es hasta el plan de estudios de la ENP de 1895, organizado por Justo Sierra, cuando se abre una cátedra de sociología, independiente de la de lógica (Castañeda, 1992: 21), debido en buena medida a la consolidación de los grupos políticos hegemónicos del Porfiriato, conocidos como “los científicos”. Con la incorporación de la sociología como discurso científico relativamente autónomo en los programas de la ENP y de jurisprudencia, se abre el espacio para el inicio de los debates en torno a qué sociología enseñar, destacándose las polémicas entre Eduardo Prado y Agustín Aragón en 1905 sobre la existencia de cuatro o de tres escuelas sociológicas.<sup>72</sup> Esas polémicas irán orientando las perspectivas sociológicas en esta etapa y contribuirán a la posterior construcción de un discurso más disciplinario (aunque fragmentario). En estos debates, las figuras de Porfirio Parra y de Justo Sierra son relevantes, tanto para el desarrollo de las orientaciones disciplinares de la sociología como para los intentos de institucionalización de espacios propiamente sociológicos, como la Sociedad de Estudios Sociales en 1905, esfuerzo que fue interrumpido al iniciarse la revolución de 1910.

Un tanto alejado de los debates académicos y políticos en torno a la sociología en la ENP y en la Universidad Nacional, la figura de Andrés Molina Enríquez representó, en la primera década del siglo XX, el esfuerzo mejor logrado de aplicación de las categorías sociológicas entonces en boga a los principales problemas que se consideraban relevantes en el país. Molina Enríquez se jactaba de que “nadie había estudiado más largamente que él la sociología<sup>73</sup> de México” (González, 1970: 42). En efecto, Molina Enríquez realizó *observaciones directas* de la realidad mexicana empleando algunas categorías centrales del positivismo de Comte pero aplicándolas con base en los criterios del evolucionismo social de Spencer. Con ese marco, redactó la principal obra de la sociología mexicana en este periodo: *Los grandes problemas nacionales*, en 1909. Este trabajo definió los derroteros de la sociología mexicana en su posterior proceso de institucionalización, en lo que a enfoques del quehacer sociológico se refiere.<sup>74</sup>

---

<sup>72</sup> Prado sostenía que las cuatro escuelas eran las de Comte, Spencer, Gumplowicz y Novicow, mientras que Aragón más que definirse por autores lo hacía por líneas de articulación de la sociología: histórica, biológica y psicológica (González, 1970: 35).

<sup>73</sup> Confundiendo el término sociología con el de sociedad.

<sup>74</sup> Aún con sus ingenuidades sociológicas y sus diatribas ideológicas, *Los grandes problemas nacionales* presenta un diagnóstico relevante de la situación social en México antes del inicio de la revolución. Un análisis detallado de esta obra puede verse en González (1970: 40-52).

La génesis de la sociología mexicana puede entenderse como un proceso de adaptación de saberes derivados del positivismo a las circunstancias nacionales. Los actores, en la etapa de la “prehistoria de la institucionalización” (Castañeda, 1992: 15) de la sociología mexicana, hicieron uso de saberes obtenidos en Francia para construir un discurso legítimo, que contribuyó al posicionamiento de una nueva disciplina de las ciencias sociales en aquel momento. Después de la agitada etapa de la lucha revolucionaria, otros actores orientaron sus acciones a dotar esa nueva disciplina de los elementos propiamente académicos.<sup>75</sup> En ese proceso, la influencia de los intelectuales positivistas mexicanos del siglo XIX y principios del XX fue relevante para los sociólogos académicos posteriores, los que a partir de 1930 fundaron las instituciones sociológicas del país (Murguía, 1994: 209).<sup>76</sup>

### **2.2.2. Los sociólogos mexicanos y sus soportes disciplinarios**

A partir de la década de 1930, la sociología mexicana inicia propiamente sus procesos de institucionalización, de consolidación y de diversificación académica. Esos procesos son explicables por la apertura de espacios académicos disciplinarios (para realizar actividades tanto de investigación como de docencia), por la fundación de soportes

---

<sup>75</sup> El movimiento armado de 1910 interrumpió el desarrollo de la institucionalización que la sociología presentó durante el Porfiriato. Las transformaciones ideológicas que acompañaron y dieron sentido a las luchas políticas facilitaron que la historia ocupara el lugar de la sociología como disciplina encargada de proporcionar las explicaciones (y las justificaciones) para el nuevo Estado que estaba en formación (Castañeda, 2004: 162). Los cambios en el contexto político influenciaron también las perspectivas disciplinarias de los actores intelectuales. Un caso ilustrativo es el de Antonio Caso, quien en los últimos años del Porfiriato impartió la cátedra de sociología en la ENP para girar posteriormente el eje de su reflexión hacia la filosofía de la historia (Castañeda, 2004: 163), volviendo a finales de la década de 1920 al interés sociológico (pero siempre arropado por la visión histórica), cuando ayudó a fundar el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Puede sugerirse, entonces, que aun cuando el movimiento armado de 1910 interrumpió el incipiente proceso de institucionalización de la sociología, no eliminó las preocupaciones intelectuales de un número significativo de actores (en todo caso, modificó algunas de sus orientaciones) que, a la postre, se involucraron en la creación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>76</sup> Entre 1910 y 1930, la sociología mexicana se orientó principalmente al intento, tanto en términos ensayísticos como de una muy incipiente investigación aplicada, de construir explicaciones sobre los pueblos indios del país, el mestizaje y la estructura de clases (Villamil, 2005: 75-77). Estas orientaciones, quizá salvo la última, hacen que la sociología de esta época sea considerada como parte de la antropología. En este sentido puede verse la influencia de Manuel Gamio, quien al fundar en 1917 la Dirección de Antropología y posteriormente apoyar la creación de un Departamento de Asuntos Indígenas (Castañeda, 2004: 164), atrajo a buena parte del entonces reducido grupo de practicantes de la sociología. Los estudios impulsados por Gamio sobre problemas demográficos y sobre migraciones mexicanas a Estados Unidos (Reyna, 1979: 43), así como los aportes sobre la estructura de las clases sociales en México de Miguel Otón de Mendizábal, constituyen ejemplos importantes de la producción combinada entre antropología y sociología en este periodo.

comunicativos (revistas y casas editoriales) y por la emergencia de liderazgos académicos que marcaron el rumbo de iniciativas disciplinarias, mediante la circulación y adaptación de conocimientos sociológicos construidos en otros contextos disciplinarios.

El proceso de desarrollo de la sociología mexicana tiene su primer momento de institucionalización formal en 1930, al fundarse en la UNAM el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). A partir de ese momento, la sociología se fue separando del derecho, la economía, la filosofía y la antropología para consolidarse como una disciplina autónoma (Arguedas y Loyo, 1979: 7), aunque no de manera inmediata, al carecer todavía de un marco normativo disciplinar totalmente propio y no contar con los elementos que le permitieran generar investigación aplicada en términos estrictos (Villamil, 2005: 80).

Los primeros nueve años del IIS pueden definirse como los de la organización académica embrionaria en un espacio específico para la investigación sociológica. Durante esos nueve años, los fundadores del IIS: Alfonso Caso, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Luis Chico Goerne y Miguel Otón de Mendizábal, además de diseñar colegiadamente las bases, el reglamento y los programas del Instituto, ejercieron de manera rotativa la dirección, teniendo Othón de Mendizábal el encargo de la secretaría, por lo que fue él quien realmente coordinó las actividades (Arguedas y Loyo, 1979: 7).

Es importante destacar que en el proceso de institucionalización de la sociología académica en México, a diferencia de lo ocurrido en países de Europa y en Estados Unidos, donde la creación de centros de investigación obedeció a la necesidad de especializar la formación como resultado de la profesionalización en la disciplina, la sociología mexicana se orientó en primera instancia a la creación de un espacio destinado a la investigación, el IIS, y a la difusión de la literatura disciplinaria con la fundación de la Revista Mexicana de Sociología (RMS), veinte y once años, respectivamente, antes de la creación del primer espacio docente para la formación de sociólogos profesionales: la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (Olvera, 2004: 11; Arguedas y Loyo, 1979: 8).

La razón para que ello ocurriera pudo obedecer a la cualidad que los sociólogos mexicanos le atribuían a su disciplina como campo idóneo para la resolución de los

*grandes problemas nacionales*; constituiría ello un rasgo central de la institucionalización de la sociología académica en México en su origen: las motivaciones que dieron lugar a la institucionalización se adscribieron al interés político e intelectual de sus actores por generar un espacio de organización disciplinar que les permitiera influir en el contexto nacional, por medio de la producción de conocimientos, más que por propiciar la creación de una disciplina profesional en el sentido de formar a los cuadros de relevo necesarios para el desarrollo propio de la disciplina. Tal situación evidencia que la sociología en México tuvo en su origen una función social de tipo nacional, como ocurrió con las sociologías francesa y alemana en sus propios procesos de institucionalización (Wagner, 2006).

La articulación de las funciones docentes, de investigación y de transferencia de conocimientos de la sociología mexicana, es decir, los aspectos que le confieren su estatuto académico, fue promovida por líderes académicos, quienes en justicia pueden ser definidos como los fundadores de la disciplina en el país. Esos líderes actuaron como puentes y conectores entre los intereses disciplinarios locales y las tendencias disciplinarias desarrolladas en los polos sociológicos enclavados en los países centrales. No fueron únicamente correas de transmisión o intermediarios, sino mediadores (Latour, 2008: 63) que transformaron los contenidos que fluían por las redes académicas en las que participaban a nivel internacional, para adecuarlos – transformados – a las necesidades concretas identificadas en los espacios de acción situada.<sup>77</sup>

El arribo de Lucio Mendieta y Núñez a la dirección del IIS, en 1939, sentó las bases para la articulación de los aspectos constitutivos de la sociología académica en México. La larga gestión, de veintiséis años, de Mendieta y Núñez en el IIS (lo dirigió hasta 1965) constituye, según diferentes autores (Olvera, 2004: 7; Castañeda, 1992: 26; Murguía, 1994: 211) la etapa en la que la sociología en México propiamente se institucionaliza, pues se reorganiza el trabajo de investigación al interior del IIS desde una perspectiva más académica (con mayores criterios de científicidad y de viabilidad de los estudios y proyectos, aunque en buena medida esto empieza a lograrse hasta

---

<sup>77</sup> En la formulación teórica de Latour sobre redes, un intermediario es “lo que transporta significado o fuerza sin transformación (...) puede considerarse como una caja negra que funciona como una unidad, aunque internamente esté compuesta de muchas partes”. Por su parte, los mediadores “transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (Latour, 2008: 63).

en la década de 1950), así como orientada a una mayor profesionalización de sus practicantes. Mendieta y Núñez no se limitó a reorganizar el IIS sino que lo constituyó en la simiente de la sociología mexicana tanto en orientaciones de investigación como en la enseñanza de la sociología y en la difusión de productos disciplinares (originales y traducciones de obras sociológicas de Europa, Estados Unidos y América Latina):

Además de haber sido el hombre que verdaderamente constituyó y consolidó el IIS, de haber fundado la *Revista Mexicana de Sociología*, de haber hecho una labor de promoción y difusión extraordinaria a través de congresos, coloquios, seminarios y de la publicación de gran cantidad de libros, memorias y artículos, se le debe la fundación en 1951 de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM (Castañeda, 2004: 166).

La preocupación por dotar a la sociología mexicana de un estatus disciplinar autónomo se manifiesta tanto en la creación de la RMS en 1939 como en la fundación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPS) en 1951. En el primer caso, Mendieta y Núñez impulsó un proyecto de difusión de la sociología con una doble intención: 1) abrir un espacio para la comunicación de los resultados de la reflexión o de la investigación sociológica producida en México, en buena medida, orientados en sus inicios al estudio de grupos indígenas así como a algunos problemas demográficos (Villamil, 2005: 79), y 2) proporcionar conocimientos en México sobre la producción y tendencias de la sociología en otros países.

La producción editorial, durante la década de 1940, fue mínima, debido en buena medida a presiones presupuestales que impedían publicar trabajos de los miembros del IIS, por lo que el verdadero impulso, tanto a la producción de libros como a la difusión de la RMS, se produce en los años cincuenta (Arguedas y Loyo, 1979: 13). Desde inicios de esa década, Mendieta y Núñez promovió la publicación de los *Cuadernos de Sociología*, la creación de la Biblioteca de Ensayos Sociológicos, la edición de libros de sociólogos mexicanos y latinoamericanos así como las traducciones de obras sociológicas propuestas por integrantes de los principales polos disciplinares y la realización de dieciséis congresos nacionales de sociología entre 1950 y 1965 (Benítez, 2008: 23).<sup>78</sup>

---

<sup>78</sup> “Los congresos formaban parte de las actividades de la Asociación Mexicana de Sociología, correspondiente a la Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO, la que se fundó al propio tiempo que se iniciaron los congresos nacionales. Su fundación, el 19 de febrero de 1951, consta en actas



Esos espacios académicos de comunicación disciplinaria fueron fundamentales tanto para la consolidación de la sociología en México como para la circulación de ideas y conocimientos. Esa circulación implicó el uso de los soportes en una doble dinámica: por un lado, permitió a los sociólogos mexicanos conocer los principales debates, enfoques y perspectivas metodológicas formuladas por sus pares en los países centrales y en América Latina; por el otro, funcionaron como espacios que dieron visibilidad a los sociólogos mexicanos y permitieron, en consecuencia, insertarlos en circuitos internacionales de producción de conocimientos sociológicos. La proyección internacional de la RMS revela con claridad esta doble dinámica:

Los tratadistas norteamericanos acogieron la *Revista Mexicana de Sociología* (RMS) con entusiasmo: Pitirim Sorokin en Harvard, Robert Redfield, William Ogburn en Chicago, experto este último en cambio social; Eric S. Thompson también de Harvard. La RMS se envía (desde esa época) a muchos ámbitos, fuera y dentro del país. De inmediato se la conoce en toda América Latina y los expertos de nuestra región son muy bien acogidos y poco a poco es considerada como la mejor revista de temas sociológicos editada en español (Benítez, 2008: 23).

La sociología académica mexicana fue consolidándose con base en una intensa interacción de los fundadores, como Lucio Mendieta y José Medina, con sociólogos adscritos a espacios académicos fuera del país. En ese sentido, al mismo tiempo que se fraguaban las condiciones para institucionalizar la disciplina en México, se establecían conexiones internacionales que, en ocasiones, propiciaban la configuración de redes académicas. Muestra de ello fue la estrecha colaboración que mantuvieron los sociólogos españoles exiliados Francisco Ayala (en Argentina) y José Medina Echavarría (en México). Sus trabajos colaborativos permitieron configurar redes disciplinarias entre ambos países avocadas a publicar y traducir artículos y libros, así como a sustentar intercambios de profesores de un país a otro para realizar actividades de docencia e investigación, entre otras (Morales, próxima publicación).

Por otra parte, con la creación de la ENCPS, el proceso de institucionalización de la sociología académica mexicana cubre el factor de reproducción disciplinar, aspecto central para conseguir un estatuto científico autónomo. Aun cuando en sus

---

notariales y aún subsiste revitalizada precisamente por la acción de investigadores e investigadoras cercanos a don Lucio y que laboran en el IIS” (Benítez, 2008: 24).

primeros años de existencia, la carrera de sociología en la ENCPS (concomitante a la fundación de esa institución) fue considerada como de baja credibilidad y prestigio entre las profesiones liberales (Villamil, 2005: 63) – asunto que a más de sesenta años de distancia sigue existiendo– su impacto en el desarrollo de la sociología en el país ha sido determinante en tanto permitió que la labor sociológica se expandiera, formando los cuadros de relevo generacionales que, durante las décadas siguientes, influyeron en los ámbitos académicos, políticos y sociales del país.

Si bien el proceso de institucionalización de la sociología mexicana se concentró en buena medida en la UNAM a través del IIS, la ENCPS y la RMS, en este periodo, fueron abiertas otras tres instituciones relevantes para la disciplina: el Colegio de México (COLMEX) en 1940, el Fondo de Cultura Económica (FCE) también en 1940 y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede México, en 1957. En los tres casos, las redes nacionales e internacionales de los fundadores fueron determinantes tanto para la fundación misma de las instituciones como para la definición de sus orientaciones. En el tercer capítulo, muestro la relevancia de esos espacios disciplinarios como condición y escenario para la configuración de redes académicas. Por ahora, es suficiente indicar que la creación de instituciones como las señaladas dotó a los actores académicos de espacios de acción situada, legitimados nacional e internacionalmente; desde su ubicación en ellos, fortalecieron relaciones de trabajo colaborativo y desterritorializado.

El COLMEX abrió un Centro de Estudios Sociales en 1943: aunque sólo funcionó durante dos años, definió pautas importantes en las orientaciones de la sociología mexicana. Fue hasta 1971 cuando El COLMEX fundó el Centro de Estudios Sociológicos y en 1973 cuando inició su programa de doctorado en sociología (Castañeda, 1992: 39; Reyna, 1979: 45). Por su parte, el FCE fue relevante en estos años debido a la traducción al español y publicación de autores clásicos de la sociología como Durkheim, Weber, Pareto, Simmel, Comte y Marx. Finalmente, la FLACSO surgió con la intención de volverse una institución regional – latinoamericana – para la enseñanza de las ciencias sociales de alto nivel (Arguedas y Loyo, 1979: 25; Beigel, 2009).

En las tres instituciones referidas, la influencia del sociólogo español exiliado José Medina Echavarría fue fundamental. Echavarría es relevante no sólo por haber coordinado la traducción al español de la obra clásica de Max Weber, *Economía y*

*sociedad*, sino por su labor como investigador y formador de nuevos sociólogos tanto en El COLMEX como en la UNAM; desempeñó un destacado papel como divulgador del pensamiento sociológico europeo a través del FCE (Villamil, 2005: 78) y funcionó como un puente entre la sociología mexicana y la latinoamericana, destacadamente con la argentina, brasileña y chilena, por medio de sus actividades en la FLACSO.<sup>79</sup>

A través de los soportes institucionales para organizar la investigación y la docencia sociológica, de la creación de revistas especializadas y casas editoriales así como de la organización y participación de los sociólogos en eventos académicos internacionales, la sociología académica practicada en México estuvo en condiciones de intensificar sus relaciones con grupos e individuos de otros contextos nacionales. En ello, el papel desempeñado por Pablo González Casanova fue crucial.

En efecto, al iniciarse la década de 1960, la situación disciplinaria de la sociología académica mexicana mostró evidencias de consolidación en cuanto a sus factores centrales. No obstante, el trabajo sociológico de investigación (los instrumentales teóricos y metodológicos) y, sobre todo, las orientaciones normativas respecto a los focos de atención de los problemas atendidos por los sociólogos no mostraban una visión claramente definida.<sup>80</sup> El arribo de Pablo González Casanova a la dirección del IIS en 1965 contribuyó, destacadamente, al surgimiento de una nueva etapa de circulación de conocimientos sociológicos y al establecimiento de redes de trabajo entre quienes trabajaban en México y sus pares disciplinarios en América Latina, en Estados Unidos y en países europeos como Francia, Alemania e Inglaterra.<sup>81</sup>

La conexión de Pablo González Casanova con la Universidad de las Naciones Unidas, sus funciones directivas tanto en espacios sociológicos (la ENCPS y el IIS)

---

<sup>79</sup> Para mayores detalles sobre la influencia de Echavarría en la sociología latinoamericana véase el trabajo de Faletto (2002) y de Moya (2013).

<sup>80</sup> El contexto nacional y el internacional de la época propiciaron nuevas preocupaciones entre las comunidades sociológicas. Aun cuando en la década de 1950 la mayor parte de la producción sociológica fue ensayística (Reyna, 1979: 51), los sociólogos mexicanos iniciaron algunos trabajos de investigación aplicada. La orientación central de la mayor parte de esos trabajos se vinculaba a los problemas de estructura social, económica y política de México, siendo el estructuralismo de Durkheim (Castañeda, 2004: 183) el marco teórico más utilizado.

<sup>81</sup> Pablo González Casanova asume la dirección del IIS en 1965, dejando la conducción que había tenido de la ENCPS desde 1957, donde impulsó una serie de transformaciones relevantes al plan y los programas de estudio de la carrera de sociología, en 1959, que derivaron en una mayor formación teórica de los estudiantes y que permitieron que en 1966 la carrera adquiriera un perfil profesional más definido que en los planes anteriores (Castañeda, 2004: 167).

como en la rectoría de la UNAM y su capacidad de convocatoria fueron relevantes para introducir nuevos enfoques y perspectivas disciplinarias en la práctica sociológica realizada en México. Pablo González Casanova operó, de acuerdo con Andrade (1989; 1990), como un articulador entre la sociología practicada en las instituciones mexicanas y las realizadas en otros espacios nacionales. En ese sentido, lideró los intereses de conexión y de intercambio de los sociólogos con inclinaciones a la internacionalización: estimuló la movilidad para hacer estudios doctorales en países faro de la sociología, atrajo a investigadores europeos, estadounidenses y latinoamericanos a México, tanto para realizar actividades académicas de corta duración como permanentes, incentivó la publicación de estudios sociológicos y fomentó la participación de sociólogos mexicanos en eventos internacionales.

El liderazgo académico de González Casanova contribuyó a reorientar la definición de los problemas de investigación y la enseñanza a través de la profesionalización y la incorporación de abordajes teóricos, metodológicos y epistemológicos novedosos: promovió así una reorganización de las líneas de investigación del IIS desde que asumió su dirección. De acuerdo con Arguedas y Loyo (1979: 23), es durante la segunda mitad de la década de 1960 cuando se percibió que la investigación social comenzaba a tener un tratamiento más sociológico en estricto sentido.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> La preocupación de González Casanova por contribuir al mejoramiento disciplinar de la sociología, considerando perspectivas novedosas sobre los problemas sociales del país, se expresa con claridad en un ensayo publicado en 1968, que da cuenta de los resultados obtenidos de una encuesta nacional aplicada para conocer la percepción que se tenía en México respecto a los problemas que las ciencias sociales deberían atender como prioridad (González Casanova, 1968). En el ámbito de la reorganización de la investigación en el IIS, la gestión de González Casanova se caracterizó por delinear tres líneas fundamentales: a) la investigación básica sobre los temas centrales que venía tratando la sociología mexicana, b) la mayor profesionalización de la investigación aplicada y c) el desarrollo de estudios monográficos sobre las clases sociales, el Estado y la ideología (Arguedas y Loyo, 1979: 28). La influencia de González Casanova en la sociología académica mexicana no se expresa únicamente en su trabajo al frente de la ENCPS y del IIS. Su libro *La democracia en México*, publicado en 1965, constituye, de acuerdo con Reyna (1979: 53) “un punto de inflexión de la práctica sociológica” no sólo por sus aportaciones hechas al conocimiento de la realidad socio política de México sino porque se convierte en punto de partida de numerosas investigaciones. En efecto, en el ámbito disciplinario de la sociología mexicana, ese estudio de González Casanova es hasta la actualidad uno de los referentes centrales en toda institución de enseñanza de sociología. *La democracia en México* es relevante porque muestra como una obra elaborada por un líder académico, al convertirse en un texto fundante en una disciplina, se convierte en contexto, es decir, en referente de significación en una comunidad de conocimiento. El análisis que Castañeda (2004: 205-226) hace sobre esa obra concluye que más que los méritos en el contenido del libro, que los tiene, su significación como “parteaguas” de la sociología académica mexicana radica en su apropiación por parte de las comunidades sociológicas.

Desde los inicios de la década de 1960 y hasta la de 1980, la multiplicidad de cambios económicos, políticos, sociales y culturales hicieron visible la necesidad de que la sociología académica mexicana modificara sus orientaciones temáticas, sus campos de aplicación y sus ejes de interpretación (Andrade, 1998). Llegó entonces el tiempo de la sociología enfocada en el marxismo, de la investigación aplicada y de los análisis anclados en los temas del desarrollo, la dependencia, el imperialismo. Constituyeron vertientes centrales en la “latinoamericanización” de la sociología mexicana, sobre todo en las décadas de 1970 y 1980.<sup>83</sup> Como resultado del movimiento estudiantil de 1968, el estudio sistemático de los movimientos sociales y otras formas de resistencia, así como la investigación vinculada a los temas del poder (retomando a Foucault), del sistema político mexicano, de la dominación y del Estado (Villamil, 2005: 84) caracterizaron la sociología académica mexicana en esa época.

Los ejes, problemas y orientaciones de la disciplina se multiplicaron, dando lugar a un pluralismo en el trabajo de investigación y abriendo nuevas perspectivas tendientes a construir explicaciones de lo social con criterios teóricos y metodológicos más sólidos. También, en esas décadas, existieron fenómenos de polarización y de fragmentación de la sociología mexicana que trascendieron los liderazgos académicos de personajes como González Casanova o Raúl Benítez Zenteno (director del IIS en la década de 1970), pero, que al mismo tiempo, encontraron en ellos bases organizativas para una labor sociológica cotidiana plasmada en prácticas institucionalizadas en los espacios de investigación, enseñanza y difusión.

En las décadas de 1960, 1970 y 1980, la sociología académica mexicana expandió sus orientaciones pero también multiplicó sus espacios: fueron fundados centros de investigación especializados en sociología; se abrieron carreras de sociología en una buena cantidad de universidades (lo que se explica también por el crecimiento exponencial de la educación superior en la década de 1970); se especializó la formación de sociólogos de alto nivel, a través de los posgrados en sociología surgidos en la UNAM y en la Universidad Iberoamericana a partir de 1967 (Arguedas y Loyo, 1979: 28; Villamil, 2005: 67) así como en El COLMEX en 1973. Instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana, el Instituto de Investigaciones Sociales José María Luis Mora y la FLACSO contribuyeron al desarrollo de la disciplina en México.

---

<sup>83</sup> Al respecto, véanse los trabajos de Osorio (1995: 95-115) y de Andrade (1990).

La formación doctoral fuera de México de un número considerable de sociólogos que retornaron al país, la consolidación de espacios disciplinarios en instituciones de educación superior, la creación y perduración de soportes para la comunicación especializada, propiciaron el posicionamiento de líneas de investigación, la formación de grupos académicos y la visibilidad internacional de algunos líderes. Esos aspectos incidieron en las características de la sociología académica en México y permitieron que sus actores continuaran estableciendo dinámicas de trabajo colaborativo con individuos y grupos tanto de países centrales como periféricos, como hicieron antes los fundadores.

En síntesis, la sociología académica mexicana se institucionalizó y consolidó a través de un complejo proceso de orientaciones, intereses y preocupaciones intelectuales de los sociólogos académicos que fundamentaron la necesidad de establecer en el país una disciplina autónoma que diera cuenta de los problemas sociales de mayor relevancia. En ese sentido, los sociólogos buscaron contar con espacios adecuados para el desarrollo de la disciplina en los ámbitos de investigación, enseñanza y difusión, al tiempo que generaron debates en torno a qué tradiciones sociológicas internacionales eran las más adecuadas para el contexto mexicano. Esto tuvo como consecuencia que, por un lado, la sociología fuera adquiriendo autonomía disciplinar pero que, por el otro, no fuera posible consolidar un discurso sociológico totalmente innovador.

La dependencia académica (Beigel, 2010) de los sociólogos latinoamericanos con respecto a las formulaciones elaboradas en los polos disciplinarios centrales es una constante histórica. México no fue la excepción. No obstante, como muestro en el siguiente capítulo, los sociólogos que trabajan en México han puesto en operación estrategias de visibilidad y de posicionamiento que les ha permitido integrarse o configurar redes académicas tanto nacionales como internacionales, en algunas ocasiones en forma subordinada a la hegemonía de los polos disciplinarios, pero en otras penetrando esos muros de contención.

Por ello, con base en los diferentes aspectos tratados en este apartado, es factible definir a la sociología académica practicada en México como consolidada en sus atributos disciplinarios, periférica en cuanto a su posición en los debates internacionales dentro de la disciplina, reproductiva en cuanto a que existen espacios dedicados a la formación profesional de nuevos sociólogos y estrategias de política e

individuales para cursar estudios de posgrado, productiva en cuanto a la construcción de saberes disciplinarios. Estos aspectos son relevantes en una investigación sobre las condiciones de formación de redes y las estrategias de capitalización por parte de los doctores en sociología de esas dinámicas de trabajo académico y científico, como lo argumentaré a continuación.

## **Capítulo 3. Tiempo, acumulación y espacio en las redes sociológicas**

### **Introducción al capítulo**

El propósito de este capítulo es analizar las tres categorías que explican las condiciones generales para la configuración de redes académicas entre los sociólogos que fueron informantes en la investigación. El tiempo, la acumulación de logros y el espacio en el que los académicos realizan cotidianamente sus actividades, se articulan para dar cuenta de las trayectorias profesionales e informan, de ese modo, sobre las relaciones entre la acción de los académicos y las estructuras sociales en las que participan.

Por ello, los aspectos tratados en el capítulo pretenden mostrar que las condiciones para la configuración de redes académicas son resultado de las interacciones entre la acción de los actores y los marcos estructurales que influyen en la acción, a partir de la puesta en operación de estrategias vinculadas a las tres categorías señaladas. En tal sentido, las trayectorias de los académicos y las experiencias recuperadas a través de sus narrativas, son el centro de atención de este capítulo. La revisión de las trayectorias y de las estrategias de los académicos es la base para abordar las dinámicas de trabajo en red y su capitalización que constituyen los objetos atendidos en los capítulos cuatro y cinco de esta tesis.

En estudios sobre trayectorias académicas (García, 2000, 2001; Villa, 2001) y en investigaciones consultadas sobre formación de campos científicos (De Gré, 1974; Jiménez, 2011), los autores ponen énfasis en los procesos de socialización y en las diferentes etapas por las que transitan los actores para desarrollar sus carreras profesionales. Ese tipo de estudios permite identificar la centralidad de las elecciones de los académicos para incorporarse a una profesión determinada y para recorrer –a través del tiempo- sus diferentes etapas a partir de la realización de actividades estratégicamente organizadas. Análisis como los de Gaete y Vázquez (2008) o Santacruz (2009), por su parte, refieren la relevancia de las relaciones personales e interpersonales en las trayectorias de los académicos para la formación de redes en diferentes momentos de la vida académica. Investigaciones como las referidas, y otras



que indico a lo largo del capítulo, fueron la base para desarrollar el análisis sobre el tiempo, la acumulación y el espacio respecto a las trayectorias de los informantes de la investigación.

En el capítulo uno, indiqué que es necesario distinguir entre las relaciones individuales de los actores, que definimos operativamente como redes personales, y las redes académicas. El establecimiento de relaciones personales, su continuidad en el tiempo, las transformaciones que en ellas ocurren, son aspectos que pueden jugar para la formación de redes académicas, pero no en forma automática. Las redes académicas son mecanismos flexibles y en muchos casos poco formales, pero a diferencia de las redes personales (con las que comparten esas características), lo específico de las redes académicas o de investigación es “el agrupamiento alrededor de un objetivo privilegiado” (Arvanitis, 1996: 42), fundamentalmente de investigación pero también de transferencia de conocimientos, de circulación de ideas, de comunicación, de intercambio de recursos de índole variada, de circulación de personas, entre otros.

Lo anterior implica que no toda relación de un académico con sus pares constituye una red académica, pero sí es factible que una relación interpersonal dé lugar al establecimiento de una red académica. Tal aspecto es relevante para la comprensión de los contenidos del capítulo, en tanto en reiteradas ocasiones pongo atención a las redes personales indicadas por los informantes para examinar el posible efecto que tuvieron en la configuración de redes académicas. En ese sentido, el análisis de trayectorias académicas organizado a través de las categorías de tiempo, acumulación y espacio, ayuda a identificar las múltiples formas en que los académicos fueron estableciendo relaciones y detectar en cuáles casos tales relaciones dieron lugar a la formación de redes académicas.

Las trayectorias académicas son resultado de elecciones individuales con arreglo a los marcos institucionales y de política pública en los que los actores están insertos (Didou y Remedi, 2008), por lo que deben entenderse como recorridos fincados en la oportunidad, la elección, el azar (García, 2000) y en el uso estratégico de capitales acumulados (Bourdieu, 1984). Por ello, las trayectorias académicas cambian en función del tiempo y admiten recorridos diferenciados con acuerdo a aspectos generacionales y a condicionamientos espaciales determinados. Los académicos construyen sus trayectorias profesionales a través de pautas de conducta,

de producción y de valoración construidos como *ethos* del campo disciplinario al que están afiliados, de la institución en la que están adscritos y del entorno del que forman parte (Hamui, 2008).

Por ello, las trayectorias académicas son construidas en forma individual, pero siempre en función de la acción y las valoraciones hechas por otros miembros de la profesión académica y del marco institucional del que los actores forman parte. En ese sentido, en mi investigación, fue decisivo observar diferentes tramos de la trayectoria de los informantes atendiendo las relaciones establecidas por ellos en diferentes momentos de sus recorridos profesionales.

En la profesión académica, existen tres momentos clave: el ingreso a la profesión, la permanencia y el retiro (García, 2001). En esta investigación, interesan los dos primeros momentos, toda vez que el trabajo empírico fue realizado con investigadores en activo. El ingreso a la profesión académica es antecedido por un proceso de socialización fincado en los estudios de posgrado (Villa, 2001) y, en países como México, por un conjunto de actividades previas a la incorporación definitiva como profesores o investigadores, tales como las adjuntorías, las ayudantías de investigación y las plazas temporales de docencia e investigación (Góngora, 2012: 67). Por su parte, la permanencia como miembros de la profesión académica depende de procesos de socialización organizacional (Villa, 2001), los cuales posibilitan que los actores se familiaricen e incorporen los *ethos* de los que forman parte en su actividad profesional.

Tanto la socialización anticipatoria como la organizacional implican contacto e interacción de los actores con otros miembros de la profesión académica y con sus pares desde el momento en que son estudiantes de doctorado o en los que realizan actividades previas a su incorporación definitiva a una institución de educación superior. Algunas relaciones se mantienen en el tiempo, otras están limitadas a una franja de la trayectoria y se diluyen al paso de los años. Lo relevante, en todo caso, es identificar su establecimiento como mecanismo central de todo proceso de socialización, desde los cuales los académicos irán tejiendo las relaciones que estratégicamente serán usadas a lo largo de la trayectoria académica y les permitirán integrarse a redes o configurarlas.

En esta tesis, el interés está puesto en aquellos académicos de la sociología que centralmente realizan actividades de investigación, pues es en ese tipo de actividad profesional donde las redes académicas tienen mayor sentido y pertinencia, como mostré en el primer capítulo. Laudel y Gläser (citados en Grediaga, 2012: 94) identificaron tres rutas por las que transitan quienes se convierten en investigadores: la cognitiva, la disciplinaria y la organizacional. Las dos primeras atienden asuntos relativamente poco observados en los estudios organizacionales sobre la profesión académica: las aportaciones al campo de conocimiento al que el académico está afiliado, en la ruta cognitiva, y las distintas etapas de reconocimiento dentro de la comunidad disciplinaria y científica en la ruta disciplinaria. Las tres rutas indicadas por Laudel y Gläser conllevan a considerar la socialización y el posicionamiento como aspectos clave en la trayectoria de los investigadores.

Con esa base, el estudio coordinado por Grediaga (2012: 98) propone cuatro etapas en la trayectoria de un investigador: 1) la formación especializada, por lo regular en el posgrado; 2) la transición de aprendiz a autor e investigador autónomo; 3) el desarrollo de capacidades para compartir conocimientos y orientar a otros en su formación en el campo; 4) la conversión en líder o referencia en el área temática de investigación. En esa perspectiva, los autores coordinados por Grediaga (2012: 96-97) proponen utilizar la noción de curso de vida de Elder para determinar un conjunto de principios básicos que orienten otros estudios respecto a las trayectorias académicas centradas en la investigación. Tales principios básicos son los siguientes: a) las trayectorias deben entenderse como procesos que experimentan cambios a lo largo del tiempo; b) los individuos tienen capacidad para decidir entre alternativas y actuar sobre la realidad circundante; c) según el tiempo y espacio en que desarrollan las distintas fases de sus trayectorias, los académicos comparten ciertas oportunidades y restricciones; d) durante las trayectorias, ocurren momentos oportunos vinculados a la edad, lugar y circunstancia; e) las vidas están vinculadas entre sí.

Los principios básicos enunciados constituyeron una hoja de ruta en mi investigación. Como indiqué en la introducción, la elección de informantes llevó a entrevistar a un conjunto de académicos en el que no todos figuran como líderes temáticos o disciplinarios, cuestión explicable destacadamente por el factor edad, pero cuya relevancia es precisamente el poner en juego estas nociones con los casos específicos elegidos en el presente estudio. Por otro lado, tanto las etapas como los

principios básicos indicados, permitieron organizar el análisis de las trayectorias de los informantes haciendo énfasis en el establecimiento de contactos y en la posterior configuración de redes académicas.

Puede verse en la figura 2 la propuesta para el análisis que justifica los diferentes aspectos tratados en este capítulo.

**Ilustración 2. Tiempo, acumulación y espacio**



La trayectoria y posición de los académicos implican observar tramos significativos de los recorridos académicos en función de las condiciones de posibilidad para el establecimiento de contactos a través de la socialización.<sup>84</sup> En tal sentido, fue pertinente la construcción de ejes analíticos que permitieran explicar las condiciones para la formación de redes entre los sociólogos seleccionados, a través de la observación de las categorías de tiempo, acumulación y espacio identificables en las trayectorias.

<sup>84</sup> Desde perspectivas como las de Barone y Schizzerotto (2011), la socialización académica es un aspecto crucial para la movilidad social de los individuos escolarizados, lo que tiene repercusiones en las formas en que tales individuos asumen las pautas de conducta de los estratos sociales de los que van formando parte como resultado de la suma de credenciales escolares, sin que “se pierdan” referentes culturales y pautas de conducta inculcados en los ámbitos primarios de socialización. En ese sentido, la socialización académica debe entenderse como un proceso, entre muchos, de socialización de los actores, que tiene límites asociados a un campo específico de actividad pero que está relacionado con otros campos en la vida de los individuos.

En la categoría tiempo, los ejes puestos en juego fueron el tiempo biológico y los tiempos académicos: la edad de los sociólogos es un factor relevante para comprender las lógicas con las que construyen su trayectoria y las dinámicas que influyen para la configuración o integración a redes. La edad de los sociólogos entra en juego con los tiempos académicos en los que los informantes van construyendo sus trayectorias individuales. Las políticas de posgrado, los mecanismos de reclutamiento de profesores e investigadores en las instituciones de educación superior, las herramientas disponibles para la movilidad nacional e internacional (tanto de estudiantes como de académicos), entre otras, al cambiar en el tiempo, tienen efectos diferenciados en los individuos de distintas edades. En consecuencia, es factible asumir que los académicos juegan de manera distinta –aunque sigan las mismas etapas indicadas antes- en función de la interacción entre tiempo biológico y tiempo académico.

En la categoría acumulación, restringí el amplio espectro que constituye lo que Bourdieu (1984: 100-101) denomina autoridad en el campo científico (la que expliqué en la introducción) a los ejes analíticos de acumulación institucional y acumulación disciplinaria. Ello implica que la categoría acumulación, tal como fue utilizada en esta tesis, apuntó a la observación del posicionamiento de los académicos seleccionados como informantes a través de aspectos como las publicaciones, la dirección de tesis, la presentación de trabajos en eventos especializados, así como la dirección de asociaciones disciplinarias, la dirección de proyectos de investigación, la membresía en el SNI y la pertenencia a comités editoriales, en el ámbito de la acumulación disciplinaria. En el de la acumulación institucional, la atención fue puesta en el liderazgo de grupos de investigación al interior de la institución y del centro de adscripción, en la estabilidad laboral y, en menor medida, en la dirección académico administrativa.

Los aspectos indicados, tanto para el ámbito disciplinario como para el institucional, permitieron articular los recorridos académicos de los informantes con las nociones que, de acuerdo con la literatura, constituyen formas identificables de posicionamiento. En esta tesis, la posición que ocupan los académicos en los ámbitos

disciplinario e institucional, permitió enlazar los resultados de la trayectoria con las capacidades individuales para configurar redes o integrarse a ellas.<sup>85</sup>

Finalmente, la categoría espacio fue abordada en este capítulo a través de los ejes analíticos de: a) la institución de adscripción, b) el país en el que trabajan centralmente los académicos y c) la región del mundo a la que pertenecen. Esta categoría es fundamental para la comprensión e interpretación de las dinámicas que subyacen a la formación de redes académicas, en tanto permite identificar la acción situada de los actores, la desterritorialización de las actividades académicas (destacadamente de las de investigación y comunicación de resultados), las características de las relaciones de colaboración internacional con base en la división internacional del trabajo académico disciplinario y, transversalmente, el peso de la movilidad nacional e internacional de los académicos durante su trayectoria en la carrera académica.

El tiempo, la acumulación y el espacio en las trayectorias de los académicos de sociología son, en suma, los aspectos que constituyen las condiciones para la configuración de redes. Para abordar adecuadamente esas categorías, es necesario describir, primero, los perfiles generales de los sociólogos y sociólogas que participaron como informantes.

### **3.1. Los diversos perfiles de los informantes**

Las nociones aludidas en la introducción de este capítulo, explican las razones por las cuales, en esta investigación, fue necesario contar con académicos informantes que tuviesen una diversidad de trayectorias. La selección estableció distinciones por sexo, edad, lugar de formación doctoral e institución de adscripción. Esas variables fueron

---

<sup>85</sup> El recorrido de los actores por la carrera académica, involucra relaciones internas y externas con respecto a la institución de adscripción. Si bien en México la profesión académica se caracteriza por un fuerte arraigo en la institución de adscripción y por una tendencia a la realización de actividades de docencia, por encima de las de investigación (Gil, 1994; Grediaga, 2000, Ibarra, 2001), estudios centrados en las tareas de investigación de los académicos, particularmente de los que forman parte del SNI (Didou y Gérard, 2010) o de los grupos de investigación exitosos (Didou y Remedi, 2008), demuestran que los académicos centrados en actividades de investigación establecen relaciones de colaboración, con diferentes alcances e intensidades, fuera de la institución en la que laboran. En ese sentido, la institución de adscripción tiende a ser un centro neurálgico para los investigadores, en tanto sitúa su actividad profesional, pero sus dinámicas de trabajo trascienden, pero no abandonan, esos espacios. Por ello, el posicionamiento de los académicos tanto en la institución de adscripción como fuera de ella es un aspecto central para el análisis en esta tesis.

analizadas atendiendo las particularidades identificadas en los recorridos académicos, con el objetivo de construir una imagen general del perfil de los informantes que permitiera abordar con mayor detalle las categorías de tiempo, acumulación y espacio en la configuración de redes académicas.

El conjunto de informantes está compuesto por diez hombres y ocho mujeres, actualmente adscritos a siete centros de investigación en cuatro instituciones de educación superior. La edad de los académicos seleccionados cubre un espectro que va de los treinta y siete a los setenta y siete años, es decir, una distancia de cuarenta años entre el informante más joven y el de mayor edad. Seis informantes tienen entre treinta y siete y cuarenta y cinco años de edad, cinco entre cuarenta y seis y sesenta años, seis entre sesenta y uno y setenta años, y únicamente uno tiene más de setenta años.

Para efectos de conducción del análisis, los informantes fueron clasificados en tres grupos etarios: académicos jóvenes (entre 37 y 45 años), con seis casos; académicos maduros (entre 46 y 60 años), con cinco casos; y académicos mayores (más de 61 años), con siete casos. Esta clasificación fue elaborada para facilitar la comparación de las trayectorias de los informantes y para obtener, en los casos en que ello fue posible, distinciones significativas en las lógicas y dinámicas del trabajo colaborativo en función de la edad. Obedece al eje hipotético presentado en la introducción según el cual la edad de los académicos es un aspecto relevante para la configuración e integración a redes de trabajo, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

A lo largo de éste y los siguientes capítulos, muestro que esa hipótesis se sostiene pero admite excepciones: la edad, en las fases madura y mayor, influye notablemente en las capacidades de los académicos para establecer redes de trabajo, pero esa influencia no implica que los sociólogos más jóvenes carezcan necesariamente de redes o que sólo participen en ellas de manera subordinada. En esta investigación, encontré casos de académicos del grupo joven con redes nacionales e internacionales amplias, y académicos mayores con redes actualmente muy acotadas o durmientes. Muestro en este capítulo que el factor edad debe analizarse cruzado con el factor acumulación para poder explicar las dinámicas no lineales en los recorridos profesionales de los académicos, lo que permite explicar

cómo la acumulación temprana de méritos facilita el trabajo en red y cómo las edades mayores no implican automáticamente la configuración de redes académicas fuertes.

Por otro lado, las características etarias de los informantes remiten a momentos diferenciados de la profesión académica en México, lo que acarreó consecuencias para los recorridos formativos, de ingreso a la profesión académica y de esquemas de movilidad tanto estudiantil como académica, como se verá a lo largo de este capítulo. Respecto al ingreso a la profesión académica, existe correspondencia entre la edad de los informantes y los periodos en los que obtuvieron su primer nombramiento como profesores o investigadores definitivos. Los jóvenes obtuvieron ese nombramiento después del año 2000, los maduros en las décadas de 1980 y 1990, los mayores en la década de 1970 y la primera mitad de la de 1980.

En cambio, la correspondencia entre la edad y la obtención del grado de doctorado es menor entre los académicos maduros y mayores que entre los jóvenes. Todos los académicos jóvenes obtuvieron el doctorado antes de cumplir los cuarenta años (en promedio lo obtuvieron a los treinta y siete), mientras que, entre los maduros y los mayores, el rango se expande: en dos casos, fue obtenido a los veintinueve y los treinta años, pero en cinco casos fue después de los cuarenta. Destaca que, en promedio, la obtención del doctorado entre los más jóvenes fue más rápida que entre los maduros y los mayores, es decir, los jóvenes tardaron menos tiempo entre el inicio de los estudios de doctorado y la obtención del grado, lo que coincide con la información que reportan investigaciones sobre la formación de doctores en el contexto mexicano contemporáneo (Grediaga, 2012).

En cuanto a los países de formación académica de los informantes, destaca que, únicamente en tres casos, los estudios de licenciatura fueron cursados fuera del país de nacimiento. En los estudios de maestría, existió mayor movilidad internacional: siete realizaron esos estudios en México, incluyendo el caso de un informante nacido fuera que obtuvo la maestría en México. Entre los informantes nacidos fuera de México, la mayor parte realizó los estudios de maestría fuera del país de nacimiento. De los once informantes nacidos en México, seis estudiaron la maestría en este país, tres no la cursaron y dos la hicieron fuera. Fue en los estudios de doctorado donde puede observarse una mayor movilidad hacia países fuera de la sociología, pero también se constata una alta elección de México para cursar esos estudios, incluidos por dos informantes nacidos fuera que cursaron el doctorado en este país. Pueden



observarse en el cuadro 2 las rutas formativas de los informantes desde la licenciatura hasta el doctorado.

**Cuadro 2. Países y años de obtención de los grados académicos**

País Lic	País Mtria	País Doct	Año Lic	Año Mtria	Año Doct
Nacimiento	Estados Unidos	Estados Unidos	1998	2003	2008
Francia	Francia	Francia	1995	1997	2003
Nacimiento	No cursó	Francia	1984	No cursó	1987
Nacimiento	México	Estados Unidos	1987	1991	1999
Nacimiento	México	Alemania	2001	2004	2010
Nacimiento	México	México	1991	2000	2007
Nacimiento	México	México	1972	1975	1984
Nacimiento	Guatemala	México	2001	2003	2009
Nacimiento	México	México	1974	1977	1997
Nacimiento	México	Estados Unidos	1982	1991	1999
Nacimiento	No cursó	Francia	1972	No cursó	1977
Nacimiento	Francia	Francia	1969	1985	1995
Nacimiento	Holanda	México	1992	1998	2006
Nacimiento	Inglaterra	Inglaterra	1984	1987	1995
Nacimiento	México	España	1987	1997	2006
México	Estados Unidos	Estados Unidos	1961	1968	1971
Bélgica	Francia	Francia	1970	1976	1982
Nacimiento	No cursó	México	1980	No cursó	1995

Fuente: Elaboración propia con base en los CV de los informantes.

En nueve de los dieciocho casos, hubo continuidad en el país donde los informantes cursaron los estudios de maestría y doctorado, aunque entre esos nueve casos únicamente cuatro obtuvieron ambos grados en la misma institución. En investigaciones sobre carrera académica realizadas en contextos como el mexicano (Grediaga, 2000), el español (Cruz y Sanz, 2010) y el estadounidense (Debackere y Rappa, 1992), la endogamia de las instituciones de educación superior al reclutar como profesores o investigadores a los egresados de sus propios programas de doctorado es frecuente, pero no fue el caso en esta investigación. De los dieciocho informantes, sólo un académico trabaja en la institución en la que realizó el doctorado.<sup>86</sup>

<sup>86</sup> Las dinámicas endogámicas en la profesión académica pueden tener repercusiones en las capacidades de los académicos para configurar redes de trabajo. Algunos estudios reseñados en Grediaga (2012: 241) indican que “la endogamia académica impacta el estilo de trabajo de los académicos, proclives a centrarse en su propia institución; lo que coincide hasta cierto punto con un estilo parroquial. Dichos autores encontraron otros efectos (como la tendencia) a interactuar menos con colegas externos y con su comunidad de referencia, así como a mostrar una menor producción de trabajos arbitrados en medios de amplia circulación internacional”.

Quienes estudiaron el doctorado en México lo hicieron en El COLMEX (cuatro casos), en la UNAM y en la FLACSO (un caso, respectivamente). Los que lo hicieron en Estados Unidos eligieron la Universidad de Texas en Austin (tres casos) y la Universidad Johns Hopkins (un caso). En Francia estudiaron en la Universidad de París III (dos casos), en París XII (un caso) y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (dos casos). El informante que realizó el doctorado en Alemania lo hizo en la Universidad de Bielefeld, el que fue a España en la Universidad Complutense de Madrid y quien fue a Inglaterra en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres.

En el grupo de académicos jóvenes, como indiqué antes, el tiempo transcurrido entre el inicio del doctorado y su culminación fue menor que en los otros dos grupos. Lo mismo ocurrió respecto al tiempo transcurrido entre la obtención del título de licenciatura y el del doctorado, pero esta característica es compartida con el grupo de académicos mayores, salvo en dos casos. En el grupo de académicos maduros es donde se observan lapsos de tiempo mayores entre la obtención de la licenciatura y la obtención del doctorado. Pueden verse en el cuadro 2 los años de obtención de los grados académicos de los informantes. Destaca un caso en el que el tiempo transcurrido entre la obtención del título de licenciatura y el del doctorado fue de veintitrés años. En contraste, dos informantes del grupo de académicos jóvenes obtuvieron el doctorado ocho años después de concluir la licenciatura, lo que implica una trayectoria formativa continua.

Interesa resaltar que la muestra de informantes es heterogénea en sus recorridos formativos. Son pocos los casos de trayectorias escolares continuas desde la licenciatura hasta el doctorado: en promedio, los informantes utilizaron entre catorce y quince años en obtener el doctorado, una vez titulados de licenciatura. Todos los informantes realizaron actividades académicas previas a la obtención del doctorado como profesores e investigadores, la mayoría como titulares, pero no siempre ocupando plazas definitivas. Es decir, la muestra es coincidente con la literatura sobre carreras académicas en México (Gil, 1994; Grediaga, 2000; Ibarra, 2001) respecto a que, en este país, la obtención del doctorado no era, sino hasta en fechas relativamente recientes, condición indispensable para integrarse a la profesión académica. De hecho, únicamente tres académicos obtuvieron un cargo definitivo como profesores o investigadores después de obtener el doctorado. Los CV reportan,

en cuatro casos más, el mismo año para la obtención del doctorado y el ingreso a la institución de adscripción laboral, pero tres de esos cuatro informantes ya contaban con experiencias académicas como profesores definitivos antes de incorporarse a la institución en la que actualmente laboran.

Entre los académicos dedicados a la sociología, no es común la realización de estudios posdoctorales, sino hasta fechas recientes, cuando se expandió en todo el mundo la realización de este tipo de estudios tanto para incentivar la habilitación en investigación como para paliar parcialmente el desempleo o subempleo de científicos (Balán, 2009: 166). En el conjunto de informantes de esta tesis, la realización de posdoctorados es mínima: se produce únicamente en tres ocasiones, y concierne a académicos maduros (1) y mayores (2). Me detendré en el tema de los estudios posdoctorales y otras modalidades de estancias de investigación en secciones ulteriores de este capítulo.

Finalmente, interesa mostrar la continuidad de los informantes en el campo disciplinario a través de su formación académica. Una condición para ser informante de la investigación fue la posesión de un grado de doctorado en sociología. Pero las elecciones formativas previas a la elección de este campo en la formación doctoral, informan sobre los procesos de socialización disciplinaria en un tramo mayor de las trayectorias y permiten, en consecuencia, hacer interpretaciones respecto a la incorporación del *ethos* disciplinario, que se expresa en los recorridos profesionales de los informantes posteriores a la conclusión de los estudios de doctorado. En el cuadro 3, muestro la disciplina en la que se formó cada uno de los informantes en licenciatura, maestría y doctorado.

**Cuadro 3. Disciplina de formación de los informantes**

Área Lic	Área Mtria	Área Doct
Ciencia Polítca	Sociología	Sociología
Sociología	Estudios Latinoamericanos	Sociología
Sociología	No cursó	H. de las Civilizaciones
Sociología	Demografía	Sociología
Sociología	Sociología	Sociología
Sociología	Ciencias Sociales	Sociología
Química	Química	Sociología
Sociología	Ciencia Política	Sociología
Etnología	C. Antropológicas	Sociología
Sociología	Metodología Cien	Sociología
Sociología	No cursó	Sociología
Sociología	Sociología	Urbanismo (Sociología)
Sociología	Estudios del desarrollo	Sociología
Sociología	Sociología	Sociología
Pedagogía	Educación	Sociología
Derecho	Sociología	Sociología
Sociología	Letras	Sociología
Sociología	No cursó	Sociología

Fuente: Elaboración propia con base en los CV de los informantes.

Se observa en el cuadro una tendencia por parte de los informantes por cursar estudios en sociología desde la licenciatura. De los dieciocho casos, únicamente cinco cursaron licenciaturas distintas a esa disciplina. De los quince informantes que realizaron estudios de maestría, siete lo hicieron en programas de sociología, de ciencias sociales o de estudios del desarrollo; los otros ocho cursaron la maestría en áreas cercanas a la sociología, como los estudios latinoamericanos, la demografía o la ciencia política, pero también en campos alejados, tales como la ingeniería química o las letras. En el doctorado, como he indicado, todos cursaron programas en sociología, salvo en un caso en el que la obtención del grado implicó la combinación de esa disciplina con la de historia de las civilizaciones.

Los aspectos tratados en este apartado informan sobre el perfil general de los académicos entrevistados para esta investigación. Esos perfiles son puestos en juego en los siguientes apartados del capítulo, en los que reviso las experiencias y estrategias de los informantes en las categorías de tiempo, acumulación y espacio.

## **3.2. Tiempo. Los recorridos de los sociólogos**

Este apartado tiene por objeto documentar los recorridos de los informantes en cuanto a las elecciones formativas de doctorado, la elección de la institución de adscripción laboral y su permanencia, así como identificar las dinámicas de trabajo colaborativo durante la trayectoria. En los tres aspectos enunciados, pongo énfasis en las relaciones establecidas por los informantes a lo largo del tiempo y las vinculo a las estrategias observables en las experiencias de los actores.

### **3.2.1. Elecciones formativas de doctorado y socialización**

Esta sección consta de tres partes. En la primera, hago una breve revisión de los aspectos que para esta tesis son pertinentes respecto a investigaciones que abordan el tema de la formación doctoral, tanto en lo que remite a la importancia atribuida a este nivel educativo en las políticas públicas como a la relevancia de entender la formación doctoral como un momento crucial en la socialización académica, lo que tiene repercusiones en la construcción de capacidades para el trabajo académico colaborativo. En la segunda, presento un contexto general sobre los doctores en sociología en México, centrándome en información del SNI, con la intención de mostrar algunas tendencias significativas respecto a las elecciones generales de los doctores en esta disciplina y sus posibles efectos en la configuración de redes. En la tercera, hago uso de las narrativas de los informantes para caracterizar las elecciones, el establecimiento de relaciones y la socialización en la formación académica, lo cual es importante para identificar los efectos de la formación doctoral en la posterior configuración o integración a redes de trabajo, dos asuntos estudiados en los siguientes apartados de este capítulo.

#### **3.2.1.1. Formación doctoral: distinciones generacionales**

La posesión de un grado de doctorado admite distintas valoraciones académicas en función de los contextos espaciales y de las épocas. En América Latina, el grado de doctor históricamente ha conferido autoridad y prestigio a sus poseedores, pero durante las décadas de expansión regional de la educación superior (entre las décadas de 1970 y 1980) no constituyó una exigencia central para la ocupación de cargos docentes y de investigación en las universidades (Bruner, 2007), a diferencia de lo

ocurrido en contextos nacionales como el estadounidense (Burris, 2004) o los de la mayor parte de los países de Europa (Huisman, Weert y Bartelse, 2002), donde el grado de doctorado ha sido históricamente una exigencia para ocupar puestos académicos.

La formación doctoral es un momento clave en la trayectoria de quienes aspiran a ocupar plazas académicas, o para avanzar en la carrera académica entre quienes ya han ingresado a esa profesión. Involucra la posibilidad de generar contactos para posteriormente establecer o integrarse a redes académicas en la disciplina y especialidad de afiliación. La obtención de un doctorado es, en los países con mayor desarrollo científico, “la puerta de entrada” a la carrera académica (Becher, 2001: 146).<sup>87</sup> Cursar un doctorado amplía las posibilidades de acceder a los sistemas de valores, a las normas y a las tradiciones de un grupo disciplinario (Jiménez, 2011) e incluso del establecimiento al que se desea pertenecer (Parry, 2007). También es asumido socialmente como un factor relevante de movilidad social y de reproducción intergeneracional de las condiciones sociales, como muestra un estudio reciente de Barone y Schizzerotto (2011).

En México, desde la primera década del siglo XX, cobró fuerza la idea de que las instituciones de educación superior del país mejorarían sus capacidades de docencia e investigación si incluían en sus plantas académicas a numerosos doctores (Gil, 2000), aunque la aplicación sistemática de esa idea fue impulsada en políticas públicas específicas a partir de la década de 1970 pero, sobre todo, en la de 1990. Por ello, en ese mismo texto, Gil salta a fines del siglo XX para sostener que tal idea seguía siendo motivo de interés para la confección de políticas de educación superior, destacadamente a través del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), que inició operaciones en 1996. El texto referido generó una polémica entre Aguilar (2006) y Gil (2006), el primero defendiendo la política pública de habilitación a través de estudios de doctorado para mejorar la educación superior en México y el segundo

---

<sup>87</sup> Becher advierte que la posesión de un doctorado es un requisito de ingreso a la carrera académica que opera diferencialmente en función de la disciplina de afiliación: en aquellas “disciplinas aplicadas y orientadas profesionalmente” la posesión del doctorado puede obviarse a cambio de contar con experiencia profesional (Becher, 2001: 145).

cuestionando los alcances de esas políticas en materia de mejoramiento en la formación de profesionistas.<sup>88</sup>

La polémica, tomada como ejemplo de varios debates de ese tipo, revela un tema crucial: en México la habilitación doctoral del personal académico ocurrió, durante gran parte del siglo XX, en paralelo a la realización de las actividades propias de la profesión académica. Es decir, en ese país, el personal académico se formó como doctor, pero quienes lo hicieron, mayoritariamente desempeñaban ya tareas académicas. Es ese un rasgo fundamental, en tanto explica la lógica dominante de las políticas públicas orientadas a los estudios de doctorado, consistente en la habilitación en posgrado de académicos en funciones.

Más allá de polémicas como la referida, en los últimos veinticinco años en México, se ha incrementado sustancialmente el número de profesores de tiempo completo que cuentan con estudios de posgrado: en 2012, el 75% del profesorado de tiempo completo en las instituciones de educación superior del país tenía el grado de maestría o de doctorado (ANUIES, 2013: 108).<sup>89</sup> Ese incremento obedece en gran medida a las políticas de habilitación en posgrado del personal académico en funciones, implementadas tanto a nivel gubernamental como institucional desde mediados de la década de 1990. Tales situaciones fueron claramente percibidas por los informantes de esta investigación, como lo expresa un investigador del grupo de académicos jóvenes:

De hecho hay mucho colegas en (la institución) que tienen esa formación de doctorado pero que contrariamente a lo que sucede en mi generación, en la que el doctorado es un requisito para entrar a la carrera académica, para otras

---

<sup>88</sup> Investigaciones como la de Estévez (2009) corroboran la limitación de la política pública y de las políticas institucionales de promoción de estudios de posgrado para los profesores de educación superior en lo que se refiere a las capacidades de enseñanza de las profesiones. Un individuo habilitado con un doctorado puede aportar de manera significativa al ámbito de la investigación, pero no necesariamente estaría capacitado para la docencia.

<sup>89</sup> En el año 2000, el CONACYT asignó 5,107 becas para cursar estudios de doctorado, tanto en México como en otros países; en 2012 el número de becas de doctorado ascendió a 16,665. Las becas CONACYT para estudios de maestría, doctorado y especializaciones sumaron en total, en 2012, 43,511 apoyos, de los cuales 39,667 fueron becas nacionales y 3,844 internacionales (ANUIES, 2013: 113). En 2012, México graduó 2,939 nuevos doctores, lo que representó una relación de 0.6 graduados por cada 10,000 habitantes de la Población Económicamente Activa, cifra que dista notablemente de países como Estados Unidos, España, o Brasil, donde la relación fue en ese mismo año de 3.3, 3.7 y 1.2, respectivamente (CONACYT, 2012: 56).

generaciones en México el doctorado es como una formalidad que se cumple ya en un estado bastante avanzado de la carrera.

Al mismo tiempo, el CONACYT, fundado en 1970, fue incrementando año con año las becas para estudios de posgrado, tanto en el país como fuera, pero no sólo para profesores e investigadores en activo, sino para egresados de licenciatura que tuvieron interés por continuar su formación académica. Ello ha implicado tensiones para hacer efectivo el cambio generacional de profesores e investigadores con formación doctoral: los académicos en funciones que obtuvieron el doctorado fueron en gran medida beneficiados por las políticas institucionales de becas y estímulos, así como por la membresía en el SNI, lo que tuvo efectos importantes en sus ingresos económicos y significó un fuerte incentivo para evadir el retiro, pues el ingreso económico caería drásticamente, obstaculizando de esa forma el relevo generacional.<sup>90</sup>

La resistencia al retiro por parte de los académicos en edad adecuada para que ello ocurra no es el único problema generacional relevante. Las restricciones económicas del país y la ausencia de una política pública en ciencia de largo aliento, han inhibido la apertura de plazas académicas que den cabida a los doctores con interés en integrarse a la profesión académica.<sup>91</sup> Más allá de esas problemáticas, interesa resaltar que, en México, la posesión de un doctorado es hasta fechas recientes (a partir de la década de 1990, pero sobre todo desde el año 2000) una condición para el ingreso a la profesión académica.<sup>92</sup> Las generaciones de académicos

---

<sup>90</sup> Por ejemplo, para un profesor investigador de la UAM que contara con todos los estímulos económicos adicionales al salario de esa institución y que ocupara el nivel 3 en el SNI, la proporción entre su salario y su ingreso económico será aproximadamente de 25% (Góngora, 2012: 112).

<sup>91</sup> Problemáticas como las indicadas no son privativas de México. En investigaciones sobre la preparación de nuevas generaciones de académicos, Austin (2002) para Estados Unidos y Huisman, Weert y Bartelse (2002) para países europeos, encontraron evidencias respecto a que las formas actuales de conducir los programas de doctorado en universidades de Estados Unidos no preparan adecuadamente a los posgraduados para incorporarse a la carrera académica (Austin, 2002: 95). Entre las razones para que ello ocurra destaca la poca relación existente entre los programas de doctorado y los asuntos cotidianos de la organización académica en los Departamentos o Centros en los que los nuevos doctores piensan desarrollar sus carreras académicas. Huisman, Weert y Bartelse (2002: 146) enfatizaron, además, el hecho de que actualmente la posibilidad de ingresar a la profesión académica en países europeos se obstaculiza debido a que la mayor parte de las universidades han diseñado esquemas de contratación temporal de profesores universitarios, siendo muy limitadas las posibilidades de obtener la definitividad (tenure), lo que repercute en que la opción de dedicarse a la profesión académica no sea tan valorada por una parte significativa de los egresados de los programas de doctorado y muy complicada para aquellos que sí la consideran una opción atractiva.

<sup>92</sup> Estudios como el coordinado por Grediaga (2012), muestran que, en México, la formación doctoral tomó impulso a partir de la década de 1990, debido a las políticas de cambio y de reorganización de la profesión académica. En el ámbito de la sociología académica se fomentó, en primer lugar, la formación



mayores y maduros con doctorado que siguen en funciones, por lo tanto, se formaron e ingresaron a la carrera académica con reglas del juego distintas a las que norman el ingreso de las generaciones más jóvenes, pero todos han debido acoplarse a las reglas de los nuevos modelos de regulación de la profesión académica (Álvarez, 2004), salvo en los casos en los que los académicos con definitividad se han concentrado en realizar actividades docentes, sobre todo en licenciatura, o investigación de corto alcance. En ese sentido, la posesión de un doctorado en la profesión académica constituye un mecanismo legítimo para diferenciar el prestigio y la autoridad de los académicos, en prácticamente todas las áreas del conocimiento, incluida la sociología.

En consecuencia, los académicos mayores y los maduros en México obtuvieron, en la mayor parte de los casos, el doctorado siendo ya académicos definitivos (Grediaga, 2000), mientras que los académicos jóvenes tienden a completar primero los estudios doctorales y después ingresar a la profesión académica, en una trayectoria más lineal entre formación académica y actividad laboral profesional, cercana a lo que estudios como los de Austin (2000) y Campbell (2003) muestran para el contexto estadounidense. Un fragmento de entrevista es ilustrativo al respecto:

Bueno, yo tenía la maestría en Ciencias Antropológicas por la ENAH (Escuela Nacional de Antropología e Historia) desde 1977. Para mi generación, la maestría era casi el último grado de estudios que se podía obtener. Ya en los años de las décadas de 1980 y 1990 empezó a haber mucha presión para que los profesores universitarios hiciéramos estudios de doctorado. Por eso decidí hacer un doctorado (obtuvo el grado en 1997).

Destaca que en México es todavía incipiente la construcción de trayectorias académicas lineales entre formación doctoral y actividad profesional, pero esa será la regla para las siguientes décadas. Actualmente en el país existe un *impasse* entre los académicos cuyas trayectorias fueron iniciadas con las reglas del juego anteriores y los académicos jóvenes que han interiorizado las reglas del actual modelo de legitimidad en la profesión académica. Ello implica formas diferenciadas de socialización académica, que fueron expresadas por los informantes de esta investigación pertenecientes a diferentes generaciones, sobre lo cual me detendré en la tercera sección de este apartado.

---

doctoral de profesores de sociología –sobre todo a través de becas del Programa de Mejoramiento al Profesorado (PROMEP)- y, en segundo lugar, el reclutamiento de nuevos investigadores gracias a la dotación de becas para estudios de posgrado, tanto en el país como fuera, patrocinadas por el CONACYT.

Para efectos de esta tesis, importa resaltar que si bien es relevante establecer distinciones generacionales entre los académicos titulares de un grado de doctorado, en tanto informan sobre diferentes recorridos y distintas formas de socialización académica, la posesión de un doctorado es actualmente un atributo central para el desarrollo de las carreras académicas: tiene efectos entre los académicos de todas las generaciones en activo: entre los jóvenes para el ingreso a la profesión y para el posicionamiento, entre los maduros y mayores (que obtuvieron el doctorado ya en ejercicio de la profesión) para integrarse a las dinámicas académicas conforme con las reglas del juego dominantes. En todas las generaciones, para participar en convocatorias para obtener financiamiento a proyectos de investigación, para ganar autoridad en la conducción de grupos de trabajo patrocinados y, destacadamente, para estar en condiciones de integrarse y ascender en el SNI, lo que acarrea consecuencias para la consolidación de liderazgos disciplinarios y propicia una mayor visibilidad internacional (Didou y Gérard, 2010).

En ese sentido, tener un grado de doctorado es un factor relevante para la exploración de las condiciones que permiten a los académicos configurar redes académicas durante la trayectoria. El punto de vista que sostiene el argumento anterior es que los académicos que cuentan con un doctorado estarían en mejores condiciones para participar en redes de trabajo académico nacionales e internacionales que aquellos que no cuentan con dicho grado académico, debido a que la posesión de un doctorado funciona como expresión objetiva de una cualidad socialmente aceptada (Collins, 1989): posiciona formalmente a sus portadores como expertos en un campo académico o científico y les permite ubicarse como parte de una comunidad de especialistas, en los niveles nacional o internacional.

Por ello, los poseedores de doctorados que se dedican al trabajo académico<sup>93</sup> tienden a formar, a través del tiempo, parte de los circuitos de académicos “consagrados”, dedicados centralmente a la investigación: ponen especial atención a la dirección de tesis y adquieren una notoriedad que sobrepasa las fronteras del campo

---

<sup>93</sup> La formación doctoral, históricamente, tiene en la profesión académica uno de sus principales espacios de ubicación laboral de los graduados. No obstante, los poseedores de grados de doctorado laboran también en muy variados ámbitos, como la industria y el sector empresarial, lo que implica retos para el diseño de los programas doctorales actuales, como muestra un estudio sobre la formación doctoral en el sistema educativo francés contemporáneo (Pérez-Castro, 2008).

universitario (Bourdieu, 1984: 140) y los posiciona como líderes disciplinarios, con amplias redes de trabajo académico fuera de la institución de adscripción.

Existe una amplia literatura sobre la relevancia de los estudios doctorales tanto en lo que refiere a las políticas públicas asociadas como en lo que remite a la exploración de los procesos educativos en ese nivel de estudios. Dado el objeto de estudio en esta tesis, interesa resaltar únicamente tres aspectos identificados en la literatura consultada: la relevancia del doctorado como mecanismo de integración a un campo disciplinario específico; los procesos de socialización de los actores en el marco de los estudios doctorales; y la importancia de la movilidad académica internacional como estrategia de formación doctoral.

Esos tres aspectos fueron analizados con puntualidad en el trabajo coordinado por Grediaga (2012) sobre México, que retoma y adapta enfoques como los de Austin (2002) y Campbell (2003) centrados en la formación de nuevas generaciones de investigadores en universidades de Estados Unidos. En estudios como los de Austin (2002) y Campbell (2003), los resultados indican que las interacciones formales e informales de los estudiantes de doctorado (con sus pares, con su tutor o con otros profesores) son más definitorios para la formación como futuros investigadores que lo que se enseña formalmente en los programas educativos.

Desde mi perspectiva, ello implica la necesidad de centrar la atención en los procesos de socialización durante el doctorado no únicamente para verificar su eficacia formativa, sino para indagar si la socialización durante los estudios de doctorado contribuye al establecimiento de relaciones académicas durables en el tiempo, que pudieran tener incidencia en la configuración de redes académicas. En la tercera sección de este apartado, este aspecto es tratado con base en la experiencia de los informantes.

Finalmente, en la literatura consultada identifiqué un énfasis en la relevancia de la movilidad internacional como aspecto clave para el estudio de los recorridos académicos (Tejada y Bolay, 2005; Rodríguez, 2005; Didou, 2009; Endrizzi, 2010, entre otros), que con distintos enfoques y énfasis llaman la atención sobre los efectos, identificables y posibles, de la movilización de estudiantes y académicos en los sistemas de educación nacionales. Esa literatura es puesta en juego en el tercer apartado de este capítulo. Para esta sección, es suficiente indicar que los estudios

consultados coinciden en la relevancia de la movilidad internacional en la formación doctoral para la consolidación de elites académicas y para la configuración de redes internacionales de trabajo académico.

Más puntualmente, estudios con base empírica realizados en México, mostraron que la formación doctoral fuera de México constituye una influencia determinante para las prácticas de los actores y para la inclusión en redes académicas internacionales (Gérard y Grediaga, 2009), que es una variable central en el recorte de elites científicas (Didou y Gérard, 2010) y que permite establecer relaciones entre los egresados de los programas de doctorado fuera de México y las comunidades disciplinarias de referencia, con efectos en las dinámicas de trabajo en las instituciones de adscripción profesional de esos egresados (Gradiaga y Maldonado, 2011).

En esta tesis, fueron exploradas cuestiones como las indicadas con la intención de documentar, en referencia a los doctores de sociología, si en efecto la socialización en los estudios de doctorado y la movilidad internacional para realizarlos tuvo consecuencias en la configuración de redes de trabajo académico. Para ubicar contextualmente las experiencias y las estrategias de los informantes en esos aspectos, fue necesario caracterizar en términos generales un panorama de la situación de los doctores en sociología en México. Con ese fin, en la sección siguiente, presento una aproximación al perfil general de los doctores en sociología en el país, tomando como objeto de análisis a los miembros del SNI afiliados a esta disciplina; en la tercera sección de este apartado, reviso las experiencias de los informantes en esos aspectos y observo qué efectos han tenido los estudios doctorales en el trabajo colaborativo de los sociólogos, a nivel tanto nacional como internacional.

### **3.2.1.2. Contexto nacional de los doctores en sociología**

Con base en la literatura referida en la sección anterior, en ésta, hago uso de información estadística para arrojar una imagen general sobre las características de los doctores en sociología que trabajan en México y de sus elecciones para cursar estudios de doctorado. El primer aspecto que atendí fue el de los soportes financieros que permiten a los sociólogos cursar estudios doctorales, sobre todo cuando la elección de la institución implicó salir del país. Datos del *Atlas de la Ciencia Mexicana 2010* respecto al lugar en el que los investigadores activos en ciencias sociales

obtuvieron el doctorado revelan que casi ocho de cada diez los realizaron en México, destacadamente en la UNAM, la UAM, El COLMEX y la Universidad de Guadalajara (Pérez, 2011: 88).<sup>94</sup>

No obstante el predominio de México en la formación doctoral de los sociólogos y otros científicos sociales, un número importante de doctores afiliados al campo disciplinario de la sociología se formó académicamente fuera del país. Ese grupo de sociólogos, hipotéticamente, estaría en mejores condiciones para configurar redes académicas a lo largo de su trayectoria, como sugieren estudios sobre posicionamiento en el SNI de los científicos y académicos mexicanos en todas las áreas de conocimiento (Didou y Gérard, 2010). En ese estudio, los autores encontraron que entre mayor sea el nivel en el SNI, la formación doctoral fuera de México tiende a ser más significativa: de 35.7% en el nivel 1, de 48.9% en el nivel 2 y de 57.5% en el nivel 3 (Didou y Gérard, 2010: 74) y que ello tendría repercusiones en las capacidades académicas para configurar redes.

Investigaciones sobre políticas de movilidad de estudiantes en México, como la de Didou (2010), mostraron, por otra parte, que la información estadística disponible en el país no permite conocer los flujos totales de movilidad internacional, pues no existen bancos de datos que agrupen a la totalidad de estudiantes movilizados fuera de México, obstaculizándose con ello captar la “heterogeneidad creciente de los respaldos para la realización de estudios afuera”. Únicamente es posible una aproximación al fenómeno recurriendo a la estadística producida por las agencias que financian estudios de posgrado.

Escapa al análisis, dado ese acotamiento, el flujo de estudiantes de posgrado que salen de México y que sufragan sus estudios con financiamientos distintos a los de las becas nacionales. En términos indicativos, entre 1996 y 2007, fueron becadas por el CONACYT 10,209 personas para hacer posgrados en otros países, de las cuales 2,816 (27.6% del total) salieron de México para estudiar posgrados en el área de ciencias sociales. Del total de becarios del área de ciencias sociales, la mayor parte

---

<sup>94</sup> El Atlas de la Ciencia Mexicana 2010 reportó que el 78.5% de los investigadores en ciencias sociales obtuvo su doctorado en México; otros países de obtención del doctorado fueron Estados Unidos (9.5%), Inglaterra (2.8%), España (2.3%), Francia (2.1%), Canadá (1.1%) y el resto en otros países. En cuanto a las instituciones mexicanas en las que los investigadores en ciencias sociales obtuvieron el doctorado destacan la UNAM (38.7%), la UAM (10.4%), El COLMEX (6%), la Universidad de Guadalajara (5.1%), la Universidad Iberoamericana (2.9%) y la Universidad Autónoma de Baja California (2.5%) (Pérez, 2011: 88).

salió a estudiar economía (24.1%), administración (18.3%) y ciencia política (14.6%). Quienes estudiaron posgrados en sociología representaron únicamente el 6.2% del total del área de ciencias sociales (175 personas), de los cuales 57% eran mujeres y 43% hombres. Casi tres cuartas partes de los becarios realizaron estudios de doctorado y el resto de maestría.

Gérard y Maldonado (2009: 54), en su estudio referido a movilidad internacional en varias disciplinas académicas, identificaron que entre los sociólogos académicos de la UAM que estudiaron posgrados fuera de México, Francia constituyó el principal “polo disciplinario de movilidad”, pues 41% de quienes estudiaron sociología afuera lo hicieron en ese país. En la base de datos del CONACYT (2009b) identifiqué que, en efecto, Francia es un polo de atracción importante pero en la misma medida en que lo son Estados Unidos e Inglaterra, pues estos tres países agruparon al 76% de los becarios en sociología, seguidos de España y Alemania.

Los estudiantes de sociología becados en ese periodo se formaron en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en Francia, en el 10.8% de los casos. Le siguieron la Universidad de Londres (9.1%), la New School University, en Estados Unidos (6.8%), la Universidad de Essex, en Inglaterra (5.7%), la Universidad de Toulouse, también en Francia (5.1%), la Universidad de Texas, en su sede Austin (4%), y las Universidades Complutense y Autónoma de Barcelona, en España (3.4% cada una). 44% de los becarios cursó posgrados en otras 58 instituciones de educación superior en el extranjero.

Esas elecciones para cursar estudios doctorales fuera de México podrían tener efectos en el establecimiento de redes de trabajo de los académicos posteriores a la conclusión de los estudios. En mi investigación, ese aspecto fue tratado con los informantes, con el fin de apreciar de manera cualitativa el peso de la formación afuera en las dinámicas de formación de relaciones colaborativas durante la trayectoria, en contraste con los que estudiaron el doctorado en México. Por otro lado, la información muestra que quienes eligieron estudiar fuera de México, concurren mayoritariamente a instituciones de educación superior con prestigio internacional en el campo disciplinario, ubicadas en países faro de la sociología académica como los que señalé en el segundo capítulo de esta tesis.

Una fuente relevante para observar las características distintivas de los académicos de sociología que trabajan en México es el SNI, en tanto permite observar a un sector de elite de la sociología académica mexicana contemporánea: aquel que ha sabido jugar con las reglas dominantes de la profesión académica en el país y que está – hipotéticamente – en mejores condiciones, con respecto a los sociólogos que están fuera de ese Sistema, para configurar redes o integrarse a ellas. Por ello, identificar las características de los miembros del SNI que trabajan en el campo disciplinario de la sociología, destacadamente poniendo atención en la obtención de diplomas de posgrado fuera de México, es útil para esta tesis.

Los datos que siguen son resultado de una sistematización que realicé a la base de datos del Sistema Nacional de Investigadores vigentes a enero de 2009 (CONACYT, 2009). Utilizo esa base debido a que la base de 2012, que está disponible, presenta importantes problemas de codificación que obstaculizan el correcto tratamiento estadístico. En todo caso, los datos que presento pueden entenderse como un amplio retrato de los sociólogos en el SNI, lo que, dados los objetivos de esta tesis, son suficientes para indicar algunas características generales que presumiblemente no se han modificado radicalmente hasta ahora.<sup>95</sup>

El trabajo de sistematización de la base consistió en aislar, previa depuración, aquellos registros de investigadores nacionales adscritos al campo disciplinario de la sociología. Posteriormente elaboré indicadores vinculados al tipo de información relevante para la investigación: máximo grado académico, año de obtención del máximo grado e institución en la que se obtuvo, nivel en el SNI, sexo, edad, nacionalidad y país de nacimiento, institución de adscripción, entidad federativa en la que trabajan los sociólogos. Esos indicadores fueron analizados a través de la elaboración de tablas de frecuencias, tanto de números absolutos como porcentuales.

El área V, que agrupa a los investigadores en ciencias sociales, representó, en 2009, el 15.9% (2,472 investigadores) de la membresía total del SNI.<sup>96</sup> Al hacer la distribución de los miembros del SNI únicamente para esa área, encontramos que el 27.6% reportó trabajar en el campo de la economía, el 14.8% en el del derecho y la

---

<sup>95</sup> Algunos de los datos presentados respecto a los sociólogos en el SNI fueron parcialmente utilizados en Góngora (2012: 122-124).

<sup>96</sup> En esa área, están incluidos investigadores de las siguientes disciplinas: administración, ciencia política y administración pública, comunicación, contabilidad, demografía, derecho y jurisprudencia, economía, geografía y sociología (CONACYT, 2006).

jurisprudencia, el 16.5% en ciencia política, el 2.5% en demografía, el 6.1% en geografía, el 29.6% en sociología y los restantes 2.1% y 0.7% en otras disciplinas o no especificó el campo disciplinario, respectivamente.<sup>97</sup>

Me centro ahora en la información obtenida únicamente para quienes eran miembros del SNI reportando estar afiliados al campo disciplinario de la Sociología, es decir, 731 investigadores nacionales del área V y cinco más que estaban integrados a las áreas III y IV: un universo de 736 investigadores.<sup>98</sup> De esos 736 investigadores, el 98.5% poseía el grado de doctor, 1.2% maestría y el 0.3% no especificaba su nivel de estudios. Respecto a los niveles de la membresía, el 7.5% eran candidatos, 59.4% nivel 1, 25.4% nivel 2 y 7.7% nivel 3. El 53% eran hombres y el 47% mujeres, lo que implica que en este campo de conocimiento existe relativa paridad de género (sin distinguir por niveles),<sup>99</sup> pero esa paridad se diluye conforme mayor sea el nivel ocupado por hombres y mujeres en el SNI.<sup>100</sup>

Destaca que dos universidades, la UNAM y la UAM, concentraban al 34.3% (18.8% y 15.8%, respectivamente) de los investigadores nacionales en sociología. Otro 35.7% estaba distribuido en las más de treinta universidades públicas estatales, siendo en ese subsistema la Universidad de Guadalajara la de mayor concentración. Otras

---

<sup>97</sup> El campo disciplinario de la sociología representó la mayor concentración de miembros del SNI en el área V, lo que implica que los sociólogos están bien posicionados en este Sistema. Aunque la diversidad de orígenes formativos de los investigadores en sociología puede significar que esa disciplina se convierte en un campo de acción profesional, no en afiliación formativa necesariamente.

<sup>98</sup> Es el conjunto de investigadores nacionales que en la base de datos del CONACYT (2009) tenían registrada la clave “Sociología” en la columna de “Campo”. En un cruce que realicé entre los “Campos” y el “Nombre del grado obtenido”, encontré variaciones entre ambas, lo que puede interpretarse como identificación de la comisión dictaminadora del área V del SNI del trabajo que realizan los investigadores. Así, hay quienes están registrados en el “Campo” de la Ciencia Política o del Derecho pero su máximo grado es en sociología; también hay una proporción considerable de quienes aparecen en el “Campo” con la etiqueta Sociología pero el doctorado lo obtuvieron en otras disciplinas. Para efectos de organización del análisis, decidí tomar como universo a quienes tienen “Sociología” en la columna “Campo”.

<sup>99</sup> A diferencia de la membresía total del SNI en donde la relación hombres – mujeres era de casi siete a tres.

<sup>100</sup> Al hacer el cruce entre sexo, grado académico y nivel en el SNI, encontré que las mujeres con doctorado se distribuyeron en un 60% en el nivel I, 25.5% en el nivel II, 4.7% en el nivel III y 9.7% como candidatas. Los hombres con doctorado estaban en el 59.1% de los casos en el nivel I, 25% en el nivel II, 10.4% en el nivel III y 5.5% eran candidatas. Lo anterior muestra que la paridad por sexo en la membresía tiende a diluirse conforme se avanza en las posiciones del Sistema: mientras se observa paridad entre los doctores y las doctoras con nivel I (60%) y II (25%), en el nivel III los hombres eran porcentualmente el doble que las mujeres (10.4% contra 4.7%, respectivamente). Adicionalmente, en términos absolutos la distancia entre hombres y mujeres era aún mayor, pues mientras cuarenta hombres estaban en el nivel III únicamente dieciséis mujeres se ubicaban en ese nivel. Estas características de la distribución por género en los niveles del SNI para el caso de la sociología son similares al funcionamiento del Sistema en general, como mostró la investigación de Didou y Gérard (2010).



instituciones, destacadamente aquellas que se dedican a la investigación y a la enseñanza en posgrado, agrupaban otro 9% (sobresaliendo El COLMEX).<sup>101</sup>

En cuanto a la edad, el sociólogo más joven en el SNI era candidato y tenía treinta y un años. El de mayor edad era un miembro vigente (hasta finales de 2009) pero ya fallecido, de ochenta y ocho años. El promedio de edad fue de cincuenta y siete años. Al establecer agrupamientos por edad encontré que la mayor parte se concentraba en los grupos que van de los cuarenta y seis a los cincuenta años (20%) y de los cincuenta y uno a los cincuenta y cinco (21.6%). El grupo que tenía entre cincuenta y seis y sesenta años representaba el 17% del total. Los más jóvenes (de treinta y uno a cuarenta años) representaban el 10.2% y los de mayor edad (de setenta y uno a ochenta y ocho años) el 3.1%.<sup>102</sup>

Un aspecto relevante para los fines de esta tesis es el año de obtención del grado máximo de estudios. El cruce entre edad y año de obtención del máximo grado es de utilidad para observar si existe o no una relación lineal entre esas variables, en función del supuesto de que los investigadores más jóvenes obtendrían el doctorado en años cercanos mientras que los mayores en años alejados. El análisis hecho a este indicador mostró que no se sostiene un supuesto de relación lineal para los sociólogos mexicanos integrantes del SNI: la mayor parte de ellos tenía entre cuarenta y seis y sesenta años de edad y, no obstante, la obtención del doctorado era relativamente reciente. Como indiqué en la sección anterior, la obtención de posgrados por parte de los académicos mexicanos se acrecentó a partir de la década de 1990. En consecuencia, los sociólogos integrantes del SNI obtuvieron sus doctorados en edades que en la mayoría de las veces rebasaban los cuarenta y hasta los cincuenta o más años.

Al agrupar los años de obtención del máximo grado, encontré que, en efecto, antes de 1970 únicamente el 0.7% obtuvo el doctorado, entre 1970 y 1979 el 3.8%, y entre 1980 y 1989 el 9%. Es a partir del inicio de la década de 1990 cuando los investigadores nacionales afiliados a la sociología intensifican su dinámica de

---

<sup>101</sup> En consecuencia, el Distrito Federal y el Estado de México agrupaban al 51.2% (42.8% y 8.4%, respectivamente). Otras entidades federativas con concentración significativa fueron Jalisco (10.1%), Baja California (4.5%), Nuevo León (4.1%), Puebla (3.7%), Morelos (3.5%) y Veracruz (3.1%).

<sup>102</sup> Conforme se avanza en el posicionamiento en el SNI, las edades de los sociólogos tienden a concentrarse en las franjas superiores de edad. Así, los que se ubicaban en el nivel III contaban entre cincuenta y más de ochenta años, concentrándose la mayoría en los grupos que iban de los cincuenta y cinco a los sesenta y cinco años.

obtención del doctorado: de 1990 a 1995 el 10.2% lo obtuvo, de 1996 al 2000 el 22.7%, de 2001 a 2005 el 36.4% y entre 2006 y 2008 el 16.6% (el restante 0.5% no específica). Lo anterior muestra que en sólo doce años (de 1996 a 2008) obtuvo el máximo grado el 75.7% de los miembros del SNI que trabajan en sociología. Ello demostraría que la posesión de un doctorado no ha sido en México, históricamente, un aspecto condicionante para el inicio y desarrollo de carreras académicas, por lo que la configuración de redes de trabajo académico se explica, en este campo disciplinario y en este país, por procesos de socialización distintos, como muestro en la tercera parte de esta sección.

En cambio, identifiqué que, en cuanto al nivel en el SNI y al año de obtención del doctorado, existe mayor correspondencia (lo que implicaría una mayor relación lineal): el 96.4% de los candidatos se doctoró entre 2001 y 2008, los de nivel 1 lo hicieron mayoritariamente entre 1996 y 2008, los nivel 2 entre 1980 y 2005, los de nivel 3 entre 1970 y 1995, aunque había un caso de obtención del doctorado en 1950.<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> Como indican Didou y Gérard (2010), cuando se observa la relación entre edad y año de obtención del máximo grado, se constata el argumento de que en México se está revirtiendo paulatinamente la tendencia histórica consistente en que los sujetos obtenían primero la contratación como académicos y posteriormente se formaban, para dar paso a la tendencia de primero formarse y después, eventualmente, ser contratados en una institución de educación superior. Desde mi perspectiva, se trata de un proceso de cambio generacional anclado en las políticas de profesionalización de la actividad académica desde los inicios de la década de 1990; en la actualidad, la profesión está en un proceso de acoplamiento estructural en donde coexisten los antiguos modos con las nuevas dinámicas de profesionalización y de reclutamiento (Góngora, 2012).

**Cuadro 4. Periodos de obtención del máximo grado por nivel SNI (2009)**

**Distribución por fecha de obtención del grado y nivel SNI (2009)**

**Nivel SNI**

<b>Gpo</b>	<b>1</b>	<b>%</b>	<b>2</b>	<b>%</b>	<b>3</b>	<b>%</b>	<b>C</b>	<b>%</b>	<b>Total</b>
Antes 1970	1	0.2	1	0.5	3	5.3	0	0.0	<b>5</b>
%	20		20		60		0		100
70-79	2	0.5	12	6.4	14	24.6	0	0.0	<b>28</b>
%	7.1		42.9		50.0		0.0		100
80-89	18	4.1	32	17.1	16	28.1	0	0.0	<b>66</b>
%	27.3		48.5		24.2		0.0		100
90-95	27	6.2	36	19.3	12	21.1	0	0.0	<b>75</b>
%	36		48		16		0		100
96-00	95	21.7	63	33.7	8	14.0	1	1.8	<b>167</b>
%	56.9		37.7		4.8		0.6		100
01-05	199	45.5	38	20.3	3	5.3	28	50.9	<b>268</b>
%	74.3		14.2		1.1		10.4		100
06-08	93	21.3	4	2.1	0	0.0	25	45.5	<b>122</b>
%	76.2		3.3		0.0		20.5		100
NE	2	0.5	1	0.5	1	1.8	1	1.8	<b>5</b>
%	40.0		20.0		20.0		20.0		100
<b>Total</b>	<b>437</b>	<b>100</b>	<b>187</b>	<b>100</b>	<b>57</b>	<b>100</b>	<b>55</b>	<b>100</b>	<b>736</b>

Fuente: Elaboración propia con base en CONACYT (2009).

Aunque todos los investigadores del universo en análisis estaban registrados en el SNI en el campo de la sociología, existe diversidad respecto a la denominación del programa de doctorado cursado. Los datos que registra el cuadro 5 muestran que únicamente el 32.7% de los investigadores incluidos en los registros del SNI dentro del campo de la sociología obtuvieron el máximo grado, nominalmente, en esa disciplina. En ciencias sociales, que más que una disciplina es un área de conocimiento, obtuvo el grado el 19.7%. La mitad de los investigadores se graduaron en sociología y ciencias sociales, que aunque muy cercanas pueden tener diferencias significativas en su estatuto científico disciplinario (Andrade, 1998). Destaca que un 2.9% de quienes se ubicaban en el campo de la sociología obtuvieron el grado máximo en antropología, disciplina que en el SNI está integrada al área IV. Por su parte, de ciencia política, que está integrada también al área V pero en otro campo, están en el de sociología el 2.9%, mientras que de ciencias políticas y sociales (que podría incluir ambas disciplinas) está el 1.5%.

**Cuadro 5. Nombre del grado obtenido por los investigadores SNI en el campo de la sociología**

NOMBRE GRADO EN CAMPO SOCIOLOGIA SNI

Máximo grado en	Abs.	%
Antropología	21	2.9
Ciencia Política	21	2.9
Ciencias Pol y Soc.	11	1.5
Ciencias Sociales	145	19.7
Desarrollo Rural	25	3.4
Educación	27	3.7
Estudios Latinoamericanos	24	3.3
<b>Sociología</b>	<b>241</b>	<b>32.7</b>
Otros	167	22.7
No especificado	54	7.3
<b>Total</b>	<b>736</b>	<b>100</b>

Fuente: Elaboración propia con base en CONACYT (2009).

En cuanto al país de obtención del máximo grado, aspecto central para esta tesis, encontré que el 62% lo obtuvo en México, lo que implica que entre los sociólogos integrantes del SNI es 16% más común que en el conjunto de las ciencias sociales en el país realizar estudios de doctorado fuera. Después de México, los países de mayor atracción para hacer estudios de doctorado fueron Francia (9%), España (8.4%), Estados Unidos (7.9) e Inglaterra (4.2%). Canadá, Alemania y Cuba fueron también países de atracción importantes pero de manera mucho menor que los primeros (1.8%, 1.5% y 1.2%, respectivamente). Otros países donde obtuvieron el doctorado fueron Argentina, Australia, Bélgica, Brasil, Chile, Países Bajos, Italia, Japón, Perú, Polonia y Suiza, todos esos con menos del 1% del total.

Sin distinguir por país, cuatro instituciones concentraron la mayor proporción de titulaciones: de la UNAM se doctoró el 22% del total, de la UAM el 8.2%, de la Universidad de Guadalajara el 6.4% y de El COLMEX el 5.7%, lo que implica que estas cuatro IES mexicanas aportaron el 42.3% de los doctores que en 2009 y 2010 integraban el campo de la sociología en el SNI. Otras instituciones importantes para la obtención de los doctorados fueron la Universidad de París I y París III (3.5% en conjunto), la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (1.6%), la Escuela de Altos

Estudios en Ciencias Sociales, en Francia (1.6%), la Universidad Iberoamericana (3.3%), las Universidades Complutense (1.6%) y Autónoma de Barcelona (1.5) de España y la Universidad de Texas (1.8%) en Estados Unidos.<sup>104</sup>

Respecto al país de nacimiento de los sociólogos miembros del SNI, la base de datos registró veintinueve países, lo que podría implicar un número significativo de miembros nacidos fuera de México. No obstante, aunque el número de países de nacimiento fue alto, la mayoría son mexicanos por nacimiento (80%). Los países con proporciones relativamente altas en ese indicador fueron Argentina (4.1%), España (2%), Chile (1.9%), Colombia (1.4%), Perú y Uruguay (1.1%, respectivamente), Cuba y Francia, con 1% cada uno. La mayor parte de los nacidos en países distintos a México provenían de América Latina y el Caribe, destacando únicamente fuera de esta región España y Francia.<sup>105</sup>

La información revela que los integrantes del campo de la Sociología en el SNI nacidos en México hicieron los estudios de doctorado mayoritariamente en México (64.3%), España (9%), Francia (8.5%), Estados Unidos (6.8%) e Inglaterra (4.4%). Por su parte, los nacidos fuera de México hicieron el doctorado en México (52.4%), Estados Unidos (12.2%), Francia (10.9%), España (6.1%) y Canadá (4.1%).

Estos datos globales sobre los sociólogos integrantes del SNI muestran una comunidad disciplinaria abierta a la internacionalización, al menos en lo que a elecciones para el estudio del doctorado se refiere. Cuatro de cada diez sociólogos en el SNI nacidos en México salieron del país para hacer estudios doctorales. Ello puede tener efectos en la configuración de redes académicas internacionales, pero saberlo en detalle implicaría estudios cualitativos de mayor alcance que el que presento en esta tesis. Lo que sí pueden demostrar los datos globales señalados es que la socialización durante el doctorado en otros países de cerca del 40% de nacidos en México, así como

---

<sup>104</sup> Destaca que en ese indicador el 13.7% (101 personas) no reportó el nombre de la institución en la que obtuvo el grado máximo. Al cruzar el dato de no respuesta para la variable de “institución de obtención” con la de “país donde se obtuvo el grado” encontramos que el 90% (91 personas) de quienes no reportan el nombre de la institución obtuvieron el grado fuera de México. Adicionalmente, identifiqué casos en los que quienes obtuvieron el doctorado en países distintos a México lo hicieron en su país de nacimiento o en otro distinto a México (por ejemplo, de los siete miembros del SNI nacidos en Francia, tres se doctoraron en Francia, dos en Estados Unidos y los otros dos en México). No obstante, en los países de mayor concentración de atracción un número significativo de nacidos en México se trasladaron para hacer estudios de doctorado.

<sup>105</sup> En este rubro el número de nacionalidades respecto a la de países de nacimiento se reduce, pues figuran únicamente veinticuatro (contra veintinueve de país de nacimiento). Después de México, las nacionalidades argentina (1.5%), chilena y española (1.4%, respectivamente) fueron las más numerosas.

la alta proporción relativa de quienes nacieron fuera pero que hicieron esos estudios en México (cinco de cada diez), han tenido consecuencias para la circulación de conocimientos, para la inclusión de temas en las agendas de investigación y para la legitimación de enfoques y metodologías. Los estudios de perspectiva socio histórica sobre redes de sociología en México y otros países de América Latina, reseñados en el segundo capítulo, permiten avanzar la hipótesis de que la circulación internacional de portadores de saberes sociológicos repercute en las prácticas académicas situadas, es decir, en los espacios nacionales de producción y reproducción de conocimientos disciplinarios.

La formación doctoral es, en síntesis, un momento crucial en la trayectoria individual de los actores y tiene efectos en la construcción colectiva de los campos de conocimiento y en el despliegue de capacidades para la formación de redes de trabajo académico. Un fragmento de entrevista lo ilustra:

En realidad al tener (obtener) el doctorado hace pocos años, no sé si en el futuro tendré mucha colaboración con las personas con las que conviví y trabajé en mis estudios. Pero lo que sí puedo decir es que el doctorado me enseñó formas de trabajo en las que es preciso colaborar para obtener resultados importantes. Yo creo que eso es de lo más importante que aprendí: buscar a la gente con la que quiero trabajar y mostrarles la importancia de lo que quiero hacer. No siempre habrá acuerdos, pero si buscamos a la gente correcta, siempre será más sencillo hacer investigación en equipos grandes.

En la sección siguiente, reviso las narrativas de los informantes respecto a sus experiencias en la formación doctoral y las consecuentes relaciones establecidas en esa etapa de la trayectoria. Como se observa en el fragmento de entrevista anterior, la variedad de edades y de recorridos profesionales de los informantes hará necesario ponderar las narrativas en función del tiempo, pues, en algunos casos, los informantes están en un momento de la trayectoria en la que es posible evaluar (por parte de ellos mismos) el peso que han tenido las relaciones fraguadas en el doctorado y en otros casos, esa evaluación será más bien una perspectiva.

### 3.2.1.3. Las elecciones formativas de los informantes

Los aspectos centrales tratados con los informantes durante las entrevistas, respecto a la etapa de los estudios de doctorado, fueron el establecimiento de relaciones, las experiencias formativas de trabajo colaborativo y el mantenimiento de contactos posteriores a la conclusión de los estudios. No obstante, es conveniente iniciar esta sección con algunos aspectos generales sobre las razones por las cuales los informantes se afiliaron al campo disciplinario de la sociología y los lugares de estudio elegidos.

La afiliación a esta disciplina depende de múltiples razones, pero en esta investigación fue posible distinguir diferencias entre los académicos jóvenes, los maduros y los mayores. En tres casos de académicos mayores, fue muy precisa la aclaración de que la elección de la sociología obedeció a intereses de profesionalización para participar en los debates políticos y sociales, desde la academia, durante las décadas de 1970 y 1980:

Lo que me llevó a estudiar sociología (primero libremente) y luego a pensar en hacer un doctorado fue mi participación en los movimientos estudiantiles. Desde muy joven, estando en preparatoria, tuve diversas participaciones en movilizaciones estudiantiles. Era aquella una época en la que los universitarios, incluyendo a los preparatorianos, estaban en una gran efervescencia. Esta efervescencia pasó por el movimiento estudiantil de 1968 pero no se detuvo allí.

En cambio, los académicos más jóvenes, sin excluir del todo las razones políticas, indicaron mayor interés en la disciplina por las temáticas propiamente académicas, las cuales les permitirían “incidir en la solución de problemas sociales”.<sup>106</sup> Este cambio de valoraciones para la elección de la sociología pudo obedecer a las transformaciones ocurridas desde la década de 1990 en el estatuto disciplinario de la sociología en México, más acorde a los parámetros de legitimidad científica internacional indicados por Álvarez (2002; 2004). Lo que interesa resaltar es que la elección de la sociología como disciplina de afiliación está conectada, en todos los casos revisados en esta tesis, con intereses de intervención social y política a través del trabajo académico.

---

<sup>106</sup> Los enunciados entrecomillados que aparecen en esta tesis, cuando no van seguidos de una referencia bibliográfica, remiten a expresiones utilizadas por los informantes en las entrevistas.

Esos intereses de intervención en problemáticas sociales concretas o en los debates políticos, permitieron a los informantes enfocar su trabajo colaborativo a lo largo de la trayectoria de manera específica, en varios casos a través de vinculaciones en red en ámbitos extra académicos (como organizaciones civiles, gobiernos, movimientos sociales, partidos políticos, entre otros).

Como indiqué antes, la elección de la sociología como campo de especialización fue entre los informantes una decisión tomada, mayoritariamente, desde los estudios de licenciatura. Ello implicó que tempranamente, los académicos entrevistados estuvieran familiarizados con los “grandes temas de la sociología” y que los estudios de doctorado contribuyeran a afianzar los intereses de investigación y de intervención social:

El foco sociológico para ver los problemas está fundamentado en mis estudios de licenciatura, pero los temas que desarrollo como investigadora fueron a partir del doctorado, que ni siquiera era un área que existiera en el doctorado que cursé, porque allí no había un área de problemas de la mujer y de género. Esa línea la descubrí más bien con unas lecturas de un curso que tomé durante el doctorado, que se llamaba *Gender and Society*. Fue a partir de ese curso que me empecé a interesar por esos temas, tanto para la elaboración de mi tesis de doctorado como toda la investigación que he hecho posteriormente.

Los académicos nacidos en México que eligieron estudiar el doctorado en el país, destacaron la existencia de compromisos académicos, sociales y familiares que los retuvieron, sobre todo entre los maduros y los mayores. En cambio, los académicos jóvenes nacidos en México que estudiaron en el país enfatizaron la calidad percibida del programa de estudios cursado como razón fundamental para no salir, aunado en segundo lugar a cuestiones personales.<sup>107</sup> Ello remite a los cambios en la organización académica de los doctorados en sociología en México, ocurrida a partir de la década de 1990. Antes de esa época, los doctorados en sociología funcionaban como especies de “licenciaturas más especializadas”,<sup>108</sup> en las que la socialización en las

---

<sup>107</sup> “Yo siempre quise hacer un posgrado fuera de México. Por razones personales en ese momento no podía hacerlo. Entonces pensé que la FLACSO (sede México) era una posibilidad de estar como afuera sin salir del país. Y la verdad es que sí: allí tienes grupos en los que la mitad de los compañeros son de afuera”.

<sup>108</sup> La experiencia de un académico mayor ilustra una visión recurrente entre los académicos mayores respecto a la formación doctoral en sociología en México en las décadas de 1970 y 1980: “El COLMEX me dio una formación básica. No lo que pudiéramos entender ahora como formación de nivel doctoral, es



reglas del juego internacional de la profesión académica, entre ellas el entrenamiento para hacer trabajo colaborativo, no estaba planificado:

Creo que la forma de hacer estudios de doctorado en México está ahora cambiando, pero en esa época (inicios de la década de 1980) no te permitían conectarte bien con redes, ni te impulsaban a publicar o hacer trabajos conjuntos con los profesores. Te soltaban y no existía ningún organismo regulador que controlara, por ejemplo, la eficiencia terminal, eso a nadie le importaba, ni a la propia institución. La institución y los profesores no te apoyaban en nada. No estaba en su perspectiva decir: vamos a hacer un equipo de investigación.

Por su parte, los académicos más jóvenes que estudiaron en México (nacidos en este país) encontraron ambientes académicos más adecuados para el entrenamiento como investigadores, no sólo en lo que refiere a los contenidos curriculares sino a las actividades centradas en la interacción con académicos y estudiantes de otros países. Un fragmento de entrevista de un informante, con doctorado del mismo centro en el que estudió el académico mayor citado en el fragmento anterior, pero egresado más de veinte años después, sintetiza el cambio:

Una ventaja de estudiar el doctorado aquí es la oportunidad de aprender de investigadores mexicanos y extranjeros con una enorme experiencia internacional y de convivir con compañeros que vienen de otros países y que traen toda esa experiencia, lo que a los mexicanos nos sirve para ampliar los horizontes en los temas que nos interesan (...) Las facilidades brindadas por (la institución) para hacer estancias en el extranjero y para asistir a congresos internacionales, son para mí muy importantes.

Por su parte, los académicos nacidos fuera de México que estudiaron el doctorado en este país (dos casos) vieron en la institución receptora (que fue la misma en ambos casos) una oportunidad para formarse académicamente con rigurosidad intelectual y por la posibilidad de establecer relaciones académicas amplias, dado el prestigio

---

decir, cuando yo estudié el doctorado era una etapa muy temprana donde sólo había doctorado en Sociología en la UNAM y en El COLMEX. En la UNAM estaba la efervescencia estudiantil, entonces los cursos eran muy irregulares, a cada rato había paros, los estudiantes estaban más interesados en apoyar a Vietnam o a Chile contra Pinochet, que las discusiones en clase. Y El COLMEX era más “formalito” y eso fue lo que me llevó a El COLMEX, porque si hubiera sido por el grado de politización pues me hubiera ido a la UNAM. Lo que yo necesitaba era sentarme a estudiar, no estar nada más en un ambiente de efervescencia que ya conocía”.

atribuido al centro en el que se formaron.<sup>109</sup> Los otros académicos nacidos fuera de México que no se formaron en este país (cinco casos), realizaron los estudios doctorales – salvo uno – en países distintos a los de nacimiento: Estados Unidos en tres casos y Francia en uno.

Respecto a los soportes financieros para cursar el doctorado, salvo en un caso,<sup>110</sup> todos los informantes fueron beneficiados por becas de diversas procedencias, pero destacadamente las asignadas por el CONACYT para los nacidos en México (tanto para estudios en el país como fuera) y para uno de los académicos nacidos fuera que hizo los estudios en este país. Los académicos maduros y mayores que estudiaron fuera de México, así como un académico joven, obtuvieron becas de las Fundaciones Carolina, Ford, MacArthur y Melo, de la Organización de Estados Americanos, de la Universidad de las Naciones Unidas, de los gobiernos de los países a los que se dirigieron o de las instituciones en las que estudiaron.

Para los académicos nacidos en México y en otros países que estudiaron el doctorado fuera del país de nacimiento, la experiencia fue valorada positivamente. Tal valoración remitió tanto a los aprendizajes formales obtenidos en el programa de estudios<sup>111</sup> como a la ampliación de horizontes intelectuales y culturales, lo que les permitió adquirir capitales que han usado a lo largo de las trayectorias. En este aspecto destaca la noción, compartida por la mayoría de los informantes que estudiaron fuera del país de nacimiento, de que los aprendizajes informales durante esa etapa (autodisciplina, rigurosidad, hábitos de estudio, afinamiento de capacidades de observación, tolerancia a la frustración, entre otros) constituyeron los aspectos de mayor relevancia.

---

<sup>109</sup> “Viene a hacer el doctorado a México por el prestigio de (el centro) en sociología en América Latina. Tuve la opción de cursar el doctorado en Europa (donde el informante estudió la maestría) pero me pareció que hacer el doctorado en México y en (el centro) me sería de mayor utilidad para estar bien conectado con los debates y temas importantes en América Latina. Fue una decisión de la que no me arrepiento”.

<sup>110</sup> La académica que no gozó de una beca durante el doctorado realizó los estudios en la Universidad de Texas en Austin, en la que trabajó como asistente para sufragar la estancia: “Afortunadamente conseguí un *Research Assistant* y con eso solventé mis gastos en Estados Unidos. Durante todo el doctorado trabajando, claro, la situación era muy diferente a la de algunos compañeros mexicanos, por ejemplo: ellos tenían un montón de becas, tenían la beca de la SEP, Fulbright, entre otras, entonces, digamos que son un poco diferentes las condiciones, pero bueno se puede hacer un doctorado aun sin una beca”.

<sup>111</sup> “Yo recuerdo haber aprendido más el primer mes y medio, dos meses que estuve allí (en la Universidad de Texas en Austin) que los dos años que yo estuve en la maestría en España, es decir, yo vi que mi experiencia era radicalmente diferente, los profesores y profesoras sí mostraban mucha atención, sí se preocupaban por el desarrollo de los y las estudiantes, preparaban los cursos y los temas se discutían a profundidad”.

El análisis de las entrevistas en este ámbito mostró una diferencia significativa en las valoraciones sobre el doctorado expresadas por los que estudiaron fuera y por los que lo hicieron en México: mientras que la valoración fue en general positiva entre quienes cursaron el doctorado fuera de su país de nacimiento (con dos excepciones respecto a la dirección de tesis), los que estudiaron en México (nacidos en este país) tuvieron valoraciones más críticas sobre los programas de los que egresaron en el caso de los académicos maduros y mayores, mientras que entre los jóvenes la opinión tendió a ser más cercana a la formulada por los que estudiaron fuera del país de nacimiento.<sup>112</sup>

Las relaciones académicas y personales previas a los estudios doctorales jugaron en todos los casos un papel relevante. Esas relaciones fueron forjadas por los informantes a través de experiencias de socialización académica, destacadamente en la licenciatura y en la participación temprana en tareas de docencia e investigación como auxiliares o profesores adjuntos. La influencia de profesores destacados y de mentores (generalmente sus directores de tesis en licenciatura o maestría)<sup>113</sup> proveyeron a los informantes de insumos para tomar la decisión sobre dónde estudiar el doctorado. Un caso permite ilustrar experiencias de ese tipo:

Siendo ayudante de investigación de (nombre de investigadora) en el Centro de Estudios del Tercer Mundo fue cuando conocí a Rodolfo Stavengahen, él tenía un proyecto importante sobre las minorías del mundo. Me invitó a trabajar con él para ocuparme de los casos de China. Cuando regresé de China, empecé a trabajar con el doctor (Rodolfo) Stavenhagen como investigadora asociada, y por medio de él conocí a algunos autores europeos que me interesaron mucho, entre ellos a quien fue mi director de tesis de doctorado en Inglaterra.

En la mayoría de los casos, pero destacadamente entre los académicos maduros y mayores, la elección del programa de doctorado a cursar obedeció al interés por hacerlo con un académico específico, tanto en México como fuera. La elección del tutor

---

<sup>112</sup> Un caso distinto a los demás es el de una académica que cursó estudios doctorales en Francia pero que debido a “las malas experiencias” abandonó, para concluirlo en la UNAM: “La verdad es que fue bastante mala mi experiencia en el IHEAL. (Mi directora) no me ofreció nunca entrar a algún seminario, apenas si me veía para que le explicara mi trabajo, jamás me daba asesoría (...) Estuve un tiempo yendo a París VIII, pero la verdad me pareció que era como en el IHEAL: una desatención con relación a los estudiantes. Éramos cientos de estudiantes, mucha gente de África y de países de América Latina”.

<sup>113</sup> “Una persona muy cercana a mí es (...), él fue mi director de tesis de licenciatura, fue básicamente mi jefe durante diez años, fue el generador principal del grupo de investigación en el que actualmente participo, y él estudió en la (institución) en la que hice la maestría y el doctorado”.

por encima del programa deja ver una estrategia de los informantes por integrarse desde los estudios doctorales a escuelas de pensamiento<sup>114</sup> y para adscribirse a líneas de trabajo disciplinario legitimadas en las comunidades de referencia. La aceptación de estudiantes mexicanos por parte de tutores con prestigio internacional en su especialidad, ubicados en países faro de la sociología, obedeció no sólo a las cualidades académicas de los alumnos sino al interés por profundizar los conocimientos sobre contextos nacionales poco conocidos por parte de los profesores, como muestra el siguiente fragmento:

(Quien me dirigió) aceptó ser mi tutor en el doctorado porque la tesis que hice de maestría, y que también él dirigió, fue sobre los intelectuales y la revolución mexicana, algo muy vinculado a los temas del profesor en esos momentos, pero básicamente en Europa. Y como él no conocía nada de México ni de América Latina pues la pareció una buena oportunidad para ver qué impacto tenían sus teorías en esta parte del mundo.

Puede observarse que los lugares para cursar los estudios doctorales, destacadamente cuando la formación tuvo lugar en países distintos al de nacimiento, fueron decididos – mayoritariamente – de manera puntual por parte de los informantes, considerando fundamentalmente el prestigio en el campo disciplinario de la institución receptora, el reconocimiento internacional del director de tesis y las temáticas que querían abordar los entonces estudiantes.<sup>115</sup> Pero también fueron documentados casos

---

<sup>114</sup> “Hacer el doctorado con Ruggiero Romano fue entrar a la herencia de Braudel, a un conjunto de personas que habían heredado una tradición de pensamiento, a una visión que complementaba el análisis del dato y que promovía la rigurosa investigación de los documentos con una visión muy amplia. Romano conocía intelectuales de las más diversas ramas y cada ocho días –cuando nos reuníamos en seminario– nos enriquecía con los pormenores de los trabajos que estaban desarrollando esos intelectuales. Eso era un verdadero placer”.

<sup>115</sup> Un aspecto no considerado en el guion de entrevista fue la existencia de tensiones en los centros de adscripción laboral de los informantes respecto al país en el que cursaron los estudios de doctorado los académicos. Los informantes del IIS-UNAM y del DRS-UAMX indicaron tensiones entre quienes se doctoraron en Francia y quienes lo hicieron en Estados Unidos, destacadamente en las décadas de 1970 y 1980. Dos fragmentos de entrevistas ilustran esas tensiones: “Cuando yo ingresé al IIS había un grupo bastante fuerte que había hecho su doctorado en Francia. Pero después de esa generación, toda la camada nueva es gente que ha hecho su doctorado en Estados Unidos. Entonces, la relación y el intercambio con Francia se han ido perdiendo. También creo que la Embajada francesa, el CEMCA, perdieron mucho. Por muchos años no hicieron nada para jalar a la gente que tenía intereses de colaboración con Francia. En el IIS, mucha de la relación con Francia quedó en la historia, aun entre quienes estudiaron el doctorado allá. Ahora se van a estancias a Estados Unidos o Alemania”; “Porque los que estudiaron en Estados Unidos decían que los doctorados franceses eran muy malos. Por supuesto, se equivocaban, porque los doctorados en Estados Unidos son de cien paginitas. Yo tenía mucho coraje de eso”.

en los que la elección fue determinada fundamentalmente por “las presiones institucionales” para obtener el grado, sobre todo entre los académicos maduros.

Durante la etapa de los estudios de doctorado, los informantes experimentaron diversos procesos de socialización con sus tutores, profesores de cursos o seminarios y con sus compañeros, tanto de generación como de niveles más avanzados en el programa. Indiqué antes que la documentación de experiencias de socialización en esta etapa formativa permite identificar el posible establecimiento de relaciones personales, intelectuales y académicas que pueden ser capitalizadas por los académicos durante la trayectoria profesional para la configuración de redes. En las páginas siguientes, informo sobre esas relaciones.

Respecto a la relación establecida con los directores de tesis y a su continuidad en el tiempo fueron identificadas cuatro tendencias: a) relaciones instrumentales tutor-alumno para la obtención del grado, que no continuaron posteriormente y donde fueron experimentados conflictos y tensiones; b) relaciones instrumentales tutor-alumno sin continuidad en el tiempo pero sin situaciones conflictivas; c) relaciones de colaboración en la etapa formativa con continuidad amistosa durante la trayectoria del informante, con colaboraciones académicas posteriores muy esporádicas o nulas; d) relaciones de colaboración en la etapa formativa y continuada, con intensidades variables, a lo largo de la trayectoria del informante.

Las primeras dos tendencias fueron experimentadas por académicos de los tres grupos de edad, tanto entre los que estudiaron en México como entre los que lo hicieron en otros países, pero representan una minoría en el conjunto de los dieciocho informantes (dos casos para la primera tendencia y tres para la segunda). En los casos en que existió conflicto con los directores de tesis, la principal razón esgrimida por los informantes fue el intento de imposición de temas por parte del tutor:

Confieso que tuvimos una relación tirante. Él quería jalarme a la investigación en salud reproductiva, que es su línea de trabajo. Y nadie de los que estábamos haciendo el doctorado ni de los profesores hacía investigación en los temas que ya me estaban interesando. Yo ni siquiera quería que él fuera mi tutor, pero fue al que me asignaron. Lo que hice fue invitar a otra profesora para que fuera co-directora.

Las tendencias tercera y cuarta muestran relaciones provechosas de los entonces estudiantes con sus directores de tesis que en varios casos se transformaron en relaciones de amistad que perduraron en el tiempo, pero que no derivaron en colaboraciones académicas sistemáticas. Entre las razones para que ello ocurriera destaca, en primer lugar, la diferencia en las líneas de investigación que cultivaron los entonces estudiantes con respecto a las de sus tutores y, en segundo lugar, a la jubilación de los tutores. Los informantes que mantuvieron relaciones con los tutores después de la obtención del grado trascendieron la vinculación profesor-alumno para ubicarse como “colegas” o “pares” sin perder el contacto y la comunicación esporádica, lo que constituye un aspecto fundamental para la construcción de una trayectoria como investigador autónomo (Grediaga, 2012: 99) y expresa “la fuerza de los lazos débiles” de Granovetter (1973). Un fragmento de entrevista es ilustrativo:

Pues ahora es una relación de que escribimos juntos, es decir, ahora ya no es tanto de mentor sino somos más bien como colegas y cuando por ejemplo voy a Austin siempre nos reunimos, hablamos, qué podemos hacer, qué no podemos hacer. Es una relación muy buena, muy cordial y siempre continuo aprendiendo de él, yo creo que eso es una de las cuestiones determinantes, porque uno tiende a romper a lo mejor el cordón umbilical pero no se desprende del respeto hacia quienes nos formaron.

En el grupo de académicos jóvenes se observó una mayor propensión, con respecto a los maduros y mayores, a publicar con sus tutores, sobre todo en la etapa formativa de doctorado y en los años cercanos a la obtención del grado. Ello puede obedecer a transformaciones en las dinámicas de trabajo en el campo disciplinario de la sociología, tanto en México como en otros países, donde de acuerdo con informantes del grupo maduro “es cada vez más frecuente que los profesores invitemos a publicar juntos a los estudiantes de doctorado”.

En varios casos, pudo documentarse una valoración muy positiva de los informantes respecto a sus directores de tesis, destacadamente en lo que refiere a las cualidades personales y profesionales, lo que de acuerdo a los testimonios de los académicos entrevistados contribuyó a su formación intelectual y académica de manera tan importante como el entrenamiento propiamente disciplinario.<sup>116</sup> Aspectos

---

<sup>116</sup> “El profesor (...) es una persona que dedicaba mucho tiempo a sus estudiantes, conversaba mucho con nosotros y había un acercamiento muy humano, con frecuencia nos invitaba a su casa y siempre invitaba a

como la capacidad de escuchar, la no imposición de temas o enfoques, la conducción rigurosa de la investigación, las recomendaciones bibliográficas, fueron también aspectos valorados positivamente por la mayoría de los informantes, sobre todo por los formados fuera de México y por tres de los que estudiaron en este país, respecto a sus directores de tesis.

Aun cuando la relación con los directores de tesis no se materializó en el tiempo en forma de colaboraciones académicas sistemáticas, fue con frecuencia relevante para establecer otros contactos académicos que fueron capitalizados durante la trayectoria. En el caso de un académico mayor, la relación con su director de tesis de doctorado, Alain Touraine, le permitió entrar en contacto con un grupo de especialistas con quienes ha mantenido colaboración académica (sobre todo en publicaciones) durante toda su trayectoria:

Quedé en muy buenos términos con Alain Touraine y con la gente alrededor suyo, que era Daniel Pecault, ya comenzaba a ser Michel Wieviorka del grupo, François Dubet, Yvon Le Bot, una serie de gente. Me quedé con un enganche muy fuerte con ese grupo francés. Y después seguí yendo a París con una regularidad de un año sí y otro no, pero nunca perdí el contacto.

En otras ocasiones, sobre todo entre los académicos jóvenes formados tanto en México como en otros países, la relación con el director de tesis contribuyó a establecer contactos con académicos de otras instituciones, tanto en el país en el que se realizaron los estudios doctorales como en otros. Esas relaciones se fraguaron destacadamente a través de la realización de estancias durante los estudios, las que fueron utilizadas por los entonces estudiantes para afianzar vínculos sociales e intelectuales que posteriormente fueron capitalizados para configurar redes académicas.

Los contactos del tutor no fueron transferidos automáticamente a los estudiantes, sino que fueron las capacidades de socialización personal e intelectual de los informantes (en los casos en que ocurrieron) lo que explica el mantenimiento posterior de esas relaciones. En ese sentido, una función de los tutores identificada en esta

---

un grupo de personas, estudiantes, colegas o académicos de otros lados que iban a visitar la (institución), y en ese sentido él siempre propiciaba mucho la socialización fuera del aula. Ese era un gesto generoso de su parte”.

investigación es la de servir como puente entre algunos de sus estudiantes y otros investigadores, como ilustra un fragmento de entrevista a un académico maduro:

Mi director siempre estuvo muy interesado en que yo conociera a muchos de los que él consideraba los mejores investigadores en el área (en la que se estaba especializando), (él) estaba atento a las convocatorias para hacer estancias de investigación en otros país y conmigo revisaba las mejores opciones para que yo asistiera a otras instituciones o participara en congresos en los que iban a estar esos investigadores. Gracias a eso pude hacer muchos contactos y con algunos de ellos he coordinado proyectos de investigación y hemos publicado libros colectivos.

Otro aspecto en la socialización durante los estudios de doctorado es la relación con profesores del programa educativo que no fueron los directores de tesis. En este rubro, las experiencias narradas por los informantes fueron escasas, centradas en casi todos los casos a menciones generales sobre los aprendizajes obtenidos y a la valoración (positiva o negativa) sobre la calidad de los cursos recibidos. No obstante, un caso permite ilustrar, sino una tendencia, sí un aspecto importante respecto a los tipos de relación “ampliada” que puede establecerse durante el doctorado y que puede tener continuidad en el tiempo:

Realmente en quien yo encontré inspiración fue en Hugo Zemelman (quien no fue el director de tesis pero era profesor del programa en el que estudió el informante). Sobre todo en la discusión teórica y epistemológica. Yo me entendí muy bien con Zemelman en eso. Y después de terminar el doctorado seguí participado en los seminarios que Zemelman organizaba. En esos seminarios continuamos las discusiones que habíamos iniciado desde los cursos formales en el doctorado. Y desde allí traté de ir combinando la discusión teórica y epistemológica con investigación concreta (...) En varios de los libros coordinados por Zemelman tengo algún capítulo, por ejemplo en varios libros colectivos publicados por la UNAM.<sup>117</sup>

Finalmente, las relaciones establecidas por los informantes con quienes fueron sus compañeros durante los estudios de doctorado han sido duraderas en el tiempo, en

---

<sup>117</sup> Hugo Zemelman murió el 3 de octubre de 2013, dos meses después de realizar esta entrevista. En el diario *La Jornada* del 4 de octubre de 2013 se lee: “Según Tasso, la lucidez de Zemelman lo colocó en el grupo de pensadores latinoamericanos de su generación, a la altura de Leopoldo Zea, Sergio Bagú, Pablo González Casanova, Aníbal Quijano y Enrique Dussel, los que también fueron sus amigos y compañeros de ruta”.



términos amistosos (y de valoración de los aprendizajes compartidos),<sup>118</sup> pero únicamente en pocos casos tales relaciones dieron lugar a la configuración de redes. Una de las explicaciones es la diversificación de líneas de investigación y, en consecuencia, la baja concurrencia de intereses que propicien el trabajo colaborativo. Aun cuando los informantes cursaron doctorados en sociología, la diversidad temática de la mayor parte de los programas y de las tesis no facilitaba que la formación de los estudiantes se orientara a temáticas similares. Por ello, las relaciones amistosas fraguadas durante el doctorado tuvieron la función central de “poner en contacto” a los informantes con otros especialistas cercanos a sus temáticas durante la trayectoria académica, funcionando de esa forma como puentes (de la misma forma en que lo hicieron algunos directores de tesis) para la configuración posterior de redes académicas:

Cuando tú vas como estudiante no necesariamente logras tejer relaciones profesionales con los compañeros, puedes si las sigues cultivando. Pero es después cuando se dan estas relaciones. En mi caso, no concluí el doctorado allá (en Francia) pero logré establecer relaciones que se profundizaron a lo largo del tiempo, tanto con gente que conocí en esa etapa como con otras personas que me fueron presentadas por mis conocidas del doctorado y con quienes he publicado y me han invitado a varias actividades en sus respectivos países.

En tal sentido, las relaciones amistosas perdurables con compañeros del doctorado fueron usadas estratégicamente por un conjunto mayoritario de informantes de los tres grupos de edad, aunque entre los académicos más jóvenes no existe la certeza de que las relaciones amistosas se mantengan en el tiempo, en su caso es sobre todo una expectativa. Sólo en un caso fue documentada la configuración de una red académica entre compañeros de generación del mismo programa de doctorado que se ha mantenido estable y que ha perdurado por veinte años. Esa red, cuyo eje temático general es etnicidad y nacionalismo, tuvo como pivote la línea de investigación del director de tesis de todo “el grupo fundador” de la red que dio lugar a la *Association for*

---

<sup>118</sup> “Para mí, tanto en la maestría como en el doctorado, de quienes más aprendí fue de mis compañeros, de la interacción con ellos. El encierro en la FLACSO, que muchos odian pero después terminan amando y valorando, porque el primero año en ambos niveles tienes cursos de ocho de la mañana a ocho de la noche, hacen que pues termines viviendo con tus compañeros. Además de los cursos, al final de los trimestres, el trabajo se intensificaba. Eso significaba que nos reuníamos en casas para seguir trabajando. El trabajo intenso y cotidiano con los compañeros fue la mejor experiencia formativa que tuve en la FLACSO”.

*the Study of Ethnicity and Nationalism* (ASEN).<sup>119</sup> En otros casos, también de académicos maduros y mayores, las relaciones amistosas con compañeros del doctorado fueron capitalizadas en función de las posiciones ocupadas por esos ex compañeros.<sup>120</sup> En el fragmento de entrevista que sigue, se observa cómo una informante tuvo acceso a la dirección de una asociación académica regional gracias a la invitación de una ex compañera del doctorado, y desde esa posición pudo introducir temáticas de investigación que propiciaron, posteriormente, la formación de equipos de trabajo coordinados por la informante:

Cuando uno está estudiando fuera de México, tiende a hacer grupitos con los latinoamericanos. Cuando estábamos en el doctorado había muchos brasileños, con los cuales ha seguido la amistad. Por ejemplo, con una brasileña, que es (...), trabajamos juntas para que ella fuera presidenta de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Población, ella me invitó a que apoyara su postulación. Ganó y yo entré a la directiva de esa Asociación por dos años, y ello fue a raíz de conocernos en el doctorado, porque no habíamos escrito nada juntas.

Los aspectos tratados en esta sección, muestran algunos de los procesos de socialización y de establecimiento de relaciones de los académicos de sociología durante los estudios doctorales. La información reportada y las narrativas de los académicos entrevistados indican que, en efecto, la formación doctoral en sociología constituye un momento relevante para la vinculación de los actores con pares e investigadores, pero que esas relaciones no se traducen automáticamente en redes de

---

<sup>119</sup> “Al caer el Muro de Berlín hubo un resurgimiento del nacionalismo y la etnicidad en conflicto, precisamente los temas que nosotros estudiábamos en el doctorado. Ese contexto de resurgimiento étnico fue algo que nos sirvió para organizar una conferencia. No podíamos creer que habiendo intelectuales de la talla de Eric Hobsbawm, Ernest Gellner, Anthony Giddens, Alain Touraine –bueno, él estaba en París-, en fin, tanta gente importante y no pasaba nada cuando estaba ocurriendo este gran parteaguas. Le planteamos al profesor (...) nuestra inquietud por organizar una conferencia en la que se discutieran estos temas. La conferencia se llamó “Nationalism in a Post-Marxist World: Contemporary Reflections”. Organizamos esa Conferencia con mucho éxito porque pudimos sentar a cinco personalidades hablando de un tema de inmensa actualidad e impacto. A partir de esa Conferencia decidimos crear una Asociación, que se llama Association for the Study of Ethnicity and Nationalism (ASEN). Yo fui la primera coordinadora de la ASEN, durante dos años, y en ese periodo estuvo a mi cargo esa Conferencia (que se realizó en 1991), que marcó el inicio de la formación de un espacio para el estudio académico del nacionalismo a nivel mundial. Actualmente la ASEN es un referente obligado para cualquier persona que estudia el tema”.

<sup>120</sup> “(Los que estudiamos juntos el doctorado) nos reconocemos como parte de una familia. Yo me siento orgulloso de los éxitos de algunos de ellos como grandes investigadores. Aunque tenemos el problema de estar en campos distintos, cuando alguno de ellos organiza un evento en el que tenga cabida la perspectiva sociológica que yo desarrollo pues siempre nos invitan. Y luego ellos vienen a México, porque ocupan lugares importantes en su campo y los vemos, las redes se mantienen así”.

trabajo académico. Un aspecto que en México debe ser atendido, en tanto particulariza el contexto de la profesión académica, es que una proporción significativa de sociólogos académicos se formaron como doctores habiendo iniciado ya su carrera académica, por lo que a diferencia de lo que muestran investigaciones como las de Austin (2002) y Campbell (2003), las experiencias y las relaciones generadas durante los estudios doctorales no fueron por definición tempranas o una etapa inicial en la socialización de las reglas del juego de la profesión académica.

En muchos casos, la formación doctoral complementa pero no inicia la socialización académica y disciplinaria. En mi investigación, sólo ocurrió cuando los informantes cursaron el doctorado siendo jóvenes y con limitadas experiencias académicas; en los tres grupos de edad, se observaron pautas típicas de socialización académica y disciplinaria inicial durante los estudios doctorales. Así, como muestro en el tercer apartado de este capítulo, la configuración de redes académicas de los doctores en sociología debe analizarse con base en la categoría de acumulación, y de las dinámicas de trabajo académico en las trayectorias profesionales (materia de la tercera parte de esta sección). Antes de ello, es necesario hacer un breve análisis sobre las relaciones y las estrategias que los informantes pusieron en juego al momento de hacer sus elecciones respecto a las instituciones de adscripción laboral, pues ello es importante para ubicar posteriormente a los actores en los espacios centrales de realización de la profesión académica.

### **3.2.2. La institución de adscripción y la permanencia**

De acuerdo con la literatura consultada (Burriss, 2004; Debackere y Rappa, 1992), la elección de la institución de trabajo por parte de los investigadores es un aspecto crucial en la trayectoria académica: facilita o constriñe la posibilidad de establecer relaciones externas en los ámbitos disciplinarios, en función del reconocimiento que la institución de adscripción tenga en las respectivas comunidades disciplinarias (Clark, 1987; Becher, 2001). Estudios como los de Burriss (2004), referidos al prestigio de Departamentos de Sociología en Estados Unidos, muestran que las redes de trabajo, fundamentalmente las orientadas al intercambio de doctores entre los Departamentos, contribuye a afianzar el prestigio disciplinario de esos centros. Es decir, los espacios académicos, en contextos como el estadounidense, obtienen visibilidad disciplinaria gracias, en parte, a la movilidad y a las conexiones hacia afuera de sus académicos.

En el estudio referido, las redes de trabajo fueron ampliamente promovidas por los directivos de los Departamentos estudiados, lo que contrasta con las experiencias narradas por los informantes de esta tesis, como muestro en la tercera sección de este apartado.

De manera coincidente a los estudios de Burris, pero en el campo de las ciencias naturales, Debackere y Rappa (1992) encontraron que el prestigio de la institución en la que los científicos estudiaron el doctorado fue funcional en los primeros años de la carrera académica (precisan que durante los primeros cinco años después del egreso), pero fue la elección del lugar de trabajo y, sobre todo, las redes académicas que los investigadores integraron en sus trayectorias, lo que constituyeron los aspectos clave para el éxito profesional de los científicos.<sup>121</sup>

Lo que interesa resaltar es que existen evidencias empíricas respecto a la relevancia de la institución de adscripción y del centro de trabajo de los académicos para la configuración de redes académicas, tanto en el campo de las ciencias sociales como en el de las naturales. Los estudios reseñados proporcionan, en ese sentido, pistas para orientar la identificación de redes académicas en la sociología practicada en México, pero tienen límites importantes en cuanto a diferencias contextuales y a tradiciones en la profesión académica, lo que implica imposibilidad para transpolar simplemente esos hallazgos al objeto de estudio de esta investigación. Ello es así porque en México, como mostré en la sección dedicada a la formación doctoral, las rutas tanto formativas como profesionales de los académicos no son, en la mayoría de las ocasiones, lineales o continuas y por lo tanto las elecciones de los actores en estos aspectos se entrecruzan en el tiempo.

La incorporación a la profesión académica de los informantes de esta investigación ocurrió mayoritariamente antes de cursar estudios doctorales, por lo que la elección de la institución de adscripción laboral antecedió a la de formación doctoral. No obstante, en las entrevistas fue posible constatar que el prestigio atribuido a la institución de adscripción (UNAM, UAM, COLMEX, UIA) es un aspecto considerado por los informantes como significativo para su participación en redes académicas nacionales e internacionales, aunque tal percepción fue menor en los dos informantes

---

<sup>121</sup> Lo que contrasta con hallazgos obtenidos en México, donde el lugar de formación doctoral parece ser un factor importante para el posicionamiento académico, de acuerdo a lo que muestran investigaciones como las de Didou y Gérard (2010) y Gérard y Grediaga (2009), entre otras.

adscritos a la Universidad Iberoamericana.<sup>122</sup> Los testimonios recabados permiten sostener que el prestigio de la institución y del centro de adscripción laboral incide en las formas en que los actores movilizan sus recursos para establecer relaciones de colaboración a lo largo de la trayectoria profesional.

Como indiqué en la introducción de esta tesis, uno de los criterios para la elección de informantes fue su adscripción a instituciones de educación superior y a centros disciplinarios representativos de la sociología académica practicada en México. Los espacios académicos en los que, al momento de hacer la investigación, laboraban los informantes son los principales formadores de sociólogos en México, destacadamente en el nivel de doctorado (con excepción del CRIM-UNAM), donde se localizan los grupos académicos y los individuos con mayor producción medible (publicaciones, dirección de tesis, etcétera) y en donde, dados los resultados de investigaciones como las citadas antes, existe mayor probabilidad de identificar redes académicas relevantes para el campo sociológico en México. Un fragmento de entrevista muestra la relevancia atribuida, por la mayor parte de los informantes, a la institución y al centro en los que laboraban al momento de hacer la investigación:

Durante más de quince años fui investigadora fuera del Distrito Federal, en (una entidad federativa), allí pude establecer muy buenos contactos con investigadores de Estados Unidos (...) Pero creo que un paso adelante y muy positivo para mi trabajo fue cambiarme a (el centro en el que trabaja actualmente), porque el prestigio de (la institución) en mi línea de trabajo, me permite hacer más grandes mis redes, ya no sólo con investigadores de Estados Unidos, aunque fundamentalmente sigo trabajando con colegas de ese país (...) Creo que en México el trabajo serio en sociología se puede hacer en casi cualquier lugar, pero son sólo un pequeño grupo de lugares los que proporcionan las mejores condiciones para hacer redes fuertes con colegas fuera de México.

Las condiciones a las que aludió el entrevistado, coincidentes con afirmaciones de otros informantes, refieren a la estabilidad laboral, al prestigio de la institución, al

---

<sup>122</sup> Cole, citado en Becher (2001: 80) encontró que “un científico que consigue empleo en un departamento de gran prestigio puede experimentar que aumente la percepción general de la calidad de su trabajo”. Los centros de adscripción de los informantes de mi investigación, al ser representativos de la sociología académica en México, otorgan a sus integrantes (no en forma automática sino en función de las estrategias individuales o grupales) mayor visibilidad en el campo disciplinario, sobre todo a nivel nacional pero también en conexiones internacionales de colaboración.

acceso a becas y estímulos, a la libertad para hacer trabajo colaborativo fuera de la institución de adscripción, a la posibilidad de auto administrar el tiempo para dar cumplimiento a las tareas de la profesión académica, a la existencia de posgrados en los que es factible dirigir tesis en líneas de investigación similares a las de los académicos o a la facilidad para participar en otros posgrados de la misma institución y de otras. Esas condiciones fueron enfatizadas por los informantes de seis de los siete centros de trabajo, aunque en menor medida respecto a los posgrados en los que participan o han participado.

Si bien los informantes marcaron varios puntos críticos respecto a su institución y su centro de adscripción (lo que es analizado en la siguiente sección de este apartado), las narrativas muestran entornos institucionales y organizacionales adecuados para el despliegue de estrategias individuales o grupales para la formación o integración a redes académicas. No obstante, a diferencia de lo que documentó Burris (2004), esas estrategias grupales o individuales no han sido adecuadamente institucionalizadas por los Departamentos o Centros en los que laboran los académicos entrevistados. La tensión entre esas estrategias y la ausencia de políticas internas (al nivel de las instituciones o de los centros), que tiene efectos en la capitalización de las redes académicas, es analizada en el quinto capítulo de esta tesis.

Lo que interesa enfatizar aquí es que las elecciones sobre el lugar del trabajo son relevantes para el despliegue de las capacidades de conexión de los académicos, en tanto permiten, por un lado, desarrollar la carrera académica en espacios socialmente reconocidos como prestigiosos (así sea únicamente en el contexto nacional o regional de la profesión académica y de la disciplina de afiliación), y por otro lado, permiten a los académicos acceder a lógicas de trabajo que facilitan (aunque no promuevan en términos de políticas) el trabajo colaborativo fuera de la institución de adscripción.

Doce de los dieciocho informantes han desarrollado sus carreras académicas en la misma institución en la que obtuvieron su primer nombramiento como profesores o investigadores definitivos, lo que corrobora la tendencia a la permanencia en una sola institución como característica dominante de la planta académica en México (Gil, 1994) hasta hace pocos años. La elección de la institución de adscripción por parte de los informantes obedeció a múltiples factores, entre ellos la existencia de contactos con

académicos de la institución de interés,<sup>123</sup> el apoyo de directivos académicos,<sup>124</sup> el azar<sup>125</sup> y la planificación racional del espacio considerado idóneo para hacer una carrera académica,<sup>126</sup> en los tres grupos de edad. Para algunos de los académicos maduros, pero sobre todo mayores, la elección de la institución de adscripción fue estratégicamente elegida por sus condiciones para posicionar una línea de investigación en ciernes que no entrara en conflicto con las dominantes en otros espacios académicos disciplinarios.<sup>127</sup>

En los casos en los que el ingreso a la institución de adscripción ocurrió después de la obtención del doctorado, el lugar de realización de esos estudios, de acuerdo con las narrativas de los entrevistados, pudo tener influencia para su incorporación laboral a la institución pero no en forma definitiva. Esa posible influencia fue reconocida más entre los que estudiaron fuera de México (particularmente en Estados Unidos y Francia) que entre los que lo hicieron en el país. Un aspecto a destacar es que prácticamente la totalidad de los académicos entrevistados (salvo un caso) realizaron los estudios doctorales fuera de la institución en la actualmente

---

<sup>123</sup> “Una investigadora de El COLMEX nos contactó con quien era su esposo, entonces coordinador de Humanidades de la UNAM. Fuimos a hablar con él y nos dijo que podríamos encontrar lugar en el CRIM. Él nos conectó con (...), quien era el director del CRIM en aquel momento. Venimos e hicimos entrevistas con él, que es un hombre muy receptivo, entramos por contrato por obra determinada y posteriormente ganamos el concurso de oposición”.

<sup>124</sup> “Cuando estaba terminando la tesis en Francia, (el entonces director) me invita a ocupar una plaza administrativa en el IIS, pero inmediatamente también me invita a incorporarme como investigador asociado A, que es el más bajo. Cada tres años fui subiendo: asociado B, asociado C, titular A, B y C. O sea que yo si me aventé la carrera completita”.

<sup>125</sup> “Estando todavía en Inglaterra me enteré que había una plaza en el IIS. (El director del Instituto) decidió que la condición para asignar esa plaza sería a través del Programa de Repatriación, es decir, que la plaza tendría que ocuparla una persona que estuviera en el extranjero y que pudiera beneficiarse del Programa de Repatriación del CONACYT, porque eso beneficiaría al IIS porque durante un año la UNAM no me iba a pagar ese sueldo, lo pagaría el CONACYT. El concurso para la plaza se abrió entonces a través de una convocatoria. A mí me llegó por fax, porque no había Internet, un mensaje de El COLMEX, diciéndome de la plaza y de los requisitos. De esa forma fue que regresé a México”.

<sup>126</sup> “Yo había estado en la UNAM en el año 2005, a partir de una beca de la fundación Rockefeller de tres meses, en un seminario permanente sobre cultura y violencia y aquí conocí a varias personas con las cuales continuo trabajando ahora, entonces me regreso a Estados Unidos, pero llega el momento de buscar trabajo, entonces yo solicito trabajo en varias universidades estadounidenses, recibo varias ofertas de empleo en universidades estadounidenses y un día me contacta (un investigador), y me invita a venir a México a trabajar. Entonces las condiciones de trabajo a corto plazo eran peores que allá, pero a mediano plazo, no tan mediano sino digamos como en tres o cuatro años, las condiciones de trabajo eran iguales y a largo plazo son mejores aquí que las de Estados Unidos y entonces pues me vine a trabajar aquí”.

<sup>127</sup> “Para mí fue muy importante incorporarme como profesor investigador a la UAM, no porque en la UAM ya hubiera algo en esta línea de investigación, sino porque en la UAM, a diferencia de la UNAM, no existían grupos sólidamente constituidos que vuelven legítimos nada más ciertos temas y ciertos enfoques. Es decir, si yo hubiera ido a Ciencias Políticas de la UNAM hubiera encontrado una enorme resistencia del grupo que estudiaba movimiento obrero, allí estaba una buena parte de ellos, igual que en el Instituto de Investigaciones Sociales y en la Facultad de Economía”.

laboran, lo que implica rutas no endogámicas entre formación doctoral y carrera académica, aspecto que es de relevancia estratégica para la adquisición de capitales que proporcionen a los actores mayores probabilidades de configurar redes de trabajo a lo largo de la trayectoria.<sup>128</sup>

En síntesis, las elecciones de los académicos respecto al ingreso y permanencia en una determinada institución y en un centro específico, permiten identificar estrategias que apuntan al posicionamiento académico y a la visibilidad. Pero son las dinámicas de trabajo colaborativo, durante la trayectoria como miembros de la profesión académica, las que dotan a los actores de capacidades de conexión con pares, con grupos externos al centro de trabajo o a la institución, con grupos o movimientos sociales. En ese sentido, las dinámicas de trabajo colaborativo durante las trayectorias hacen rastreable la formación de los círculos internos y externos que caracterizan, de acuerdo con Becher (2001), el trabajo en red de los académicos. A ello está dedicada la siguiente sección de este apartado.

### **3.2.3. Dinámicas de trabajo colaborativo**

Si atendemos la noción de *ethos* de Merton (1985) y su aplicación a grupos de investigación y a sus individuos en México, es posible afirmar que los académicos interiorizan normas y pautas de conducta dominantes en la institución de adscripción, en la disciplina de afiliación y en el entorno académico y social del que forman parte (Hamui, 2008). Tales normas y pautas de conducta orientan la acción de los académicos y establecen mandatos legítimos que los actores asumen estratégicamente (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005). Los informantes de esta investigación se han socializado en las normas y pautas de conducta derivadas de los *ethos* en momentos diferentes y en temporalidades diversas. Algunos se incorporaron a la profesión académica en la década de 1970, otros a inicios de la segunda década del siglo XXI.

---

<sup>128</sup> En un estudio realizado recientemente en España, fue documentada una fuerte tendencia a la endogamia en el campo académico de aquel país, en donde el 60% de los académicos sujetos a estudio obtuvieron una plaza académica en un departamento ubicado en la misma institución en la que consiguieron el doctorado (Cruz y Sanz, 2010: 49). La endogamia académica es un aspecto que, según investigaciones como la citada, constriñe la producción académica y el establecimiento de redes, en tanto los académicos endogámicos tienden a ceñirse a las reglas del juego académico de la institución de adscripción pero descuidan la vinculación con comunidades disciplinarias fuera de ella.



Ello implica que las dinámicas de trabajo colaborativo, que es materia de esta sección, deben analizarse en función del tiempo. Los académicos del grupo de jóvenes se encuentran en una etapa de interiorización de las reglas del juego de la profesión académica contemporánea, lo que les permite dinamizar sus estrategias en función de los valores legítimos y de los parámetros dominantes en la organización académica y en la disciplina de afiliación contemporáneas. Los académicos de los grupos maduro y mayor, por su parte, se encuentran en una etapa de la trayectoria en la que han debido re-socializarse en diferentes reglas del juego, en función de los cambios en los patrones de legitimidad de la profesión académica y del interés por participar en los circuitos dominantes de la profesión y la carrera académica.

Así, fue posible documentar casos como el de un investigador joven que orienta “una parte considerable” de su actividad profesional a establecer conexiones académicas con pares de otras instituciones (en México y fuera);<sup>129</sup> pero fue igualmente posible identificar casos como el de un académico mayor para quien las redes de trabajo “son útiles para tener contentos a los administradores académicos, pero no fundamentales para nuestro trabajo como profesores de sociología”.

Las dinámicas de trabajo colaborativo dependen de los mandatos institucionales, pero sobre todo de la intención y de las estrategias de los académicos para adecuarse o resistirse a los patrones legítimos de la profesión académica contemporánea, en el que la formación de redes es un factor relevante.<sup>130</sup> Las actividades propias de la profesión académica involucran investigación, docencia, vinculación y gestión, tareas que son asignadas a los académicos en función del tipo

---

<sup>129</sup> “Para mí es muy importante contar con redes, tanto en México como en otros países, en los temas en los que trabajo. La posibilidad de que los resultados de investigación sean conocidos y discutidos por otros especialistas tiene mucho que ver con las redes que uno va estableciendo. No se trata nada más de que se publique lo que uno escribe; se trata de incidir en los temas que uno desarrolla y en el que siempre habrá gente involucrada y gente con la que se podrá trabajar en proyectos más ambiciosos”.

<sup>130</sup> De acuerdo con las definiciones del PROMEP (SEP, 2006) un académico “con perfil deseable” es aquel que en el desarrollo de su trayectoria profesional: a) imparte cursos de licenciatura y posgrado, dirige tesis a nivel profesional y de posgrado, se involucra en la elaboración y actualización de planes y programas de estudio, entre otras; b) diseña, desarrolla y presenta proyectos de investigación básica o aplicada, genera y consolida nuevas líneas de investigación, crea espacios y equipos de investigación, publica resultados periódicamente, principalmente en revistas o casas editoriales de prestigio, participa en redes de colaboración de pares, tanto en su país como a nivel internacional, entre otras; c) imparte conferencias y cursos de educación continua, divulga por escrito sus conocimientos a públicos no especializados, etcétera; d) dictamina a los aspirantes a ingresar a la carrera académica, es jurado para publicaciones, exámenes de grado y promociones académicas, influye en el desarrollo de la disciplina en la que está afiliado, forma parte de la vida colegiada de la IES de adscripción y de otros espacios académicos.

de contratación que obtengan. Dados los objetivos de esta tesis, la atención sobre las actividades de los académicos fue puesta en los ámbitos de investigación: formación de grupos internos y externos; relaciones con pares, asociaciones y comunidades de referencia; vínculos para la intervención social. La observación de las dinámicas colaborativas de trabajo académico articula las estrategias documentadas en las narrativas de los informantes con las experiencias de la relación con el entorno institucional inmediato. Por lo tanto, en esta sección, muestro los resultados obtenidos respecto a las estrategias y experiencias de los académicos entrevistados en torno a la compatibilidad entre las exigencias de trabajo institucionales y el establecimiento de conexiones fuera de la institución, en los ámbitos nacionales e internacionales de producción de conocimientos disciplinarios.

En las cuatro instituciones en las que laboran los informantes, distribuidos en siete centros, los mandatos institucionales indican la realización – equilibrada – de actividades de docencia, investigación, extensión y gestión. Los académicos entrevistados realizan esas actividades a través de estrategias que les permitan cumplir con los mandatos institucionales (dinámicas internas) y vincularse con los grupos o comunidades de referencia de la especialidad que cultivan (dinámicas externas), salvo en un caso (de un académico mayor, para quien la principal actividad académica es actualmente la docencia en licenciatura). Las actividades centrales que permiten articular ambas dinámicas son las de investigación.<sup>131</sup>

El énfasis contemporáneo de las políticas de ciencia y tecnología, así como de mejoramiento al profesorado, respecto a la formación de redes de trabajo académico, revisadas en el primer capítulo de esta tesis, ha facilitado la puesta en operación de estrategias individuales y grupales para la conexión académica fuera del centro e institución de adscripción. Ello implica la existencia de entornos institucionales viables para la acción estratégica de los académicos en términos de conexión externa, en los

---

<sup>131</sup> El testimonio de un académico mayor indica la tensión entre investigación y docencia en el tema de la configuración de redes: “Las redes son sin duda muy importantes para hacer investigación, quizá más para dar a conocer los resultados de investigación. Pero no estoy muy seguro de que (las redes) influyan mucho en la docencia. A los estudiantes de licenciatura les interesa más que sus profesores dicten los cursos, que estén en el aula y les proporcionen conocimientos, y no tanto que sean muy conocidos en medio mundo”. En el capítulo cinco de esta tesis, es analizado el efecto de las redes en la formación de estudiantes, donde la mayor parte de las narrativas de los informantes se oponen al punto de vista citado. No obstante, el testimonio referido apunta a una problemática crucial para la educación superior contemporánea en México, que no es materia de esta tesis tratar.

que la institución y el centro de adscripción “no estorban pero tampoco fomentan” la configuración de redes de sus académicos:

Una de las cosas que hemos discutido recientemente, a partir de que se hizo una evaluación del (centro) hace unos tres años, es que el gran problema institucional es que las redes son de las personas, no son las redes del (centro). Creo que en todos los casos es así: la gente tiene sus redes, las cultiva, las desarrolla, pero no es algo que se construya institucionalmente.

No obstante la ausencia, percibida por varios informantes, de estrategias institucionales efectivas para capitalizar las redes de individuos o grupos, lo que es discutido – en sus efectos – en el capítulo cinco de esta tesis, el patrón de legitimidad de la profesión académica contemporánea (Álvarez, 2004), aunado al énfasis de las políticas públicas de ciencia y tecnología para la configuración de redes (Casalet, 2003; 2008) en los últimos años, propicia que los académicos cuenten con márgenes relativamente amplios para desarrollar actividades de investigación con pares y grupos externos.

Las redes académicas constituyen un mecanismo para producir conocimientos y para posicionarlos en las agendas internas de investigación, esto es, para legitimar temas y enfoques en la disciplina de afiliación de los académicos y en sus especialidades.<sup>132</sup> Las particularidades de los centros de adscripción de los informantes, en torno a las líneas de investigación que se cultivan y a las prioridades en las agendas de investigación (que implicaría distinciones en la distribución de recursos),<sup>133</sup> tienen efectos en las dinámicas de trabajo colaborativo de los académicos, destacadamente en la formación de grupos. De acuerdo a lo explicado en

---

<sup>132</sup> En el fragmento de entrevista siguiente, se pone de manifiesto el uso de las redes para posicionar temas de investigación. En este caso, la informante enfatizó sus relaciones académicas internacionales para abrir una nueva línea de investigación en México, que actualmente es replicada en otros centros de investigación tanto en México como en otros países de América Latina: “En la sociología del trabajo en México, muy poco se había estudiado el trabajo agrícola, prácticamente todos los estudios están hechos en relación a la industria, sobre todo la automotriz. Y por otro lado, en el ámbito de la sociología rural, los temas estaban encasillados a economía campesina, campesinado, unidad de producción agrícola. Así que mi trabajo fue pionero, porque creo que fui la primera en hacer sociología del trabajo, con los conceptos de la sociología del trabajo, aplicados a la agricultura”.

<sup>133</sup> La distribución de recursos económicos para la investigación en las tres instituciones públicas de adscripción no asigna mayores cantidades a los grupos de investigación más productivos que a los “improductivos”; ello tiene repercusiones negativas para los investigadores que promueven proyectos de investigación “de mayor alcance”, en tanto se trata a todos por igual, de acuerdo con los informantes. En la institución particular, es factible que los investigadores cuenten con recursos adicionales si los proyectos que presentan a las autoridades académicas correspondientes son respaldados institucionalmente.

el capítulo uno, los grupos de investigación constituyen un factor relevante para la configuración de redes, en tanto potencializan las capacidades individuales para establecer conexiones y para posicionar temas de investigación y enfoques de abordaje. Para los informantes de esta investigación, la pertenencia a grupos de investigación funcionales<sup>134</sup> al interior de su centro de adscripción, con alto grado de cohesión y de producción colaborativa,<sup>135</sup> fue minoritaria (seis casos).

Los siete centros de adscripción de los informantes están organizados por áreas, grupos, programas y líneas de investigación, en los que en varios casos (sobre todo en la UAM) se ha incluido el nombre “cuerpo académico” para registrarlos en el PROMEP. De acuerdo a los informantes, los agrupamientos de investigadores al interior de los centros de adscripción obedecen más a criterios de organización administrativa que a concurrencias temáticas entre los académicos pertenecientes a un mismo colectivo formalizado, pero también existen grupos que han consolidado sus temas de investigación desde una perspectiva colaborativa interna, de acuerdo a la tipología propuesta por Hamui (2010: 715).<sup>136</sup>

Los informantes del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-X, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana y del Centro de Estudios Sociológicos de El COLMEX, coincidieron en señalar la fragmentación de líneas y enfoques de investigación, el efecto del “envejecimiento” de los académicos para abordar nuevas temáticas,<sup>137</sup> así como el énfasis en el trabajo individual al interior de los centros, para definir los principales fenómenos que inhiben el trabajo colaborativo

---

<sup>134</sup> Para efectos de esta tesis, debe entenderse por grupo funcional a los que incluyen las siguientes características: perduración de un proyecto fundacional transmitido a través de generaciones académicas, con liderazgos identificables, fortalecidos a través del tiempo, con capacidad de adaptación a los entornos académicos y científicos cambiantes, con identidad interna fuerte y con conexiones exitosas con individuos y grupos externos (Didou y Remedi, 2008: 28-31).

<sup>135</sup> “Los grupos se constituyen a través de múltiples lógicas y se organizan de distintos modos, no siempre son resultado de la interacción, de la competencia o de su eficiencia. Pero en todo grupo se elabora una representación sociocognitiva de lo que éste es, la cual hace posible la reconstrucción de significados para sus miembros y permite su reconocimiento social en el entorno” (Hamui, 2008: 91).

<sup>136</sup> La tipología para el estudio de grupos de investigación propuesta por Hamui involucra los siguientes criterios: convenciones formales e informales comunes, manera de tomar decisiones respecto de los objetivos y maneras de ampliar los medios disponibles, patrón de interacción y distribución de tareas para la investigación (Hamui, 2010: 715).

<sup>137</sup> “El IIS se ha convertido en un refugio de viejitos. La media está alrededor de los sesenta años. Entonces prácticamente no hay equipos de trabajo, hay individuos, una institucionalidad que se mantiene muy férrea, muy estricta. Los de la UNAM son Institutos no conservadores sino vegetativos”.

interno.<sup>138</sup> Como efecto no deseado (y paradójico) del impulso dado al trabajo colaborativo en las políticas públicas e institucionales de ciencia y tecnología, para los académicos de los centros indicados, la competencia interna por los estímulos y las estrategias para integrarse y ascender en el SNI han promovido más el trabajo individual al interior de los centros que el colaborativo, como ilustra un fragmento de entrevista:

Yo creo que esa ha sido una perversión inducida por el SNI: que cada quien trabaja solo, lo que hace muy complicado formar equipos. Cuando yo ingresé al IIS, toda el área de (...) hacíamos seminarios, invitábamos gente. Ahora cada quien hace su propio seminario y todos tenemos muchas relaciones hacia fuera pero internamente es muy difícil trabajar como equipo. Quizá también tiene que ver con la edad, que ya todos somos *senior*.

Por su parte, los dos informantes del Departamento de Sociología de la UAM-A, uno de la UAM-I, así como los dos del CRIM de la UNAM, enfatizaron su pertenencia a grupos internos sólidos, productivos y consolidados, “más allá de las calificaciones del PROMEP (en cuanto a evaluación de cuerpos académicos), en las cuales además hemos salido bien evaluados”. Esos grupos internos, dedicados a temas como la educación superior, la sociología urbana, los estudios laborales, la violencia familiar y de género, se consolidaron a través del tiempo en función de la concurrencia temática, el liderazgo de algunos académicos y la puesta en operación de estrategias colectivas de posicionamiento y visualización (tanto interna como externa) de sus temas de investigación;<sup>139</sup> esos acarrearón la multiplicación de contactos y, en consecuencia, la posibilidad de establecer nuevas redes de trabajo:

Por ejemplo, tranquilamente, me pueden llegar invitaciones de Michoacán o me pueden llegar invitaciones de Chiapas, me pueden llegar invitaciones de

---

<sup>138</sup> No obstante, algunos académicos de esos centros indicaron que la no concurrencia en temas de investigación era su caso, pero que tenían conocimiento de grupos que sí operaban como tales al interior de esos mismos centros. Particularmente, un investigador del IIS indicó que “El IIS tiene algunas ramificaciones hacia lo social: Héctor Castillo con los jóvenes, Alicia Ziccardi con la cuestión urbana, René Jiménez con la cuestión de la violencia, otro compañero que trabaja en cuestiones del narcotráfico, otro con cuestiones de la tercera edad y ponle dos más. Seis u ocho proyectos que lo caracterizarían como un instituto de estudios de lo social, y yo creo que unos veinte investigadores dedicados a la historia, otros cinco a la filosofía, otros veinte al tránsito a la democracia, y por ahí se va”.

<sup>139</sup> “Yo creo que somos un grupo conocido tanto a nivel local, nacional, internacional por el tipo de trabajo que hacemos, por ser un trabajo que combina lo cualitativo con lo cuantitativo y por ser un trabajo serio, es decir, la calidad y el uso de metodología rigurosa es algo que nos hace completamente diferentes a muchas otras personas o muchos otros centros, que puede haber una o varias personas abordando las problemáticas que nosotros abordamos, pero sin un grupo fuerte que de mayor proyección al trabajo”.

Ecuador, de Argentina, de España, pero es por el reconocimiento que tiene el programa de investigación en el que participo.

Tanto para los académicos que forman parte de grupos internos funcionales, como para los que en sus centros de adscripción no cuentan con ellos, la participación en grupos y redes externas al centro o a la institución constituye una característica relevante en sus dinámicas de trabajo (salvo en el caso de un investigador mayor, cuyas redes de trabajo se han constreñido en los últimos años). Fueron identificadas dos lógicas vinculadas a las estrategias de los académicos para conectarse con pares y grupos externos al centro de trabajo. La primera es la de los académicos que no formaban parte de grupos funcionales al interior de su centro de adscripción. En esos casos, la conexión con pares y grupos externos está fincada en la movilización de capitales individuales para ganar visibilidad en la especialidad que cultivan, utilizando el espacio de adscripción laboral como centro neurálgico de las actividades para desde allí mantener e incrementar relaciones académicas externas.<sup>140</sup> La segunda, observable en los grupos funcionales, implica también de manera destacada la posición individual (y la formación de redes individuales, en consecuencia), pero circunscrita a decisiones colegiadas del grupo en los proyectos o agendas de investigación comunes. De acuerdo con Didou y Remedi (2008b):

Analizar cómo los grupos científicos de un país con niveles medios de desarrollo se transforman en prototipos de vinculación con su entorno y con participación en redes globales de producción y aplicación del conocimiento científico, implica estudiar sus condiciones de trabajo, sus dinámicas de construcción y de reproducción, sus relaciones académicas y productivas. Supone definir las estrategias de relacionamiento de sus líderes, internas (en relación a los núcleos institucionales que los apoyan) y externas (en relación a las comunidades de pares nacionales e internacionales) (Didou y Remedi, 2008b: 294).

En el trabajo colaborativo de los informantes de esta investigación, las estrategias para el establecimiento de vínculos académicos externos a los centros de adscripción escasamente guardan relación entre las dinámicas internas y las externas, en lo que

---

<sup>140</sup> “No ha sido muy exitoso el esfuerzo por tener un grupo de trabajo al interior del Instituto. Aquí en el Instituto, no tengo un grupo de trabajo, porque las temáticas son muy diferentes. Dentro de la UNAM con algunos colegas existe convergencia, pero hay mucha dispersión por las actividades individuales, por ello es que mis colaboraciones están fuera del Instituto e incluso fuera de la UNAM”.

refiere a estrategias de conexión basadas en la existencia de objetivos de investigación comunes organizados a través de grupos funcionales. Esto es, entre los académicos de sociología entrevistados, es frecuente que el énfasis puesto en los vínculos externos obedezca más a la ausencia de interlocutores al interior de los espacios de adscripción laboral que a una estrategia grupal:

Para las labores de investigación todos mis contactos y todas mis colaboraciones están afuera (del centro de adscripción), porque aquí nadie trabaja temas cercanos a los míos y porque no veo mucho interés en que la gente de aquí quiera inmiscuirse en temas que no les son muy familiares. Hay una especie de apatía por abordar nuevas temáticas y por formar grupos de investigación. Los famosos cuerpos académicos, que supuestamente promueven que los investigadores hagan equipo, no han servido más que para fortalecer la simulación.

El fragmento citado de entrevista muestra una situación identificada en la mayoría de los casos: la conexión de los académicos al exterior de sus centros e instituciones de adscripción, si bien es una característica intrínseca de la profesión académica y de la actividad científica (Charle, Schriewer y Wagner, 2006), obedece en situaciones concretas a juegos estratégicos de los académicos para paliar la debilidad en el trabajo colaborativo al interior de sus espacios de adscripción laboral. Por su parte, en los grupos funcionales identificados, fue posible observar estrategias colectivas para la configuración de redes nacionales e internacionales, las cuales fueron capitalizadas colectiva e individualmente por los miembros del grupo. Un fragmento de entrevista ejemplifica esas formas de articulación entre lo interno y lo externo en esos grupos:

Desde mi ingreso al (centro) me vinculé con el equipo de investigación sobre violencia y género, que es uno de los que aquí tiene más redes, porque (nombre de un investigador, líder del grupo) desde hace varios años se ha puesto en contacto con otros grupos de investigación y con diferentes agencias gubernamentales para hacer estudios grandes en nuestras temáticas. El trabajo que cada uno de nosotros hace, en ocasiones, se vincula a un tema mayor que es de interés para todos los del equipo y cuando eso ocurre, lo que es relativamente frecuente, presentamos un proyecto juntos que recibe financiamiento (externo) y que nos permite llamar a colegas de otras instituciones.

Tanto entre los académicos pertenecientes a grupos internos débiles (o sin grupos internos) como entre los que pertenecen a grupos funcionales, la vinculación con el exterior es crucial en las dinámicas de trabajo. La colaboración con pares y grupos externos fue descrita por los informantes como “crucial” y “fundamental”, en tanto permite canalizar intereses y objetivos de investigación (y de formación de nuevos especialistas a través de los posgrados) que nutran colectivamente las líneas de investigación o las especialidades que cultivan. En ese sentido, en los casos en que fue documentada la existencia de dinámicas grupales internas funcionales, fue posible observar posicionamientos temáticos que confirmaron legitimidad a los grupos y proyección de agendas de investigación en otras comunidades disciplinarias con concurrencia temática. Un fragmento de entrevista evidencia el efecto de la consolidación de grupos académicos internos en función de temáticas concretas más allá de los límites de la institución en la que reside el grupo:

El área de Sociología de las Universidades es un grupo pionero en el campo de investigación sobre la educación superior. Sobre todo con el trabajo dedicado al estudio sobre los académicos en México; el área obtuvo presencia nacional. Fue un trabajo que abrió una ruta analítica muy importante; vinculó a gente que actualmente sigue en esa ruta, investigadores que se involucraron en el proyecto; porque el proyecto fue coordinado por el grupo de Azcapotzalco pero vinculó a muchas instituciones más, a muchos investigadores de diferentes instituciones, muchos de los cuales también estaban consolidando el campo.

De las narrativas, es factible deducir que las trayectorias académicas de los sociólogos involucran dinámicas de trabajo interno que pueden o no estar organizadas grupalmente y dinámicas de conexión externas a los lugares de adscripción, que pueden ser individuales o grupales. La conexión con pares, con grupos externos y con comunidades de referencia, constituye una estrategia fundamental para el posicionamiento de los académicos en sus áreas de investigación y en las especialidades en las que trabajan.

La concurrencia teórica, el uso compartido de técnicas o métodos de investigación y el contenido temático, son las categorías que de acuerdo con Law (citado en Becher, 2001: 73) permiten reconocer a las especialidades de las disciplinas académicas. Las especialidades constituyen el núcleo epistemológico, social y organizativo que permite a los científicos configurar redes de trabajo, en tanto a través



de ellas construyen objetivos comunes y distribuyen tareas para el logro de tales objetivos. Sea como estrategia individual o grupal, los académicos de sociología entrevistados configuraron sus redes en atención a las especialidades en la que trabajan. La colaboración, en ese sentido, obedece al interés por desarrollar un planteamiento teórico, una postura metodológica o una temática concreta, que se legitimen en la disciplina de afiliación y que, a su vez, posicione a los actores como expertos tanto en la institución de adscripción como en las comunidades de especialistas externas, como ilustra un fragmento de entrevista:

Logramos articularnos con dos o tres (investigadores con posiciones destacadas en sus especialidades): Héctor Díaz-Polanco, por ejemplo, con quien he trabajado muy articuladamente y básicamente con Víctor Manuel Toledo, del Centro de Investigaciones en Ecosistemas de la UNAM en Morelia. Los tres somos la cabeza de esto, cada quien en su espacio. No estamos trabajando juntos constantemente pero estamos completamente articulados en métodos, principios teóricos. Esta red funciona muy bien. Por ejemplo, ahora estamos estableciendo un Observatorio de Conflictos Socio ambientales en el país, con Toledo a la cabeza.

Las trayectorias académicas de los informantes evidenciaron tendencia a cultivar la especialidad de la que forman parte, a través de relaciones de colaboración con pares y grupos tanto en México como en otros países. Esas relaciones de colaboración basadas en la especialidad les permitieron conformar o integrarse a comunidades nacionales e internacionales de expertos en temáticas, enfoques y perspectivas en las que circulan conocimientos y, sobre todo, en las que se configuran mecanismos legítimos de comunicación y de validación de la producción académica, como “condiciones sociales de la circulación de ideas” (Bourdieu, 2009). Como muestro en el siguiente apartado, la legitimación de líneas de investigación en especialidades disciplinarias constituye un aspecto central para la acumulación de capitales intelectuales y académicos que los informantes han puesto en juego a lo largo de su trayectoria para la formación de redes de trabajo.

Las especialidades cultivadas por los informantes determinan las dinámicas de trabajo colaborativo al exterior del centro de adscripción. En ese sentido, la especialización en temas, enfoques y formas de abordaje metodológico, propician la conexión de individuos o grupos con comunidades de las que forman parte de manera

desterritorializada. Con frecuencia, esas conexiones adoptaron, en los casos documentados, características de colegios invisibles (Crane, 1988), en los que circulan ideas, resultados de investigación, citas cruzadas de publicaciones y representaciones simbólicas de los “jefes de la tribu” (Becher, 2001). Conexiones de ese tipo implican relaciones informales que dotaron a los académicos entrevistados de comunidades de referencia (o micro espacios disciplinarios) a las que se adscriben y con las cuales dialogan o entran en conflicto.<sup>141</sup>

Fueron, asimismo, documentados casos en los que la especialidad dio lugar a la formalización de redes académicas, con duración y objetivos variables, a lo largo de la trayectoria de los informantes. Esas redes, materia de análisis en el cuarto capítulo, permitieron dinamizar las actividades externas de los académicos a través de mecanismos formales de participación y de distribución de tareas. Entre esos mecanismos formalizados, destacan la participación en asociaciones académicas especializadas (población, educación, violencia, trabajo, innovación, etnicidad, entre otras), integradas o no a asociaciones nacionales, regionales o internacionales de tipo disciplinario (como la Asociación Latinoamericana de Sociología o la Asociación Internacional de Sociología), el diseño de proyectos conjuntos con respaldos institucionales o de organismos nacionales e internacionales, la apertura de posgrados tanto a nivel de maestría como de doctorado, la creación de espacios especializados para la publicación de resultados, así como el liderazgo individual de figuras disciplinarias clave en ámbitos de autoridad académica o académico administrativa.<sup>142</sup>

Las relaciones académicas informales y formales no son mutuamente excluyentes.<sup>143</sup> Por el contrario, lo informal de la interacción y la comunicación en los

---

<sup>141</sup> “Cuando uno va a congresos, a coloquios, a seminarios en otros países, cuando uno hace su trabajo de campo, y se encuentra con otros colegas, el proceso es totalmente contingente y el hecho es que uno se va dando cuenta, después de un tiempo relativamente breve, que uno siempre está en micro cosmos: son espacios pequeños, en los que la gente que hace investigación sería sobre un tema, y por ello termina cruzándose en los espacios comunes”.

<sup>142</sup> “Don Pablo (González Casanova, desde sus posiciones de poder académico en la UNAM) convocaba gente en los temas más diversos, desde ecología, discusión metodológica en las ciencias naturales, lo más diverso. Tenía contactos para poder convocar ampliamente. Discutía con esos contactos la realización de un posible libro colectivo y veían quién podía participar. Le encargaba al coordinador de ese posible libro que se pusiera a trabajar en eso. De esa manera se publicaban una cantidad inmensa de libros que fueron abriendo camino para la creación de muy importantes líneas de investigación en México”.

<sup>143</sup> “Para mí, las redes informales funcionan sólo con contactos personales, sin dinero de por medio, sin una institución que te esté observando (y a la cual hay que rendir cuentas), son redes informales que funcionan pero que no te obligan a mucho. Los resultados pueden salir o no salir y nadie te va a evaluar. Yo creo que esas redes (las informales) fueron muy productivas en su momento, sobre todo para afianzar

colegios invisibles, entendidos como “grupos de interacción de las elites científicas de lugares distantes, que intercambian información para mantenerse al tanto del progreso de sus campos (Price, citado en Grediaga, 2012: 115), propicia el establecimiento de redes “que implican una interacción directa y con intenciones precisas” (Grediaga, 2012: 115). La participación de los académicos en colegios invisibles constituyó en la mayoría de los informantes de esta tesis, un mecanismo para hacer visible sus aportaciones al campo disciplinario y a la especialidad, lo que tuvo efectos en la construcción de relaciones, “basadas en la confianza” y permitió la formalización de proyectos compartidos con pares y grupos externos al centro y a la institución de adscripción.

Las dinámicas de trabajo colaborativo externo al centro de adscripción, tanto informales como formales, sean de individuos o de grupos funcionales, modifican sus características a través del tiempo. Son resultado de las interacciones, de la concurrencia de intereses, de la construcción de objetivos comunes y de la disposición de los académicos por articular su trabajo de investigación con las comunidades de especialistas de las que forman parte. Esas dinámicas colaborativas implican comunicación,<sup>144</sup> intercambio de recursos, jerarquizaciones organizativas (Casas y Dettmer, 2008) y, destacadamente, un alto componente de confianza en los atributos académicos de los participantes, tanto para la colaboración directa como para la recomendación de otros especialistas que se integren al trabajo colaborativo, como ilustra el siguiente fragmento de entrevista:

Las redes se van haciendo a través de muchos años. Son muy útiles esas redes fincadas en el reconocimiento y la confianza mutua no sólo para trabajar directamente unos con otros, sino para levantar el teléfono y preguntar quién está trabajando tal tema que en ese momento interesa investigar, y así,

---

al campo, para afianzar el reconocimiento de quienes están allí, para conocer el trabajo de los otros y poder establecer posibilidades de colaboración, para poder dirigir a los estudiantes con los expertos, para integrar comités de tesis. Yo creo que esas redes son de reconocimiento y de colaboración, pero me parece que sobre todo funcionan cuando está formándose el campo”.

<sup>144</sup> La comunicación en las comunidades disciplinarias y de especialistas es una característica sustancial al trabajo académico, como muestran estudios fundacionales de la sociología de la ciencia (Merton, 1985; Crane, 1988, entre otros). Como consecuencia de los desarrollos de las tecnologías de la comunicación y de la información, característica relevante de la llamada sociedad del conocimiento (véase el capítulo uno de esta tesis), las comunidades académicas cuentan con recursos electrónicos que propician mayor velocidad en los flujos de comunicación y en las dinámicas de trabajo colaborativo, intensificando de ese modo las transferencias de conocimientos e ideas, así como los aspectos concretos de organización del trabajo en red. Al respecto, véase el estudio de Renaud (2009).

quienes no están trabajando sobre un tema nos dicen quién sí lo está trabajando. En síntesis, nosotros trabajamos más que con redes fijas, con temas que nos interesa investigar.

El acto de “levantar el teléfono” expresa la construcción de relaciones interpersonales y académicas fraguadas a través del tiempo, sustentadas en la incursión de los actores en colegios invisibles, en las que los académicos movilizaron sus recursos para el logro de objetivos comunes y donde los capitales acumulados en la trayectoria fueron estratégicamente puestos en juego para la configuración de redes académicas. Los procesos de socialización formativa y profesional, la elección de la institución y el centro de adscripción laboral, así como las dinámicas de trabajo colaborativo analizados en esta sección, informan sobre recorridos académicos diferenciables en función de la edad y de las lógicas institucionales en las que los informantes participan. Esos recorridos deben ser analizados con relación a la segunda categoría general que explica las condiciones de formación de redes académicas en los casos estudiados en esta tesis: la acumulación.

### **3.3. Acumulación. El posicionamiento y la visibilidad**

En la construcción de sus trayectorias, los académicos ponen en juego estrategias que les permitan “obtener reputación” (Merton, 1985) a través del posicionamiento como miembros de la profesión académica (Clark, 1987) y como autoridades en un campo de conocimiento legítimo (Bourdieu, 1984). El posicionamiento académico tiene repercusiones en la visibilidad de los actores en el campo disciplinario y en la especialidad que cultivan. Ambos aspectos, posición y visibilidad, son construcciones que requieren, para su realización, la acumulación de méritos académicos (institucionales y disciplinarios), que es usada por los actores para integrarse a los circuitos de producción y de comunicación de conocimientos, tanto en espacios nacionales como internacionales.

En ese sentido, la acumulación es, en esta tesis, una condición general para la configuración de redes académicas, en tanto posiciona a los académicos como actores legítimos, con capacidades específicas, para interactuar con pares y grupos disciplinarios fuera de la institución de adscripción. Esto es, la acumulación permite la integración a “la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya

posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 150).

Un punto de vista que sostengo en esta tesis es que la acumulación implica sumas de capitales intelectuales y simbólicos a lo largo de la trayectoria, que dotan a sus poseedores de posiciones académicas desde las que es factible integrarse o configurar redes de trabajo académico. De acuerdo con la noción de “la fuerza de los lazos débiles” de Granovetter (1973), explicada en la introducción de esta tesis, puede mantenerse la hipótesis de que los académicos que en su trayectoria han conseguido posiciones altas en el campo disciplinario de afiliación y en la especialidad que cultivan, estarán en mejores condiciones para configurar redes, gracias a la multiplicación de contactos funcionales, que aquellos que no las han alcanzado. Las perspectivas de Bourdieu y de Granovetter, aun siendo disímbolas en su fundamentación teórica y metodológica, coinciden en el énfasis puesto en la posición de los actores en las estratificaciones sociales como factor explicativo para el establecimiento de redes. Los resultados presentados en las siguientes secciones de este apartado se apoyaron analíticamente en esos planteamientos.

Por ello, en este apartado, muestro que la categoría tiempo es relevante pero insuficiente, si se la considera aisladamente, para explicar las condiciones que permiten a los académicos de sociología integrarse a redes o configurarlas. La posición académica y la visibilidad en el campo y en la especialidad, observables a través de la categoría acumulación, evidencian las lógicas subyacentes de la acción de los académicos en las dinámicas de trabajo colaborativo, así como las estrategias que esos ponen en juego para articular sus capitales a las normas y valores dominantes en los campos académicos en los que participan.

En ese sentido, la categoría tiempo debe relativizarse en función de la categoría acumulación. Al relativizar la primera, la segunda opera como un criterio ordenador de las dinámicas y de las estrategias de los actores. De esa forma, fue posible hacer interpretaciones respecto a la diversidad de trayectorias estudiadas en la investigación, en tanto fue constatado que la edad de los académicos no guarda correspondencia automática con su posición académica y con su visibilidad disciplinaria, aunque sí sea un factor – relativamente – condicionante. En el conjunto de informantes, algunos académicos del grupo joven han construido una posición media o alta en el campo de su especialidad y mantienen activas y funcionales redes de trabajo a nivel nacional e

internacional. Asimismo, académicos de los grupos maduro y mayor tuvieron una acumulación limitada de logros que den lugar a una alta visualización en la disciplina y la especialidad. No obstante, los resultados de investigación indican que el tiempo biológico de los individuos tiene un peso relativo importante, que no debe perderse de vista, en la construcción de capitales: este elemento opera como característica distintiva para identificar las posiciones que los actores tienen en las redes de las que forman parte, que pueden ser de liderazgo, de colaboración horizontal y de colaboración vertical, como se verá en el cuarto capítulo.

Con base en ello, en este apartado, son analizados aspectos como la consolidación de temas y líneas de investigación, la producción académica diferenciada entre los informantes, la visibilidad disciplinaria, el liderazgo y el peso relativo de la membresía en el SNI, para documentar las estrategias de los académicos entrevistados; esos aspectos permiten poner a prueba el eje hipotético (indicado en la introducción) que sostiene que la participación en redes implica la pertenencia legítima a un campo y que esa pertenencia involucra estrategias de posicionamiento y de visualización, las cuales están fundadas en criterios formulados por el establecimiento de pertenencia, por la disciplina de afiliación, por el sistema nacional de educación superior y de investigación científica del que forman parte y por las comunidades internacionales disciplinarias y de especialidad.

### **3.3.1. Consolidación de temas y líneas de investigación**

La posesión del grado de doctorado, el prestigio de la institución de adscripción, la afiliación disciplinaria y la capacidad experta (*expertise*) en una especialidad, dotan formalmente a los académicos de los elementos básicos para estar en condiciones de integrarse a redes de trabajo o para configurarlas. Tales elementos se articulan centralmente en torno a las actividades de investigación y de gestión de la investigación (y se expresan también en la dirección de tesis a nivel posgrado). Las líneas de investigación que desarrollan los informantes permiten identificar estrategias de posicionamiento al interior de los centros de adscripción y, sobre todo, observar la configuración de relaciones externas, con pares y grupos con quienes comparten ejes temáticos, enfoques de abordaje metodológico y objetos de estudio. La consolidación de líneas de investigación implica, por lo tanto, dinámicas de integración, creación,

negociación y conflicto en las que los académicos actúan tanto en sus círculos profesionales internos como en los externos.

La revisión de los CV mostró continuidades en los temas centrales de investigación en la mayoría de los informantes a lo largo de sus trayectorias, lo que entre los académicos maduros y mayores dio lugar a la consolidación de líneas de investigación individuales que, a través del tiempo pero no en todos los casos, fueron la base para la formación de grupos funcionales y programas de posgrado. En los Departamentos de Sociología de la UAM-A y de la UAM-I, por ejemplo, las líneas de investigación desarrolladas por dos entrevistados del grupo de académicos mayores, aportaron, en el primer caso, un conjunto de objetos de estudio que fortalecieron al grupo de investigación en sociología urbana de ese Departamento<sup>145</sup> y, en el segundo caso, dieron lugar a la creación de la especialidad en estudios laborales.<sup>146</sup> Los académicos del grupo joven, la mayoría de las veces, desarrollan líneas de investigación que se encuentran en una etapa de legitimación en el campo disciplinario, pero responden, de acuerdo a los testimonios de los entrevistados, a necesidades no cubiertas en el campo y en las especialidades en las que trabajan, lo que les permite ganar presencia en diversos espacios académicos.

En las narrativas de los informantes, fue recurrente la noción de nicho de investigación como elemento clave para hacer aportaciones relevantes al campo disciplinario, dentro y fuera de México. Esos nichos incluyeron desde la incorporación de nuevos enfoques en temáticas ya legitimadas (por ejemplo, incorporar la dimensión de género en estudios sobre trabajo agrícola, o establecer variables multidimensionales para la elaboración de políticas sociales), hasta la conformación de líneas de investigación no exploradas hasta ese momento en México (como los procesos de trabajo, la etnicidad en conflicto nacionalista o las reestructuraciones

---

<sup>145</sup> “Desde la década de los setenta, estuve interesado en estudiar el tema de la vivienda popular y lo que significa en términos de organización del espacio urbano en países en desarrollo, como es México. Ese interés tuvo buena acogida desde los ochenta en el área de Sociología Urbana y gracias a eso pudimos realizar numerosos estudios sobre la vivienda popular en México que después han servido de base para investigaciones de colegas que no son de la UAM y de otros en varios países de América Latina”.

<sup>146</sup> “Nosotros hicimos un artículo en los ochenta, que se llamó “Los estudios sobre la clase obrera en México”, que apareció en la revista Nueva Antropología. Ese artículo fue nuestro punto de partida para que un grupito que quiso desprenderse y deslindarse de esa forma de abordar los estudios laborales (de la corriente hasta entonces hegemónica en la Sociología del Trabajo en México, sustentada en los estudios políticos sobre el sindicalismo). Éramos un grupo muy chiquito. De ese grupo surgió la corriente que con los años fue conocida en México y fuera de México como impulsora de un enfoque de investigación sustentado en el proceso de trabajo”.

industriales a través de redes globales de producción). La incorporación de enfoques novedosos, de nuevos objetos de estudio, de metodologías actualizadas, son resultado de la identificación de problemáticas concretas a ser abordadas en los espacios específicos de investigación, pero también de interacciones y de circulación de conocimientos entre los informantes e investigadores de otras instituciones y países, como ilustra un fragmento de entrevista:

Lo que uno aprende a través de los viajes académicos y del conocimiento sobre lo que se está haciendo en otros lugares del mundo en los temas que uno trabaja, es sin duda muy importante para actualizar enfoques de investigación y para encontrar pistas que quizá no veríamos si nos mantuviéramos encerrados en nuestros cubículos. Las revistas especializadas (por ejemplo) son una muy buena herramienta para identificar pistas de estudio. Cuando esas pistas son prometedoras, pues uno ve la forma de acercarse a quienes están trabajando en ello. A veces es posible que se concrete alguna colaboración, pero lo más frecuente es que con las pistas que nos dan otros estudios, podamos dirigir nuestras investigaciones aquí (en el país).

En la mayoría de los casos, los temas generales que los informantes han trabajado prioritariamente en sus carreras fueron elegidos desde los estudios de doctorado, e incluso antes. Esos temas dieron lugar a la inclusión de los informantes en las subdisciplinas de estudios de género, sociología política, sociología de la educación, sociología del trabajo, sociología rural, sociología urbana y sociología económica. Al posicionarse en una subdisciplina, los informantes cultivaron diferentes líneas de investigación a lo largo de la trayectoria.<sup>147</sup>

De acuerdo al análisis de los CV y a las entrevistas, quince de los dieciocho informantes mantuvieron continuidad en su subdisciplina a lo largo de la trayectoria, por lo que las líneas de investigación cultivadas estuvieron relacionadas con las temáticas generales en las que los informantes se convirtieron en expertos. En los tres casos distintos, dos del grupo de académicos maduros y uno del de mayores, los cambios de subdisciplina y su consecuente cambio de líneas de investigación obedecieron a intereses por “ampliar los horizontes de comprensión de la sociedad en su totalidad”, es decir, expresaron que el mantenerse en una subdisciplina durante toda

---

<sup>147</sup> Al momento de hacer el estudio, en promedio cada informante desarrollaba tres líneas de investigación.



la carrera habría implicado renunciar a sus vocaciones de sociólogos para convertirse en “expertos en algo” muy concreto. En esos casos, las redes académicas funcionaron más como soportes de comunicación y de circulación de ideas que como mecanismos funcionales para el logro de objetivos de investigación específicos, salvo cuando una investigadora madura (con varios cambios de sub-disciplina) integró redes en las diferentes temáticas en las que ha trabajado a lo largo de su trayectoria:

Las redes yo creo que se hacen a partir del trabajo y en función del proyecto. Las redes se convocan en función de proyectos particulares. No se trata de trabajar con los mismos de siempre, porque entonces es una mafia; se trata de trabajar con los mejores, con la gente que puede contribuir en ese proyecto, con el trabajo que ya tiene o con el interés que tendría sobre una temática en particular. Se trata de que como sociólogos seamos capaces de interrogarnos sobre muchos problemas y no limitarnos a un solo tema en el que todos se conocen y en los que siempre trabajan juntos los mismos.

No obstante, la regularidad fue que los académicos que se posicionaron en una subdisciplina y desde ella en una especialidad, y donde las líneas de investigación están en función de ambas, han acumulado mayores capacidades y capitales, con respecto a quienes mudaron de subdisciplina, que les permitieron integrarse a redes académicas nacionales e internacionales. El posicionamiento como expertos facilitó la conexión con especialistas de otras instituciones en México y con pares en otros países, en tanto la concurrencia temática les permitió formular proyectos con objetivos específicos y con alcances puntuales. La concurrencia temática es entonces un factor relevante para la formación de redes académicas, pero no está exenta de conflictos de diversa índole. Entre los conflictos documentados, destacan la existencia de relaciones asimétricas y de hegemonía centro-periferia en el campo disciplinario de la sociología y en sus especialidades (sobre lo que abundo en el tercer apartado de este capítulo), problemáticas asociadas a la articulación de enfoques y de metodologías,<sup>148</sup>

---

<sup>148</sup> “Creo que todos los que hacemos investigación seria tenemos esa preocupación en mente constantemente (la de poner en sintonía enfoques y metodologías diferentes). Cómo articular nuestras ideas individuales con las de otros colegas, y sobre todo cómo hacer compatibles nuestros datos con otros datos que otros colegas han recogido en campo. Y cuando esos datos se contradicen, qué es lo que podemos hacer para resolver esas contradicciones: consiguiendo nuevos datos o ampliando el alcance de los datos que tenemos, pero no siempre es posible”.

simulaciones,<sup>149</sup> jerarquizaciones no aceptadas por todos los integrantes de la red, así como incumplimientos de los acuerdos previamente establecidos.

En síntesis, el posicionamiento de los académicos como expertos en temáticas específicas y la consolidación de líneas de investigación, constituyen condiciones de posibilidad relevantes para fraguar relaciones de colaboración con pares y grupos afines. El posicionamiento como expertos se expresa en la producción académica, destacadamente en los resultados de investigación: permite observar lógicas y estrategias de los actores para ganar visibilidad en el campo disciplinario y capitalizar su producción a través de colaboraciones con pares y grupos externos a la institución de adscripción. En la sección siguiente, analizo la producción acumulada de los informantes durante sus trayectorias.

### **3.3.2. Producción académica y posicionamiento**

La integración de los académicos a colegios invisibles y la capacidad para configurar redes de trabajo implican, como fue explicado en la sección precedente, la realización de acciones tendientes a ganar posición y visibilidad en las subdisciplinas y en las especialidades en las que trabajan. A través de la publicación de resultados de investigación y de la presentación de trabajos en reuniones científicas, los académicos se conectan con los circuitos y espacios “sustentados en una estructura de autoridad que facilite el intercambio entre los miembros de la disciplina y los agentes sociales interesados en sus *especialismos*” (Ibarra, 2001: 91). Por su parte, la dirección de tesis, la coordinación de proyectos de investigación nacionales e internacionales, la inclusión como directivos de asociaciones científicas, también nacional e internacionalmente, la participación en comités editoriales y la invitación como profesores a instituciones distintas a la de adscripción, son actividades que permiten identificar la acumulación de logros que repercuten en el posicionamiento y la visibilidad académica, lo que tiene efectos para la configuración de redes de trabajo académico.

En esta sección, interesa analizar la relación entre el posicionamiento de los informantes y la configuración de redes, con el objetivo de establecer si en efecto la

---

<sup>149</sup> “Muchas veces ocurre que las redes no funcionan porque se convierten en un membrete en el que los investigadores dicen reconocerse pero al cual no aportan nada. Es diferente cuando todos los de la red tenemos clara la división de responsabilidades y cumplimos con ellas, pero aun en esos casos siempre hay gente simuladora, a la que no se le saca porque las inercias pesan”.

acumulación de logros es un aspecto central de diferenciación. Puede observarse en el cuadro 6 la producción acumulada por los informantes respecto a publicaciones y presentación de trabajos en eventos especializados.

**Cuadro 6. Publicaciones y presentaciones de los informantes**

	Libros (AU)	%	Libros Coord	%	Capítulos	%	Artículos	%	Ponencias Nac	%	Ponencias Inter	%
TD1	4	4.6	1	0.8	5	1.0	12	1.9	2	0.2	16	2.1
TD2	6	6.9	5	4.2	56	11.0	60	9.5	48	5.2	53	7.1
TD3	2	2.3	3	2.5	8	1.6	27	4.3	17	1.8	14	1.9
TD4	1	1.1	0	0.0	3	0.6	6	0.9	5	0.5	4	0.5
TD5	18	20.7	42	35.6	134	26.3	161	25.4	253	27.4	262	35.1
TD6	1	1.1	2	1.7	4	0.8	6	0.9	25	2.7	3	0.4
TD7	1	1.1	1	0.8	4	0.8	6	0.9	11	1.2	4	0.5
TD8	5	5.7	7	5.9	37	7.3	16	2.5	64	6.9	43	5.8
TD9	3	3.4	0	0.0	4	0.8	9	1.4	13	1.4	11	1.5
TD10	8	9.2	10	8.5	51	10.0	60	9.5	173	18.7	114	15.3
TD11	5	5.7	2	1.7	30	5.9	23	3.6	30	3.2	34	4.6
TD12	7	8.0	17	14.4	47	9.2	34	5.4	40	4.3	45	6.0
TD13	4	4.6	2	1.7	21	4.1	22	3.5	19	2.1	21	2.8
TD14	3	3.4	2	1.7	23	4.5	28	4.4	38	4.1	13	1.7
TD15	9	10.3	2	1.7	14	2.8	29	4.6	20	2.2	32	4.3
TD16	4	4.6	8	6.8	32	6.3	42	6.6	54	5.8	47	6.3
TD17	6	6.9	11	9.3	25	4.9	68	10.7	89	9.6	22	2.9
TD18	0	0.0	3	2.5	11	2.2	24	3.8	23	2.5	9	1.2
<b>Total</b>	<b>87</b>	<b>100.0</b>	<b>118</b>	<b>100.0</b>	<b>509</b>	<b>100.0</b>	<b>633</b>	<b>100.0</b>	<b>924</b>	<b>100.0</b>	<b>747</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con base en los CV de los informantes.

La información recabada muestra una producción significativa de libros de autoría única, con alrededor de 15% de coautoría, coordinación de libros y capítulos de libro. En el campo de la sociología, la publicación de libros es fundamental para el avance de la disciplina, en tanto expresa la construcción de planteamientos y de argumentos que superan lo que puede indicarse en un artículo de investigación (Becher, 2001: 116). No obstante, es la publicación de artículos científicos la actividad que actualmente confiere mayor visibilidad a los académicos, pues sus alcances son más amplios y, en consecuencia, sus circuitos comunicativos mayores. Más allá de los límites de la bibliometría y de las redes de coautoría, que indiqué en el capítulo uno, la producción de libros y de artículos de investigación admite pesos diferenciados, en la perspectiva de los informantes, para el posicionamiento y la visibilidad en el campo disciplinario.

La publicación de libros constituyó, sobre todo para los académicos maduros y mayores, una estrategia de doble salida: por un lado, les permitió tratar a profundidad los temas en estudio, lo que tuvo repercusiones para el desarrollo de sus líneas de investigación a nivel institucional y nacional y, por el otro, les funcionó como instrumentos de discusión y validación de planteamientos con pares y grupos ubicados en otros países, una vez que obtuvieron cierta visibilidad gracias, entre otras cosas, a

la publicación de artículos. Los artículos, por su parte, fueron considerados por los informantes, en los tres grupos de edad, como el medio más rápido para dar a conocer sus resultados de investigación y ganar así visibilidad nacional y, en algunos casos, internacional.

En conjunto, los informantes han publicado a lo largo de sus trayectorias ochenta y siete libros de autoría única (con algunas coautorías), coordinaron ciento dieciocho libros y escribieron quinientos nueve capítulos. Al ponderar esos números por cada investigador, destaca que un académico mayor y uno joven concentran la mayor producción de libros de autor (20.7% y 10.3%, respectivamente), seguidos por la mayor parte de los académicos mayores, maduros y jóvenes, en ese orden. Sólo una académica madura (sin membresía en el SNI) no ha publicado libros de autor. Respecto a la coordinación de libros, los entrevistados enfatizaron su relevancia como mecanismo para aglutinar investigadores de diversas instituciones con temáticas afines. No obstante, también fueron documentados puntos de vista que sugieren que la coordinación de libros puede tornarse estrategia de simulación para la obtención de beneficios individuales o grupales, en el marco de los instrumentos institucionales y nacionales de evaluación al trabajo académico, que no necesariamente constituyen aportes sustanciales al campo de conocimiento respectivo ni permiten articular colaboraciones académicas sustanciales:

Yo trato más bien de trabajar con colegas, no de publicar con ellos. Y si logramos cruzar ideas y articularlas en torno a datos, claro que las publicamos de manera colectiva. Hay dos tipos de obras colectivas. Las primeras implican poca coordinación, por ejemplo, uno se reúne en un coloquio y publica las actas del coloquio. Las segundas son obras que reflejan la existencia de una investigación colectiva, de mayor alcance, de esas también me ha tocado coordinar.

En efecto, la revisión de las editoriales en las que fueron publicados los libros coordinados sugiere una limitada proyección de buena parte de ellos, en tanto se trata de publicaciones institucionales o de publicaciones en editoriales comerciales de escasa o nula presencia en circuitos disciplinarios internacionales. Pero también fueron identificadas casas editoriales de prestigio nacional e internacional en el área de ciencias sociales y en el campo disciplinario de la sociología, en las que fueron publicados libros coordinados que sentaron precedentes para la consolidación de

algunos informantes en las áreas de los estudios laborales, la etnicidad, la educación superior, la violencia, la pobreza, el género, la sociología urbana o las redes económicas, tanto en México como en varios países de América Latina. La mayor parte de la publicación de libros coordinados recayó en sólo tres académicos mayores, quienes concentraron el 58.5% de la producción, uno de ellos es investigador emérito en el SNI (8.5%), otro tiene nivel 3 en ese Sistema (35.6%) y el tercero nivel 2 (14.4%). Respecto a la publicación en capítulos de libros, esos mismos tres investigadores, además de otra investigadora mayor (con nivel 3 en el SNI), concentraron el 56.5% del total. Puede observarse que la publicación de libros (de autor, coordinados o capítulos) guarda correspondencia con los grupos etarios propuestos en esta tesis en cuanto a acumulación vinculada a la edad y posición alcanzada en el SNI.

Por su parte, la publicación de artículos de investigación, tanto en revistas especializadas de circulación nacional como internacional, que suman seiscientos treinta y tres productos, remite también a la observación de una alta concentración entre los académicos mayores y maduros, con posiciones en el SNI fundamentalmente en los niveles 2 y 3, y que a lo largo de la trayectoria han realizado diversas acciones de trabajo académico colaborativo. De acuerdo a los testimonios de los informantes con mayor publicación de artículos, los circuitos internacionales de las revistas especializadas indexadas y de alto prestigio, admiten trabajos de investigadores de la periferia disciplinaria pero de manera muy ocasional:

Las grandes revistas de alto impacto internacional no están muy interesadas en resultados de investigación sobre temas que nos ocupan en México, aunque sí pueden llegar a interesar trabajos que sean comparativos o que adopten un enfoque muy en boga en el primer mundo.

Tal aspecto, que será tratado con mayor puntualidad en el tercer apartado de este capítulo, ilustra una situación definitoria para la circulación de conocimientos y de ideas en el plano internacional desde la periferia, lo que tiene efectos para la articulación de colaboración (en términos de pares con condiciones iguales de estatus) con los académicos de los centros hegemónicos de producción y difusión de saberes sociológicos. Estudios como los de Agudelo, Bretón y Buela (2003), para el campo de la psicología clínica, de Archambault (2010) para los de ciencias sociales y humanidades o de Molina y Muñoz (2002) respecto a redes de coautorías

internacionales, evidencian la estratificación y la asimetría en la circulación de artículos científicos a nivel internacional, donde la producción escrita de los investigadores de la periferia suele estar invisibilizada.

Sin embargo, una parte considerable de la producción de artículos científicos realizada por los informantes de esta tesis, destacadamente la publicada en los últimos quince años, está indexada en soportes de comunicación académica (lo que implica una alta proporción relativa de artículos indexados entre los académicos maduros y jóvenes), sobre todo en aquellos de repercusión en Iberoamérica, como son la Base de Datos de Revistas Latinoamericanas Especializadas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), el Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE), el Directorio de Publicaciones Científicas Seriadadas en América Latina y el Caribe (LATINDEX) y la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (RedALyC). Otros soportes de comunicación en los que aparecen artículos de los informantes son directorios de publicaciones electrónicas de acceso abierto, como el auspiciado por la Universidad de Lund, en Suecia, la Biblioteca Digital de la Organización de Estados Americanos o los índices internacionales en especialidades concretas (lo ejemplifican las publicaciones especializadas en temas de pobreza, conflictos étnicos, educación o demografía producidas por varios informantes).

En función de las temáticas desarrolladas por los informantes que han consolidado líneas de investigación, la publicación de varios de sus artículos ha tenido lugar en revistas internacionales enfocadas a las especialidades,<sup>150</sup> pero es prácticamente inexistente en revistas faro de la sociología en el contexto internacional a nivel disciplinario, como es el caso de la *American Journal of Sociology* o *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. En cambio, no es tan limitado (pero tampoco abundante) el número de artículos publicados por los informantes en revistas internacionales incluidas en el Social Sciences Index Citation del Instituto Thompson, que es uno de los más referidos índices internacionales para medir el factor de impacto de las revistas de corriente principal en este campo de conocimiento. Un aspecto que explica, parcialmente, la limitada inclusión de artículos de los doctores en sociología

---

<sup>150</sup> Entre ellas: Violence Against Women, Social Science Quarterly, Ethnic and Racial Studies, Nations and Nationalism, Cambridge Anthropology, Bulletin of Latin American Research, Journal of Criminal Justice and Security, Estudios Demográficos y Urbanos, Studies in Family Planning, Papeles de Población, Higher Education Policy, International Social Science Journal.

que trabajan en México en ese índice internacional, es la muy escasa presencia de revistas mexicanas especializadas allí incluidas; eso no necesariamente significa que muchas de ellas sean de menor calidad, pero sí representa un obstáculo – no insalvable, como se verá en la siguiente sección de este apartado – para la visibilidad internacional de los investigadores en ciencias sociales que trabajan y publican en México.<sup>151</sup>

La mayor parte de la producción de artículos arbitrados reportada en los CV fue publicada en español y en revistas académicas mexicanas, tanto orientadas a temáticas específicas (la revista *Trabajo*, por ejemplo) como en revistas disciplinarias consolidadas en el campo sociológico mexicano, entre ellas las revistas Mexicana de Sociología, Acta Sociológica, Sociológica y Estudios Sociológicos. Cuatro de los seis investigadores del grupo de jóvenes han publicado la casi totalidad de sus artículos en espacios institucionales y nacionales; por su parte, los investigadores de los grupos maduro y mayor fluctúan entre la publicación de artículos arbitrados en circuitos nacionales e institucionales y circuitos internacionales en las especialidades de las que forman parte. Países de América Latina como Argentina, Brasil y Venezuela, así como Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Alemania e Inglaterra figuraron como lugares frecuentes de publicación de artículos por parte de estos académicos.

La publicación de resultados de investigación en diferentes circuitos de comunicación especializada o disciplinaria constituye una vía relevante para el posicionamiento nacional e internacional de los académicos. Lo mismo puede decirse de la presentación de trabajos en eventos académicos nacionales e internacionales. En este ámbito, fue documentado un relativo equilibrio entre las ponencias o conferencias presentadas a nivel nacional e internacional. En el ámbito nacional, el conjunto de informantes presentó novecientos veinticuatro trabajos en congresos, foros y encuentros de cobertura nacional (alrededor del 30% de ellos en eventos de alcance únicamente institucional). En el ámbito internacional, fueron presentados setecientos cuarenta y siete trabajos, que incluyeron desde ponencias presentadas en eventos

---

<sup>151</sup> Las revistas de ciencias sociales y de humanidades mexicanas indexadas por el Instituto Thompson en 2012 eran las siguientes: Andamios (UACM), Convergencia (UAEMEX), Economía Mexicana (CIDE), Gestión y Política Pública (CIDE), Investigación Económica (UNAM), Papeles de Población (UAEMEX), Perfiles Latinoamericanos (FLACSO), Política y Gobierno (CIDE), Trimestre Económico (Fondo de Cultura Económica); las de humanidades eran la Revista Hispanoamericana de Filosofía (UNAM), Historia Mexicana (El COLMEX) y Revista Mexicana de Psicología (Sociedad Mexicana de Psicología).

organizados por una sola universidad fuera de México, hasta presentaciones en el Congreso Mundial de Sociología o en el Congreso Latinoamericano de Sociología.

La presencia de los académicos entrevistados de los grupos maduro y mayor, en foros disciplinarios internacionales, es más recurrente que en el grupo de jóvenes (entre tres y cuatro participaciones por año entre los primeros y una o dos entre los segundos). Asimismo, entre los académicos de los tres grupos de edad que ocupan posiciones altas en el SNI (niveles 2 y 3), fue más numerosa la presentación de trabajos en eventos internacionales que entre quienes tienen nivel 1 o no forman parte de ese Sistema. Como para las publicaciones, en la presentación de trabajos en eventos académicos también puede observarse alta concentración por parte de un número pequeño de informantes. Esa concentración corresponde a los mismos académicos que ostentaron el mayor número de publicaciones, como puede verse en el cuadro 6.

Los informantes con mejor posicionamiento en el SNI, que concentran el mayor número de publicaciones y de presentaciones en eventos académicos, salvo en un caso, pertenecen a los grupos maduro y mayor. Son ellos, como muestro en el cuarto capítulo, quienes han configurado redes de alcance internacional significativas.

Otro aspecto relevante para el análisis de la acumulación de logros por parte de los académicos es la dirección de tesis, en tanto expresa el reconocimiento de las comunidades disciplinarias y de las instituciones de adscripción laboral a sus cualidades como expertos, con capacidades para formar académicamente a otros individuos (Collins, 1989). En este aspecto, los informantes en conjunto han dirigido ciento tres tesis de licenciatura, ciento siete de maestría y setenta y seis de doctorado. La distribución por cada uno de los informantes puede verse en el cuadro 7. Para los objetivos de esta investigación, la dirección de tesis por parte de los informantes es importante en tanto permite identificar un tipo específico de acumulación y, en consecuencia, hacer interpretaciones respecto a la configuración de redes de trabajo a través de la formación de nuevos investigadores socializados en temas, enfoques y metodologías desarrolladas por los mentores (lo que es analizado en sus efectos en el quinto capítulo).



**Cuadro 7. Tesis dirigidas por los informantes**

	Lic	%	Mtria	%	Doct	%
TD1	0	0.0	1	0.9	5	6.6
TD2	11	10.7	6	5.6	9	11.8
TD3	3	2.9	2	1.9	2	2.6
TD4	0	0.0	0	0.0	1	1.3
TD5	36	35.0	33	30.8	15	19.7
TD6	0	0.0	2	1.9	1	1.3
TD7	2	1.9	2	1.9	0	0.0
TD8	3	2.9	17	15.9	11	14.5
TD9	1	1.0	2	1.9	0	0.0
TD10	3	2.9	10	9.3	6	7.9
TD11	0	0.0	0	0.0	5	6.6
TD12	17	16.5	11	10.3	0	0.0
TD13	0	0.0	3	2.8	2	2.6
TD14	9	8.7	1	0.9	0	0.0
TD15	1	1.0	0	0.0	4	5.3
TD16	6	5.8	9	8.4	5	6.6
TD17	2	1.9	6	5.6	10	13.2
TD18	9	8.7	2	1.9	0	0.0
<b>Total</b>	<b>103</b>	<b>100.0</b>	<b>107</b>	<b>100.0</b>	<b>76</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con base en los CV de los informantes.

La dirección de tesis de doctorado es un aspecto particularmente relevante para los fines de esta investigación, en tanto confiere a los académicos la posibilidad de expandir sus relaciones académicas en función de las posiciones que, a través del tiempo, alcancen quienes fueron sus estudiantes. En varios casos, fue constatado el establecimiento de relaciones de colaboración entre los académicos informantes y algunos de quienes fueron sus estudiantes de doctorado.

En forma similar a lo registrado en el análisis de la etapa de formación doctoral de los informantes, tales relaciones no se presentan siempre, pero son un indicativo de las formas en que los académicos tejen relaciones que pueden constituirse en redes de trabajo. Los informantes con mayor número de tesis de doctorado dirigidas, pertenecientes a los grupos maduro y mayor, y mejor posicionados en el SNI, fueron quienes indicaron con mayor regularidad, en las entrevistas, la existencia de lazos y de colaboración con sus antiguos estudiantes de doctorado. En este aspecto, resalta el caso de un investigador de la UAM-I, quien ha dirigido quince tesis doctorales y mantiene colaboración en red con siete de sus antiguos estudiantes (dos de ellos, además, forman parte del grupo interno que este académico lidera). En contraposición, cuatro informantes no han dirigido tesis de doctorado: dos de ellos del grupo joven, uno del maduro y otro más del mayor. Para los dos académicos (maduro y mayor) que no han dirigido tesis doctorales las razones para que ello fuera así son, de acuerdo a sus testimonios, de índole institucional: “los colegas que controlan los posgrados, sobre

todo los doctorados, se reparten entre ellos a los alumnos de doctorado y dejan fuera a quienes no formamos parte de esos arreglos”, indicó el académico mayor.

Finalmente, interesa mostrar el posicionamiento disciplinario de los informantes a través de la acumulación de logros en los aspectos de dirección o coordinación de proyectos de investigación, cargos de autoridad en asociaciones disciplinarias, pertenencia a comités editoriales y presencia en instituciones distintas a las de adscripción como profesores e investigadores invitados. De acuerdo a Clark (1991), Becher (2001) y Bourdieu (1984), esos aspectos informan sobre la construcción de posiciones de autoridad disciplinaria que permite a sus poseedores movilizar recursos y capitales en las comunidades académicas de pertenencia y de referencia.

En el cuadro 8 se observa la asignación de valores no numéricos (alto, medio, bajo, nulo), derivados de la base de datos construida con información de los CV de los informantes, para esos indicadores, relacionados con la edad, la posición en el SNI y el país en el que los entrevistados realizaron los estudios de doctorado. La intención del cuadro es mostrar si existe o no relación entre esos tres factores y el posicionamiento como autoridades o expertos en los ámbitos disciplinarios nacionales e internacionales.

**Cuadro 8. Posicionamiento disciplinario de los informantes**

	Edad	SNI	País Doct	Dir. Proy. Nac.	Dir. Proy. Inter.	Dir. Asoc. Nac.	Dir. Asoc. Inter.	C. Edit. Nac.	C. Edit. Inter.	P. Inv. Nac.	P. Inv. Intern.
TD1	38	I	Estados Unidos	B	B	N	N	B	N	N	N
TD2	61	III	México	A	M	A	M	A	B	B	M
TD3	42	I	Francia	B	M	N	N	M	B	N	B
TD4	37	No	Alemania	N	N	N	N	B	N	N	N
TD5	66	III	México	A	A	A	A	A	A	A	M
TD6	48	I	España	B	N	M	N	B	N	N	N
TD7	45	I	México	B	N	B	N	M	B	N	N
TD8	54	III	Inglaterra	A	A	A	M	A	A	B	M
TD9	41	I	México	N	N	N	N	B	N	B	N
TD10	66	Em	Francia	A	M	M	M	A	A	A	A
TD11	61	II	Estados Unidos	A	A	M	B	M	M	M	B
TD12	65	II	Francia	A	M	A	M	A	A	B	M
TD13	52	II	Estados Unidos	B	B	B	M	M	M	M	M
TD14	77	No	Estados Unidos	B	N	M	N	M	B	B	N
TD15	44	III	México	M	A	M	M	M	A	N	M
TD16	65	II	Francia	M	M	M	B	A	B	M	A
TD17	58	III	México	A	M	A	M	A	M	A	M
TD18	55	No	Francia	B	N	N	N	M	N	N	N

A= Alto M=Medi B=Bajo N= Nulo

Fuente: Elaboración propia con base en los CV de los informantes.

Los valores no numéricos asignados a cada informante obedecen a la distribución de eventos consignados en los CV. Un valor alto asignado en los rubros de dirección de proyectos de investigación implica la realización de, al menos, seis proyectos durante la trayectoria y uno medio a entre dos y cinco; en la dirección de

asociaciones un valor alto significa la participación en por lo menos tres eventos y uno medio dos; en la participación en comités internacionales los valores altos representan al menos cuatro eventos y uno medio dos o tres; en el rubro de invitaciones a otras instituciones, un valor alto implica al menos cuatro eventos y uno medio dos o tres. En todos los rubros, los valores bajos corresponden a la identificación de la realización de esas actividades en forma esporádica (por lo general un evento).

Los resultados indican que la formación a nivel doctoral fuera de México no fue, por sí mismo, un factor determinante para el posicionamiento de los informantes en los rubros tratados. En cambio, la posición alcanzada en el SNI sí es un factor que permite identificar con claridad a los académicos que durante la trayectoria han realizado actividades disciplinarias de alcance nacional e internacional. La edad, al relacionarse con la posición en el SNI, muestra que sólo en un caso entre los académicos del grupo de jóvenes (TD15) la acumulación de logros guarda cierta correspondencia con valores altos en la dirección de proyectos de investigación con pares a nivel internacional y en la pertenencia a comités editoriales internacionales. Quienes obtuvieron valores altos en la mayoría de los rubros son académicos de los grupos maduro y mayor con la máxima posición en el SNI y que realizaron los estudios doctorales en México (TD 2, TD5 y TD17), Francia (TD10 y TD12) e Inglaterra (TD8).

Los datos revelan que siete de los académicos participantes en el estudio obtuvieron a lo largo de la trayectoria posicionamientos disciplinarios relevantes, que coinciden con la producción publicada y la presentación de trabajos en eventos académicos, así como con concentración en la dirección de tesis de doctorado (pero esa actividad con una mayor dispersión que las otras). Esos siete informantes estudiaron el doctorado tanto en México como en otros países y han alcanzado el nivel 3 o el emeritazgo en el SNI. Los informantes, de los tres grupos de edad, con membresía en el SNI pero en los niveles 2 y 1, en su mayoría alcanzaron valores medios de posicionamiento en las actividades señaladas, mientras que los tres académicos que no forman parte del SNI registraron mayoritariamente valores bajos o nulos en los indicadores. En ese sentido, el ejercicio de análisis planteado guarda correspondencia con estudios de mayor alcance, como el de Didou y Gérard (2010), respecto a que el posicionamiento en el SNI es un aspecto que permite visualizar elites académicas y, en consecuencia, identificar a los académicos con mayor propensión a la configuración de redes académicas y científicas.

Entre los doctores en Sociología cuyas trayectorias fueron materia de estudio en esta tesis, la información recabada permitió establecer relaciones entre el posicionamiento alto de los académicos y la participación en redes de trabajo. Los siete casos de investigadores con los valores no numéricos más altos en el posicionamiento disciplinario, son los que configuraron redes de trabajo nacionales e internacionales (tanto en espacios disciplinarios centrales como periféricos) con objetivos de mayor alcance y con mayores efectos en los espacios institucionales de adscripción (en una dinámica de acumulación de logros externa a la institución de adscripción que tuvo efectos relevantes a nivel interno, lo que explico en el quinto capítulo).

Por su parte, los informantes con posiciones medias, e incluso algunas bajas en los diferentes aspectos estudiados en esta sección, configuraron redes sobre todo de alcance nacional y participaron en redes internacionales de manera más esporádica. Sin embargo, la mayoría de los informantes (sin distinguir por valores no numéricos de posicionamiento) tuvieron experiencias de trabajo internacional en red con pares y grupos en diferentes instituciones de investigación o de educación superior de América Latina.

La construcción de capacidades para el trabajo académico colaborativo y la movilización de capitales fundados en la acumulación de logros, proporcionan a los académicos visibilidad y liderazgo en los espacios disciplinarios nacionales e internacionales en los que participan, lo que es condición de posibilidad para la configuración de redes, de acuerdo con el punto de vista adoptado en esta investigación. En la siguiente sección, exploro brevemente las estrategias de los informantes para construir visibilidad y liderazgo, con el objetivo de indicar algunas pautas que hacen comprensibles los contenidos revisados en la sección que aquí concluye.

### **3.3.3. Experiencias de visibilidad y liderazgo**

El liderazgo académico y la visibilidad nacional e internacional en las comunidades disciplinarias son resultado de la construcción de trayectorias que implican la combinación de tiempo y acumulación, por lo que, salvo excepciones, ambas cualidades son observables entre los académicos maduros y mayores. En sus recorridos profesionales, los académicos acumulan capitales y ponen en juego estrategias para posicionarse y, desde esa posición, incrementar los capitales

acumulados a través de dinámicas de trabajo colaborativo en red. En ese sentido, las redes académicas de los doctores en sociología son resultado de su posicionamiento y de sus estrategias, pero al mismo tiempo, expresan lógicas y dinámicas de trabajo que permiten incrementar la acumulación de capitales intelectuales, profesionales y simbólicos a través de las conexiones académicas y la colaboración.

Las narrativas de los informantes mostraron que la integración a o la configuración de redes académicas implican procesos acumulativos a lo largo de toda la trayectoria profesional, aunque en forma discontinua. En ese sentido, la edad de los académicos vuelve a jugar como factor condicionante para el posicionamiento y la formación de redes.<sup>152</sup> Entre los académicos del grupo joven fue recurrente la percepción de encontrarse en una etapa de la vida profesional en la que la participación en redes es constante pero aun inicial y relativamente poco autónoma:

Apenas ahora estoy desarrollando mis propios vínculos; en un primer momento, uno pide prestado y afortunadamente tuve la gran suerte de integrarme al grupo de investigación al que pertenezco y, entonces, pues personas clave me fueron presentadas por las personas de grupo, ahora ya estoy en una situación un poco diferente.

Para los académicos del grupo maduro, la etapa profesional en la que se encontraban, al momento de hacer las entrevistas, implicó la posibilidad de capitalizar contactos no sólo con colegas con los que se vincularon en etapas anteriores, sino que, en función del posicionamiento y la visibilidad disciplinaria, las relaciones de colaboración académica se expandieron, como muestra un fragmento de entrevista:

Fui ampliando mis relaciones a partir de las reuniones en las que he participado. Este año (2012), por ejemplo, me invitaron a (la Universidad de) París 7, un grupo que tiene una maestría en estudios feministas. Quien me invitó es una colega francesa que en su doctorado trabajó en México y en Nicaragua. Ella estaba relacionada con el grupo de Daniëlle (con quienes la entrevistada está relacionada desde la década de 1990), ellas le dijeron que yo la podía ayudar en México Estuve allá como profesora invitada y de esa

---

<sup>152</sup> “Las redes que tengo son resultado de mucho tiempo, son las que nos posibilitan entrar en comunicación con otras personas para trabajar en red para cuestiones muy delimitadas. Algunas de esas personas pasan a formar parte de las amistades, de esas redes de mucho tiempo, otras se retiran cuando el proyecto o la razón para trabajar juntos concluye”.

experiencia salieron dos publicaciones y, sobre todo, concreté un contacto que va a ser bastante productivo académicamente.

Para los académicos maduros y mayores que cuentan con posiciones disciplinarias altas, la confianza en las capacidades académicas, tanto propias como de los pares con los que se configuran redes de trabajo, es un factor determinante que denota la construcción de liderazgo y visualización en el campo disciplinario, así como la movilización de capitales en función de proyectos amplios de investigación. El reconocimiento y la valoración de las contribuciones académicas entre pares funcionan, por lo tanto, como un mecanismo central para que la colaboración en red fructifique:

La participación en redes permite, primero, armar más fácilmente investigaciones colectivas de alcance más amplio que lo local donde uno se encuentra. La formación de redes para hacer un proyecto de investigación tiene un componente de confianza. Es decir, de manera anónima, no es tan fácil decirle a un investigador de otro lugar: oye ¿quieres participar en una investigación colectiva? Porque, digamos, a lo mejor no te ha leído o no te ha tratado personalmente, entonces el estar en redes ya implica cierta confianza o cierto conocimiento y entonces facilita armar proyectos colectivos, facilita armar congresos, seminarios, conferencias, en donde uno con mayor confianza le puede decir a un francés o a un inglés: oye ¿estarías dispuesto a venir a dar unas conferencias? que de manera anónima.

En la sección precedente, mostré lo que, en la perspectiva de esta tesis, son los aspectos centrales para el posicionamiento académico en el campo disciplinario. El reconocimiento como líder en una subdisciplina y en una especialidad implica hacer visible la producción académica y la capacidad de organización de agendas de investigación, así como obtener autoridad como directivo de asociaciones académicas y comités editoriales. El posicionamiento en los ámbitos de autoridad universitaria, como la dirección de Departamentos o Centros de Investigación, y la categoría académica obtenida en la institución de adscripción, no figuraron como elementos significativos para la configuración de redes, en las experiencias de los entrevistados.

En contraste, la membresía en el SNI sí constituyó un factor significativo para identificar liderazgos académicos, donde la participación en redes juega un papel importante para ascender (es un criterio de evaluación para obtener el nivel 3 en dicho

Sistema): sin embargo, en la experiencia de los entrevistados, la membresía en el SNI y el lugar ocupado en él tiene implicaciones nacionales pero escasamente alguna relevancia en el contexto de colaboración internacional. Al respecto, un académico nivel 3 indicó:

En mi experiencia, el lugar que ocupó en el SNI no ha sido para nada importante para hacer vínculos con colegas de otros países, tanto de América Latina como de Europa o Estados Unidos. A los colegas de otros países les importa lo que has escrito y los proyectos de investigación que has dirigido, no el lugar que ocupes en el SNI, que a veces ni saben lo que es.

No obstante, para otros académicos entrevistados, la membresía en el SNI y el lugar ocupado en él, tienen un peso indirecto pero relevante para la configuración de redes. La capacidad de obtener financiamiento por parte de agencias gubernamentales como el CONACYT, el mayor proveedor de recursos económicos para hacer investigación científica en México, implica cada vez más que los académicos que presentan proyectos a concurso formen parte de este Sistema. Como muestro con mayor detalle en los capítulos cuatro y cinco, la formación de redes implica la movilización de recursos económicos por lo general cuantiosos. Las fuentes de patrocinio provienen de actores institucionales (públicos y privados) y gubernamentales, tanto nacionales como internacionales, pero los académicos que trabajan en México tienen en el CONACYT una de sus principales fuentes de financiamiento, que es “lo que aportamos” en las redes de trabajo internacionales.

En ese sentido, la membresía en el SNI puede entenderse como una condición de posibilidad para que los académicos mejor posicionados, cuenten con márgenes de maniobra que les permitan aportar recursos financieros a proyectos de investigación en red, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Mediante el financiamiento nacional a proyectos de investigación que implican colaboración, los académicos están en condiciones de configurar como red los contactos y las relaciones establecidas con pares y grupos de instituciones distintas a las de adscripción, tanto de México como de fuera. Un fragmento de entrevista es ilustrativo al respecto:

En 2007, tuve a mi cargo un gran proyecto del CONACYT, en la modalidad de redes de investigación, y con eso organicé ese año un Coloquio Internacional que se llamó “Migraciones de trabajo y movilidad territorial”. Lo que me interesaba hacer en ese Coloquio era contrastar los enfoques que se han

desarrollado en Francia sobre movilidad, sobre todo del lado de la geografía, porque me parece que el concepto de movilidad es más comprensivo que el de migración transnacional, que es más estadounidense. Con los recursos CONACYT, pude invitar a gente de Francia, de España y de varios países de América Latina, a quienes ya conocía. Después del Coloquio, muchos de los participantes empezamos a trabajar más en red.

De acuerdo a la experiencia de la mayoría de los entrevistados, la configuración de redes de trabajo resulta del reconocimiento de pares, del liderazgo y de la visualización en el campo disciplinario o en el de las especialidades, cuando la participación en redes supone relaciones más o menos paritarias y basadas en la confianza.<sup>153</sup> Distintos son los casos, sobre todo entre los doctores en sociología jóvenes pero no únicamente entre ellos, en los que la participación en redes de trabajo supone relaciones con mayor nivel de asimetría, donde “se participa pero no se toman las decisiones que involucran a todos los integrantes de la red”.

En la perspectiva de esta investigación, las estrategias de posicionamiento académico que se expresan en la construcción de liderazgos y en la visibilidad como expertos, dotan a los académicos de capitales y de autoridad (en el sentido indicado por Bourdieu, 1976) para hacer uso – también estratégico – de los recursos institucionales, nacionales o internacionales en juego para la configuración de redes de trabajo. Esas estrategias de posicionamiento son observables, destacada pero no únicamente, en las lógicas de publicación de resultados de investigación y en las dinámicas de participación en reuniones de especialistas tanto a nivel nacional como internacional.

Respecto a las publicaciones, como indiqué antes, la mayor parte de la producción de los informantes está escrita en español y colocada en espacios acotados de difusión (editoriales y revistas institucionales o de circulación nacional), aunque es también frecuente la publicación en otros idiomas (destacadamente en inglés, seguido del francés y del alemán) y la colocación de artículos en revistas de circulación e influencia internacional. Entre los académicos más jóvenes, fue documentada una mayor propensión a publicar tempranamente artículos en inglés y

---

<sup>153</sup> “Creo que ahora nosotros estamos en la posibilidad de convocar gente para nuestros trabajos. Ha sido muy lindo porque significa que esas personas tienen confianza en nuestro compromiso y en que queremos hacer investigación seria”.



fuera de México,<sup>154</sup> como una estrategia para ganar rápidamente visibilidad, tanto para posicionarse en el país (ascender en el SNI) como para involucrarse en las comunidades académicas de referencia fuera de México. La publicación en idiomas distintos al español fue, en varios casos, producto de una planificación expresa por parte de los informantes, como se observa en el siguiente fragmento de entrevista:

Desde hace varios años publico artículos en francés, lo que ayuda en las evaluaciones (de la UNAM y del SNI). Casi no he publicado en inglés. Algunos de los trabajos publicados en francés son coautorías y otros individuales. Algunas de las publicaciones colectivas son resultado de trabajos que hemos hecho en investigación conjunta.

La publicación en español fue asumida, por parte de los entrevistados, como resultado de tres factores no necesariamente contrapuestos. En primer lugar, obedeció al interés de los académicos por hacer circular sus publicaciones en comunidades académicas nacionales o regionales (América Latina) como prioridad. En segundo lugar, como consecuencia de las lógicas editoriales de revistas internacionales como *Journal of Sociology* y sus especialidades, donde la producción “localista” de académicos que trabajan en países periféricos no suele ser de interés,<sup>155</sup> salvo cuando los trabajos muestran evidencias de colaboración internacional y logran penetrar los parámetros de hegemonía, asimetría y marginalidad existentes en la circulación internacional de saberes sociológicos.<sup>156</sup> En tercer lugar, como expresión de la posición ocupada en el contexto internacional de la disciplina y sus especialidades, lo que tiene efectos en la traducción de textos: “He publicado más en español. Yo creo que un quince por ciento

---

<sup>154</sup> “La mayor parte de mi trabajo está publicado en el exterior, está publicado normalmente en inglés, sí intento también publicar aquí en México, pero la mayor parte de mi trabajo está publicado en inglés”.

<sup>155</sup> El fragmento de entrevista que sigue, de un informante con nivel 3 en el SNI, ilustra la cuestión: “He publicado en varias revistas internacionales, pero en las que se ocupan de los temas (que yo trabajo), o sea en las que son muy especializadas. En tres ocasiones envié artículos a la *Revista Americana de Sociología* y me los rechazaron, la verdad es que sin muchos argumentos de fondo. Me cansé y ya no volví a enviarles nada”.

<sup>156</sup> “No he publicado en el *American Journal of Sociology* y en *American Sociological Review*. Lo que pasa es que el tipo de artículos que entran allí tienen que cumplir dos características: o tienen que proponer avances teóricos muy relevantes o tienen que ser avances metodológicos, entonces, no sirve cualquier tipo de artículo, aparte los *gatekeepers*, los porteros del sistema por así decirles, también tienen determinados problemas cuando llegan artículos de otros países (...) porque es muy complicado cuando uno está haciendo investigación sobre un país que necesita estarse justificando, porque imagínese que usted está escribiendo sobre “Economic depression in the US”, nadie te va a preguntar ¿y por qué Estados Unidos?, pero cuando la está haciendo usted de México, te van a preguntar ¿y por qué México?, entonces es simplemente la estructura que tenemos, globalizada, *gringuista*, capitalista”.

de mis publicaciones están en inglés. En otros idiomas no porque tendrían que traducirme y primero tendría que ser famosa para que me traduzcan”.

Finalmente, las estrategias de los informantes respecto a la participación en reuniones de especialistas mostraron la relevancia de tales espacios para la configuración de redes académicas a través del posicionamiento. En este ámbito, destaca la participación en reuniones auspiciadas por asociaciones formalizadas. Esas asociaciones no constituyen por sí mismas redes<sup>157</sup> pero fueron utilizadas por los actores para establecer conexiones y para construir objetivos comunes de investigación que dieron lugar a la activación de redes. Por su parte, la celebración de reuniones académicas sin el auspicio de asociaciones o agrupaciones formalizadas, fue también ampliamente señalada por los informantes como articuladora del trabajo colaborativo en red. No obstante, las reuniones de este tipo suelen ocurrir cuando los participantes han ganado ya visibilidad como expertos disciplinarios e implican, por lo tanto, un mayor componente de confianza para su realización.

Interesa destacar el uso estratégico de la participación en asociaciones de especialistas y en eventos académicos formales por parte de los doctores en sociología, tales como congresos o coloquios, pues es allí donde se expresa la comunicación cara a cara tan relevante para la integración de redes de trabajo científico (Arvanitis, 1996; Callon y Latour, 1989),<sup>158</sup> lo que a su vez permite documentar dinámicas de visualización, de posicionamiento académico y de circulación de conocimientos que influyen en el trabajo colaborativo.<sup>159</sup> El posicionamiento de temas de investigación en reuniones académicas fue, para los informantes de los tres grupos de edad, un aspecto crucial:

---

<sup>157</sup> Las reuniones académicas auspiciadas por asociaciones formalizadas tienen, de acuerdo con un testimonio, tanto funciones propiamente académicas como de socialización (aspecto, éste último, central para la configuración de redes): “Las reuniones tienen un enorme peso. Los congresos tienen mucho más un sentido social que estrictamente académico, aunque también haya momentos muy intensos de debate y de intercambio académico. Pero eso depende de quién organiza, en dónde organiza, a quién invita”.

<sup>158</sup> “Por ejemplo, yo siempre voy al Congreso de la Asociación Internacional de Sociología, porque allí es donde voy a encontrar a mis antiguos colegas, a los que ya nos conocemos, y a otros nuevos. Eso también cuenta, efectivamente. No son encuentros al azar, sino lo que uno va dejando en círculos”.

<sup>159</sup> “Hace poco regresé de Brasil, de una reunión de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, allí presenté una ponencia en una mesa con colegas de Brasil, de Argentina y de otros países de la región. Me preguntaron por autores como Tarrus y han empezado a citarme a mí pero en referencia a los conceptos de ellos. Los brasileños sí leen más francés, por ello mis colegas brasileños sí han empezado a buscar directamente qué dice Tarrus, que dice Laurent Faret, etcétera, pero en función de que lo leyeron primero conmigo”.

(Las reuniones académicas sirven) para posicionar determinados temas, es decir, hay temas que son muy duros de posicionar en determinados ámbitos, entonces sí tú quieres que se discuta el tema en el que trabajas en determinada reunión, pues tú lo tienes que proponer, es más una cuestión en ese caso de dar visibilidad a un tema, compromiso con un determinado tema en todo caso.

Las reuniones académicas, como muestro con mayor detalle en uno de los casos incluidos en el cuarto capítulo, son espacios propicios para la confrontación académica, lo que permite a los actores legitimar enfoques o temas de investigación, desbancando a líderes académicos o grupos que concentraban poder y autoridad antes:

(A mediados de la década de 1990) revivimos el grupo de CLACSO de Estudios Laborales, que eso existía desde antes, desde la época del movimiento obrero en auge y precisamente lo que estudiaba el grupo de CLACSO era sindicatos. Entramos a ese grupo para darle un giro y se lo dimos hacia esta corriente de proceso del trabajo, sin negar que haya que estudiar sindicatos y movimiento obrero. Allí también ganamos el debate y eso nos permitió tener mayor visibilidad en América Latina.

Situaciones como la expresada en el fragmento de entrevista anterior, muestran cómo la confrontación académica y el conflicto dan lugar a nuevos enfoques legítimos, lo que promueve la integración de otros académicos a tales enfoques y propicia la configuración de redes. Además de la confrontación académica, una estrategia identificada para construir liderazgos académicos externos a la institución de adscripción, es la incursión en roles de dirección de asociaciones nacionales o internacionales de especialistas: como lo indiqué antes, es una actividad destacadamente realizada por académicos maduros y mayores que han obtenido visibilidad disciplinaria. El fragmento de entrevista que sigue muestra, por un lado, una situación recurrente en las redes formalizadas al interior de asociaciones (enfaticada por varios informantes, consistente en el trabajo colaborativo limitado en las redes formalizadas) y, por otro, la relevancia de la ocupación de cargos de dirección para el posicionamiento de temas de investigación:

Estoy además en la Asociación Latinoamericana de Población, de la que fui parte de la dirección. En esa Asociación, existen redes de investigación. Allí formo parte de una red sobre familia y de otra sobre salud reproductiva, que yo propuse. En esas redes, ha estado medio flojo el trabajo. Es la directiva de la

Asociación la que convoca a las redes, por ejemplo para publicar un libro cuando existen los recursos. Pero más allá de eso y de las reuniones en los Congresos generales, no hay reuniones ni actividades conjuntas.

Las cuestiones evocadas en este apartado informan sobre la relevancia de la acumulación de logros académicos en tanto condición general para la configuración de redes. La visibilidad como expertos, el liderazgo y el posicionamiento a través de publicaciones, la presencia en asociaciones, la participación en eventos especializados y dirección de tesis, dieron lugar a la construcción de capacidades de conexión nacional e internacional entre los académicos entrevistados, en los tres grupos de edad pero con las particularidades indicadas.

Esas capacidades fueron puestas en juego, estratégicamente, para la integración o configuración de redes académicas, mediante dinámicas en las que el trabajo colaborativo externo a la institución de adscripción fue tanto condición como resultado de la interacción de los actores con pares y grupos externos.<sup>160</sup> En ese sentido, las redes de los informantes estuvieron presentes en toda la trayectoria profesional, en forma diferenciada y con alcances variables en función de la posición de los académicos. No obstante, las capacidades de conexión internacional de los doctores en sociología entrevistados deben ser observadas a través de la categoría de espacio, materia del último apartado de este capítulo.

### **3.4. Espacio. Acción situada, movilidad y desterritorialización**

Los tópicos abordados en los dos apartados precedentes muestran cómo el tiempo y la acumulación constituyen condiciones fundamentales para la construcción de capacidades de trabajo en red por parte de los académicos de sociología. El tiempo y la acumulación están cruzados por la categoría espacio, en tanto las dinámicas de trabajo colaborativo y las estrategias de conexión de los actores que hemos revisado implican, por un lado, acción situada y, por el otro, desterritorialización.

Por acción situada, debe entenderse la realización de prácticas en un contexto espacial acotado y definido institucionalmente, desde el cual los actores construyen las posiciones que les permiten vincularse con otros académicos distantes espacialmente

---

<sup>160</sup> “Para mí las redes han sido muy importantes porque a mí me conocen por ellas, por las redes. Sin las redes internacionales que he logrado hacer en estos años, nadie me conocería fuera de México y aún dentro de México. Las redes me han permitido tener visibilidad en el campo en el que trabajo”.

(a nivel nacional e internacional). En relación a nuestro objeto de estudio, la acción situada implicó la pertenencia de los actores a instituciones de educación superior localizadas en la Ciudad de México y a siete centros de adscripción (uno de ellos en Cuernavaca, Morelos), con mandatos institucionales específicos, con historias institucionales definidas y con relaciones puntuales con los marcos de regulación de la profesión académica y de la carrera académica dominantes en México.

La acción situada de los académicos se articula, entre aquellos que participan en redes nacionales e internacionales, con la desterritorialización de actividades académicas de colaboración, en tanto el trabajo académico en red es una actividad des-localizada para la producción de conocimientos, para su circulación y, eventualmente, para su aplicación o transferencia. En ese sentido, los académicos que participan en redes de trabajo integran a sus dinámicas de acción tanto los mandatos institucionales como las reglas del juego de las comunidades disciplinarias más amplias, externas al centro y a la institución de adscripción.

De esa forma, los académicos movilizan sus capitales y ponen en juego sus estrategias a través del espacio, desde una lógica de deslocalización de una parte de sus actividades pero manteniendo su localización institucional. Hace varios años, la Comisión Gulbenkian, encabezada por Wallerstein, se preguntaba, en las conclusiones de su diagnóstico sobre las ciencias sociales en el mundo, si “en los próximos cincuenta años las universidades, como tales, continuarán siendo la principal base organizacional de la investigación académica, o si otras estructuras – institutos de investigación independientes, centros de estudios avanzados, redes, comunidades epistémicas por medios electrónicos – las sustituirán en una forma significativa” (Wallerstein, 2007: 80).

El punto de vista adoptado en esta tesis es que las formas de organización de la investigación académica tienen, cada vez más, características de desterritorialización (aspecto vinculado a las transformaciones aceleradas en los flujos internacionales de saberes, ideas y enfoques, como fue explicado en el capítulo uno), lo que genera nuevas prácticas de construcción y circulación de conocimientos, así como nuevas formas de conexión y de distribución de tareas entre los académicos que participan en redes.

No obstante, actualmente, la acción situada de los académicos en sus instituciones de adscripción laboral sigue constituyendo el centro neurálgico o, en términos de redes, el espacio donde se ubican los nodos. Las redes son mecanismos de integración, de comunicación y de movimiento de recursos (flujos), no son instituciones. En atención a ello, los académicos actúan desde sus espacios institucionales (lo que implica no sólo a la institución de adscripción, sino también a las asociaciones formales a las que están integrados) para configurar redes con actores que forman parte de otros espacios y cuyos puntos en común son la confluencia temática, la similitud de enfoques y la formulación de objetivos concretos para el trabajo colaborativo.

La desterritorialización de actividades académicas en el trabajo en red supone, por lo tanto, movilización de recursos en el espacio, tanto de ideas y conocimientos como de individuos y grupos. Las transformaciones aceleradas de las tecnologías de la información y de la comunicación de las últimas décadas, propician que los flujos que circulan por las conexiones de red sean más veloces que en otras épocas. Ello tiene repercusiones en la actividad académica desterritorializada, pues ha facilitado la aceleración en la configuración de comunidades científicas virtuales que trabajan centralmente a través de la Internet (Renaud, 2009), así como el incremento de consorcios, redes y *campus* universitarios virtuales (Salinas, 2007). Si bien el uso intensivo de la tecnología es un aspecto relevante en el estudio contemporáneo sobre redes académicas, en esta tesis defiende que el establecimiento de relaciones cara a cara y la conexión entre académicos en función del posicionamiento y la visibilidad, anteceden la posibilidad del establecimiento de mecanismos de trabajo académico desterritorializado a través del uso intensivo de la tecnología.

Por ello, el tema de las capacidades de movilidad de los actores fue relevante para explorar las condiciones en que los académicos entrevistados participan en redes académicas internacionales. La acción situada de estos académicos está localizada en un conjunto de instituciones prestigiosas en el ámbito nacional, en un país con desarrollo científico medio (CONACYT, 2012) y en un contexto disciplinario periférico con respecto a la división internacional del trabajo sociológico (Keim, 2010). Esas condiciones espaciales tienen repercusiones en la configuración de redes académicas. En las dos secciones que organizan este apartado, presento los resultados de investigación respecto a la relevancia de la movilidad internacional para la

configuración de redes académicas y las consecuencias identificadas de la localización de los académicos entrevistados en un país periférico. La intención de ambas secciones es analizar el eje hipotético que indica que el espacio geográfico es relevante para las dinámicas de participación de los académicos en redes internacionales.

### **3.4.1. Movilidad y configuración de redes internacionales**

En años recientes, la movilidad internacional tanto de estudiantes como de académicos se ha convertido, en México, en un tema relevante para las agendas de investigación en el campo de estudios sobre educación superior e investigación científica y ha ocupado la atención de diseñadores de políticas públicas orientadas a la internacionalización de la educación superior (Didou, 2012). Un aspecto recurrente en la literatura es el interés por indagar respecto a los posibles efectos de la movilidad internacional para la formación de redes académicas y científicas. Tal interés fue atendido, para contextos distintos al mexicano, en trabajos como los de Stichweh, Karady, Charle y Schriewer sobre formación de redes y pautas de movilidad internacional contenidos en el libro coordinado por Charle, Schriewer y Wagner (2006). Esas investigaciones mostraron, algunas desde una perspectiva sociohistórica y otras con indagaciones de corte contemporáneo, el peso de las naciones, el establecimiento de polos de atracción disciplinarios a nivel internacional, las pautas de intercambio desigual en los mercados académicos y la división internacional del trabajo científico, para la configuración de redes científicas y académicas internacionales.

Estudios como los indicados evidencian que la movilidad de estudiantes y académicos es fundamental para la existencia de redes. La movilidad internacional, para su realización, requiere de soportes institucionales, de condiciones políticas de salida y de retorno, de la existencia de circuitos de intercambio y de comunicación académicas (fundados en la acción individual o grupal en diferentes espacios, o en la planificación a nivel institucional e incluso nacional). Los aspectos indicados son utilizados por los actores para participar en distintos mecanismos de movilidad, en función de las capacidades acumuladas y de las estrategias puestas en juego.

Cuatro temas identificados en la literatura consultada sobre movilidad internacional fueron de interés para los fines de esta tesis. En primer lugar, investigaciones sobre la movilidad de estudiantes; en segundo, sobre la movilidad de

académicos y científicos; en tercero, sobre la fuga de cerebros y la organización de diásporas científicas y académicas; en cuarto, sobre la circulación de conocimientos como consecuencia de la movilidad internacional. La confección de esos estudios admitieron diversos enfoques teóricos, perspectivas metodológicas y alcances espaciales. En conjunto, permitieron observar el énfasis puesto, en la mayor parte de ellos, en la formación de redes internacionales a través de la movilidad.

Los estudios consultados sobre movilidad internacional de estudiantes centraron la atención en la convergencia de los sistemas de educación superior en América Latina, a través del reconocimiento de títulos por medio de convenios de colaboración (Didou, 2007), el comercio internacional de servicios educativos y sus efectos en la migración de estudiantes (Rodríguez, 2005), los impactos de movilidad estudiantil internacional en la estructuración del campo científico mexicano (Gèrard y Maldonado, 2009) o los imaginarios sociales construidos en torno a las ventajas de la movilidad en las trayectorias estudiantiles (Endrizzi, 2010). Esos estudios documentaron la relevancia atribuida actualmente a la movilidad de estudiantes como aspecto clave de la internacionalización de la educación superior, desde perspectivas de corte analítico estructural. Por su parte, Agulhon (2009) y Agulhon y Xavier (2009) analizaron los procesos de adaptación escolar y social de estudiantes extranjeros en Francia, cuyas conclusiones pueden orientar otras investigaciones en países distintos. En esos estudios, la configuración de redes es un tema tocado tangencialmente, en tanto la movilidad internacional para cursar estudios, como mostré antes, no tiende a materializarse, en esa etapa de la trayectoria de los individuos, en redes académicas o científicas (aunque sí en conexiones, a través de la socialización, que pueden derivar en redes a lo largo de la trayectoria profesional).

En cambio, la literatura consultada sobre movilidad internacional de científicos y académicos puso énfasis en las capacidades para la formación de redes como consecuencia de la movilidad internacional, y llamó la atención sobre problemáticas asociadas a las formas de integración a circuitos hegemónicos internacionales desde las periferias disciplinarias (García, 2009). Investigaciones como las de Aboites y Díaz (2012) y de Izquierdo (2008) analizaron los efectos de la movilidad internacional de científicos mexicanos en la configuración de redes, estudiando en el primer caso la relevancia del SNI como instrumento de retención y de repatriación de científicos, y en el segundo la formación de conexiones en red a través de la movilidad de científicos.



Por su parte, Lawson y Shibayama (2013) enfatizaron la relevancia de la movilidad temporal de investigadores para la expansión de redes y la transferencia de conocimientos, a través de un estudio empírico con 370 investigadores en biociencias de Japón: este trabajo fue de utilidad para identificar algunas pautas de movilidad internacional temporal con respecto a los académicos de sociología entrevistados.

Jonkers y Cruz (2013) destacaron la relevancia de la movilidad internacional de científicos argentinos para el establecimiento de colaboraciones en red, a través de un análisis algorítmico de la producción escrita y su impacto en índices internacionales. Desde una perspectiva sustentada en el Análisis de Redes Sociales (ARS), Sanz, Cruz y Alva (2013) analizaron consecuencias de la movilidad internacional de científicos españoles para la consolidación del campo científico en ese país. Los resultados de esas investigaciones permitieron identificar algunas pautas en la movilidad internacional de científicos y sus efectos en la configuración de redes, así como sus consecuencias para los campos científicos nacionales en los que se llevaron a cabo los estudios. No obstante, el corte estructuralista y el énfasis puesto a la medición de productos incluidos en circuitos internacionales hegemónicos de comunicación científica, impiden atisbar cómo se conectan los actores en tales circuitos. Finalmente, Herrera, Muñoz y Nieto (2010) analizaron un aspecto escasamente estudiado en la literatura sobre movilidad de científicos: estos autores abordaron la movilidad de académicos españoles a empresas como una forma innovadora de transferencia de conocimientos.

En América Latina, un énfasis de la literatura sobre movilidad internacional de estudiantes y científicos ha estado puesto, desde hace varias décadas, en la fuga de cerebros y, más recientemente, en la organización de diásporas científicas de los países de la región a través de redes internacionales. Investigaciones como las de Didou (2004; 2009), Ermólieva (2011) y Tejada y Bolay (2005) llamaron la atención respecto a la necesidad de trascender, en la región, los discursos académicos y políticos sustentados en la idea de pérdida para arribar a una noción de ganancia de saberes, que pueda ser capitalizada nacional e institucionalmente a través de la

confección de políticas que permitan articular redes de trabajo entre quienes se quedan y los que deciden trabajar fuera de sus países de origen.<sup>161</sup>

Finalmente, un conjunto de estudios sobre los efectos de la movilidad internacional en la circulación de conocimientos y en la formación de elites profesionales y científicas en países periféricos, aportaron elementos para la interpretación de los efectos de la capitalización de las redes académicas, que son discutidos en el quinto capítulo. Investigaciones hechas desde Francia mostraron efectos de la movilidad internacional hacia ese país en la recepción de tradiciones intelectuales y su influencia en la conformación de campos académicos en Brasil (García, 2009), en la producción de conocimientos en Argentina a través de la circulación de ideas derivada de la movilidad (Spivak y Hubert, 2012), en los intercambios en la circulación de conocimientos entre países del norte y del sur (Coradini, 2009), así como la influencia de la educación francesa en la inserción profesional de egresados provenientes de Marruecos (Gérard, 2008). Finalmente, Balán (2009) analizó las tensiones derivadas de la internacionalización de la formación doctoral en los mercados de trabajo académico de los países centrales y la circulación de “cerebros” latinoamericanos.

La literatura revisada permitió identificar aspectos de relevancia para indagar respecto a la movilidad internacional de los académicos de sociología entrevistados y sus efectos en la configuración de redes. En primer lugar, ayudó a observar las principales pautas de movilidad de los informantes, interrogándoles respecto a los lugares recurrentes a los que se han trasladado durante la trayectoria. La literatura consultada documentó, asimismo, la existencia de circuitos de movilidad internacional cuya principal pauta es el traslado sur-norte, en detrimento de la movilidad sur-sur, como mecanismo relevante para la legitimación académica de quienes trabajan en la periferia científica (Altbach, 2004), mientras que las pautas norte-sur obedecen, en el

---

<sup>161</sup> Marginson y Ordorika (2010: 85-86) plantearon un punto de vista relativamente distinto: “El argumento de que no existe “fuga de cerebros” y que en su lugar debemos hablar de “circulación de talentos”, tiene cierta relevancia en la medida en que frecuentemente la movilidad es temporal y los lugares a los que se dirige son a menudo inestables. Asimismo, las diásporas de investigadores de Corea del Sur, China y la India muestran una tendencia creciente a regresar de Estados Unidos, o a ir y regresar varias veces durante la carrera académica. Pero dicho argumento también está equivocado en cuanto oscurece las continuas asimetrías en los flujos de personas, especialmente en los que provienen de los países más pobres, y oculta el hecho de que existe una hegemonía de Estados Unidos. Después de todo, muy pocos doctores estadounidenses “circulan su talento” en las naciones emergentes y subdesarrolladas, y relativamente pocos se mudan a los sistemas de investigación más fuertes de Europa Occidental”.

campo de las ciencias sociales, a la búsqueda de objetos de estudio y a la exploración de realidades sociales distintas a las del país o región donde residen los investigadores (Keim, 2010).

En el caso de los académicos de sociología entrevistados para esta tesis, de los tres grupos de edad y sobre todo entre quienes han construido mayor visibilidad disciplinaria nacional e internacionalmente, fue constatada la preminencia de la pauta de movilidad sur-norte. A lo largo de la trayectoria, los académicos entrevistados se trasladaron recurrentemente a países faro de la sociología y a las instituciones allí instaladas que operan como polos disciplinarios, mayoritariamente a través de mecanismos de movilidad temporal, en estancias de investigación o como profesores invitados, o bien en estancias largas entre quienes estudiaron el doctorado en alguno de los países faro.

Fue también recurrente la movilidad a países de América Latina, en los que varios de los informantes mantienen relaciones intensas de colaboración, ya sea por la conexión académica fraguada en torno a temáticas comunes o debido a conexiones establecidas por académicos maduros y mayores con pares de la región exiliados en México durante la época de las dictaduras militares en el Cono Sur.<sup>162</sup> Regiones como Asia, África, Oceanía y Europa del Este fueron muy poco frecuentadas por los académicos entrevistados, salvo por asistencia a Congresos u otro tipo de reuniones académicas puntuales (con excepción de una investigadora que realizó una estancia larga en China, pero al inicio de su carrera académica).

En todos los procesos de movilidad ocurridos durante las trayectorias profesionales de los entrevistados, las conexiones establecidas previamente en los lugares de traslado jugaron un papel determinante. Para quienes estudiaron el doctorado fuera de México, las conexiones iniciaron desde la época de estudios y se expandieron durante la trayectoria; para quienes estudiaron el doctorado en México, las conexiones internacionales fueron más tardías, salvo entre quienes estudiaron en

---

<sup>162</sup> “El vínculo con la gente de América Latina fue muy fuerte en la década de 1970 y lo sigue siendo hasta ahora. Ya había en México brasileños, de la época de 1964, de la dictadura brasileña. Estaban aquí Teotonio Dos Santos, varios brasileños. Luego viene el golpe de Estado en Chile y tenemos otra oleada de chilenos magníficos. Todos los exiliados argentinos, uruguayos, chilenos y los viejos brasileños, estaban escribiendo en la revista (Mexicana de Sociología), en la época que a mí me tocó dirigirla. De hecho, varias veces se tenía que editar un número, porque se agotaba de inmediato. Tirábamos dos mil ejemplares, tres mil y se agotaban. Eso ahora no ocurre ni de lejos con las revistas académicas. Es interesante ese cambio en la centralidad de las ciencias sociales de esa época a esta”.

México pero nacieron en otro país (destacadamente entre quienes nacieron en países europeos). Las conexiones internacionales de los académicos expresan, por lo tanto, la predisposición de los actores para dirigirse a espacios específicos y, desde esos espacios, crear condiciones para ampliar los horizontes de movilidad internacional, lo que implicó, en varios casos documentados en esta tesis, la multiplicación de contactos internacionales para la integración o configuración de redes. Un fragmento de entrevista a un académico maduro que estudió el doctorado en México, ilustra este tipo de dinámicas:

Para nosotros era muy importante discutir con los colegas estadounidenses, porque ellos llevaban más camino recorrido en (el tema de investigación del entrevistado). A través de colegas mexicanos que estudiaron allá (en Estados Unidos), contactamos a esos investigadores, empezamos a compartir nuestro trabajo y terminaron invitándonos a sus seminarios. Y en esos seminarios había gente de Canadá, de Argentina, algunos de Alemania, con quienes nos entendimos muy bien y después ellos empezaron a venir a México y nosotros a sus universidades (...) Han salido cosas interesantes de esas redes.

Como indiqué antes, la movilidad internacional durante la trayectoria académica supone la existencia de soportes institucionales y políticas públicas favorables, tanto en el lugar de salida como en el de llegada. Los informantes enfatizaron, respecto a este tema, la existencia de condiciones favorables en sus instituciones de adscripción para realizar actividades académicas que implicaban movilidad internacional, aunque los dos informantes de la Universidad Iberoamericana fueron menos enfáticos en este aspecto.

De acuerdo a las entrevistas, la UNAM, la UAM y El COLMEX, proveen a los académicos de facilidades para movilizarse, sobre todo en lo que atañe a la permisibilidad para combinar actividades internas con externas (mientras no impliquen relaciones laborales).<sup>163</sup> Entre esas facilidades, los académicos destacaron el disfrute de años sabáticos, los permisos informales para realizar estancias de muy corta duración en otros países, así como la autorización para asistir a eventos académicos fuera del país o en distintas entidades federativas de México. La capitalización de esas facilidades institucionales se ha expresado en la consolidación de relaciones

---

<sup>163</sup> “(En la UNAM) uno se va enterando de que, aparte del año sabático, tienes la opción a dos estancias de investigación fuera del país entre un sabático y otro, donde la Universidad te mantiene tu salario y te permite estar en otro Centro de Investigación”.

internacionales y permitió a los académicos propiciar la integración de redes, como ilustra el siguiente fragmento de entrevista:

Me invitaron a ir de nuevo a Francia, entre 2001 y 2002, mientras gozaba de otro año sabático, como investigadora asociada a su laboratorio. Pasé un año allí trabajando con ellas. Empezamos por esa época a hacer publicaciones conjuntas; he publicado con ellas varias cosas en su revista que es (nombre de la revista), y también en libros colectivos. Y a partir de ese momento hemos hecho varios coloquios juntas, hemos metido varios proyectos a financiamiento, de esos proyectos de cooperación bilateral, o a veces ellas consiguen financiamiento allá o yo acá en CONACYT, y así hemos hecho proyectos conjuntos.

Las facilidades institucionales experimentadas por los informantes no incluyen de manera destacada la asignación de recursos financieros extraordinarios para la movilidad internacional. No obstante, el disfrute del salario y de algunos de los ingresos adicionales en los periodos sabáticos, así como apoyos puntuales para asistir a eventos internacionales (por lo general, la asignación de viáticos y en algunas ocasiones el pago de boletos de avión) ha sido de importancia para la movilidad. Los académicos entrevistados, con mayor movilidad internacional, generaron estrategias para la obtención de recursos económicos externos a la institución de adscripción que les permitieran movilizarse. Entre esas estrategias, destaca la presentación de proyectos al CONACYT que incorporaron componentes internacionales y la colocación de proyectos con financiamiento de agencias internacionales o de países distintos a México.<sup>164</sup>

Finalmente, interesa destacar que, de acuerdo a las experiencias de los informantes, los contactos personales (relaciones cara a cara) establecidos gracias a la movilidad internacional fueron determinantes para la configuración de redes académicas sostenidas durante largos periodos de tiempo. El uso intensivo de tecnologías de información y de comunicación formó parte de las dinámicas de trabajo colaborativo pero no sustituyó a las relaciones personales ni fueron las que propiciaron la configuración de redes. En ese sentido, las capacidades de movilidad de los

---

<sup>164</sup> “Era un proyecto muy amplio en el que participaban como diez países, coordinados por una investigadora de una Universidad en Suiza, quien fue la que consiguió los fondos para todos los participantes, creo que eran de la Unión Europea. Ella me invitó a mí y yo invité a otros investigadores de Venezuela y de Argentina, y participamos en este proyecto internacional”.

doctores en sociología entrevistados constituyeron uno de los principales mecanismos para el trabajo internacional en red.

Las conexiones en el espacio geográfico repercutieron en el posicionamiento de esos actores en el campo disciplinario internacional, en los académicos de los tres grupos de edad pero sobre todo entre los maduros y mayores con amplio reconocimiento nacional. No obstante, el posicionamiento internacional y el perfil de las redes de trabajo que esos académicos configuraron durante la trayectoria con pares y grupos de otros países, estuvieron influidos por el espacio nacional y la posición disciplinaria periférica del país en el que están situados. En la siguiente sección, son exploradas esas influencias espaciales.

### **3.4.2. Los sociólogos y sus redes desde la periferia**

En el segundo capítulo y en la sección precedente, exploré la relevancia de la movilidad internacional de los sociólogos, tanto de larga como de corta duración mediante estancias de investigación o participación en eventos académicos. Como se ha visto, la movilidad internacional implica traslados de una nación a otra (lo que es evidente, aunque en ocasiones se pase por alto, gracias a ideas difusas como la de la disolución de fronteras para la ciencia), por lo que fue preciso tomar en cuenta el peso de las naciones y de sus tradiciones disciplinarias para comprender las pautas de movilidad internacional de los informantes y sus efectos en la configuración de redes académicas internacionales. La globalización de las ciencias sociales, que ha sido enfatizada como característica distintiva de la época actual (Keim, 2010), no anula asimetrías, hegemonías y marginalidades en la división internacional del trabajo en las ciencias sociales en el mundo.

El *Reporte Mundial de las Ciencias Sociales* (International Social Science Council, 2010) demuestra que, en contraposición a los discursos que indican una mayor simetría en la producción y circulación de conocimientos en las ciencias sociales en la época global, en las dos últimas décadas se mantiene, e incluso se ha incrementado, el patrón centro-periferia, entendido como una estructura de intercambio asimétrica, que se expresa en la concentración de Estados Unidos y Europa Central en la publicación de artículos de ciencias sociales registrados en las bases de datos de mayor peso internacional (como la de Thompson), en la invisibilización de la producción académica del sur y en la continuidad de esquemas de colaboración norte-

sur basados en la hegemonía de los centros disciplinarios sobre las periferias (con relativa excepción de China y en menor medida de la India).

Por ello, las evidencias mostradas en el *Reporte* citado indican una “internacionalización desigual” en las ciencias sociales contemporáneas (International Social Science Council, 2010: 141-162), caracterizada por la consolidación de patrones de producción académica, de intercambio, de colaboración y de circulación de conocimientos e ideas de tipo centro-periferia. Investigaciones como las de Russell *et al* (2007) y Russell, Madera y Ainsworth (2009) corroboraron la existencia de hegemonía y centralidad en la producción de conocimientos científicos y su circulación en circuitos internacionales en América Latina. Evidenciaron que existe poca colaboración sur-sur en materia de coautorías y que, por lo tanto, los científicos del sur mantienen la estrategia de colaborar más y publicar con colegas del norte (así sea de manera subordinada), como indicó Altbach (2004).

No obstante la relevancia de estudios como los referidos, la medición de coautorías y de artículos indexados en las revistas internacionales de alto impacto o de corriente principal, sólo demuestra que, en efecto, existe hegemonía, asimetría y marginalidad en las ciencias sociales a nivel internacional; tiende asimismo a invisibilizar lo que se produce y se publica en las regiones del sur o periféricas. Se trata de dos problemas de estudio distintos. El enfoque de la medición evidencia el poder disciplinario y científico de los países centrales, de sus instituciones faro y de sus actores estelares, lo cual es relevante para re-pensar los mecanismos de internacionalización de las ciencias sociales en regiones como América Latina, en tanto tiene implicaciones para la configuración de redes académicas internacionales.

No obstante, los enfoques cuantitativos no bastan para observar el segundo problema. Las regiones y países de la periferia de las ciencias sociales internacionalizadas, como es el caso de América Latina, producen y circulan conocimientos (Rodríguez, 2013); construyen polos periféricos que entran en diálogo, negociación y conflicto con los centros disciplinarios (Beigel, 2013); armonizan la circulación de conocimientos producidos en los centros disciplinarios con las realidades locales, transformando así algunas pautas hegemónicas de la dependencia académica (Losego y Arvanitis, 2008; Beigel, 2010); promueven la “des-colonización” de saberes disciplinarios y la construcción de enfoques novedosos y temas de investigación emergentes, que apuntalan la intervención en las problemáticas sociales específicas

de la región (Dombois y Pries, 1995; López, 2000; Kreimer, 2006). Estudios como los de Arellano, Arvanitis y Vinck (2012), cuyo tema es la revisión histórica de las contribuciones hechas desde América Latina al campo de los estudios sociales en ciencia y tecnología, o el de Torres (2008), referido a experiencias de colaboración entre universidades mexicanas y latinoamericanas, ilustran una tendencia creciente en la región por indagar respecto a las relaciones académicas sur-sur, lo que para esta tesis es de importancia, como se verá más adelante.

En ese sentido, en lo que respecta a las relaciones académicas en el espacio, interesa identificar las estrategias puestas en juego por los doctores en sociología entrevistados para ampliar sus relaciones de colaboración internacional y documentar las formas en que esos académicos se vincularon internacionalmente a través del espacio. Más allá de la “disyuntiva periférica” planteada por Devés (2014: 24) respecto a “ser como el centro *versus* ser como nosotros mismos”, interesa observar las lógicas subyacentes de los académicos en sus relaciones de trabajo a través del espacio, esto es, a través de la desterritorialización de actividades académicas desde la acción situada de los actores.

Un aspecto relevante para la aproximación a las relaciones espaciales, desterritorializadas, que fraguaron los académicos entrevistados a lo largo de sus trayectorias, es la posición individual y grupal en los ámbitos disciplinarios internacionales, así como la visibilidad lograda a través de la producción académica. Esos aspectos, revisados en las secciones precedentes de este capítulo, informan sobre las capacidades, individuales o grupales, para jugar en el contexto internacional de la disciplina y de sus especialidades en torno a la configuración de redes académicas. Entre los informantes de los Departamentos de Sociología de la UAM-A y la UAM-I, del IIS-UNAM, del CRIM-UNAM y del CES-COLMEX (pero no entre los informantes del DRS-UAM-X y del DCPS-UIA) fueron recurrentes las menciones, durante las entrevistas, respecto a que el prestigio de los centros de adscripción y la trayectoria de muchos de sus académicos, los posicionaba relativamente bien en el ámbito internacional de la sociología, pero destacadamente en América Latina y España, o en espacios muy específicos de países centrales en el campo disciplinario de la sociología, como Estados Unidos (la Universidad de Austin-Texas o la de Notre Dame), Inglaterra (Universidad de Londres), Francia (en Universidades y Grandes



Escuelas parisinas, en Toulouse y en Lyon) y en menor medida, Alemania.<sup>165</sup> Un fragmento de entrevista ilustra la percepción mayoritaria respecto a la posición de los espacios de acción situada en el contexto disciplinario internacional:

A nivel mundial obviamente no estamos al nivel de los países del primer mundo, pero dentro del contexto latinoamericano yo creo que México y Brasil son los dos mejores países para hacer investigación en esta área, tanto en demografía como en sociología. Más aún, en demografía sociológica, que es donde yo me siento parte, esa especialidad tiene mucha tradición en México y ha tenido mucha receptividad por parte del gobierno.

El posicionamiento de centros, grupos e individuos en el ámbito internacional disciplinario, es resultado, de acuerdo a los informantes, del liderazgo y la visibilidad de los académicos, es decir, de los tipos de trayectorias construidas en la carrera académica. En tal virtud, el prestigio de los centros de adscripción de los informantes, que tiene peso importante en las relaciones académicas desterritorializadas, es consecuencia de la acción de los investigadores, en primera instancia, y de las acotadas pero funcionales facilidades para el trabajo académico en red promovidas por las instituciones de adscripción, en segunda.<sup>166</sup>

En función del posicionamiento y la visibilidad de los académicos y de sus centros de adscripción, los informantes experimentaron interacciones y conexiones tanto en países centrales en la disciplina, como una intensa colaboración con pares y grupos en América Latina<sup>167</sup> y España. En este aspecto, fueron identificadas relaciones de colaboración internacional que esquemáticamente defino como: a) relaciones centro-periferia; b) relaciones periferia-periferia y c) relaciones periferia-centro.

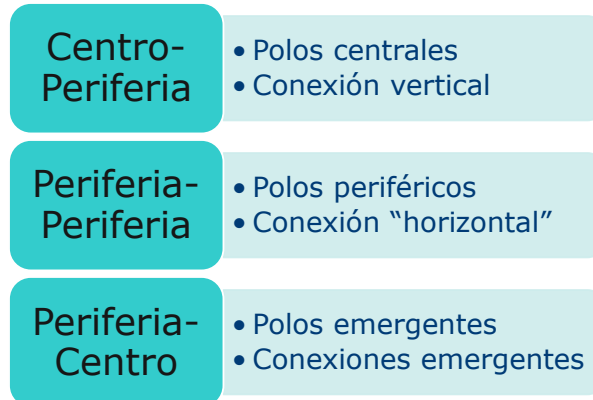
---

<sup>165</sup> Otros países centrales, pero que no necesariamente lo son en la sociología, en los que los informantes tienen o han tenido colaboración académica a través de redes, de manera más o menos recurrente, fueron: Italia, Países Bajos, Canadá, Suiza, Suecia y Japón.

<sup>166</sup> “Te diría que en general no son muy favorecidas las redes a nivel institucional, pero mucho menos lo son cuando se trata de redes de Francia. El interés, en todo caso, está puesto en Estados Unidos, en Inglaterra a lo mejor, porque hay varios colegas que trabajan con los ingleses. Lo que quiero decir es que se trata de redes que uno teje solita (sin apoyo explícito de la institución y del IIS), aunque ahora el Instituto empieza ya a dar apoyos financieros para hacer seminarios que fortalezcan esas redes”.

<sup>167</sup> “Desde mi punto de vista, somos el referente en México y en varios países de América Central y Latina, sobre el estudio de género y violencia, entonces de momento estamos trabajando en consolidarnos como grupo que empiece a tener influencia y reconocimiento más allá de América Latina”.

### Ilustración 3. Relaciones internacionales de los informantes



Respecto a las relaciones centro-periferia, los informantes fueron enfáticos en reconocer la existencia de "colonialismos", "etnocentrismo", "jerarquizaciones", e incluso "menosprecio", por parte de algunos investigadores de los países centrales y de las instituciones faro con respecto a sus pares de México y América Latina, sobre todo en lo que refiere a discusiones o posicionamientos de orden teórico o epistemológico, como ilustra el siguiente fragmento de entrevista, de un académico mayor con amplias redes internacionales:

Pero el carácter etnocentrista no se termina, para nada, en lo más absoluto. Es decir, aún los (investigadores) más cordiales y los que ven con más simpatía a esta región y que tratan de incorporarla (a los debates internacionales de la disciplina), por ejemplo que invitan a uno al comité de redacción de alguna revista especializada muy importante y te dicen que te postules para un puesto no primario de tal o cual asociación internacional, aún esos cuando se trata ya de una discusión más a fondo de perspectiva teórica o metodológica, de cualquier manera se presentan con un aire de superioridad muy fuerte.

Los informantes destacaron, asimismo, la existencia de relaciones verticales en los proyectos de colaboración internacional fraguados desde los países centrales. Tales relaciones verticales implicaron, no obstante, la posibilidad de integrarse a redes internacionales para actividades de investigación puntuales de amplio alcance geográfico, lo que redundó en beneficios para el posicionamiento institucional y nacional y fomentó la multiplicación de contactos en contextos centrales de la disciplina y de las especialidades. En algunos casos documentados en esta tesis, la participación

en proyectos de investigación internacionales organizados verticalmente, fue rechazada:

Cosas así ocurren también en proyectos de investigación: sí invitan a los investigadores de América Latina, pero en muchas ocasiones es sólo como colaboradores, no como pares en estricto sentido. En algunas ocasiones hemos participado, cuando nuestros intereses coinciden con los de ellos, pero en otras muchas ocasiones hemos dicho que no.

Las relaciones espaciales para el trabajo académico en red en las dinámicas centro-periferia, se expresan también en la capacidad para lograr la aprobación de proyectos de investigación con financiamiento internacional. En este aspecto, fueron identificados dos tipos de estrategias puestas en juego por los académicos entrevistados. El primero consistió en la capitalización de las conexiones, fraguadas en el tiempo con pares de países centrales e instituciones faro, para diseñar proyectos de investigación en red o en consorcio que fueran susceptibles de recibir financiamiento internacional. En estos casos, fue posible para los doctores en sociología que trabajan en México, a través de la vinculación con pares y grupos de los países centrales, conseguir financiamientos como los otorgados por los Programas Marco de la Unión Europea o por fundaciones estadounidenses.

El segundo expresó una lógica de búsqueda de financiamientos internacionales (de los países centrales) en función de la formación de redes de investigadores de México y, en varios casos, de países de América Latina, pero sin presencia significativa de pares de los países centrales. En estos casos, de acuerdo con los informantes, fue frecuente la dictaminación negativa a los proyectos, como muestra un fragmento de entrevista de una investigadora madura con amplia participación en redes académicas internacionales, tanto en los países centrales como en los periféricos:

Hemos intentado armar proyectos de colaboración a escala internacional, pero ha sido difícil. Lo hemos intentado hacer con el *British Academics*, de hecho presentamos un proyecto internacional pero no ganamos. También intentamos hacer un proyecto coordinado, a través de la Unión Europea (en el Programa Marco) pero tampoco nos ha dado resultado, ya que los financiamientos de la Unión Europea son muy especiales. Pero sí hemos establecido acercamientos, nos hemos puesto de acuerdo, hemos avanzado. Incluso en un financiamiento de la Unión Europea nos eliminaron hasta la cuarta ronda.

Las relaciones centro-periferia entre los académicos entrevistados corroboraron la hegemonía del norte frente al sur en el ámbito de la publicación en revistas de corriente principal, en la distribución desigual de tareas (recopilación de datos en el sur, interpretación teórica en el norte), marginalización de temas no relevantes para los investigadores del norte, entre otros. La existencia de relaciones jerarquizadas, de hegemonía en función del espacio y de pautas de intercambio asimétricas, no impide la participación de los doctores en sociología de países periféricos, como es el caso de los que trabajan en México, en redes internacionales configuradas entre el norte y el sur, pero sí tiene influencia.

Finalmente, si bien la existencia de asimetrías, hegemonía y marginalidad que experimentan los doctores en sociología de la periferia respecto a los centros disciplinarios es un aspecto destacable en la configuración de redes internacionales, también lo es el hecho de que, a través de ese tipo de trabajo en red, los académicos de la periferia interiorizan lógicas de trabajo distintas a las habituales (en los espacios de acción situada); paulatinamente incorporan temas y enfoques en los circuitos internacionales dominantes en la disciplina, actualizan sus saberes, los aplican a sus propias investigaciones y generan mecanismos de articulación (formales e informales) entre sus espacios de adscripción laboral y las instituciones faro de la sociología. Todo ello repercute en la sociología académica practicada en México, a través de la circulación y adaptación de conocimientos e ideas, lo que es estudiado en el quinto capítulo de esta tesis.

Por su parte, las relaciones en red periferia-periferia de los académicos entrevistados implicaron una mayor horizontalidad en la toma de decisiones, en la determinación de los objetos de estudios y en sus formas de abordaje teórico y metodológico, así como en la distribución de tareas. Tal horizontalidad es, por supuesto, relativa, en tanto la configuración de redes es posible gracias a liderazgos individuales o grupales que orientan (legítimamente a través de la autoridad académica y simbólica) tanto los objetivos de la red como los contenidos y recursos que fluyen en ella.<sup>168</sup> Los académicos entrevistados, de los tres grupos de edad, han mantenido

---

<sup>168</sup> Un fragmento de entrevista, de un académico mayor, ilustra las hegemonías en la periferia disciplinaria y la construcción de legitimidad disciplinaria en función de la legitimación previa en los centros hegemónicos de la sociología: “Juan Linz pasa de España a los Estados Unidos y a lado de Guillermo O’Donnell funda la corriente del nuevo institucionalismo y el tránsito a la democracia. Eso se liga a todo el pasaje latinoamericano del regreso a la democracia. En ese contexto, los centros de investigación, como

relaciones de colaboración (con intensidades y alcances variables) con pares y grupos de la periferia disciplinaria, destacadamente en América Latina y España.<sup>169</sup>

La inexistencia de barreras idiomáticas (salvo con Brasil y algunas zonas de América Latina francófonas o anglófonas), el contexto histórico, social y económico relativamente parecido en Iberoamérica, así como la concurrencia temática, son factores que explican la relevancia dada por los académicos entrevistados a la configuración de redes con pares y grupos de la región. Como indiqué antes, la configuración de redes de los informantes en otras periferias (África, Asia, Oceanía y Europa del Este), no fueron frecuentes, salvo en las dinámicas de trabajo colaborativo internacional que implicaron la presencia en las redes de pares o grupos de los países centrales (aspecto de relevancia pero que no es posible profundizar en esta tesis).

Las redes periferia-periferia son poco visibles en los circuitos internacionales de la disciplina, pero muy funcionales para la realización conjunta de actividades de investigación entre individuos y grupos, para la comunicación regional en circuitos periféricos (Beigel, 2013), para la integración de agrupamientos regionales disciplinarios o del campo de las ciencias sociales,<sup>170</sup> así como para la consolidación de vínculos institucionales y convenios de colaboración bilaterales o regionales, de acuerdo a las experiencias documentadas en esta tesis.

La publicación de resultados de investigación de los informantes en países de la región iberoamericana fue frecuente, tanto en artículos individuales como en coautorías y en la coordinación de libros. La mayor parte de esa producción publicada no aparece

---

el Instituto Sur de Chile, el Torcuato Di Tella en Argentina, dos institutos brasileños, todos adoptan ese pensamiento, con O'Donnell muy fuerte a la cabeza. Muchos de los chilenos que estuvieron exiliados en México y que se regresaron a Chile adoptaron totalmente ese pensamiento. Todo eso es el primer gran golpe a la sociología. Es decir, estamos hablando de treinta años de hegemonía de una corriente, de una forma de pensar, que convirtió a los sociólogos en politólogos, que se les olvidó voltear a ver los problemas sociales, ir al campo”.

<sup>169</sup> La sociología española experimentó su proceso de institucionalización en “el horizonte cultural del franquismo” (Morales, 2009), lo que obstaculizó su desarrollo y la consolidación de sus instituciones disciplinarias en el contexto internacional. Hasta ahora, España sigue siendo un espacio periférico de la disciplina.

<sup>170</sup> Como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Asociación Latinoamericana de Sociología, que fue el primer agrupamiento disciplinario a nivel regional en el mundo (Blanco, 2005) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que desde su fundación apostó por la integración disciplinaria regional con el objetivo de constituir polos periféricos en las disciplinas de las ciencias sociales, destacadamente de la sociología (Beigel, 2009).

en los circuitos centrales de comunicación de resultados pero sí en circuitos regionales y en sus soportes de comunicación, como el de RedAyLIC.<sup>171</sup>

Temas como la vivienda urbana, la pobreza, los procesos de trabajo, las reestructuraciones productivas y económicas, los movimientos sociales, el desarrollo comunitario, la etnicidad en conflicto, la educación intercultural, la violencia, el género, desarrollados por algunos de los informantes durante sus trayectorias académicas, derivaron en la configuración de redes periferia-periferia, las que fueron utilizadas para la apertura de programas de posgrado, formulación de proyectos de investigación conjuntos, consultorías a gobiernos y formalización de convenios de colaboración entre instituciones de la región iberoamericana:

Para hacer investigación sobre educación intercultural en México fue muy importante conocer las experiencias de lugares como Bolivia, Ecuador o Colombia, que incluso ya cuentan con legislación en esto. En México teníamos un buen camino recorrido en interculturalidad, pero era necesario saber más de la región. Eso nos llevó a acercarnos a colegas de esos países. El intercambio de experiencias permitió que nosotros conociéramos más sobre esas realidades y, con el tiempo, pudimos hacer algunos aportes allá, por medio de convenios con varias universidades y gobiernos, puesto que en México teníamos mejores herramientas de investigación educativa para hacer planificación de la educación intercultural.

Por último, en esta investigación fueron documentadas experiencias de trabajo colaborativo internacional, en las que los actores periféricos consiguieron penetrar los muros de contención de la hegemonía disciplinaria central. Esas experiencias de relaciones periferia-centro implicaron fuertes liderazgos académicos de los actores periféricos, acumulación de logros en la circulación internacional de conocimientos y, sobre todo, la construcción de nichos de investigación emergentes que apuntaron a proporcionar explicaciones sobre problemáticas nacionales y regionales, con repercusiones teóricas o metodológicas para el campo de especialidad en el ámbito internacional. Tales relaciones periferia-centro permitieron a los académicos configurar nuevas redes internacionales, tanto con colegas del norte como del sur, que han

---

<sup>171</sup> “Yo creo que la mayor parte de los artículos que publicamos en América Latina tienen buena recepción en los grupos y en los posgrados que trabajan temas similares a los nuestros. Por ejemplo, varios de mis artículos han servido a los colegas de Argentina y de Colombia, en donde tienen problemas similares a los nuestros sobre vivienda en las grandes urbes. Pero no creo que a los ingleses o a los alemanes les interese mucho lo que nosotros hacemos, mientras no lo hagamos con ellos”.

generado efectos en los debates internacionales (por ejemplo, posicionando temas emergentes en los Congresos Mundiales de Sociología) y en las agendas de investigación de algunas instituciones de investigación en países centrales.

Esas prácticas de relación periferia-centro son relevantes para pensar las dinámicas y las estrategias que juegan en el posicionamiento internacional y en la configuración de redes académicas, pero – aunque importantes – fueron minoritarias en los casos estudiados en esta investigación. Sólo en cuatro casos pudieron documentarse experiencias de ese tipo. Uno de ellos, el de un investigador mayor que ha estudiado movimientos sociales y ha formulado modelos de intervención sociológica para regiones medias en México; otro, el de una investigadora madura que articuló en su labor académica el estudio sobre el trabajo agrícola y el género; el tercero, el de un investigador mayor que formuló los conceptos de trabajo ampliado, trabajo no clásico y trabajo atípico; el cuarto, el de una investigadora madura que ha desarrollado estudios sobre etnicidades en conflicto.

Los temas de investigación de esos académicos y las formas en que los han abordado, fueron ganando, paulatinamente, visibilidad y aceptación en las comunidades de especialistas ubicados en los países centrales de la sociología, pero antes la habían ganado en comunidades académicas de América Latina. En esos casos, las redes de trabajo internacional tendieron a incrementarse en años recientes, ampliando los horizontes de colaboración y estableciendo mayor interlocución con pares y grupos de países e instituciones centrales.<sup>172</sup>

Como síntesis de este apartado, debe destacarse que el eje hipotético que sugiere la relevancia del espacio geográfico para la configuración de redes internacionales, a través de la acción situada pero desterritorializada de los actores, fue corroborado. La movilidad y el uso intensivo de tecnologías de información y comunicación fueron determinantes para la realización de actividades académicas internacionales en red. Las diferentes formas en que los doctores en sociología movilizaron sus recursos a través del espacio, informan sobre el uso estratégico del

---

<sup>172</sup> Muestra de ello es la relativamente reciente incorporación del concepto de trabajo atípico, formulado hace más de una década por uno de los informantes, a las agendas de discusión de varias universidades estadounidenses y francesas, en las que tal concepto empieza a operar como una categoría analítica ordenadora para explicar fenómenos de trabajo precarizado e informal en países centrales, como muestra un artículo de una investigadora de la Universidad de Nueva York publicado recientemente (Iskander, 2012).

tiempo y la acumulación de logros en el ámbito disciplinario, tanto en las instituciones de adscripción como en los ámbitos nacional e internacional de la disciplina.

En el siguiente capítulo, las categorías de tiempo, acumulación y espacio son puestas en juego para documentar, a través de una selección de casos, algunas de las formas puntuales de configuración de redes académicas en sociología que los informantes experimentaron en diferentes momentos de sus trayectorias profesionales.



## Capítulo 4. Formación y dinámicas de redes en sociología

### Introducción al capítulo

La intención de este capítulo es analizar, con base en una selección de casos obtenida de la muestra de informantes, algunas dinámicas identificadas en la integración o la configuración de redes académicas en sociología. Los aspectos tratados en el capítulo anterior mostraron las condiciones generales que, en la perspectiva de esta tesis, permiten a los académicos de esta disciplina articular actividades de trabajo colaborativo al interior y al exterior de sus instituciones y centros de adscripción. Las condiciones generales para la integración o configuración de redes académicas fueron analizadas a través de las relaciones establecidas por los actores con los entornos institucional, nacional e internacional en los que participan, tanto en función de las reglas del juego de la profesión académica contemporánea como de la disciplina de afiliación. En atención a ello, en la descripción de las redes seleccionadas que dan forma a este capítulo, los aspectos analizados en función de las categorías tiempo, acumulación y espacio operaron como criterios ordenadores para la interpretación.

Las redes son entendidas en esta investigación como el resultado de esas relaciones académicas colaborativas, pero también como un mecanismo estratégico de los actores para posicionarse, ganar visibilidad en el campo disciplinario (a través de las subdisciplinas y las especialidades) y construir liderazgos académicos. Los sociólogos establecen relaciones de trabajo colaborativo con distintos objetivos y con variados alcances espaciales, donde las redes académicas funcionaron como mecanismo de coordinación (Casas y Luna, 2001) de individuos y grupos, en los marcos de las instituciones y del campo disciplinario. En este capítulo, interesa analizar cómo jugaron esos aspectos en la formación de redes y documentar sus dinámicas de funcionamiento a través de la observación de: a) el tipo de integración que expresan; b) los elementos que circulan en sus flujos; c) el posicionamiento de los actores en la red; d) la distribución de tareas; e) la jerarquización y el conflicto.

Los académicos se integran a redes de trabajo, o las configuran, en función de la puesta en operación de estrategias cuya finalidad es obtener beneficios del trabajo colaborativo externo al realizado en la institución o centro de adscripción. Esos

beneficios esperados pueden ser interpretados como incentivos para la participación en redes, cuya característica central es la existencia de estructuras de recompensas internas y externas que se expresan en la colocación de temas en las agendas de investigación, en la generación de conocimientos vinculables a la sociedad y a la economía para la resolución de problemas puntuales (Balbachevsky, 2008), en el posicionamiento y obtención de reconocimiento a nivel institucional, en la inclusión en circuitos disciplinarios, en la obtención de recursos para realizar actividades de investigación, entre otros. Los incentivos para participar en redes académicas involucran, en suma, aspectos institucionales, disciplinarios, financieros y personales que influyen en la toma de decisiones de los actores para establecer conexiones académicas y configurarlas como redes. Esos cuatro aspectos fueron atendidos en este capítulo para abordar el análisis de la formación y las dinámicas de las redes seleccionadas.<sup>173</sup>

Los ejes de análisis utilizados en este capítulo para la caracterización de la formación y de las dinámicas de las redes seleccionadas, fueron resultado de la revisión de la literatura consignada en el primer capítulo y de su adaptación a las particularidades encontradas en el trabajo empírico. El interés estuvo puesto en la observación de las redes, a partir del enfoque de la acción de los académicos y de sus estrategias de relacionamiento, en torno a: sus objetivos, sus alcances espaciales (nacionales o internacionales), sus conexiones, sus mecanismos de integración (ya fueran formales o informales), su temporalidad, sus soportes de comunicación y de financiamiento, así como su estructura de toma de decisiones.

Las redes seleccionadas incluyeron casos en los que: 1) los liderazgos académicos individuales fueron cruciales para la consolidación de subdisciplinas sociológicas y las redes jugaron un papel relevante para la expansión de los temas en las agendas de investigación a nivel nacional y regional; 2) fue documentada la conversión de colegios invisibles en redes de trabajo a través de la visibilidad nacional e internacional de los académicos; 3) fue relevante la transferencia de saberes sociológicos, a través de mecanismos de intervención social en red, a regiones medias para atender problemas puntuales de desarrollo y de bienestar comunitarios; 4) se fraguaron dinámicas de trabajo colectivo entre grupos de investigación para la

---

<sup>173</sup> En el quinto capítulo de esta tesis, esos cuatro aspectos son analizados en su capitalización y efectos, pero tomando en consideración las experiencias del conjunto de informantes y no sólo la de los académicos que participaron en las redes caracterizadas en éste capítulo.

articulación en red de programas de posgrado y de sus actores centrales (académicos y estudiantes) con el objeto de fortalecer una especialidad de investigación. Los primeros tres casos combinaron la informalidad de las relaciones académicas con la formalización temporal para el logro de objetivos y metas; el cuarto permite hacer interpretaciones respecto a la formación y dinámicas de redes organizadas en función del seguimiento de convocatorias puntuales derivadas de instrumentos de política pública, lo que implica características distintivas en el trabajo en red.<sup>174</sup>

En el siguiente apartado, defino brevemente los tipos de redes académicas identificadas entre los informantes. Los apartados posteriores corresponden, cada uno, a la descripción y análisis de las redes seleccionadas. Como indiqué en la introducción general de esta tesis, las redes revisadas en este capítulo tienen características distintivas unas de otras, lo que resulta de interés para la exploración de la diversidad de configuraciones en el trabajo colaborativo de los sociólogos que trabajan en México y permite identificar diversos alcances de ese tipo de trabajo en la práctica académica de la disciplina.

#### **4.1. Tipos de redes identificadas**

La literatura sobre redes científicas y académicas, revisada en el primer capítulo, permite identificar una tipología de redes, en función del enfoque teórico y metodológico que sostenga al estudio respectivo. Desde algunas perspectivas, las redes son asumidas como “metáforas” que explican relaciones sociales establecidas por individuos, grupos y organizaciones en situaciones contextuales y espaciales acotadas (Newman, 2001), como estructuras de intercambio y de circulación de conocimientos y prácticas entre actores (Callon y Latour, 1989), o como dispositivos funcionales para la investigación científica internacional contemporánea (Gaete y Vásquez, 2008). Las formas en que son conceptualizadas las redes científicas y académicas tienen implicaciones en la formulación de sus tipologías.

---

<sup>174</sup> En los casos 1, 2 y 3, el anonimato de los informantes no pudo ser garantizado, en tanto las redes abordadas tuvieron en ellos a los líderes o fueron construidas en torno a la acción individual y sus nombres, por ello, figuran en varios momentos de la descripción. Esos mismos informantes están incluidos en fragmentos de entrevista utilizados en los capítulos tres y cinco pero allí sí manteniendo el anonimato. En la descripción de esas tres redes en este capítulo, fueron omitidas experiencias y opiniones que, aunque serían de utilidad para la comprensión de algunos aspectos relevantes, expresamente los informantes solicitaron no fueran incluidas para “evitar roces o sentimientos encontrados de algunos colegas”.

Por ello, desde el enfoque analítico general en el que se ubiquen los estudios, las tipologías propuestas implican distintos énfasis. Así, para los estudios sustentados en análisis de redes de coautorías o de medición de impactos a través de la bibliometría (Vivas, 2004; Molina y Muñoz, 2002, entre otros), las tipologías de redes científicas indican la concentración o dispersión de las conexiones entre los nodos puestos en estudio. Las investigaciones orientadas con base en los criterios de la Teoría del Actor Red, como los coordinados por Arellano (2011), ponen énfasis en la elaboración de esquemas sociotécnicos y en la articulación entre actores y artefactos para la definición de los tipos de redes que estudian. Las investigaciones cuyo objeto de estudio es la configuración de redes entre productores de conocimientos y productores de bienes (materiales o simbólicos), a través del enfoque general del modelo de tripe hélice (Shinn, 2002) y de las transferencias de conocimientos aplicables en la economía (Frickel y Moore, 2006; Casalet y González, 2006; Stezano, 2011; Casas, 2001; García y Huergo, 2010), con sus respectivos matices, proponen tipologías de redes científicas en función de los flujos y de los resultados observables a través de la transferencia de los elementos que fluyen por las redes. Finalmente, los estudios cuya base es el enfoque sociohistórico (Estrella, 2010; García, 2011; López-Ocón, 2013; Naranjo, 2013, entre otros) se centran en explicar los procesos de articulación y de circulación de conocimientos entre actores, grupos, instituciones o naciones.

El punto en común de esas perspectivas, en lo que respecta a la definición de tipologías de redes, es la identificación de los objetivos, de los componentes (nodos) y de los recursos que fluyen por ellas como los indicadores para la elaboración de los tipos. Ello implica que las formas que adoptan las redes (expresadas en su morfología, susceptibles de representación gráfica) son específicas para cada caso aunque admitan algunas regularidades funcionales en las dinámicas de conexión de los nodos y en las intensidades de procesamiento de los recursos que fluyen en ellas (Newman, 2001). En la perspectiva de esta tesis, los tipos de redes que fueron identificados en la muestra de informantes no pretenden constituir una tipología estructural o funcional, sino identificar cómo construyeron los informantes sus espacios de trabajo colaborativo externos a la institución de adscripción a través de sus trayectorias profesionales.

En ese sentido, la morfología de las redes (Luna, 2003) o las tipologías recurrentes en el análisis estructural y organizacional de redes, como son los modelos

del Ágora, de agregación, de cadena de valor, de alianza o el distributivo (Lara, 2008), informaron pero no determinaron la identificación de los tipos de redes que establecieron en el tiempo los informantes de esta investigación.

Con base en la recuperación de la experiencia de los sociólogos entrevistados, así como en la literatura especializada, fueron identificados siete tipos generales de redes, en función de las dinámicas en el agrupamiento de académicos, grupos o instituciones, de la distribución de posiciones de los actores y de los soportes utilizados para el trabajo colaborativo. La mayor parte de los informantes participó en más de uno de esos tipos a lo largo de la trayectoria.

El primer tipo identificado corresponde a redes explicables por la existencia de académicos Ego: un líder académico con alto posicionamiento disciplinario e institucional, que concentra poder académico y autoridad legítima (Bourdieu, 1984), quien articula la colaboración a través de la conexión de otros académicos en torno a su liderazgo y define las dinámicas de interacción de su red con otras redes. La posición del académico Ego constituye una centralidad de la red (lo que se contrapone al planteamiento de Castells, 2011, respecto a que las redes “no tienen centros, sólo nodos”), con influencia fundamental en la toma de decisiones y con legitimidad para orientar la distribución de tareas entre los participantes.

Las redes caracterizadas por la centralidad de un académico Ego, que en esta investigación fue identificable en un sólo caso,<sup>175</sup> experimentan continuidad a lo largo del tiempo (con diferentes intensidades en la colaboración), en tanto están articuladas por un liderazgo que se expresa en la formalización de espacios de concurrencia temática y de líneas de investigación relativamente estables, como son la creación de programas de posgrado, de revistas académicas o de asociaciones de especialistas. En este tipo de redes, las conexiones se incrementan con la integración de otros actores a través del tiempo, hasta que –también a través del tiempo– se forman nuevas redes independientes del Ego fundador, que pueden concurrir con la red de Ego o entrar en conflicto con ella.

---

<sup>175</sup> Pero que existen en varios casos en la sociología académica en México, como muestra el estudio coordinado por Camero y Andrade (2008) respecto a los precursores de la sociología moderna en México, en el que las figuras Ego de sociólogos como Pablo González Casanova, Rodolfo Stavenhagen, Raúl Benítez, Ricardo Pozas, Lucio Mendieta, contribuyeron a la institucionalización de la disciplina a partir de la construcción de fuertes liderazgos y del establecimiento de múltiples conexiones.

Un segundo tipo de redes que configuraron los académicos entrevistados, identificables en todos los casos, son las definidas por los vínculos construidos individualmente por los actores a través del tiempo, el posicionamiento y el espacio. Este tipo de red es explicable por las conexiones académicas de un actor (nodo) con una variedad de actores (nodos) que no están necesariamente conectados entre sí, lo que en antropología es conceptualizado como redes personales (Adler, 1995): un conjunto de actores que forman parte de la red personal del actor, aunque explícitamente no tengan noción de ello y no estén conectados entre sí. Este tipo de red difiere de la definida por un Ego precisamente por la ausencia de conexiones entre los otros miembros de la red en la mayoría de los casos y porque la dinámica de funcionamiento de las respectivas redes no están fundadas destacadamente en la centralidad de un actor. En este tipo de red académica, el actor opera las conexiones en forma personalista pero puede capitalizar el trabajo colaborativo a favor de la institución de adscripción y del campo disciplinario. Las relaciones de colaboración en este tipo de redes funcionan fundamentalmente a través de la activación de lazos débiles (Granovetter, 1973) entre los participantes, con base en los objetivos del trabajo colaborativo propuesto.

Un tercer tipo identificado comparte la funcionalidad de los lazos débiles con el anterior. Este tipo de redes corresponde al establecimiento de relaciones de colaboración temporales para el logro de objetivos concretos, sin que medien necesariamente relaciones previas de amistad, como es relativamente recurrente en el tipo anterior. En este tipo, la colaboración depende de la visualización de los académicos como expertos en subdisciplinas y de la confianza mutua entre los actores para agendar investigaciones conjuntas. Se activan circunstancialmente y la red es desactivada mientras no surjan nuevas convocatorias. Este tipo es el que mejor expresa la capitalización de los colegios invisibles en redes de trabajo académico.

El cuarto tipo corresponde a la integración de los actores en dinámicas de trabajo colaborativo en red definidas institucionalmente. Estas redes, por lo general, fueron organizadas inicialmente por individuos o grupos, quienes establecieron las conexiones, fomentaron los intercambios y propiciaron la colaboración; pero, a través del tiempo y del uso de los marcos institucionales, fueron asimiladas por las instituciones de adscripción de los participantes y amparadas por convenios o programas compartidos, entre otros mecanismos de formalización de relaciones

académicas de colaboración. Este tipo de redes fue poco usual entre los informantes, participaron en ellas sobre todo académicos de los grupos joven y maduro, quienes por lo general las utilizaron para integrarse a dinámicas de trabajo colaborativo con respaldos institucionales y, desde esa posición, multiplicaron y expandieron sus contactos.

El quinto tipo corresponde a la participación de los académicos en redes de trabajo cuya base es la articulación interdisciplinaria, multidisciplinaria o incluso transdisciplinaria. Si bien esta investigación abordó la configuración de redes en función de la afiliación de los actores a una disciplina específica, fue recurrente la participación de los informantes en redes académicas que incluyeron a académicos afiliados a otras disciplinas (tanto de las ciencias sociales como de las naturales y exactas). Ello obedeció a que, como es indicado por la literatura consultada, las redes académicas se fraguan en torno a objetivos concretos y se organizan en función de temas específicos, por lo que los académicos tienden a establecer redes más con sus pares de especialidad que con sus pares disciplinarios (Becher, 2001).

En temas cultivados por los informantes a lo largo de sus trayectorias, el trabajo académico en red implicó la colaboración con pares de otras disciplinas que desarrollaban los mismos tópicos que los informantes, aunque no siempre desde los mismos enfoques teóricos o metodológicos. Adicionalmente, esas redes académicas explican la concurrencia de intereses de los individuos (y en algunos casos de grupos) para construir nuevas formas de organización epistemológica y social para la construcción de conocimientos a través de la transdisciplinaria.

El sexto tipo refiere a mecanismos de coordinación para la transferencia de conocimientos fuera del medio académico. Estas redes han sido ampliamente atendidas por la literatura tanto en México como fuera, como mostré en el primer capítulo, debido a que han sido objeto de atención de programas internacionales y políticas públicas nacionales e institucionales, los que las han asumido como mecanismos privilegiados para la construcción de conocimientos con aplicabilidad en los diversos sectores de la sociedad y la economía del conocimiento. Se organizan de diversas maneras en atención a los objetivos propuestos, pero es recurrente la configuración conforme al modelo de la triple hélice; suelen involucrar a instituciones de educación superior y de investigación, empresas y gobiernos. En sociología, la participación de académicos en este tipo de redes es cada vez mayor (de acuerdo a

una entrevista realizada por el autor a Mónica Casalet, especialista en el tema) sobre todo en las especialidades con mayor margen de aplicabilidad: sociología rural, urbana, innovación industrial y tecnológica, entre otras. No obstante, entre los informantes, no fue recurrente la participación en redes con base en el modelo de la triple hélice o en redes de transferencia de conocimientos ciencia-industria. En cambio, la configuración de redes para generar mecanismos de intervención enfocados a la solución de problemáticas sociales y económicas, con participación de actores externos al medio académico, fue más usual entre los integrantes de los tres grupos de edad. Por ello, las redes de trabajo que trascienden el campo académico para la transferencia de conocimientos y para su aplicabilidad deben estudiarse, en relación a la práctica académica de la sociología, desde la inclusión de actores individuales o colectivos distintos a los empresariales, industriales o de producción económica, tales como las organizaciones civiles, los movimientos sociales, las comunidades locales organizadas, entre otras.

Finalmente, el séptimo tipo corresponde a la formación de redes al interior de asociaciones disciplinarias formales, tales como la Asociación Latinoamericana de Sociología, la Asociación Internacional de Sociología, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, entre otros, o bien en asociaciones nacionales, regionales o mundiales de especialistas en temáticas específicas, como la violencia, el trabajo, la educación, entre otras. Allí, las actividades en colaboración se organizan por lo general a través de la creación de grupos desterritorializados que comparten temáticas, ponen en diálogo sus enfoques teóricos y metodológicos, generan proyectos en colaboración internacional, implementan mecanismos para propiciar la movilidad internacional de académicos y estudiantes (destacadamente de posgrado), circular ideas y conocimientos a través del uso intensivo de tecnologías de información y comunicación, entre otros. En los ejemplos documentados en esta tesis con respecto a este tipo de redes, fue frecuente la indicación de su funcionalidad para organizar actividades académicas desterritorializadas, pero también fueron documentados puntos de vista críticos, que indicaron que tales redes funcionan básicamente para organizar reuniones de trabajo en el marco de los encuentros generales de las asociaciones, con poco trabajo real en red.

En conjunto, los siete tipos identificados demuestran una diversidad en las modalidades de integración y configuración de redes académicas entre los



entrevistados. Esos tipos generales implican lógicas de formación, dinámicas de conexión y pautas de configuración que ponen de manifiesto, por un lado, las estrategias de los actores y, por el otro, la influencia de los soportes institucionales y disciplinarios para que las redes alcancen sus objetivos. En los apartados que siguen, esos aspectos analizados mediante la descripción de las redes seleccionadas. Debo indicar que los casos seleccionados guardan correspondencia con los tipos generales indicados en este apartado, pero no pretendí desarrollar un caso para cada uno de los tipos generales. La elección de los cuatro casos específicos obedeció al interés por caracterizar dinámicas de configuración de redes académicas en la sociología practicada en México en función de las diferencias en las estrategias, objetivos, alcances y temas que revelaron los casos seleccionados.

#### **4.2. Las redes en los estudios laborales**

En este apartado reviso, de manera sintética, las lógicas de formación y las dinámicas de trabajo colaborativo que dieron lugar a la creación de la subdisciplina de estudios laborales en México. Esta subdisciplina inició actividades a mediados de la década de 1980, en función de un desprendimiento, tanto teórico como metodológico, de un grupo de jóvenes estudiantes de posgrado y profesores con la sociología del trabajo dominante en el país en las décadas anteriores. Ese desprendimiento implicó intensos debates ideológicos en la etapa fundacional, así como posteriores rupturas en la subdisciplina, con la consecuente creación de nuevos agrupamientos y redes, en la primera década del siglo XXI. La información que permite desarrollar las descripciones en este apartado, fue recabada a través de dos entrevistas realizadas al líder de la subdisciplina, de la lectura de una parte de la obra de ese académico, del análisis de artículos y documentos referidos a los aportes de la subdisciplina, así como de una larga entrevista que en 2012 realizaron un conjunto de investigadores al académico líder.<sup>176</sup>

La descripción de la configuración de redes en esta subdisciplina en función de la figura de un líder, obedece a que, en este caso, tal figura corresponde a la de un

---

<sup>176</sup> Se trata de una entrevista colectiva realizada en diciembre de 2012 por Marcela Hernández, Juan Carlos Ospina, José Ricardo Ramalho, Cecilia Senén y Consuelo Iranzo al líder académico, que no está publicada pero que le fue facilitada al autor por el entrevistado. Para distinguir las referencias que hago de esta entrevista de las que yo realicé, utilizo la abreviatura EC (entrevista colectiva).

académico Ego, con las características enunciadas en el apartado anterior. La atribución del liderazgo de Enrique de la Garza en la sociología del trabajo (definida por él como estudios laborales) se sustenta en su papel central y directivo en la creación del grupo fundador de los estudios laborales en México, de un posgrado (maestría y doctorado) centrado en sus enfoques y temáticas, de revistas académicas especializadas, de asociaciones y grupos de trabajo de cobertura tanto nacional como regional (en América Latina), así como en su rol como portador y *circulador* de conocimientos e ideas formuladas en contextos como el europeo y el estadounidense, que constituyeron soportes fundamentales para el posicionamiento y consolidación de los estudios laborales en México y América Latina, pero en términos de adaptación no de reproducción. Respecto al liderazgo de Enrique de la Garza, conviene referir la opinión de otro destacado investigador en sociología del trabajo, quien no participa recurrentemente en las redes de ese académico. En una entrevista publicada en 1994 a Francisco Zapata, éste indica:

La contribución (de Enrique de la Garza) ha sido muy importante. El trabajo que está realizando junto con el grupo de la UAM, el grupo de la maestría en sociología del trabajo, es muy interesante porque está desarrollando un enfoque de los problemas del trabajo planteándose la relación entre la organización de la producción y el conflicto social (...) Esto me lleva a una observación de carácter sociológico, sobre la influencia de los líderes intelectuales en la formación de los grupos y en la orientación de los trabajos. Si te fijas, en su momento la presencia de Ángel Palerm fue decisiva para la formación del grupo del CIESAS, y en la UAM la figura de Enrique de la Garza ha sido clave para el desarrollo de la sociología del trabajo; lo mismo puede decirse de Graciela Bensusán en la FLACSO (Contreras, 1994: 140-141).

El liderazgo de Enrique de la Garza en la institucionalización de los estudios laborales en México permite poner en juego las categorías de tiempo, acumulación y espacio que constituyen las condiciones generales para la configuración de redes académicas. La información recabada muestra que las redes nacionales e internacionales construidas en esta subdisciplina, involucraron posicionamientos de enfoques, agrupamientos de actores para construir espacios propicios para la producción, comunicación y formación de nuevos investigadores en estudios laborales, visibilidad internacional, articulaciones con otros grupos de investigación cuyos enfoques fueron tornándose similares a los impulsados por el grupo de Enrique de la Garza. Todo ello

implicó la puesta en operación de estrategias individuales y grupales de posicionamiento y de legitimación académicos, destacadamente a través de la formación de redes, como nuestro a continuación.

Enrique de la Garza es doctor en Sociología egresado del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Iztapalapa, con nivel 3 en el Sistema Nacional de Investigadores. Ha dirigido desde la década de 1990 las principales instancias organizacionales de los estudios laborales en México. Es Profesor Distinguido de la UAM y actualmente forma parte de su Junta de Gobierno.

De acuerdo con Carrillo (2010: 28), la sociología del trabajo en México, en cuanto a sus agendas de investigación, puede dividirse en tres periodos. El primero, en las tres décadas iniciales del siglo XX, se caracterizó por la difusión de escritos de políticos y sindicalistas sobre doctrina del movimiento obrero. El segundo, entre 1940 y finales de la década de 1960, estuvo enfocado a la realización de estudios de derecho laboral y a las relaciones entre el movimiento obrero y el Estado. El tercero, iniciado en 1970 y que perdura hasta ahora, está dividido en cuatro corrientes de investigación: la historiográfica,<sup>177</sup> la estructuralista, la de los procesos de trabajo y la de las reestructuraciones productivas, las dos últimas lideradas por Enrique de la Garza desde mediados de la década de 1990, cuando fueron incorporadas a la agenda de investigación de la sociología del trabajo en México.

En la primera mitad de la década de 1980, un grupo de jóvenes, estudiantes y académicos, coordinaron esfuerzos – agrupados gracias a la convocatoria del Enrique de la Garza, pero también por la concurrencia de intereses académicos y políticos – para introducir en México un enfoque distinto al dominante en la sociología del trabajo.<sup>178</sup> En el contexto de los debates académicos y políticos de esa época, cuando la corriente historiográfica era la hegemónica en la sociología del trabajo en México y agrupaba a académicos y a sindicalistas en torno a los Congresos de Historia

---

<sup>177</sup> De acuerdo al líder académico, la corriente historiográfica se diluyó a principios de la década de 1990.

<sup>178</sup> “¿Quiénes éramos? Primero éramos jóvenes (...) Nos reuníamos en seminario alrededor de unos cuarenta interesados en el tema, los viernes por la tarde. Así se formó una comunidad muy entusiasta, que se planteó no sólo conocer teorías, sino cómo hacer investigación, en ese momento en vínculo con los trabajadores, aunque fuera imaginario, porque había (entre nosotros) hasta cierto punto una lectura obrerista de las teorías revisadas” (EC).

Obrera,<sup>179</sup> el grupo de jóvenes encabezados por Enrique de la Garza percibió la necesidad de virar la orientación de los estudios en sociología del trabajo para adecuarlos a las problemáticas asociadas a los cambios en los ámbitos productivos y en las relaciones laborales, centralmente a través del estudio de los procesos de trabajo y las reestructuraciones productivas que estaban ocurriendo en esa época:

Hicimos una crítica (a la corriente historiográfica) muy tempranamente, que disgustó –hasta la fecha – a gente como (nombres de sociólogos de la corriente hegemónica), y también criticábamos a los de la corriente estadística, achacándoles un fuerte estructuralismo, donde los sujetos quedaban reducidos a posiciones en estructuras, y donde el sujeto que crea concepciones y decide pues no aparecía para nada (...) En nuestra crítica planteábamos que era importante estudiar a los trabajadores no sólo en el momento de la acción colectiva contra el Estado o contra los sindicatos corporativos o los patrones, sino en su vida de trabajo, en sus procesos de trabajo, cosa que hasta entonces nadie estudiaba en México.

Los integrantes de la corriente hegemónica de la sociología del trabajo descalificaban al grupo crítico básicamente por su juventud: “decían que cómo unos estudiantes de posgrado o profesores de reciente ingreso podíamos criticar años y años de historia del movimiento obrero”. En ese periodo (entre 1981 y 1982), De la Garza se traslada a Italia, para realizar una estancia de investigación y concluir la redacción de su tesis doctoral.<sup>180</sup> En esa estancia, trabajó la corriente obrerista italiana,<sup>181</sup> que fue clave para la fundamentación teórica del grupo que estaba formándose en torno a su entonces incipiente liderazgo.

---

<sup>179</sup> “El tema era tan importante que en el sexenio de José López Portillo, el Secretario del Trabajo fue Porfirio Muñoz Ledo. Muñoz Ledo fundó tres instituciones básicas para difundir la historia del movimiento obrero: uno se llamó el INET (Instituto de Estudios del Trabajo), que ya no existe, dependiente de la Secretaría del Trabajo, una cosa inusitada posteriormente; otro era el CENET (Centro Nacional de Estudios del Trabajo) más estadístico; y el tercero era el Centro de Estudios del Movimiento Obrero, que editaba la revista Historia Obrera. Esta última institución convocó los Congresos de Historia Obrera, a los que fueron centenares y centenares de ponentes. Se realizaron, me parece, cuatro de estos Congresos. Y claramente esa corriente era la dominante. Pero eso era porque estaba en efervescencia el movimiento obrero y los vínculos entre estudiantes, académicos y movimiento obrero eran muy fuertes”.

<sup>180</sup> En ese momento era ya profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, a la que ingresó a finales de la década de 1970 como profesor temporal.

<sup>181</sup> “En ese momento me fui a Italia para acabar la tesis. Y allá había un montón de cosas que a México nunca llegaban y me empapé bastante en la corriente obrerista. No sólo en la obra de Panzieri, que era el autor más importante de esta corriente, sino de muchos otros que en México no se manejaban ni siquiera de nombre”.

Al regresar a México, en 1982, el grupo integrado por “gente inquieta y que buscaba nuevos horizontes”, sistematizó sus reuniones de discusión, realizando un seminario todos los viernes por un periodo de cuatro años. Los temas del seminario se organizaban en torno a las inquietudes de los participantes (alrededor de cuarenta, entre estudiantes de posgrado y profesores jóvenes), pero siempre en función de la idea de que “no bastaba mostrar que estaban despidiendo trabajadores, teníamos que explicar qué estaba pasando con la subjetividad de los trabajadores, en las relaciones laborales dentro de las empresas, ese tipo de asuntos”.

Ese seminario funcionó como el espacio “de formación de la nueva generación” de especialistas en estudios laborales en México, en el que convergieron quienes a través del tiempo formarían grupos de investigación en la línea propuesta por De la Garza en varias universidades del país y quienes serían los actores centrales para la configuración de redes académicas en el campo de los estudios laborales en América Latina:

No quiere decir que no había algunas otras personas interesadas en estas temáticas que no estaban con nosotros, sí las había. Pero el proceso de reconocimiento mutuo respecto a quiénes estamos y contra quiénes estamos, sobre por qué luchamos académicamente, se dio en esos cuatro años, en ese seminario. De allí surgió una nueva generación (...) Ese núcleo del seminario se multiplicó al paso de los años con alumnos, con colegas, al grado que para fines de los ochenta fundamos en la UAM la maestría en Sociología del Trabajo con el enfoque que trabajamos en el seminario.

En esa etapa fundacional, el grupo de estudios laborales fue alcanzando posiciones académicas, destacadamente en la UAM, publicando trabajos individuales o en coautoría, involucrándose en las reuniones generales de los especialistas en sociología del trabajo a nivel regional y, muy incipientemente, fraguando conexiones con otros investigadores jóvenes de América Latina (sobre todo de Brasil y de Argentina en esa época).<sup>182</sup> De acuerdo al líder académico, a finales de la década de 1980, comenzaba

---

<sup>182</sup> “El grupo de CLACSO, en esa época se llamaba Movimientos Laborales, un poco en la tradición que dominaba en México a inicios de los ochenta, lo que importaba era el movimiento obrero. Yo no tenía relación con este grupo antes de 1987, posiblemente porque no era la orientación que me interesaba, tampoco los jóvenes que veníamos del seminario fundacional teníamos relación. Con el grupo de CLACSO la conexión fue circunstancial, yo no conocía a ninguno de los fundadores de los nuevos estudios laborales de América del Sur, como Neffa, Martha Novick, Lais Abramo, Marcia Leite, Nadya Araujo, Luis Stolovich, Fernando Urréa, Consuelo Iranzo, Cecilia Montero, Álvaro Díaz, éramos muy

a consolidarse la red de especialistas en estudios laborales que le quitó la hegemonía a la corriente de historia del movimiento obrero:

Hicimos, como contraparte a lo que ya estaba en plena decadencia, que eran los Congresos de Historia Obrera, los Coloquios de Xalapa. Esos Coloquios los impulsó nuestra red y se volvieron auténticos Congresos. Llegaron a presentarse allí entre trescientas y cuatrocientas ponencias, en una época en la que todavía los sindicalistas participaban con los académicos. En los Coloquios de Xalapa se dieron los últimos enfrentamientos públicos con la corriente de Historia del Movimiento Obrero. No hay duda sobre qué corriente triunfó: la de los nuevos estudios laborales. La otra corriente desapareció, esa fue su última aparición pública, colectiva y luego desapareció. Una vez Orlandina de Oliveira dijo, en el último Coloquio: “pues los de la *mainstream* de estudios laborales, los de proceso de trabajo”. Y sí, no había duda. En América Latina en la primera década de los noventa nuestra red era la *mainstream*.

El posicionamiento académico del grupo de estudios laborales implicó, como se ha visto, el desplazamiento de la corriente hegemónica. Tal desplazamiento fue resultado de las estrategias del grupo fundador, liderado por De la Garza, para legitimar una agenda de investigación en México y América Latina, que tuvo buena recepción debido a que los planteamientos de este grupo estaban acordes con las problemáticas en los ámbitos laborales y productivos (caracterizados por las crisis económicas y el cambio de modelo político económico en el mundo) del momento. Pero como indiqué en el tercer capítulo, la pertinencia de un enfoque de investigación no es suficiente para su legitimación; es necesario el posicionamiento de los académicos en instituciones de educación superior para que existan las condiciones para consolidar líneas de investigación y para que, desde la acción situada, sea factible estructurar redes densas de trabajo académico y sus soportes correspondientes. Para la subdisciplina de

---

jóvenes y poco conectados internacionalmente (...) En el grupo de CLACSO se abandonó lo del estudio del movimiento obrero como tema principal, desde que estaba Lais como coordinadora del grupo dio el viraje hacia los temas de reestructuración, procesos productivos, organización. Yo lo coordiné casi toda la segunda mitad de los 90 y luego, con Neffa, la primera mitad de la década pasada (1a del 2000). Era una instancia más pequeña en número de participantes, pero de calidad. Los recursos de CLACSO no alcanzaban más que para unos 6 u 8 invitados cuando mucho por reunión, sin embargo, se editaron en promedio dos libros por año” (EC).

estudios laborales, la UAM representó el centro neurálgico para la formación nacional e internacional de las redes de estudios laborales.<sup>183</sup>

Teniendo como espacio de acción situada a la UAM (en donde ya había sido creada la maestría en Sociología del Trabajo y donde se publicaba la revista *Trabajo*, cuestiones que abordo más adelante), y presencia en otras instituciones en México, el grupo de estudios laborales amplió sus conexiones regionales con colegas interesados en los enfoques del grupo. Fue, en ese contexto, organizada la primera reunión latinoamericana de especialistas emergentes en los estudios laborales:

Teniendo esta base (la consolidación del grupo en México), ahora sí nos abrimos a los sudamericanos. Y como estábamos muy sincronizados, pudimos planear el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, que ahora se llama Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El primero de esos Congresos fue en México en 1993, lo organizamos nosotros, esta red. Y bueno, cuando se planteó la realización del Congreso ya no éramos tan poquitos. Ya no éramos ese grupito que nada significaba cuando hicimos la primera crítica (...) El Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo fue muy exitoso. Allí ya no hubo enfrentamiento con los de la corriente de Historia del Movimiento Obrero, porque ya estaban en total decadencia. Allí nuestra corriente se presentó como la gran alternativa. De ahí surgió la *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (cuyo primer director fue Enrique de la Garza), que todavía existe.

De acuerdo con Carrillo (2010: 26-28), la institucionalización de la sociología del trabajo en México involucró cuatro instancias organizacionales. La primera de ellas fue la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), que inició informalmente sus trabajos de organización en 1991 y realizó su primer Congreso en 1993: de allí, surgió, como indica el fragmento de entrevista anterior, la *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, editada desde 1995. La segunda fue la creación de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, que inició actividades en 1996 “como parte de la estrategia de la ALAST de fomentar las asociaciones

---

<sup>183</sup> “La UAM nos dio la posibilidad de construcción muy libre y, en muchas ocasiones, con apoyo de las autoridades para publicar revistas, libros, para hacer coloquios y seminarios. En la UAM hicimos cursos de formación de profesores, en donde tratábamos las nuevas perspectivas para analizar el trabajo y otros temas que los profesores no conocían porque cuando habían estudiado no se trataban. Algunos de esos profesores jóvenes de la UAM se entusiasmaron y eso fue una línea paralela al seminario fundacional, todavía en los ochenta (...) Muchos se unieron a nuestra perspectiva, se fue agrandando la red, todavía no estaba formalizada, eran redes personales, pero sí, uno de sus focos principales fue la UAM”.

nacionales”. La tercera fue la creación de la revista *Trabajo* en 1989, “muy vinculada a la UAM”. La cuarta, la apertura del programa de posgrado (primero sólo a nivel maestría y después en doctorado) de Estudios Laborales, también en la UAM en 1989. Esas cuatro instancias fueron fundamentalmente promovidas y coordinadas por Enrique de la Garza:

(A finales de la década de 1980) dijimos: hay que hacer una revista en México, de lo que, en esa época, eran nuevas perspectivas en América Latina, porque en la tradición europea la perspectiva de proceso de trabajo es antiquísima, pero en México no era nada, y así se originó la revista *Trabajo* (...) Asimismo, pensamos que era necesario un posgrado que impulsara la formación e investigación en los nuevos estudios laborales, entonces fundamos la maestría en Sociología del Trabajo. Dentro de mi universidad esta fundación implicó una continuación de la lucha con la corriente del movimiento obrero, porque en la universidad había profesores muy activos en la otra perspectiva del movimiento obrero y nos veían como sus enemigos. Tuvimos que batallar mucho para que fuera aprobada en consejos académicos, que son públicos, nos enfrentamos, discutimos y se aprobó (EC).

Por su parte, la expansión de las redes de trabajo en la subdisciplina de estudios laborales en América Latina en la década de 1990, implicó la coordinación de actividades colaborativas para fundar en otros países de la región, desde la perspectiva de los académicos de esos países pero con fuertes conexiones con el grupo de estudios laborales de la UAM, espacios de producción de conocimientos en la especialidad, de formación de nuevos investigadores y de soportes para la comunicación y discusión de resultados de investigación.<sup>184</sup>

Posicionada y legitimada la red de especialistas en estudios laborales en varias instituciones de educación superior en México y América Latina, inicia una etapa (a mediados de la década de 1990) caracterizada por dos dinámicas cruciales: la

---

<sup>184</sup> “Existen posgrados similares al nuestro en Argentina, en Venezuela, y luego en otros posgrados que aunque no sean únicamente sobre trabajo, los colegas, como tienen muy buen nivel, pues ocuparon espacios en economía, en sociología y dentro de esos posgrados más generales crearon líneas de investigación que han tenido muy buena presencia. También fueron creadas revistas: existen revistas venezolanas sobre el trabajo, también está la revista argentina, revista chilena, revista uruguaya, revista brasileña (...) Y también se crearon asociaciones nacionales. Al interior de la Asociación Latinoamericana de Sociología creamos la AMET (Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo), y muchos sudamericanos crearon también asociaciones nacionales. Existen asociaciones de este tipo en Argentina, Brasil y Venezuela, como asociaciones dedicadas únicamente a los estudios del trabajo. En otros países están insertas como grupos en asociaciones nacionales de sociología o de antropología”.



realización de investigaciones colectivas de amplio alcance y la búsqueda, por parte del líder académico, de nuevos enfoques teóricos y empíricos, en Inglaterra y en Estados Unidos (a través de la realización de estancias posdoctorales),<sup>185</sup> que fortalecieran los planteamientos y las investigaciones de la red, al tiempo que favorecieron la visualización del grupo de Enrique de la Garza en los debates internacionales de los estudios laborales. De acuerdo a la narrativa del líder académico, la búsqueda de interlocutores en países centrales tuvo la intención expresa de conocer desarrollos teóricos y metodológicos en los estudios laborales para adaptarlos a las necesidades de conocimiento y de intervención social en México y América Latina:

¿Y entonces en América Latina que se hizo? Pues se hizo un arreglo especial, en la que entró sociología del trabajo a la europea, entró relaciones laborales a la *gringa*, entró ciencia política cuando metimos el tema de corporativismo y entró economía cuando se metió mercado de trabajo. Por ello, lo que aquí llamamos estudios laborales no es una calca europea ni *gringa*, sino que es un traje a la medida para América Latina.

Diseñar ese “traje a la medida” implicó, desde la etapa fundacional, circular conocimientos producidos en otros contextos nacionales, tanto de América Latina como de países europeos y de Estados Unidos.<sup>186</sup> Ello tuvo efectos en la condensación teórica de la red y en la construcción de un enfoque original para abordar las problemáticas del trabajo en la región. Una de las estrategias colectivas de la red de estudios laborales ha sido, por lo tanto, la circulación de textos producidos en otros contextos<sup>187</sup> no sólo para legitimar posturas o planteamientos en las escalas locales o

---

<sup>185</sup> “Los *gringos* y los ingleses no tienen una tradición de sociología del trabajo, de hecho no tienen programas de posgrado de sociología del trabajo, a diferencia de Europa continental, especialmente Francia y Alemania. Los gringos e ingleses les llaman a sus estudios “relaciones laborales”, pero eso tiene un origen diferente a la sociología del trabajo de los europeos continentales. Para los europeos continentales, la sociología del trabajo se deriva de la sociología y por ello pueden discutir a Touraine o a Habermas, pero para los gringos no”.

<sup>186</sup> “(A mediados de la década de 1980, en el seminario fundacional) nos metimos con los neoshumpeterianos (corriente que privilegia la innovación tecnológica y los procesos de aprendizaje y adaptación en la organización del trabajo) que ahorita están en su apogeo, con los regulacionistas franceses, con los estudiosos de los distritos industriales en esa época; también tocamos a las nuevas teorías neoliberales, que no quedaban reducidas a los planteamientos neoclásicos de la década de 1960 sino que incluían nuevas consideraciones. Asimismo, trabajamos sobre la crisis del Estado Benefactor, cuya literatura estaba también muy de moda porque en todos lados estaba crujiendo el viejo aparato”.

<sup>187</sup> “El texto fundacional regulacionista (corriente francesa) se publicó en México muy tempranamente, en el año 1978, por la editorial Siglo XXI: en Francia salió en 1976, algo así, y para 1978 ya estaba publicado en México. Ese era un enfoque muy diferente a lo que se estudiaba en México. Algunos lo leímos; incluso

nacionales (lo que es una característica de las relaciones académicas centro-periferia, como indiqué en el tercer capítulo) sino para entrar en debate con ellos y adaptarlos a las circunstancias concretas de realización de las actividades de investigación y de formación de nuevos especialistas.

Respecto a las investigaciones colectivas, la red de estudios laborales publicó su primer trabajo de este tipo en 1986 en la UAM-I; en esa publicación, convergieron académicos dispersos en varias instituciones de educación superior en el país, articulados o no en el seminario fundacional:

Como pudimos nos fuimos metiendo a la investigación de los procesos de trabajo. Formamos una red, ya no tan pequeña como las de antes, en el que la mayoría de los participantes habían participado en el seminario fundacional y otros no, pero los jalamos. Hicimos informes por empresa y eso nos permitió editar un primer libro que se llamó *Crisis y reestructuración productiva en México*. Ese libro fue un primer vistazo respecto a qué estaba cambiando en la gran empresa mexicana y en a los sindicatos.

Posteriormente, fue formada otra red nacional, en la década de 1990, cuyo objetivo fue estudiar los modelos de industrialización en México desde el enfoque de la reestructuración productiva, que tuvo efectos relevantes (aunque financiamiento escaso), en tanto permitió incrementar las conexiones con académicos de veinte entidades federativas del país, muchos de los cuales continuaron colaborando en investigaciones colectivas a través del tiempo.<sup>188</sup> En el transcurso de las décadas de 1990 y 2000, las redes convocadas por Enrique de la Garza elaboraron más de una decena de investigaciones colectivas en México, en diferentes temas vinculados a los procesos de trabajo y a las reestructuraciones productivas.

---

yo no lo leí en México, porque aquí no interesaba, sino que yo lo leí en Italia, porque allá sí interesaba (...) Con deficiencias pero con entusiasmo íbamos circulando los textos, con fotocopias muchas veces. La dinámica era de socializar los textos: que me llegó una fotocopia de un amigo que está estudiando en París y lo poníamos a circular, de manera muy rudimentaria”.

<sup>188</sup> “(A mediados de la década de 1990) hicimos la investigación de modelos de industrialización en México, donde abarcamos unas quinientas empresas y la manera como la hicimos fue con muy poco dinero. Convocamos sobre todo a profesores que ya tenían tiempo completo y no tenían problemas de subsistencia (...) En esa investigación colectiva abarcamos veinte Estados del país, a la vez, cada profesor agrupó un equipo en cada Estado, se congregaron sesenta y cuatro investigadores dispuestos a trabajar en eso. Dimos cursos de formación para el proyecto, fuimos aquí y allá, y bueno, la gente se entregó, y resultó una información muy, muy interesante, que fue el primer proyecto grande, amplio, macro que hicimos” (EC).

A nivel regional, la publicación en el año 2000 (pero cuya investigación colectiva inició a mediados de la década de 1990) del *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, constituyó un momento crucial en la consolidación del enfoque de los estudios laborales en el campo de la sociología del trabajo y propició el incremento de la visibilidad internacional del grupo de Enrique de la Garza y de los pares que participaban recurrentemente en sus redes:

Estando en Inglaterra (realizando un posdoctorado en el marco de un año sabático, entre 1995 y 1996), ya con contactos muy importantes, porque algunos colegas latinoamericanos que yo no conocía en los ochenta y que son realmente de muy buen nivel, estudiaron en Inglaterra, algunos también estudiaron en Francia y en una universidad brasileña muy buena, se me ocurrió crear el *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. Les escribí a todos esos colegas, se me ocurrió un guion y les convoqué a escribir estados de la cuestión sobre diferentes temáticas de los estudios laborales en América Latina (...) *El Tratado* fue un paso adelante muy fuerte, porque las nuevas generaciones que querían saber de qué tratan los estudios laborales no tienen que hacer todo el recorrido que nosotros hicimos, lo que es muy laborioso: leerle a los obreristas, a los franceses, etcétera. En el *Tratado* ya está codificado y sintetizado ese recorrido.

El *Tratado* implicó la participación de más de treinta académicos de México y América Latina, quienes desarrollaron estudios respecto a la sociología del trabajo como disciplina, los procesos de trabajo, las organizaciones y empresas, el sindicalismo y el sistema de relaciones industriales, los mercados de trabajo, el desarrollo económico en relación al mundo del trabajo y discusiones en torno al concepto posmoderno del fin del trabajo. La red movilizada para integrar esta obra colectiva incluyó tanto a académicos del grupo del líder como a académicos participantes en otras redes, así como a investigadores que en el transcurso de la primera década del siglo XX rompieron con las redes lideradas por De la Garza para crear nuevas en torno a la innovación tecnológica, lo que explico más adelante.

Entre 1986 y 2012, Enrique de la Garza coordinó la publicación de cuarenta y dos libros colectivos, en los que participaron académicos integrados a las redes nacionales de estudios laborales, así como académicos de diversos países de América Latina, agrupados en torno al CLACSO y a la ALAST, pero también a redes

académicas no formalizadas en grupos.<sup>189</sup> Las publicaciones colectivas estuvieron centradas en los estudios laborales y sus problemáticas asociadas, pero destaca la publicación, en los años 2006 y 2012, del *Tratado Latinoamericano de Sociología* y del *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales*, respectivamente, obras que agruparon a especialistas de la región en su mayoría externos a las redes de estudios laborales.

Destaca, asimismo, la publicación, en dos tomos, del libro *Trabajo no clásico*, en 2011, en el que De la Garza incorporó los resultados de investigación de once egresados del programa de posgrado en Estudios Laborales de la UAM-I, quienes realizaron investigaciones empíricas con base en los planteamientos del líder académico, formulados desde mediados del año 2000, en torno a las categorías de trabajo atípico, trabajo ampliado y trabajo no clásico. La incorporación de egresados de ese posgrado a las redes de los estudios laborales en México y América Latina, constituyó una estrategia relevante para la consolidación de la subdisciplina y su posicionamiento a nivel nacional e internacional.

Los trabajos colaborativos indicados expresan los elementos que circularon por los flujos de las redes, el posicionamiento de los actores en la red y la distribución de tareas en función de la autoridad legítima de un líder académico. No obstante, tanto a nivel nacional como regional, desde el año 2000, se fraguaron rupturas en las redes formadas a través del liderazgo de Enrique de la Garza. Esas rupturas respondieron tanto a cambios en los contextos del mundo del trabajo y de las relaciones laborales, como al interés de académicos – que habían estado afilados a la subdisciplina – por migrar a otros campos de investigación. En función de esas rupturas, la corriente académica liderada por De la Garza se reposicionó en el posgrado en Estudios Laborales de la UAM-I e inició el establecimiento de conexiones con pares de otras perspectivas teóricas que permitieran volver a adaptar y a construir conocimientos funcionales para las actuales situaciones en los mundos del trabajo y de las relaciones productivas. A nivel de América Latina, las rupturas respondieron en buena medida a cambios en los contextos políticos:

---

<sup>189</sup> La dinámica de participación de académicos no vinculados a grupos con visibilidad en la subdisciplina, fue resultado de su posicionamiento individual y de la configuración de redes de especialistas externas a las asociaciones y a los grupos académicos formales.

América Latina se ha bifurcado a partir del año 2000 en dos tipos de países: por un lado, países donde el neoliberalismo pegó duro, no sólo en lo económico sino también en las conciencias, países como Colombia, Chile, México; y por otro lado, países de los nuevos gobiernos de izquierda. Allí se bifurca la situación claramente. Puede observarse cómo los académicos están muy impactados por el ambiente político, social y económico en los cuales se desenvuelven. Muy esquemáticamente: los estudios laborales están en auge sobre todo en países con gobiernos de izquierda, porque en esos países se reactivaron los movimientos obreros, y los gobiernos de alguna manera apoyaron el estudio sobre las reestructuraciones, a veces con financiamiento o viendo bien las alternativas a los postulados de la economía neoclásica. En esos países no hay bache, yo diría que hay auge. Pero no en México.

En México, de acuerdo con el entrevistado, los programas de financiamiento público para la investigación influyeron destacadamente en el cambio de enfoque de muchos académicos que antes participaban en las redes de estudios laborales: “ahora lo que interesa más es investigar sobre innovación tecnológica, esa es la gran orientación actual del sistema para quienes están interesados en el mundo del trabajo, es el gran tema sustituto”.

De lo anterior puede derivarse que mientras la primera ruptura en la sociología del trabajo (en la década de 1980) obedeció a la inquietud de un grupo de jóvenes respecto a los cambios en el mundo del trabajo, que les permitió posicionarse a través del tiempo como una corriente hegemónica, la nueva ruptura en la subdisciplina fue inducida por el sistema de poder en México, “seduciendo” a varios académicos para que abandonaran la investigación sobre procesos de trabajo y se dedicaran a investigar innovación tecnológica. Esta nueva ruptura no fue generacional, sino que manifestó un cambio en los intereses de investigación que dieron lugar a redes distintas: en ocasiones, esas redes dialogan con las de estudios laborales y, en otras, entran en conflicto por las posiciones en el campo de los estudios del trabajo en México.<sup>190</sup>

---

<sup>190</sup> “Los nuevos estudios de innovación, donde hay mucha gente de los que estudiaban lo laboral, incluyendo a (nombres de investigadores), en fin, muchísima gente que estudiaba temas laborales se dedican ahora a estudiar la innovación en las empresas sin trabajo, oscureciendo el trabajo, es decir, como si no hubiera trabajo y trabajadores (...) Eso es un proceso de oscurecimiento del trabajo y, a su vez, es una grave limitación de ese tipo de estudios, porque con ellos ni los empresarios pueden saber cómo está

Al interior de la subdisciplina de estudios laborales (esto es, entre quienes no rompieron relaciones de colaboración), los cambios en el mundo del trabajo y de las relaciones laborales (caracterizados a grandes rasgos por la flexibilidad, la precariedad y la informalidad) indujeron la adopción, también a partir del año 2000, de posturas pesimistas respecto a la centralidad del trabajo en las relaciones sociales y productivas en muchos académicos, pero sobre todo entre los estudiantes de posgrado en diferentes programas de estudios laborales (destacadamente en el de la UAM). De acuerdo al líder académico, ello podría tener repercusiones para el tipo de trabajo académico que realicen las próximas redes de especialistas de la subdisciplina. Así, el pesimismo de los jóvenes, que se confronta con la perspectiva de sus maestros, y que implica una postura posmoderna para la comprensión de los fenómenos del trabajo, puede ser el núcleo teórico hegemónico en las redes de estudios laborales para los siguientes años, lo que implicaría un nuevo cambio generacional relevante para esta subdisciplina, tanto en México como en América Latina:

Yo emprendí una cruzada en contra de eso. Mi último debate fuerte del siglo XXI ha sido en contra de la posmodernidad, en contra de la fragmentación de identidades, de la pérdida de sentido y todo eso está en la apertura de una nueva línea de investigación, que es lo que defino como concepto ampliado de trabajo.

En síntesis, el objetivo central de la configuración de las redes académicas lideradas por Enrique de la Garza fue ganar la hegemonía en la sociología del trabajo en México para, desde esa posición, constituir una nueva subdisciplina sociológica: la de los estudios laborales. Una vez conseguida esa hegemonía, las redes funcionaron como mecanismos de coordinación para realizar estudios en gran escala, tanto a nivel nacional como regional, que contribuyeran a la comprensión de los cambios estructurales y de sus efectos en las relaciones laborales y en los procesos de trabajo, así como en las reestructuraciones productivas. Las redes configuradas en torno a los estudios laborales tuvieron en Enrique de la Garza al líder académico, pero ello no implicó que los participantes estuvieran subordinados de manera pasiva a esa figura.

Finalmente, las fuentes de financiamiento para los trabajos colaborativos de las redes de la subdisciplina son difíciles de puntualizar, a diferencia de otros casos

---

su realidad y qué tienen que hacer. Eso es lo que ahora está en auge. Se llaman estudios de innovación tecnológica vinculados con aprendizaje tecnológico”.

incluidos en este capítulo, debido a que las dinámicas de las redes se sustentaron en diversos patrocinios a través del tiempo: desde la realización de proyectos de investigación conjuntos cuyos recursos se limitaban a los salarios de los investigadores como trabajadores de una institución de educación superior hasta financiamientos nacionales (tanto de México como de países de América Latina) para proyectos y apoyos para publicación de resultados o bien apoyos de fundaciones o programas estadounidenses y europeos, entre otros.

### **4.3. Redes sobre etnicidad y sus conflictos en América**

El segundo caso seleccionado es de relevancia para identificar procesos y estrategias a través de los cuales los actores transforman su participación en colegios invisibles en redes de trabajo académico. El caso del que trata este apartado es el de una investigadora, Natividad Gutiérrez, adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1996 (al que ingresó a través del programa de Repatriación del CONACYT), egresada del doctorado en Sociología de la *London School of Economics and Political Science* de la Universidad de Londres, con nivel 3 en el Sistema Nacional de Investigadores. La información recabada para la confección de este apartado fue obtenida de una entrevista con la investigadora, de la página electrónica de los proyectos de investigación que indico más adelante,<sup>191</sup> así como de libros y documentos de la investigadora proporcionados por ella al autor de esta tesis.

Interesa en este apartado documentar la configuración de redes académicas a través de la visibilidad nacional e internacional construida por los actores en los campos disciplinarios y en sus especialidades, en función de las definiciones sobre colegios invisibles (Crane, 1988; Price, citado en Grediaga, 2012) que fueron revisadas en capítulos anteriores, así como la transferencia de conocimientos a los potenciales beneficiarios de los saberes producidos en las redes de investigación sociológica.

En el tercer capítulo, mostré que la visibilidad nacional e internacional (vinculada a la construcción de liderazgos académicos) es una condición fundamental para la configuración de redes de trabajo en la sociología. La construcción de visibilidad, en el caso que atañe a este apartado, implicó una temprana elección del tema de investigación (desde los estudios de licenciatura) y su continuidad en el

---

<sup>191</sup> <http://www.sicetno.org/pls/apex/f?p=2000100:1:0::NO>

tiempo. Ese tema, la etnicidad, fue la razón de la informante para la realización de estudios doctorales en un espacio académico que, en esa época (entre la segunda mitad de la década de 1980 y la primera de 1990), figuraba ya como un polo de atracción internacional para la investigación y la formación en posgrado en el tema de los nacionalismos y sus conflictos, donde la etnicidad formaba parte de la agenda de investigación.

En el contexto de sus estudios doctorales, Natividad Gutiérrez fundó, a principios de la década de 1990, junto a sus compañeros de generación y con apoyo del director de tesis de todos ellos, la *Association for the Study of Ethnicity and Nationalism (ASEN)*,<sup>192</sup> cuya existencia se mantiene actualmente. Esa asociación repercutió en la integración de grupos académicos anclados en diferentes países europeos y americanos, cuya concurrencia temática ha sido desde entonces la etnicidad en conflicto (tanto en sus problemáticas con respecto a los Estados nacionales como en torno a la multiculturalidad), que han mantenido relaciones de colaboración académica a través del tiempo y en la que la informante ha capitalizado parte de su trabajo académico:

La Asociación tiene una revista que se llama *Nations and Nationalism*, esa revista fue fundada años más tarde por el profesor Smith, por Athena Leoussi y por Obi Igwara antes de morir. Allí tengo un par de publicaciones. Más o menos nos mantenemos unidos (...) No sólo formo parte del Grupo Fundador de la ASEN, sino que allí conocí a mucha gente, formal o informalmente, que son con los que regularmente yo tengo una vida académica.

El fragmento de entrevista anterior muestra que es relevante crear espacios académicos especializados para sostener relaciones de intercambio de ideas y conocimientos a través del tiempo. Informa asimismo sobre las estrategias de los actores para construir visibilidad en el campo académico en función del trabajo colaborativo. Pero fue, sobre todo, a través de la acumulación de logros académicos y

---

<sup>192</sup> “At the end of the autumn term 1989, Natividad Gutierrez approached Professor Anthony D. Smith with the idea for the conference. He received it with enthusiasm and supported us throughout the difficult beginnings of ASEN in LSE’s Sociology Department. And the beginnings were very difficult indeed, as this student initiative, and the partnership that it brought about and nurtured between research students and academics, were both without precedent. The entire venture was looked at with disbelief and suspicion in many parts of LSE, both at departmental and administrative levels. Nobody thought it would come to anything much” (<http://www.lse.ac.uk/researchAndExpertise/units/ASEN/About/The-Origins-and-Development-of-ASEN.aspx>). Consultado en abril de 2014.



de su posicionamiento como especialista internacional en el campo de estudios sobre etnicidades en conflicto, como la informante incursionó en colegios invisibles:

Esa visibilidad (nacional e internacional) se ha traducido en publicaciones conjuntas, se ha traducido en dictaminaciones de artículos, en formar parte de comités de revistas. Actualmente soy parte de comités editoriales de dos revistas internacionales, se ha traducido en invitaciones a presentar ponencias, a participar en congresos, entre otras cosas.

La participación de Natividad Gutiérrez en espacios especializados como los indicados en el fragmento de entrevista citado, propiciaron, a su vez, el escalamiento de la visibilidad nacional e internacional de la académica. Ese posicionamiento alto como especialista internacional en conflictos étnicos, aunado al posicionamiento internacional de los individuos y grupos de investigación desterritorializados con los que trabaja, facilitó la incorporación de la agenda de investigación de la informante y de sus pares (tanto de México como de otros países), en espacios disciplinarios internacionales de primer orden, como es el caso de la organización de simposios en varias ediciones del Congreso Mundial de Sociología de la Asociación Internacional de Sociología, o la participación de la informante en el Consejo Internacional del *Journal of Intercultural Studies*, anclado en la Universidad de Melbourne, Australia. La participación en espacios como los referidos representa para Natividad Gutiérrez, de acuerdo a su narrativa, una buena oportunidad de ampliar internacionalmente sus redes de trabajo, así como para coordinar esfuerzos de investigación en estudios comparativos en varias regiones del mundo respecto a las etnicidades y sus conflictos.

En ese contexto de posicionamiento académico internacional, destaca la formación, en 2006, de la *Association for Research of Ethnicity and Nationalism in the Americas* (ARENA), en la Universidad de Carolina del Sur, Estados Unidos, de la que Natividad Gutiérrez fue miembro fundador. Esa asociación funciona como una red de trabajo para la colaboración y la comunicación en torno a esos temas de investigación. A través de la interacción en esa red internacional, la informante formuló un proyecto de cobertura continental para documentar conflictos étnicos en las tres regiones de América (Norte, Centro y Sur) y otro orientado al estudio de organizaciones indígenas en América Latina.

Esos proyectos, tomados como ejemplos de las actividades de investigación colaborativa en las que Natividad Gutiérrez ha estado involucrada,<sup>193</sup> ilustran la conversión de colegios invisibles en redes de trabajo académico. La dinámica de las redes de trabajo en torno a esos proyectos es la materia que ocupa la atención del resto del apartado.

La realización de esos proyectos implicó la puesta en operación de las capacidades de investigación colaborativa de la informante, construidas a lo largo de su trayectoria, pero fue asimismo relevante su adscripción institucional a la UNAM (como espacio de acción situada), la conexión internacional derivada de los colegios invisibles y la capacidad para gestionar y obtener recursos económicos de diversas fuentes: la UNAM, el CONACYT y la Delegación de la Unión Europea en México, fundamentalmente.

De acuerdo con la narrativa de Natividad Gutiérrez, la UNAM posibilitó el desarrollo de esos proyectos de investigación a través de tres vías concurrentes. La primera, gracias a la asignación de apoyos económicos, logísticos y de infraestructura para que los proyectos pudieran alojarse institucionalmente en la universidad; segundo, la formación de estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado por parte de la investigadora en esa universidad, en los temas de etnicidad y nacionalismo, que tuvo como consecuencia la inclusión de varios de los egresados formados por la informante en los equipos de investigación para la realización de ambos proyectos; tercero, la percepción del prestigio de la institución (por parte de investigadores de otros

---

<sup>193</sup> Entre 1993 y 2012, la informante coordinó los siguientes proyectos de investigación: “Etnia o nación: los intelectuales indígenas en México” (1993-1998, con apoyo de la Universidad de Nebraska); “Conflictos étnicos y nacionalismos contemporáneos en las Américas” (2005-2009, con apoyo del CONACYT); “Fortalecimiento del capital social étnico como lucha contra la discriminación de los pueblos indígenas en México” (2006-2007, con apoyo de la Delegación de la Unión Europea en México); “Gobernabilidad en Oaxaca. Usos y costumbres y partidos políticos” (2007, en estancia de investigación en la Universidad Innsbruck); “Nacionalismo de naciones sin Estado y pueblos indios. Un estudio comparativo de los movimientos étnicos en México, Ecuador y España” (2008, con apoyo de la UNAM); “Estudio para la elaboración de programas de prevención y erradicación de la discriminación social en la ciudad de México” (2008, con apoyo del Gobierno de la Ciudad de México); “Sistema de consulta de organizaciones políticas y conflictos étnicos en las Américas. Una propuesta de plataforma digital” (2008-2010, con apoyo de la UNAM, el CONACYT y la Delegación de la Unión Europea en México); “Evaluación interdisciplinaria intersectorial y participativa del Diseño de Programas de Derechos Humanos del DF” (2008-2010, con apoyo del Gobierno de la Ciudad de México y la UNAM); “Racismo y discriminación en la era del multiculturalismo” (2008-2010, con apoyo del IIS-UNAM); “Cultura política e intelectuales indígenas. Respuestas de resurgimiento étnico en América Latina (2011-2012, con apoyo del CONACYT); “Los conflictos étnicos en América Latina: respuestas a la violencia y al activismo político indígena” (2011-2012, con apoyo de la UNAM). La información fue tomada del documento “Ruta de investigación de Natividad Gutiérrez Chong”, proporcionado por la informante.

contextos nacionales), lo que implicó el incremento de la confianza de la viabilidad de los proyectos (aunado, por supuesto, a la confianza en las capacidades de investigación y de coordinación de Natividad Gutiérrez).

Respecto al primer proyecto, denominado Conflictos Étnicos y Nacionalismos en las Américas (CETNA), la investigación implicó un amplio trabajo colaborativo, tanto de discusión de enfoques y metodologías con académicos nucleados en la ARENA, como de recopilación de datos y su posterior sistematización por parte del equipo anclado en la UNAM y coordinado por Natividad Gutiérrez. La investigación colectiva documentó ochenta y dos casos de etnicidad en conflicto en las tres regiones de América, que involucraron a cincuenta pueblos indígenas y ciento dos organizaciones indígenas.

La investigación fue realizada en diecinueve países americanos,<sup>194</sup> en torno a los temas de: territorio y recursos naturales; empresas nacionales y transnacionales; demandas y reconocimiento de derechos indígenas en las democracias actuales; conflictos interétnicos; medio ambiente. Uno de los resultados de ese proyecto de investigación colectiva fue la publicación, en 2013, del libro *Etnicidad y conflicto en las Américas*, en dos volúmenes: el primero dedicado al análisis de conflictos en torno a los territorios indios y el reconocimiento constitucional, en diferentes países del continente, de los derechos de los pueblos indios; el segundo a la violencia y al activismo político de esos pueblos.

El segundo proyecto, Organizaciones Indígenas de América Latina (ORGINDAL), implicó la coordinación de actividades de investigación en red, para entrevistar y sistematizar información derivada de más de ciento cincuenta entrevistas a “indígenas, con amplia representación popular, con identidad étnica originaria y con ideólogos, dirigentes, intelectuales y profesionales indígenas”, de México, Ecuador y Bolivia, integrantes de ciento sesenta y siete organizaciones indígenas de esos tres países.

Los resultados de ambos proyectos de investigación dieron lugar a la creación de un Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas (SICETNO) coordinado por Natividad Gutiérrez y anclado en la estructura

---

<sup>194</sup> Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile y Argentina.

electrónica de la UNAM, a través del Instituto de Investigaciones Sociales. El SICETNO es una plataforma digital que incluye bases de datos con la información resultante de CETNA y de ORINDAL. El SICETNO no tiene como única función la de difundir los resultados de esas investigaciones, sino continuar incorporando casos de conflictos étnicos en América e incluyendo a más organizaciones indígenas de México, Ecuador y Bolivia. Los objetivos de transferencia de conocimiento del SICETNO son, por lo tanto:

- Crear y desarrollar un sistema de consulta digital con información actualizada de las organizaciones de los pueblos indígenas y de los conflictos étnicos que ocurren en las Américas;
- Ofrecer una plataforma digital en la que se incluyen las propuestas y modelos de autonomía y libre determinación que han diseñado y ejecutan algunos pueblos indios de México, Ecuador y Bolivia;
- Construir y desarrollar una plataforma digital que pueda ser accesible a las organizaciones indígenas cuando la técnica de negociación política, tal como el cabildeo o el consenso, sean requeridos en asuntos de interés jurídico indígena;
- Crear una plataforma que posibilite la actualización y retroalimentación de la información sobre acción colectiva y conflictividad indígenas, y que sirva para ampliar su difusión dentro y fuera del país, aprovechando las posibilidades que ofrece la globalización digital de la Internet;
- Ampliar y fortalecer la capacidad política de los pueblos indígenas. La plataforma digital permitirá el acceso de las minorías étnicas a la representación política, al contar con medios de intercomunicación y actualización de información;
- Contribuir al desarrollo de la cultura política de los pueblos indígenas por medio de la tecnología que hará posible un acercamiento entre las organizaciones indígenas y el gobierno. El funcionamiento de la plataforma digital permitirá fortalecer las iniciativas de los pueblos originarios en materia de consultas públicas.<sup>195</sup>

---

<sup>195</sup> Tomado de: <http://www.sicetno.org/pls/apex/f?p=2000100:60:0::NO> (abril 2014).

De esos objetivos enunciados, es factible vislumbrar que, en los próximos años, esas plataformas digitales podrían tener efectos tanto en la configuración de redes sociales en el ámbito de los pueblos indígenas y sus organizaciones, como en el incremento de redes académicas asociadas a esas temáticas de investigación y de intervención social. Respecto a la primera posible consecuencia, la informante enfatizó el trabajo de difusión que está realizando junto a su equipo de investigación para dar a conocer en organizaciones indígenas la existencia y el contenido de esa plataforma. La vinculación de la red de académicos coordinada por Natividad Gutiérrez en México y en otros países con organizaciones indígenas, expresa una característica relevante de las redes de académicos de sociología estudiadas en esta tesis: la conexión entre académicos y los entornos sociales en los que se realizan las investigaciones, con el objetivo de que los conocimientos producidos en el marco de la actividad académica, tengan efectos en las vidas de los sujetos.

Ello implica una modalidad relativamente poco atendida, en la literatura sobre redes académicas consultada, en lo que respecta a la transferencia de conocimientos a la sociedad. Como indique en el primer capítulo, uno de los componentes clave de las agendas de investigación sobre redes académicas y científicas en México, es el de la transferencia de conocimientos socialmente útiles y aprovechables por los potenciales beneficiarios. La mayor parte de las investigaciones consultadas, fundamentalmente aquellas dirigidas a estudiar las funciones de las redes académicas o científicas a través de la conexión entre actores académicos y no académicos, puso énfasis en la transferencia de conocimientos de alto impacto económico potencial o construidos explícitamente para mejorar mecanismos de cadenas de valor. Otros estudios sobre redes científicas, sobre todo los vinculados a los enfoques de la Teoría del Actor Red (Arellano, 2011b; Bravo y Arellano, 2011; Hernández y Rózga, 2011) y de la Perspectiva Socio Histórica (López-Ocón, 1998), se interesaron más en indagar sobre los efectos sociales, extra académicos, de las redes científicas.

De acuerdo a las indagaciones presentadas en esta tesis, un aspecto relevante de las redes académicas en sociología, en torno a sus características de multiplicación de efectos externos y concurrencia de actores distintos a los de campo académico, es la vinculación con actores sociales para la resolución de problemas. En el caso presentado en este apartado, y en el que sigue pero desde una dinámica distinta, tal

vinculación fue uno de los principales resultados de la conversión de colegios invisibles en redes de trabajo académico.

#### **4.4. Pro-Regiones y participación ciudadana**

El caso que documenta este apartado comparte con el anterior el énfasis puesto al uso de redes académicas para transferir conocimientos a la sociedad con fines de aplicación pero desde una perspectiva explícitamente orientada a ese objetivo. La dinámica de configuración y de funcionamiento de la red creada en la UNAM, en 2005, como un Mega Proyecto, denominada “México: las regiones sociales en el siglo XXI. Las ciencias sociales universitarias en el apoyo a experiencias regionales”, sintetizada con el acrónimo de Pro-Regiones, tiene como objetivo general: “recuperar a las Ciencias Sociales que se cultivan en la UNAM, para enfrentar de manera ágil y eficaz los problemas de las distintas regiones medias, fortaleciendo a los colectivos humanos en la conducción y continuidad de los proyectos que afectan sus vidas”.

El académico que coordina las actividades de Pro-Regiones, Sergio Zermeño, es doctor en sociología, egresado de la Escuela Práctica de Altos Estudios de París, en Francia, donde su director de tesis fue Alain Touraine.<sup>196</sup> Actualmente, es investigador emérito en el Sistema Nacional de Investigadores y está adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Su trayectoria intelectual y académica, signada por la combinación de trabajo académico y participación política, de la que han derivado líneas de investigación enfocadas a los movimientos sociales, la participación política de los ciudadanos y las problemáticas sociales vinculadas a la pobreza y a la violencia, explican las razones para su incursión en el proyecto de Pro-Regiones. De acuerdo a su narrativa:

El (entonces) rector Juan Ramón de la Fuente nos reunió (en 2005) a un grupo de investigadores que podíamos ser un puente hacia lo social y nos dijo que la UNAM no podía quedarse como una isla bonita en medio de este desastre nacional; es un hombre muy bragado. Nos pidió que le propusiéramos formas para que la universidad puenteara con los problemas sociales, pero no (a través de) formas para focalizar recursos, quería teoría, quería experiencias pero que ayudarán a resolver problemas.

---

<sup>196</sup> Publicada en la editorial mexicana Siglo XXI editores en 1978 con el título *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*.

La cita anterior muestra la razón para la formación de Pro-Regiones. En este apartado, analizo las dinámicas de trabajo colaborativo y algunos de los resultados de esta red de cobertura nacional (aunque limitada espacialmente). Interesa documentar, por un lado, las conexiones previas del coordinador y los enfoques académicos y políticos subyacentes para el desarrollo de las actividades de la red; por el otro, pretendo identificar algunas problemáticas institucionales y políticas que han obstaculizado el logro pleno de los objetivos de Pro-Regiones. La información que permitió hacer las descripciones fue obtenida de una entrevista con el coordinador de la red, así como de la consulta a los documentos de Pro-Regiones disponibles en Internet.<sup>197</sup>

En el caso que ocupa la atención en este apartado, la configuración de la red orientada a incentivar la participación ciudadana en regiones medias de México, fue iniciativa de su coordinador en atención a una solicitud formal de intervención por parte de la máxima autoridad de la UNAM. Ello obedeció a la visibilidad de la trayectoria académica y política de Sergio Zermeño, caracterizada por la construcción de posiciones altas (de acuerdo a la clasificación propuesta en el tercer capítulo) en el campo disciplinario y en las especialidades que desarrolla. Como en los dos casos anteriormente descritos, en éste, la visibilidad y el liderazgo de los actores centrales fueron factores decisivos para la configuración de la red.

A grandes rasgos, la trayectoria académica de Sergio Zermeño se caracteriza por la acumulación de experiencia investigativa y de intervención social en torno a problemáticas sociales, “desde enfoques totalmente sociológicos, algo ya no tan común en la sociología actual (paradójicamente), en la que se echa mano de todo sin que medie una postura plenamente social para hacer investigación”. La perspectiva sociológica del informante implicó asumir que la sociología debe conectarse con los problemas sociales del entorno, y por ello, “trabajar desde lo académico para reforzar lo social”. De acuerdo a la narrativa de Sergio Zermeño, “lo que Touraine nos enseñó fue precisamente a pensar sociológicamente para intervenir en la sociedad, no sólo para observarla”.

En función de esa perspectiva, Sergio Zermeño ha coordinado varios proyectos de investigación, a lo largo de su trayectoria, que han implicado la formación de

---

<sup>197</sup> <http://www.proregiones.unam.mx/>

equipos desterritorializados y configuración de redes académicas.<sup>198</sup> Los resultados de esos proyectos colaborativos de investigación fueron dados a conocer en un amplio número de artículos académicos y en la publicación de libros individuales y colectivos que recogieron los hallazgos de los estudios. Para el tema que ocupa la atención de este apartado, la publicación de libros orientados a construir conocimientos para la intervención social, como es el caso de *Pobreza y Organizaciones de la Sociedad Civil* (coordinado con Jaime Castillo Palma y Elsa Patiño Tovar, publicado en 2009), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* (coordinado con Francis Mestries y Geoffrey Pleyers, también publicado en 2009) y *Cien Historias. Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días* (en coautoría con Alberto Hernández, publicado en 2010), ilustran tanto la perspectiva académica del informante como la capitalización de la colaboración en redes académicas para la producción y difusión de conocimientos sociológicos orientados a la intervención en problemas sociales.

Esas redes académicas, fraguadas por Sergio Zermeño en función de la conexión con otros académicos con concurrencia no sólo temática sino con similares concepciones sobre la función de la sociología en la sociedad (como Michel Wieviorka, quien también fue estudiante de Alain Touraine), fueron relevantes, de acuerdo con la narrativa del informante, para que, desde finales de la década de 1990, este académico se involucrara más directamente que antes en la intervención social, a través del trabajo sociológico en apoyo a la construcción de capacidades para la participación ciudadana:

En el año de 1997 me solicitó Cuauhtémoc Cárdenas que participara con su equipo en la campaña para la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, cosa que hice. Trabajamos bastante en eso; yo tenía un interés especial en el fomento a la participación ciudadana. Había estudiado y había ido a Porto Alegre (Brasil) para ver el presupuesto participativo. A mí esa me pareció una oportunidad muy grande de darle fuerza a lo social.

---

<sup>198</sup> Entre ellos: “Análisis de tres conflictos: Juchitán, Oaxaca, Ocoyoacac, Estado de México y el Sindicalismo Universitario” (1983-1985); Juventud Popular Urbana (1988-1989); “Los Efectos de la Apertura Comercial Sobre la Estructura Ocupacional de México” (1991); “La violencia en México bajo el neoliberalismo” (1997-2000); “Neoliberalismo y violencia” (1998); “Pobreza y organizaciones de la sociedad civil” (1998-2001); “Violencia urbana, seguridad pública y participación ciudadana en la Cd. de México” (1999-2001); “Legislaciones de Participación Ciudadana y Gobiernos Locales” (2002); “Participación Ciudadana y Comités Vecinales en el Sur del Distrito Federal” (2003); y desde 2005, Pro-Regiones, además de otros proyectos de investigación individuales a lo largo de la trayectoria.



En ese contexto de articulación entre la academia y la política, la elección de un integrante de las redes personales de Sergio Zermeño como Jefe Delegacional de Tlalpan (en la Ciudad de México), permitió al informante consolidar un grupo de investigación que posteriormente fue importante para el trabajo de la red Pro-Regiones, a través de las facilidades logísticas derivadas de la cercanía con el entonces Jefe Delegacional (compañero de Sergio Zermeño desde el movimiento estudiantil de 1968):

En los años 1998 y 1999, estaba metido de lleno en un experimento en Coapa con quince comités vecinales, en un área territorial definida, viendo sus problemas, reuniéndonos cada semana, invitando especialistas de todo tipo para ver cuestiones como seguridad, vialidad, uso de suelo. Esa experiencia fue muy enriquecedora. Terminó la administración de Pino (Salvador Martínez Della Rocca) y el que le siguió ya no le puso interés a eso. Pero aprendimos muchísimo con toda esa experiencia, que de hecho la empujamos hasta 2002 o 2003.

La creación de Pro-Regiones recuperó en parte esas experiencias de intervención sociológica en las problemáticas sociales; funcionaron como “experimentos” para abordar la tarea de plantear la creación de una red con cobertura nacional que articulara la investigación académica y la participación ciudadana:

En ese marco, echamos a andar el grupo Pro Regiones, que gustó mucho en la UNAM. Lo metimos a concurso y ganó. Forma parte de lo que pretensiosamente se llamó Mega Proyecto Universitario. Eso nos dio recursos para empezar a trabajar en regiones. Nuestra idea es muy sencilla: los ciudadanos se fortalecen cuando sienten que el territorio es suyo, cuando tienen al lado un colectivo lo suficientemente importante para darse fuerza entre ellos, que ese colectivo corresponda a esa área territorial definida y que entre ellos arreglen problemas, sepan cuáles son, los jerarquicen y busquen un puenteo con los saberes universitarios para buscar soluciones.

La configuración de la red Pro-Regiones involucró la participación, como equipo núcleo, de académicos y estudiantes de la UNAM, la UAM-X, la Universidad Autónoma de Nayarit y la Universidad Latina (particular), además de la concurrencia de académicos de instituciones como el Centro de Investigación en Antropología Social (CIESAS), de la ENAH y de dependencias académicas de la UNAM distintas al Instituto de Investigaciones Sociales. En el marco de Pro-Regiones, Sergio Zermeño organizó

una segunda red asociada a la primera, denominada Red de Estudios de Investigaciones Regionales, a través de la cual “hemos hecho tres coloquios trayendo gente que trabaja en regiones y con proyectos relativamente exitosos. Además de esos coloquios, nos reunimos con regularidad, discutimos”. La red Pro-Regiones involucra la participación no sólo de académicos y estudiantes, sino la de habitantes de los espacios en los que la red trabaja, donde en función de los proyectos específicos concurren temporalmente investigadores pertenecientes a la red en forma laxa.

Los ejes estratégicos de investigación e intervención de Pro-Regiones son: a) reordenamiento y saneamiento; b) generación de una densidad social; c) búsqueda de una vocación regional y de los proyectos productivos que la sustenten. El primer eje involucra actividades para la construcción de soluciones técnicas para el tratamiento de basura, agua potable y aguas residuales. El segundo opera con base en las categorías sociológicas de densificación y convergencia para: la construcción de espacios de generación de consensos; la búsqueda de direccionalidad vectorial, la convergencia de actores y fuerzas sociales; y la promoción de educación ambiental. La tercera es transversal a las dos primeras.

Para el funcionamiento de esos ejes estratégicos, Pro-Regiones propicia la articulación con dependencias y programas federales, estatales y municipales, con las representaciones del abanico de actores y organizaciones de la sociedad regional, con universidades, centros de investigación y educación superior así como otros organismos profesionales de diagnóstico y acompañamiento a proyectos sustentables, con organismos privados y públicos nacionales e internacionales, principalmente para obtener apoyo de recursos financieros y técnicos.<sup>199</sup>

Pro-Regiones tiene hasta ahora presencia en la Ciudad de México, el Estado de México, Nayarit y Guerrero; hasta 2010 incluía a Michoacán, pero los equipos de investigación tuvieron que salir de la región debido al clima de violencia prevaeciente.<sup>200</sup> En la Ciudad de México, Pro-Regiones ha realizado diecinueve

---

<sup>199</sup> Información sintetizada, tomada de <http://www.proregiones.unam.mx/index.html> (consulta en junio de 2014).

<sup>200</sup> “De muchas regiones nos tuvimos que retirar por el grado de violencia, por ejemplo, de Michoacán, donde trabajábamos para el gobierno regionalizando la entidad y haciendo ejemplos en cada una de las regiones. Esto fue en la época del gobernador Leonel Godoy, quien nos invitó para desarrollar un ejercicio de presupuesto participativo. Al final, te acordarás, ya estaban secuestrando a los de la Sección Amarilla y a los del INEGI, por lo que salimos de Michoacán. También en Atoyac la cosa se puso tremenda, pero ahí

acciones de intervención, en el Estado de México de México quince, tres en Nayarit y tres en Guerrero, las que abarcan desde programas de capacitación para la resolución de problemas locales y regionales, proyectos ambientales, de prevención de la violencia, construcción de redes ciudadanas, observatorios regionales en temáticas diversas, hasta coloquios sobre los temas de la red en los que participan académicos y habitantes de los espacios intervenidos.

La red coordinada por Sergio Zermeño ha obtenido recursos económicos externos a la UNAM para el logro de sus objetivos. La UNAM es el centro de acción situada del coordinador de Pro-Regiones pero, aunque es un Mega Proyecto institucional, los equipos de trabajo y los individuos que convergen en la red no cuentan en la UNAM con el espacio institucional propicio. En la perspectiva de Sergio Zermeño,

No hay plazas para nada. Yo les dije (a las autoridades de la UNAM y del IIS) que amarráramos el barco al muelle, porque la corriente está tremenda, pero no hay respuesta. Es increíble que la universidad haga un equipo eficiente, que está trabajando, y que además es auto financiable, porque nosotros metemos (dinero, indicó el monto anual). Nosotros no costamos, al contrario: le damos dinero a la universidad y al IIS. Hacemos todo eso y la universidad no quiere tener ningún compromiso laboral (...) no hay forma de que entiendan la necesidad de hacer equipos dentro del IIS.

La cita anterior deja vislumbrar un problema recurrente en las narrativas de la mayor parte de los informantes de esta tesis: las instituciones de educación superior y los centros de adscripción laboral no han construido capacidades suficientes para organizar funcionalmente el trabajo en red de sus académicos. Este aspecto, relevante para los fines de esta investigación, es explorado con mayor puntualidad en el quinto capítulo.

Finalmente, en cuanto a los resultados de Pro-Regiones respecto a la construcción de conocimientos académicos y a la formación de nuevos investigadores, involucrados en la perspectiva de la intervención social como función de la sociología, el fragmento de entrevista con el que cierro este apartado muestra la funcionalidad de esta red fraguada desde la UNAM:

---

sí seguimos teniendo muy buena relación con los compañeros de la Universidad Autónoma de Guerrero y con la gente de Atoyac hicimos muy buenas relaciones”.

He tenido en los últimos años estudiantes de doctorado que han hecho sus tesis en el marco de Pro-Regiones, e incluso he tenido estudiantes de doctorado de Inglaterra que se vincularon conmigo desde la época en que fui asesor en Tlalpan. Por medio de esas acciones se constituyó una amplia red. Algunos de los ingleses que vinieron se quedaron, otros se fueron pero estamos en comunicación constante: (nombres de investigadores), todos somos una red de estudios sociales y a partir de esta idea de las regiones medias nos hemos articulado mucho para trabajar. Allí sí hay una red de trabajo muy fuerte.

#### **4.5. La Red de Posgrados en Educación Superior**

El caso incluido en este apartado corresponde a una red formalizada a través del Programa de Mejoramiento al Profesorado (Promep),<sup>201</sup> financiada a través de la asignación de recursos públicos para la “Integración de redes temáticas de colaboración de cuerpos académicos” (Diario Oficial de la Federación, 2011).<sup>202</sup> Es una red de muy reciente creación, registrada en el Promep en 2012 (como resultado de una reunión de integrantes de cuerpos académicos con concurrencia temática, en 2011). El nombre formal de la red es “Programa de Interacción de Posgrados en Educación Superior”. La información que permite describir la dinámica de formación de esta red proviene de una entrevista a una académica participante, integrante del grupo (área de investigación) de Sociología de las Universidades, ubicado en la UAM Unidad

---

<sup>201</sup> El Promep inició operaciones en México en 1996, como parte de una estrategia gubernamental para modernizar la educación superior a través de la asignación de recursos económicos para que los profesores de tiempo completo de las instituciones de educación superior, incluidas en sus convocatorias, se habilitaran a través de estudios de posgrado, contaran con beneficios en función de su inclusión como “profesores con perfil deseable” y formarán agrupamientos académicos, definidos como Cuerpos Académicos. Los cuerpos académicos son evaluados periódicamente por el Promep y reciben en función de los resultados la clasificación de cuerpos académicos consolidados, en consolidación o en formación. En años recientes, el Promep amplió su paquete de beneficios, incluyendo apoyos para la integración de redes temáticas de cuerpos académicos, gastos de publicación, registro de patentes y becas posdoctorales. En el rubro de redes temáticas, el Promep únicamente apoya a cuerpos académicos consolidados o en consolidación, no a los que están clasificados como en formación (Diario Oficial de la Federación, 2011).

<sup>202</sup> Las redes temáticas del Promep son una iniciativa gubernamental para la asignación de recursos para que los cuerpos académico consolidados y en consolidación registrados puedan establecer o reforzar vínculos con otros cuerpos académicos del país o con grupos equivalentes fuera de México, con el fin de resolver problemáticas específicas de estudio. El financiamiento a las redes temáticas aprobadas incluye asignación de recursos para: visitas científicas (que no sean reuniones como Congresos o Coloquios); profesores visitantes; adquisición de materiales, consumibles y accesorios menores; adquisición de infraestructura académica; apoyo para la formación de recursos humanos; gastos de trabajo de campo; apoyo para bioterios; asistencia a eventos académicos que incidan en el cumplimiento de los objetivos de la red (Diario Oficial de la Federación, 2011).

Azcapotzalco, así como de documentos y textos contenidos en la página electrónica de la red.<sup>203</sup>

Interesa describir la dinámica de la red de posgrados en educación superior porque ilustra un proceso de formalización de relaciones académicas, sustentado en la consolidación de grupos e individuos en torno a un campo de investigación compartido (con diferentes enfoques y perspectivas) y cuya colaboración a través de redes informales existía previamente, como indica uno de los documentos de la red:

Cada Cuerpo Académico tiene una historia, condiciones, objetivos, programas y productos, y el intercambio ha sido más bien informal, sin una proyección orgánica que le dé sentido más allá de sus propias instituciones. Antes de la creación de la redES se habían propiciado relaciones de intercambio en investigación como en proyectos de investigación, algunos financiados por CONACYT, pero sin contar con un marco que formalizara estas colaboraciones. En la docencia, varios profesores hemos impartido charlas y conferencias a estudiantes de otros programas; se ha participado como lectores y jurados de tesis de nuestros estudiantes, lo que ha contribuido a conocer otras perspectivas y a mirar de distinta forma el avance de los estudiantes de nuestros programas; y nos ha permitido desde una visión amplia y crítica poner en su justa posición el producto que se va logrando en el espectro académico (<http://www.rededucacionsuperior.com/>).

En ese sentido, el caso presentado en este apartado expresa una estrategia colectiva para sistematizar actividades de colaboración a través del uso de instrumentos de política pública disponibles. De acuerdo con la informante, el interés colectivo para formalizar esta red respondió a la necesidad de hacer más eficiente los recursos (de toda índole, no sólo económicos)<sup>204</sup> disponibles en cada grupo de investigación y, destacadamente, para promover entre estudiantes de posgrado del campo temático la interacción, la comunicación y la socialización académica.

Los objetivos generales de la red involucran, en consecuencia, la movilidad de profesores entre los programas de posgrado participantes; la organización de eventos académicos, tales como foros, debates, simposios, mesa de discusión o conferencias,

---

<sup>203</sup> <http://www.rededucacionsuperior.com/>

<sup>204</sup> “Con la creación de la red veíamos la posibilidad de *eficientar* los recursos que cada grupo obtenía por separado. Por ejemplo, algunas veces alguien lograba traer a un súper experto en algo y con la red es una muy buena forma de compartirlo con el resto de los integrantes”.

en torno a temas de interés de los profesores y estudiantes de los programas participantes; la construcción de una biblioteca digital con las tesis de todos los estudiantes de los diferentes posgrados y con las publicaciones de los profesores investigadores que conforman la red (<http://www.reeducacionsuperior.com/>). La reciente creación de esta red impide ponderar el logro de sus objetivos. No obstante, interesa documentar las condiciones que posibilitaron la configuración de la red y sus dinámicas observables de funcionamiento.

La primera condición para que la red pudiera ser configurada fue la existencia de una comunidad académica especializada en el estudio de la educación superior en México, distribuida en varias instituciones de educación superior tanto de la ciudad de México como de las entidades federativas, con conexiones fuertes entre los actores, con agendas de investigación compartidas (que admiten diversidad de enfoques teóricos y metodológicos), con soportes de comunicación estables,<sup>205</sup> y, destacadamente, con espacios para la formación de nuevos investigadores a través de programas de posgrado en especialidad, maestría y doctorado.

De acuerdo con Ibarra (2001), quien revisó exhaustivamente los “saberes sobre la universidad” en México, a través de sus autores y sus redes para el periodo comprendido entre la segunda mitad de la década de 1980 y la primera de 1990, el campo de estudios sobre universidades (o educación superior, como después fue conocido) inició su proceso de consolidación gracias al trabajo de investigación y de consultoría para el diseño de políticas públicas de cinco grupos: grupo Fuentes-Brunner,<sup>206</sup> grupo ANUIES, grupo UAM,<sup>207</sup> grupo Didrixsson y grupo CESU-UNAM (Ibarra, 2001: 101).

No es este el espacio propicio para intentar una reconstrucción histórica del campo de estudios sobre educación superior: basta indicar que fue a través de la

---

<sup>205</sup> La comunidad académica dedicada a los estudios sobre educación superior cuenta con espacios de comunicación y de publicación tanto específicos (como el Seminario de Educación Superior, con centro en la UNAM o la *Revista de la Educación Superior* y la colección editorial *Serie Investigaciones*, ambas ancladas en la ANUIES, por indicar sólo dos ejemplos) como insertos en ámbitos más amplios, que abarcan al conjunto de las comunidades académicas dedicadas a la investigación educativa en el país, tales como el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), que organiza periódicamente Congresos de Investigación Educativa, publica cada década estados de la cuestión en este campo de investigación y edita la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (Gutiérrez, 2009).

<sup>206</sup> Con enclaves en el Área de Sociología de las Universidades de la UAM-A y en el Departamento de Investigaciones Educativas del CINVESTAV.

<sup>207</sup> En ese periodo organizado en torno a académicos de la UAM-I y de la UAM-X.

actividad de esos grupos pioneros como se expandió el campo de investigación sobre educación superior en México y se institucionalizó. Algunos de los académicos pioneros participan en la red que ocupa la atención de este apartado, otros abandonaron el campo (por cambio de tema de investigación, por jubilación o por fallecimiento); otros más continúan trabajando en el campo pero sin mantener colaboración con esta red.

El grupo de Sociología de las Universidades fue el impulsor de la red de posgrados en educación superior. Este grupo es uno de los más consolidados en México y América Latina en el estudio de los procesos organizativos, de política pública y de análisis de los diversos actores de la educación superior. En ese sentido, se corrobora la relevancia del posicionamiento individual o grupal, analizados en el tercer capítulo, como condición fundamental para la configuración de redes académicas.

La experiencia académica acumulada por el grupo de Sociología de las Universidades a través del tiempo, fue instrumentalmente capitalizada en el Promep para obtener la calificación de cuerpo académico consolidado. Gracias a esa calificación, y a que otro de los grupos (de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) la obtuvo también (en función del liderazgo en el campo de un académico de ese grupo), fue factible la evaluación positiva para la creación de la red, “aun cuando nuestra red surgió más para docencia que para investigación. De hecho, una de las observaciones que nos hizo Promep fue que descuidamos la parte de investigación”.

Hasta ahora, la red está formada por cinco cuerpos académicos (dos consolidados y tres en proceso de consolidación) y un grupo de investigación invitado, cuyos académicos participan en los núcleos básicos de profesores de los programas de posgrado indicados en el cuadro 9.

**Cuadro 9. Participantes en la Red de Posgrados en Educación Superior**

Institución	Cuerpo Académico	Nivel CA	Posgrado	Nivel*
Universidad Autónoma Metropolitana	Sociología de las Universidades	Consolidado	Sociología de las Universidades**	E, M, D
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla	Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico en las Universidades Públicas Mexicanas	Consolidado	Administración y gestión de instituciones educativas	M
Universidad de Sonora	Innovación Educativa	En Consolidación	Innovación Educativa	M
Universidad Autónoma de Aguascalientes	Instituciones y Actores de la Educación	En Consolidación	Investigación Educativa	M y D
Universidad Veracruzana	Inteligencia Artificial e Innovación Educativa	En Consolidación	Investigación Educativa	M y D
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados	Grupo invitado		Investigación Educativa	M y D

\* E= Especialidad; M= Maestría; D= Doctorado.

\*\* A nivel Especialidad, el programa se denomina Educación Superior, en Maestría y Doctorado el nombre del programa es Sociología y la línea Educación Superior.

Elaboración propia.

La cobertura espacial de la red es limitada, en tanto agrupa programas de posgrado localizados en dos instituciones de la Ciudad de México y uno, en cada caso, en Aguascalientes, Puebla, Sonora y Veracruz. Ello obedece a la existencia, al interior de la red, de criterios de elección de grupos y programas de posgrado basados en relaciones de confianza y de reconocimiento mutuo, pues como indicó la informante: “estamos por incorporar a la Universidad de Guadalajara, que desde el principio debió estar, porque allí está (nombre de investigador), que es colega y amigo nuestro muy cercano”. Por otro lado, destaca que sólo en el caso de la especialidad, los posgrados integrantes de la red tienen en su denominación el objeto de estudio. A nivel maestría y doctorado, los programas son más generales: Administración y gestión de instituciones educativas, Innovación educativa e Investigación educativa. En esos programas, los académicos introdujeron la línea de educación superior. Los estudiantes que participan como beneficiarios de la red realizan sus tesis en esa línea de investigación.

La disciplina de afiliación de los académicos cuyos grupos y programas de posgrado forman parte de la red, es diversa pero con predominio de la sociología: “en la red hay profesores con formación en pedagogía, en ciencia política, en administración y sobre todo hay sociólogos (...) yo creo que porque a los sociólogos nos ha interesado desde hace muchos años estudiar el espacio en el que trabajamos”. En tal sentido, la interdisciplinariedad funciona en esta red como mecanismo de intermediación para el desarrollo de investigaciones y para la formación de estudiantes de posgrado, lo que repercute en una mayor autonomía del campo de estudios en educación superior con respecto a las disciplinas académicas tradicionales.

Respecto a sus dinámicas de funcionamiento, la red está organizada a través de la coordinación de una académica del grupo de la UAM-A (que tiene la categoría de consolidado en el Promep), debido a que las reglas de ese Programa indican que la coordinación de la red debe recaer en un cuerpo académico consolidado. La distribución de tareas es acordada colectivamente con base en las necesidades identificadas en la red, en la disponibilidad de los actores y a través de la realización de reuniones periódicas para evaluar y planear las actividades. Al ser una red de reciente creación, el logro de objetivos es aún incipiente en lo que respecta a la movilidad de estudiantes y profesores entre los programas de posgrado participantes y a la construcción de la biblioteca digital planeada.



Las actividades colectivas se han centrado en la organización de Encuentros de Estudiantes de los Posgrados en Educación Superior.<sup>208</sup> Estos Encuentros expresan el mayor flujo de recursos en la red (comunicación de avances de tesis, retroalimentación con profesores y otros estudiantes) y la canalización de la mayor parte del financiamiento asignado por el Promep.

Hasta ahora, la red ha organizado tres Encuentros de este tipo. El primero de ellos en 2011, antes de la formalización de la red, el segundo en 2012 y el tercero en 2014. A esos Encuentros concurren estudiantes de los once programas educativos involucrados, así como los directores de tesis e invitados especiales (como conferencistas). Los Encuentros funcionan como espacio de socialización académica para los estudiantes de posgrado, facilitan el intercambio de ideas y conocimientos, propician ajustes a las tesis (en función del avance por nivel educativo y fase en la elaboración de la tesis), a través de la presentación de escritos breves (revisados previamente por los profesores asignados por la red como lectores) y de una exposición oral que va de los diez a los quince minutos.

De acuerdo a información reportada en la página electrónica de la red, el número de estudiantes participantes en los Encuentros se incrementó significativamente entre el primero y el tercero. En ese último, la concurrencia de estudiantes fue de ciento siete. En el Tercer Encuentro, participaron además de estudiantes de los posgrados integrantes de la red, estudiantes de posgrados ubicados en la UAM-X, la FLACSO y el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), lo que puede interpretarse como una tendencia, incipiente, de promoción informal de la inclusión de otros académicos y grupos en la estructura formalizada de la red, así como una dinámica que posibilite mayores conexiones entre los estudiantes de diferentes posgrados con concurrencia temática.

---

<sup>208</sup> Los objetivos de los Encuentros de Estudiantes de Posgrados en Educación Superior son los siguientes: a) Propiciar la interacción de estudiantes y profesores de los programas que conforman la red; b) Participar de manera conjunta en el seguimiento de formación de estudiantes, discutiendo la presentación de avances de tesis; c) Promover eventos académicos como conferencias, paneles y talleres sobre temas de educación superior; d) Constituir comités tutoriales con investigadores ajenos a la institución de origen para superar la endogamia institucional y enriquecer las perspectivas de investigación y promover la constitución de redes; e) Analizar posibilidades de interacción de estudiantes de distintos niveles del posgrado; f) Promover la movilidad de estudiantes de los posgrados participantes (<http://www.reeducacionsuperior.com/>).

En síntesis, las dinámicas de trabajo colaborativo promovidas a través de la Red de Interacción de Posgrados en Educación Superior, pueden incidir, en el tiempo, en el traspaso de oportunidades generacionales de los académicos a las nuevas generaciones de especialistas en el campo de estudios sobre educación superior en México. Esas nuevas generaciones podrían hacer uso de los capitales acumulados y movilizados por sus profesores para configurar nuevas redes en el campo. Como mostré en el tercer capítulo, la socialización académica durante los estudios de posgrado (destacadamente en el doctorado) constituye un factor relevante para la construcción de capacidades en los actores para fraguar actividades de trabajo académico colaborativo. La red que ocupó la atención en este apartado, parece apuntar en ese sentido.

#### **4.6. Síntesis de los casos documentados**

En este capítulo, fueron exploradas las lógicas de formación, las dinámicas de funcionamiento, los objetivos y los resultados de un conjunto de redes en las que participan o han participado algunos de los informantes. Las condiciones de emergencia y consolidación de esas redes evidencian la relevancia de las acciones estratégicas de los actores, sean individuales o colectivos, a través del tiempo y la acumulación de logros, así como la importancia de la acción situada como espacio desde el que los académicos coordinaron sus actividades desterritorializadas.

Los cuatro casos seleccionados como ejemplos de dinámicas de formación de redes académicas, permitieron sostener el argumento de que el trabajo académico colaborativo en red involucra condiciones irreductibles para que la acción pueda realizarse. Esas condiciones son el posicionamiento de los actores, la influencia del espacio de adscripción laboral, la capacidad de conexión nacional e internacional construida a través del tiempo y de las estrategias puestas en operación por los actores, los patrones de legitimidad de la profesión académica y las particularidades disciplinarias orientadas a dotar de autoridad y legitimidad a las prácticas académicas y a sus realizadores.

En los cuatro casos expuestos en este capítulo, el liderazgo y la visibilidad de los actores representaron los principales elementos puestos en juego para configurar redes de trabajo académico y para dinamizarlas. Tres de esos casos, estuvieron

centrados en liderazgos individuales y uno en el liderazgo colectivo de un grupo de investigación. Ello permite afirmar que, conforme a lo revisado en el tercer capítulo, las dinámicas de formación de redes académicas suponen centralidad de la acción de los actores y la acumulación de capitales con los que es factible establecer conexiones con pares y con otros grupos vinculados a la disciplina y a la especialidad.

En ese sentido, las redes analizadas en este capítulo tuvieron condiciones para su formación gracias, en primer lugar, a la acción de académicos que a lo largo de su trayectoria acumularon capitales que, en diferentes momentos, fueron estratégicamente utilizados para el logro de objetivos de investigación y de aplicación de conocimientos. En segundo lugar, fue decisiva la adscripción de esos académicos a espacios institucionales con normas y marcos de operación funcionales para que el trabajo colaborativo tuviera éxito. En tercer lugar, la participación de los actores en colegios invisibles fue un factor relevante para la construcción de capacidades de interlocución, de legitimidad y de autoridad que permitieron configurar las redes estudiadas en este capítulo. Finalmente, la circulación de conocimientos e ideas, tanto a nivel nacional como internacional, tuvieron un papel definitorio para que esas redes pudieran materializarse y para la formulación de los objetivos que les dieron rumbo y sentido.

En el cuadro 10 presento en forma sintética los objetivos, el tipo de liderazgo, los alcances, las formas de integración y los resultados de las cuatro redes analizadas. Puede observarse que los objetivos de las redes, en tres casos, apuntaron a logros concretos y en uno el objetivo fue construyéndose en torno a un conjunto de logros parciales a través del tiempo. Éste último corresponde a lo que denomino redes de Estudios Laborales. Esa red es resultado del trabajo coordinado de varias redes, movilizadas y desmovilizadas en diferentes momentos, a través de la coordinación de un líder académico. En los casos de la red sobre etnicidad y en la de Pro-Regiones, los objetivos fueron más concretos, pero ello no implicó que los líderes académicos en los que recayó la coordinación hubieran tenido escasa actividad en redes académicas fraguadas por ellos mismos a lo largo del tiempo. El aspecto que distingue los objetivos de esas tres redes, en la forma en que fueron abordados en este capítulo, es que mientras en la red de Estudios Laborales la atención fue puesta en un proceso de larga duración, en las otras dos fue analizada la trayectoria de los informantes para caracterizar casos concretos de trabajo colaborativo. Por su parte, el objetivo central de

la RedES fue relevante para los fines de esta tesis, debido a que ilustra un caso de formalización de relaciones académicas preexistentes, que admite la posibilidad de ganar estabilidad y extensión en el tiempo, en función de la socialización de estudiantes de posgrado en los *ethos* del campo de investigación en educación superior.

**Cuadro 10. Características de las redes seleccionadas**

Red	Objetivo	Liderazgo	Alcance	Integración	Resultados
<b>Estudios Laborales</b>	Construcción de hegemonía	Individual	Nacional Internacional	Centrada	Consolidación de subdisciplina
<b>Etnicidades en conflicto</b>	Conocimiento aplicable	Individual	Nacional Internacional	Centrada	Consolidación de líneas de investigación y aplicación social de conocimientos
<b>Pro-Regiones</b>	Conocimiento transferible	Individual	Nacional	Centrada	Transferencia de conocimientos a actores sociales
<b>RedES</b>	Formalización de conexiones	Colectivo	Nacional	Descentrada	Socialización académica de estudiantes de posgrado

Respecto al alcance de las redes seleccionadas, puede observarse en el cuadro de referencia que dos de ellas estuvieron enfocadas a la realización de actividades de trabajo colaborativo a nivel nacional, pero con conexiones importantes en el ámbito internacional. En esos dos casos, las relaciones internacionales y la circulación internacional de conocimientos funcionaron como instrumentos para el logro de objetivos circunscritos nacionalmente y, a su vez, tuvieron repercusiones en contextos académicos fuera de México, destacadamente en América Latina. En cuanto a los alcances de la RedES y de Pro-Regiones, expresamente fueron configuradas para atender objetivos puntuales de intervención social y de formalización de relaciones académicas a nivel nacional. Respecto a las formas de integración de las redes

seleccionadas, en tres casos la institución de adscripción de los líderes académicos funcionó como espacio de acción situada, desde los cuales las actividades en red fueron coordinadas. No obstante, esa centralidad no implicó que los espacios de adscripción de otros integrantes de esas redes fueran irrelevantes. Por el contrario, el trabajo en red permite distribuir tareas y potenciar la realización de actividades académicas múlti-situadas, donde los centros neurálgicos (ubicados en los espacios de acción situada en los que residen académicamente los líderes) funcionan como lugares – físicos y simbólicos – de coordinación del conjunto de la red. A diferencia de esos tres casos, la RedES no admitió la existencia de un espacio de acción situada sino que su dinámica de coordinación está descentrada institucionalmente, aunque con liderazgo del grupo de investigadores nucleado en el Área de Sociología de las Universidades en la UAM Azcapotzalco.

Finalmente, salvo en el caso de la RedES, cuya reciente formalización impide ponderar sus resultados generales, en los otros tres fue posible identificar el logro de los objetivos para los que fueron configuradas las redes. En las redes constituidas en estudios laborales, el resultado fue la consolidación de una nueva subdisciplina sociológica en México, que amplió el espectro de objetos de estudio y de enfoques de investigación en los temas vinculados al trabajo y sus transformaciones. En las actividades fraguadas en torno a la etnicidad en conflicto, los resultados indican la legitimación de una línea de investigación cuyos productos de investigación están orientados tanto al desarrollo de esa línea en el campo académico como a la aplicación de conocimientos en organizaciones indígenas tanto de México como de los demás países de América. Pro-Regiones, por su parte, tuvo como resultados la transferencia de conocimientos académicos a actores sociales no académicos.

Un aspecto compartido por las redes estudiadas en los cuatro casos, que guarda correspondencia con hallazgos de la literatura consultada, es la conexión académica establecida para construir conocimientos en función de la colaboración y de la circulación de saberes y de ideas. Asimismo, las redes abordadas en este capítulo, propiciaron la integración de académicos, estudiantes de posgrado y, en tres casos, la de actores no académicos (trabajadores, organizaciones indígenas y habitantes de regiones medias de México), quienes no sólo figuraron como beneficiarios del trabajo académico en red, sino que colaboraron para el logro de los objetivos, lo que es destacadamente visible en el caso de Pro-Regiones.

Los diferentes aspectos tratados en este capítulo informan sobre las lógicas de formación y las dinámicas de un conjunto de redes en las que trabajaron informantes de esta tesis. El análisis permite sostener que las condiciones para la formación de redes académicas, desarrolladas analíticamente en las categorías de tiempo, acumulación y espacio en el tercer capítulo, permiten conocer las pautas que orientan la acción de los actores en su trabajo en red. En el siguiente capítulo, son exploradas las formas de capitalización de las redes de los sociólogos entrevistados y revisados algunos de sus principales efectos.

## **Capítulo 5. Capitalización y efectos de las redes en sociología**

### **Introducción al capítulo**

En los dos capítulos precedentes, fueron exploradas tanto las condiciones que explican la integración o configuración de redes académicas por parte de los doctores en sociología como las dinámicas de formación de redes con base en una selección de casos. La intención de este quinto, y último, capítulo es documentar algunos de los principales efectos identificados de la capitalización de las redes por parte de los informantes. En diferentes apartados de los capítulos tres y cuatro mostré algunas de las principales estrategias de capitalización de redes que pusieron en operación los académicos entrevistados, pero revisadas allí desde los ángulos de las condiciones de configuración y de las dinámicas de formación de esos mecanismos de trabajo colaborativo.

En este capítulo la atención está puesta en el análisis de las experiencias de los informantes respecto a los efectos que sus redes tuvieron en cuatro dimensiones específicas. Tales dimensiones están articuladas en la práctica académica y únicamente para efectos de conducción del análisis fueron tratadas por separado en los apartados que dan contenido al capítulo. Las dimensiones desde las que estudié los efectos de la capitalización de las redes, corresponden al ámbito disciplinario (tanto dentro como fuera de la institución de adscripción), a las prácticas institucionales, a la obtención y movilización de recursos y, por último, a los estímulos personales que promovió la colaboración académica.

Las cuatro dimensiones enunciadas informan sobre las experiencias y valoraciones de los doctores en sociología entrevistados en torno a las repercusiones del trabajo colaborativo. Como indiqué en los capítulos precedentes, la diversidad de trayectorias analizadas propició tomar en cuenta distinciones de tiempo, acumulación y espacio que jugaron en las trayectorias de los informantes, para ponderar los efectos de la capitalización. Ello implicó atender el hecho de que no es factible reconstruir valoraciones sobre la capitalización de las redes utilizando los mismos parámetros de tiempo y acumulación en todos los académicos entrevistados. En algunos casos, los efectos de la capitalización en las cuatro dimensiones propuestas fue percibida (y por

lo tanto, experimentada) en forma incipiente o de manera instrumental; en otros, las experiencias vividas a lo largo de la trayectoria permitieron a los informantes ponderar con mayores elementos de juicio los efectos de su trabajo colaborativo en las cuatro dimensiones. Esas diferencias entre los informantes obedecen, por un lado, a las intensidades en sus experiencias de trabajo académico en red a lo largo de la trayectoria, y por otro al posicionamiento alcanzado en la profesión académica por tiempo y acumulación.

En atención a esas particularidades, el análisis sobre la capitalización de las redes que da forma a este capítulo se sustenta en la diversidad de trayectorias, pero pone énfasis en las experiencias de aquellos con mayor participación en redes académicas nacionales e internacionales. Ello es así debido a que, como indiqué en la introducción general, la experiencia de los actores permite explorar los efectos de la acción y el resultado de las estrategias puestas en operación en las relaciones sociales. La experiencia, por lo tanto, es un insumo analítico de primer orden, que sólo es posible comprender cuando los actores, a través de sus narrativas, ponen en interacción sus vivencias con los aspectos concretos de la circunstancia evocada (Dubet, 1994). En ese sentido, las experiencias en torno la capitalización de las redes académicas configuradas por los informantes, fueron analizadas en este capítulo desde el punto de vista según el cual es factible identificar sus efectos a través de la narrativa de los informantes que cuentan con elementos de juicio para determinar cómo y en qué sentido las actividades académicas en red se expresaron en un conjunto de ejes en las cuatro dimensiones en estudio.

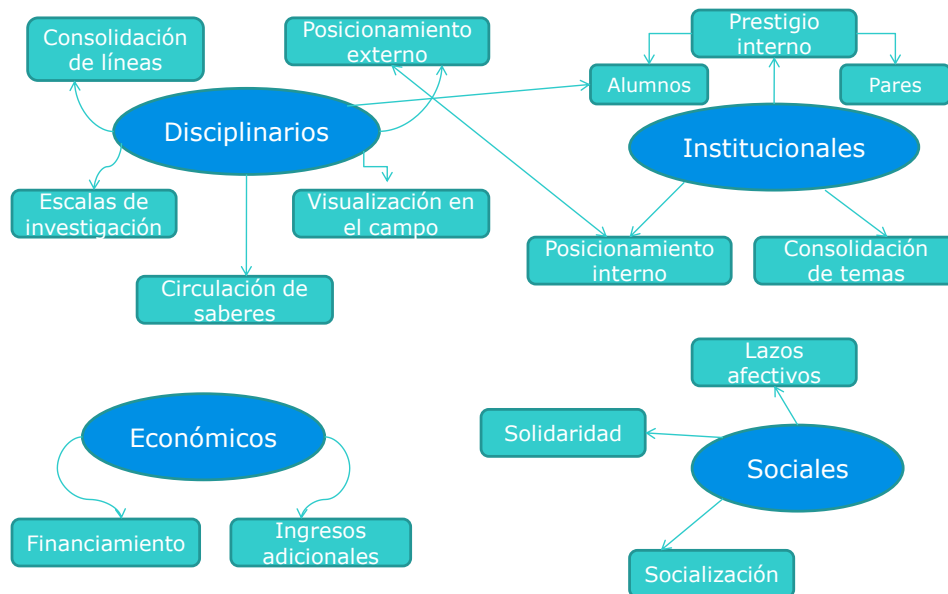
Los ejes propuestos para interrogar los efectos de la capitalización de las redes fueron construidos en función de la literatura consultada sobre redes científicas y académicas, fundamentalmente de aquella que centró la atención en los resultados del trabajo colaborativo en red. De acuerdo a lo indicado en capítulos anteriores, las redes académicas son configuradas por los actores para el logro de objetivos específicos y como un mecanismo desterritorializado de producción, circulación y, en algunos casos, transferencia, de conocimientos. Por ello, observar la capitalización de las redes implicó re-conocer los objetivos trazados y las estrategias puestas en operación por los actores para lograrlos. Desde el punto de vista de esta tesis, la capitalización de redes académicas propicia el posicionamiento disciplinario de los académicos y puede tener implicaciones en el posicionamiento institucional. Las redes, por lo tanto, no son



únicamente resultado o consecuencia del posicionamiento alcanzado por los individuos durante la trayectoria, sino que forman parte de las estrategias de construcción de la carrera académica en toda la trayectoria profesional, expresadas en visualización y liderazgo disciplinario e institucional.

La capitalización de las redes académicas es, entonces, condición y resultado de las posiciones diferenciadas de los actores, lo que argumento en el siguiente apartado. Los efectos de la capitalización pueden ser observados a través del conjunto de ejes analíticos que muestro en la ilustración 4.

**Ilustración 4. Efectos de la capitalización de las redes**



Los efectos de la capitalización de las redes académicas se expresan en la disciplina de afiliación, en el ámbito institucional en el que están adscritos los académicos, en la construcción de capacidades para atraer financiamientos y en los incentivos sociales para realizar actividades académicas colaborativas. Los efectos en los ámbitos disciplinario e institucional fueron indicados parcialmente en diferentes apartados de los dos capítulos precedentes. En el primer caso, el disciplinario, los efectos de la capitalización de las redes pueden ser observados a través de la visualización de los actores (individuos o grupos) en el campo de especialidad académica, en el posicionamiento de los actores fuera de la institución de adscripción,

en la consolidación de líneas de investigación, en el incremento de las escalas de investigación en función tanto de la división del trabajo como en los alcances analíticos o espaciales de los estudios, así como en la circulación nacional e internacional de conocimientos disciplinarios y especializados. En el segundo caso, el institucional, los efectos de la capitalización se expresaron en la construcción de capacidades de los académicos para ganar posicionamiento interno en la institución de adscripción, en la consolidación de temas y enfoques como parte de agendas de investigación, en el incremento del prestigio de los actores (individuales o grupales), que tuvo implicaciones en las relaciones de trabajo académico con pares del centro de adscripción y de la institución y, fundamentalmente, en las relaciones académicas con los estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado (este aspecto relacionado sobre todo en la construcción de capacidades para dirigir la formación académica de las generaciones de relevo).

Como indiqué antes, tanto la capitalización disciplinaria como la institucional fueron parte del análisis previo en torno a las condiciones de formación de las redes académicas en sociología y a las dinámicas de formación de redes, presentado en los dos capítulos anteriores. En atención a ello, en este capítulo centro la atención en las características específicas que constituyeron los efectos de la capitalización en función de la experiencia de los informantes. Sobre todo, la intención de los apartados sobre efectos de la capitalización en el ámbito disciplinario y en el institucional es documentar experiencias que permitan discutir, en la conclusión general de la tesis, los alcances y límites del trabajo en red de los académicos de la sociología en esos dos ámbitos.

Por otra parte, en el transcurso de la investigación encontré efectos puntuales del trabajo en red de los informantes en lo que concierne a la obtención de recursos económicos para hacer investigación, así como referencias a experiencias de estímulo social y personal del trabajo colaborativo que tuvieron efectos en las dinámicas de trabajo académico de los actores. En el primer caso, identifiqué efectos de las redes tanto para la ampliación de fuentes de financiamiento al trabajo académico, como estrategias de uso de las redes para obtener ingresos adicionales por parte de algunos informantes. Asimismo, en la dimensión económica fue posible documentar la existencia de tensiones al interior de algunos espacios institucionales en función de la des-calificación a académicos "que con sus redes manejan grandes recursos, por encima de los demás". En la dimensión que esquemáticamente defino como social,

identifiqué efectos de la capitalización de las redes académicas en los ejes de la socialización, la solidaridad y la creación de lazos afectivos.

En los apartados que dan contenido a este capítulo, reviso los efectos de la capitalización de las redes académicas en las que participaron los informantes en las cuatro dimensiones enunciadas. Antes, presento un breve apartado respecto a las lógicas de capitalización de las redes, que sintetiza parte de los aspectos tratados en los dos capítulos anteriores y da sentido a los cuatro apartados siguientes.

### **5.1. Lógicas de capitalización de las redes**

El argumento que sostiene los puntos de vista adoptados en esta tesis es que las redes académicas configuradas por los doctores en sociología son, a un mismo tiempo, resultado del posicionamiento de los actores en la profesión académica y estrategia para la construcción de tales posiciones. Ello implica que las redes académicas no son únicamente resultado del posicionamiento académico durante la trayectoria profesional, sino que esas son movilizadas a lo largo de la trayectoria de los actores, en función de los intereses de los académicos y de las condiciones macro sociales (o estructurales) involucradas en la acción de los individuos o los grupos.

Las redes académicas de los informantes son observables en diferentes momentos de las trayectorias profesionales. Esas redes fueron cambiando en función del tiempo, la acumulación de logros y las formas en que los académicos movilaron sus recursos en el espacio. En consecuencia, los informantes experimentaron diversas formas de participación en redes académicas nacionales e internacionales. Al inicio de la trayectoria, la participación en redes estuvo, en la mayoría de los casos documentados, subordinada a estructuras de trabajo colaborativo preexistentes, en las que los actores se involucraron para ganar posiciones y para usar estratégicamente (en los ámbitos disciplinario e institucional) su participación en esos mecanismos de trabajo. Al consolidarse las trayectorias académicas (a través del tiempo y la acumulación), los informantes iniciaron la configuración de sus propias redes, en función del liderazgo, de la visibilidad en el campo disciplinario y de la legitimación de líneas o enfoques de investigación.

Conforme a lo expuesto en el tercer capítulo, los académicos que obtuvieron valores no numéricos altos en el posicionamiento disciplinario (tanto a nivel nacional como internacional), integrados en su mayoría en los grupos maduro y mayor, fueron quienes configuraron redes nacionales e internacionales a lo largo de sus trayectorias con mayor regularidad. Los académicos del grupo joven tendieron a incorporar tempranamente la noción de la relevancia de la formación de redes académicas como mecanismo de posicionamiento académico, tanto para ganar visibilidad nacional e internacional como para estar en condiciones de obtener posiciones en la carrera académica. En los tres grupos de edad, las redes fueron valoradas como mecanismos eficaces para el desarrollo de las carreras académicas y como modalidades que contribuyeron a la construcción de conocimientos pertinentes, a su circulación, y eventualmente a su transferencia fuera del campo académico.

La participación de los informantes en redes académicas, por lo tanto, formó parte de sus recorridos en toda la trayectoria profesional. Sus redes cambiaron de intensidad, modificaron sus alcances, ampliaron sus objetivos y transformaron sus dinámicas de integración en diferentes momentos de las trayectorias. Ello tiene, como consecuencia, que la capitalización de las redes debe ser analizada distinguiendo dos aspectos: el primero es el de la capitalización de las redes en función de la construcción de las trayectorias de los actores, es decir, de la operación de estrategias y de la movilización de capitales tendientes a propiciar posicionamiento y legitimidad en la profesión académica y en el campo disciplinario de afiliación. Ese tipo de capitalización fue analizado en el tercer capítulo y, parcialmente, en el cuarto.

Ocupa ahora la atención, explorar el segundo aspecto de la capitalización: aquel que implica revisar sus efectos desde la perspectiva de las contribuciones del trabajo en red en los ambientes académicos en los que residen los informantes. Ambos aspectos de la capitalización están articulados en las prácticas de los académicos: de forma interactiva se cruzan elementos de uno y otro en la vida académica, por lo que no es factible desligar los efectos en las trayectorias académicas de los efectos en los espacios institucionales y disciplinarios. Es posible, en cambio, establecer criterios de análisis que permitan interpretar cómo y en qué sentido las redes en las que participaron los informantes contribuyeron o no al fortalecimiento de sus instituciones y centros de adscripción laboral, al desarrollo de su campo disciplinario y de sus áreas de especialización, a la diversificación de fuentes de financiamiento para actividades

académicas y para la ampliación de recursos económicos, al establecimiento de lazos sociales en torno al trabajo académico colaborativo.

En síntesis, la idea que orientó el análisis sobre la capitalización de las redes en las cuatro dimensiones propuestas es que esas formas de trabajo académico son consecuencia de la acción social y, al mismo tiempo, forman parte de las dinámicas de los actores para la construcción de sus posiciones (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 150). Con base en ese planteamiento, en los apartados siguientes exploro – desde la experiencia de los informantes – algunos efectos disciplinarios, institucionales, financieros y personales que el trabajo en red generó.

## **5.2. Capitalización disciplinaria**

Para los informantes con mayor participación en redes académicas durante la trayectoria profesional, el trabajo colaborativo facilitó el establecimiento de conexiones con pares y grupos externos a la institución de adscripción, lo que acarrió consecuencias para el fortalecimiento disciplinario en los espacios de acción situada y para la integración de los académicos a circuitos disciplinarios de referencia. Las actividades académicas multi-situadas y desterritorializadas tuvieron, como primer efecto, la incorporación de enfoques teóricos, metodologías y perspectivas epistemológicas que contribuyeron – a través del tiempo – a reforzar el desarrollo de investigaciones, a formar nuevos especialistas en líneas de investigación consolidadas, a incrementar las escalas de investigación en el espacio y en sus alcances disciplinarios, a potenciar la visualización de los actores y su inclusión en colegios invisibles, así como a la construcción de capacidades para circular conocimientos e integrarlos a objetivos de investigación concretos. En la experiencia de un informante del grupo maduro:

Yo creo que (las redes académicas) sirven y son de mucha utilidad, porque es siempre importante saber qué están haciendo en otros sitios, cómo están abordando los problemas. Por ejemplo, uno se encuentra que el tema que a uno le interesa de repente en México no hay nadie más estudiándolo o hay muy poca gente pero hay otros países o universidades donde ha sido un tema viejo.

El trabajo académico en red propició que algunos de los informantes (destacadamente de los grupos maduro y mayor, así como en un caso entre los jóvenes) obtuvieran visibilidad nacional e internacional en sus áreas de especialidad, lo que tuvo como efecto su inclusión a circuitos nacionales e internacionales de producción, comunicación y – en menor medida – transferencia de conocimientos en las subdisciplinas y especialidades en las que se convirtieron en expertos. En función de esa visibilidad académica, las redes fueron capitalizadas disciplinariamente en torno a publicaciones conjuntas, participación en eventos académicos nacionales e internacionales, ocupación de puestos en agrupaciones disciplinarias. Desde esos espacios, los académicos posicionaron temas de investigación, enfoques, metodologías y diseños para intervención social.

Las redes académicas no sólo tuvieron el efecto de propiciar contribuciones de los informantes en ámbitos disciplinarios externos a la institución. Una forma de capitalización de las redes, enfatizada por la mayoría de los informantes, fue la construcción de capacidades académicas para la introducción de enfoques de investigación desarrollados en otros contextos disciplinarios a sus espacios institucionales. A través de las interacciones en red, expresadas en movilidad de los actores y en la invitación a otros académicos a los espacios de acción situada, fue factible legitimar perspectivas de análisis que respondieran a las necesidades de investigación establecidas por los académicos, en las que las posturas divergentes en otros contextos disciplinarios fueron materia de toma de posición de los informantes y contribuyeron a perfilar perspectiva de investigación específicas. El fragmento de entrevista siguiente ilustra ese tipo de fenómenos:

En ese Seminario (realizado en México) Danièle (Kergoat) vino a hablar de su concepto de relaciones laborales fundadas en el sexo. Fue muy interesante, porque en esa época en México todavía se hablaba de la “condición femenina”, del patriarcado, conceptos de ese tipo que venían de la tradición anglófona. En cambio, el enfoque de Danièle (francés) me pareció muy interesante, muy científico, en el sentido de que las relaciones sociales de sexo son transversales a las relaciones de clase, étnicas y generacionales. Ese enfoque es el que ahora en México tiene mucha importancia para estudiar el trabajo de las mujeres.

La identificación de planteamientos y formas de abordaje para conducir investigaciones producidos en otros contextos, con características que los hacen susceptibles de adaptación a las realidades locales o nacionales en estudio, es otro efecto relevante de la capitalización de las redes en el ámbito disciplinario. En este aspecto destaca que, en la narrativa de los entrevistados, fueron frecuentes los señalamientos respecto a la traducción (en el sentido de adaptación, como lo usa la TAR: Callon y Latour, 1989) de los saberes incorporados al trabajo académico situado.<sup>209</sup>

Ello implica una propensión por parte de los informantes para hacer uso de los conocimientos en atención a los objetivos específicos de investigación y a las realidades en las que sus estudios están asentados.<sup>210</sup> Los conocimientos que los informantes incorporaron a través de su participación en redes académicas con pares de países faro de la sociología, tuvieron un efecto multiplicador en tanto fueron socializados con estudiantes y con pares de México y de América Latina. En ese sentido, destaca que los flujos de conocimiento que circulan por unas redes pueden tener efectos en otras, a través de la acción intermediadora (Latour, 2008) de académicos o grupos. El siguiente fragmento de entrevista ejemplifica estos efectos multiplicados de incorporación de conocimientos:

Lo que yo hago es incorporar estos enfoques a mis investigaciones. Y a partir de incluir esos enfoques, algunos estudiantes e incluso algunos investigadores de América Latina, empiezan a interesarse por esas formas de abordar las problemáticas de estudio. Por ejemplo, los enfoques de Alain Tarrius (quien fue introducido a América Latina por la informante) empiezan a ser conocidos y empiezan a interesarse por sus planteamientos y los empiezan a incorporar también, entre ellos el concepto de *savoir-circuler*, para explicar desde la perspectiva de la movilidad y no de la migración, los flujos de personas en

---

<sup>209</sup> “Porque somos realidades distintas, por eso no es que apliquemos los saberes teóricos de otros lados, es que debemos ser capaces de generar explicaciones para nuestras circunstancias particulares. Porque, claro, muy globalizados, pero estamos globalizados de maneras distintas. Yo creo que hay muchas cosas que no tenemos capacidad de comprender y por eso deberíamos estudiarlas. Pero yo no veo a nadie en sociología (en México) haciendo eso. Y es eso justamente lo que debemos hacer como sociólogos: entender cómo se piensa en otros lugares del mundo y aplicar esos conocimientos a nuestras propias realidades, no como una copia, sí como una adaptación creativa”.

<sup>210</sup> “Entonces a través de los italianos quisimos saber qué pasaba con los franceses y qué pasaba con los *gringos*. Y así descubrimos a Harry Braverman. Por cierto, Braverman fue editado muy pronto por la editorial Nuestro Tiempo, que ya desapareció. Fue publicado Braverman en esta editorial en 1970, casi al mismo tiempo que en inglés, pero en México nadie lo leyó ni le dio importancia. Eso es muy interesante: como la recepción de autores no está en función de que exista nada más el canal material, como por ejemplo ahorita la Internet, o sea: hay muchas corrientes que nunca llegan a México porque la comunidad académica no le da importancia y le da importancia a otras corrientes”.

distintas partes del mundo. Yo utilizo esos enfoques en mis cursos y en mis asesorías de tesis, para que los estudiantes los vayan incorporando a su formación.

En ese sentido, la circulación de conocimientos figuró en la experiencia de los entrevistados como uno de los principales resultados de la capitalización de sus redes. Si bien es cierto que la circulación de ideas y de conocimientos admite múltiples vías para su realización, como son el acceso a textos publicados como libros o artículos producidos en contextos diferentes al de la acción situada, o la participación en eventos académicos e incluso la indagación sobre temas y autores a través de la Internet, las relaciones académicas establecidas tanto en colegios invisibles como en redes de trabajo representan mecanismos relevantes para la incorporación de saberes y para su uso en investigación y docencia. Un fragmento de entrevista ilustra esta cuestión:

En sociología, pero también en todas las ciencias, existen muchas formas de comunicación y de aprendizaje de nuevos conocimientos, de nuevas miradas y de formas distintas de entender los problemas. Creo que la participación en las redes fomenta mucho esa comunicación y esos aprendizajes, no sólo para hacer cosas en común sino como una alternativa que tenemos para estar actualizados y para compartir lo que uno ha encontrado con otros colegas.

En torno a la circulación de conocimientos, los académicos posicionaron temas y enfoques en sus espacios de adscripción laboral y establecieron mecanismos de conexión con pares y grupos localizados en países faro de la sociología y en América Latina. Por ello, la capitalización de los conocimientos que fluyeron y circularon por las redes tuvo efectos disciplinarios de difusión, legitimación, comunicación y posicionamiento de líneas de investigación y de perspectivas de abordaje teórico y metodológico. Contribuyó, asimismo, a incrementar las escalas de investigación de los académicos, al promover su incorporación a colegios invisibles desde los que se fraguaron redes académicas tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

La narrativa de los informantes permitió constatar, entonces, la interacción recurrente entre las redes y la trayectoria de los actores que indiqué en el primer apartado de este capítulo. En función de una participación más activa en redes académicas a lo largo de la trayectoria, los académicos estuvieron en mejores



condiciones para ampliar sus relaciones académicas de colaboración disciplinaria en el tiempo.

Esa ampliación de relaciones de colaboración influyó en la publicación de resultados de investigación, tanto a nivel nacional como internacional, en la formación de nuevos expertos a través de los estudios de posgrado, en los debates nacionales e internacionales de especialistas y en la construcción de capacidades académicas para propiciar el diseño de instrumentos de intervención social.<sup>211</sup> Repercutió, como consecuencia, en el incremento de la cobertura de la investigación realizada por los informantes, por medio de la formulación de proyectos de escala nacional,<sup>212</sup> regional (América Latina) y en, algunos casos, de mayor proyección internacional. De esa forma, la capitalización disciplinaria de las redes académicas implicó la ampliación de conexiones para el desarrollo de actividades académicas de los informantes, con repercusiones que trascendieron los límites institucionales y facilitaron la visibilidad de los aportes académicos, lo que constituye una dinámica relevante para el avance de las disciplinas académicas y científicas en la periferia disciplinaria.

No obstante, los aportes de los informantes que con mayor regularidad participaron en redes internacionales, como mostré en el tercer capítulo, se enfrentaron a los muros de contención de la hegemonía disciplinaria de los sociólogos instalados en países e instituciones del Norte, así como a conflictos (luchas) por la legitimidad y la autoridad académica en México y en varios países de América Latina. En algunos casos, tanto la contención hegemónica como los conflictos con pares nacionales y regionales fueron sorteados con éxito por los académicos entrevistados que experimentaron este tipo de situaciones:

---

<sup>211</sup> “Por ejemplo, INMUJERES nos pasa a (nombre de investigador) y a mí bases de datos del INEGI para que analicemos los indicadores sobre mujeres. O el Instituto Nacional de la Juventud nos propuso un proyecto grande para prevenir la violencia en el noviazgo. Eso es resultado de que las redes en las que trabajamos generan también confianza fuera del medio académico y a nosotros nos permite conseguir que nuestras investigaciones tengan algún impacto social”.

<sup>212</sup> “Desde el año 2000 iniciamos los trabajos (de investigación) para entender los cambios en las grandes empresas mexicanas por medio del estudio de los cambios tecnológicos, la innovación en los procesos productivos y de comercialización, las cadenas productivas y de valor, las redes industriales, que seguramente te pueden interesar, entre otras cosas. Esas investigaciones fueron posibles gracias a que ya contaba con redes en muchas instituciones de investigación en el país y que teníamos buenos contactos con directivos de las empresas, lo que facilitó mucho la entrada. Yo pienso que esos trabajos son importantes para la academia en México pero también para ayudar a que las empresas cambien para bien. En la sociología económica cada vez hay más colegas participando en este tipo de estudios, (por lo que) creo que en los siguientes años estos temas convocaran a muchos investigadores más y pues sí, eso seguramente permitirá que tengamos más redes”.

En tres o cuatro ocasiones nuestra área (de investigación) intentó, sin conseguirlo, abrir un simposio sobre vivienda popular en países en desarrollo en el Congreso Mundial de Sociología. Las razones que los dictaminadores y los organizadores esgrimían para rechazarlo estaban basadas, formalmente, en que esos temas eran más para congresos de urbanismo o de arquitectura que de sociología. Era una verdadera tontería, porque una de las principales temáticas de la sociología urbana es la vivienda popular. Fue hasta que convocamos a colegas de Francia a promocionar en el Congreso Mundial nuestro simposio, que fue aceptado. Y a partir de eso pues cada vez fue teniendo mayor aceptación ese tema y a nosotros nos invitaron a varios lugares a dar cursos o a publicar.

En otros casos, los aportes académicos producidos gracias, parcialmente, al trabajo en red, tuvieron recepción acotada y poca visibilidad internacional. En esos casos la circulación internacional de conocimientos tuvo efectos en la consolidación disciplinaria de los académicos, pero escasa o nula influencia en los debates internacionales de la sociología y sus especialidades. Para algunos informantes, la escasa o nula discusión internacional de los aportes disciplinarios de los académicos que trabajan en México es un aspecto muy poco atendido, o no atendido, por el principal espacio de organización de los practicantes de las disciplinas científicas: el SNI. En ese sistema, de acuerdo a las experiencias de los informantes, lo que es considerado importante – respecto a la participación en redes – es que sea “comprobable” la participación de los académicos en dinámicas de trabajo colaborativo formalizadas, mientras que las relaciones académicas informales son relegadas o ignoradas:

(Las redes) son importantes, lo que pasa es que como hay una promoción explícita para eso en los criterios de evaluación del SNI, pues no siempre las redes reflejan que haya efectivamente un intercambio, porque muchas veces las redes son cosas armadas justamente para responder a esa demanda de que haya redes. Es decir, las relaciones se van dando a lo largo del tiempo, no necesariamente por la voluntad explícita de construir una red sino porque se va dando y eso no lo ve el SNI, porque allí lo que interesa es la formalidad, no lo que los académicos hacemos con nuestras redes, no interesa si en otros lugares nuestra investigación ha tenido peso, si nos discuten en otros lugares, si producimos conocimientos con colegas, sólo importa si los publicamos y decimos que lo hicimos en red.

La propensión en el SNI por valorar las redes prioritariamente en función de su formalización, inhibe la posibilidad de formular criterios de evaluación que contemplen los efectos de las redes académicas en los campos disciplinarios desarrollados en México, incluida la sociología y sus especialidades. En la conclusión general de la tesis exploro con mayor detalle este aspecto.

Finalmente, interesa explorar algunos efectos de la capitalización de redes académicas en la formación de nuevos investigadores. Desde la perspectiva de esta tesis, éste es un asunto crucial para ponderar la importancia del trabajo colaborativo en el campo disciplinario de la sociología. En el segundo capítulo indiqué que las conexiones nacionales, pero sobre todo las internacionales, para circular conocimientos y para adaptarlos a las realidades locales, son consustanciales al desarrollo disciplinario de la sociología y fueron centrales para la institucionalización de la disciplina en México, a través de la actividad docente de sociólogos formados tanto en México como fuera. La capitalización de las redes académicas en la formación de investigadores, quienes conformarán las generaciones de relevo, constituye un mecanismo fundamental para garantizar (al menos hipotéticamente) la continuidad, el desarrollo y la diversificación de las especialidades sociológicas que consolidaron los mentores.

Identifiqué tres efectos vinculados a la capitalización disciplinaria de las redes en la formación de estudiantes, tanto de licenciatura como de posgrado. El primero de ellos orientado a la transferencia de conocimientos y habilidades; el segundo relacionado con la promoción de movilidad académica de estudiantes; el tercero con la inclusión de estudiantes a proyectos de investigación en red. Respecto al primer aspecto, algunos informantes de los grupos maduro y mayor fueron enfáticos en las valoraciones sobre los beneficios que obtienen los estudiantes de la participación en redes de sus profesores, como ilustra un fragmento de entrevista:

Sin duda los estudiantes se benefician de las relaciones que puedan tener sus profesores. De hecho ese es un *plus* para los estudiantes de la UNAM. Nosotros somos investigadores y lo que transmitimos en el aula, al menos en mi caso, son resultados de nuestras propias investigaciones, de las relaciones académicas que hemos construido, y por lo tanto puedo comunicar cómo construí datos, para qué y cuáles fueron los resultados. Los estudiantes se benefician en el conocimiento que adquieren, pero también se benefician por

las recomendaciones, por los contactos. Por ejemplo, a estudiantes que van a estudiar a Estados Unidos o a España pues yo les hago recomendaciones de con quién ir y muchas veces los pongo en contacto con los investigadores de allá.

El efecto del trabajo colaborativo de los académicos influye en los procesos formativos de los estudiantes no sólo a través de la incorporación de conocimientos actualizados y disciplinariamente pertinentes, sino que abarca cuestiones como el entrenamiento en habilidades académicas específicas, tales como la preparación de textos escolares con características de ponencias o de artículos, manejo de fuentes de información por diferentes vías, construcción de capacidades de comunicación con otros académicos y con estudiantes de otras instituciones, así como canalización de vocaciones académicas.<sup>213</sup> Esas habilidades posibilitan que los estudiantes se socialicen disciplinariamente en función de las reglas del juego académico contemporáneo:

Pienso que los estudiantes adquieren una mejor formación académica cuando sus profesores están vinculados con las principales corrientes actuales de la sociología. Los vínculos ayudan a que los profesores no estemos anquilosados, que nos enfrentemos en los debates académicos e intelectuales de nuestra época, que sepamos colaborar con otros profesores para hacer mejores investigaciones. Todo eso se lo transmitimos a los estudiantes de licenciatura y de posgrado. Creo que un profesor que tiene buenas redes ayuda más a la formación de las nuevas generaciones que los profesores que se acomodaron y que se dedican a repetir textos o a hablar de las investigaciones que hicieron hace veinte años. Los estudiantes deben contar con profesores muy activos en investigación y hacer investigación es hacer redes.

El fragmento de entrevista citado muestra una perspectiva compartida por la mayor parte de los informantes. Desde ese punto de vista, la participación en redes académicas durante la trayectoria posibilita una mejor conducción de la formación de los estudiantes. Tales puntos de vista informan sobre efectos positivos que los académicos atribuyeron a la capitalización de sus redes. Es probable que para otros académicos, la participación en redes tenga otro tipo de efectos e incluso que esos

---

<sup>213</sup> “Una de las cosas que hemos visto es que nuestros temas de investigación han generado vocaciones. Y hay gente que ha hecho a partir de ellos tesinas y después maestrías, eso nos pone muy contentos. Porque cuando uno trabaja con pasión sobre los temas, pues siempre hay gente que se convence de la importancia y le dedican tiempo y estudio. Eso, en términos de formación de nuevos cuadros, vemos que son temas que mucho interesan”.

efectos puedan estar en contradicción con las capacidades docentes, como refirió uno de los entrevistados: “las redes sirven para investigación no para docencia, quizá son importantes para la formación de estudiantes en maestría y en doctorado, pero no en licenciatura”.<sup>214</sup> La discusión en torno a las mejores prácticas de formación académica de nuevos sociólogos rebasa el objeto de esta tesis. No obstante, el efecto positivo en el entrenamiento académico de estudiantes por parte de profesores con participación recurrente en redes académicas es un aspecto que al menos conviene dejar apuntado.

El segundo efecto de la capitalización de las redes en la formación de estudiantes de grado y de posgrado es el de la movilidad. La experiencia de los académicos en redes de trabajo, nacionales e internacionales, implicó frecuente movilidad ya fuera para hacer estudios largos o para realizar estancias de investigación durante las trayectorias, como mostré en el tercer capítulo. Esas experiencias contribuyeron a que los informantes promovieran entre sus estudiantes la realización de actividades formativas fuera de su institución.

Las redes fraguadas en el tiempo por los académicos, tanto las activas como las desactivadas (pero cuyas relaciones personales se mantuvieron), fueron capitalizadas en este aspecto para orientar las elecciones de movilidad de los estudiantes, ya fuera en estancias cortas o para la realización de estudios de maestría o de doctorado. De esa forma, los espacios externos a la institución de adscripción en los que los académicos establecieron conexiones fueron, en varios casos, destino de movilidad de los estudiantes, lo que puede interpretarse como un mecanismo estratégico de los académicos por profundizar los lazos de colaboración desterritorializados a través del involucramiento de sus estudiantes con las tradiciones académicas en las que ellos han participado.<sup>215</sup>

---

<sup>214</sup> Un argumento de otro informante apoyaría esa concepción respecto al trabajo colaborativo en la sociología y otras ciencias sociales: “Creo que el trabajo colectivo tiene su importancia: es distinto en las ciencias sociales que en otras disciplinas por una razón: porque ¿qué es lo que articula el trabajo? Hay disciplinas en las que lo que articula el trabajo son por ejemplo los laboratorios, y el laboratorio implica primeramente un trabajo colectivo, por definición. No se puede en ciertas cosas, no se pueden llevar adelante si no hay un trabajo colectivo relacionado con una infraestructura de investigación. En ciencias sociales esto hay que relativizarlo en el sentido de que hay algunas cosas que sí requieren de trabajo colectivo pero hay muchas otras (que) no”.

<sup>215</sup> Un problema identificado por los informantes respecto a la movilidad internacional de estudiantes es la existencia de barreras idiomáticas. Dos fragmentos de entrevista son ilustrativos, en tanto muestran, por un lado, limitaciones de movilidad internacional de estudiantes a países cuyos idiomas son distintos al español y al inglés, y por el otro, la relevancia del uso del idioma inglés para efficientar la movilidad: “El gran problema es que la mayor parte de los jóvenes lo que estudian es inglés. Eso es incluso un problema

Un factor determinante para que la movilidad de estudiantes sea fructífera, es la existencia de condiciones y de soportes institucionales que promuevan los traslados. Ese aspecto fue abordado por los informantes, en la mayoría de los casos, desde la noción de que actualmente en México existen mejores condiciones para que los estudiantes tengan movilidad durante la formación, sobre todo en los niveles de maestría y doctorado: “ahora los estudiantes la tienen relativamente más fácil que nosotros: cuentan con mayores posibilidades de financiamiento, los programas (de estudio) están más conscientes de la importancia de la movilidad y muchos de los profesores de posgrado promueven que sus alumnos salgan”. No obstante, existen límites institucionales relevantes para que la capitalización de las redes pueda potenciarse adecuadamente en cuanto a la movilidad internacional de estudiantes, aspecto que es revisado en el siguiente apartado.

El tercer efecto de la capitalización de las redes en relación a la formación de estudiantes de grado y de posgrado es su inclusión en proyectos de investigación en red. Tales proyectos fueron, por lo general, patrocinados por agencias gubernamentales nacionales (como el CONACYT), por agencias y fundaciones internacionales, por las instituciones de adscripción de los académicos, por gobiernos e instituciones de otros países y, en varios casos, por una combinación de fuentes de recursos de las instancias indicadas. De acuerdo a los testimonios recabados, los patrocinios para investigación en red incluyen la asignación de recursos para que estudiantes sean incorporados como ayudantes o para que escriban tesis en alguna temática vinculada con el proyecto. Los académicos entrevistados que con mayor regularidad coordinaron o participaron en proyectos de este tipo, integraron a estudiantes tanto de licenciatura como de posgrado a las tareas de trabajo colaborativo, como muestra el siguiente fragmento de entrevista:

Ese proyecto del CONACYT que tuve en la modalidad de redes, lo armé con El Colegio de San Luis, El Colegio Mexiquense, la Universidad Autónoma de Morelos, y nosotros del IIS. En esa red éramos ocho investigadores, pero cada investigador metió a todos sus estudiantes. Entonces tuvimos como cuarenta

---

para que puedan consultar bibliografía en francés, no se diga ya hacer una estancia en Francia”. “Lo más importante es que se vayan a un lugar donde se hable inglés. Por ejemplo, aquí los estudiantes de la maestría tienen, todos, un nivel de inglés bastante regular o pobre. Por ello creo que es una ganancia personal abrir el mundo del inglés, porque eso te acerca al ochenta por ciento de la bibliografía. Y vivir en otro país siempre te permite aprender a relativizar tus ideas y creencias. Te da una perspectiva de vida, más allá de lo académico, que es muy valiosa”.

tesis que se elaboraron en el marco de ese proyecto, de licenciatura, maestría y doctorado. Tuvimos muchos estudiantes que se formaron con esta línea de investigación. Y con este proyecto, que estaba armado como una red nacional, pudimos invitar a gente de Francia, de España, donde también estaban involucrados estudiantes.

El efecto de la participación de estudiantes en proyectos de investigación en red puede interpretarse como un mecanismo importante de entrenamiento académico, que dota a los beneficiados de habilidades y destrezas específicas, socializándolos en las dinámicas de trabajo académico colaborativo. Este aspecto contrasta con algunas experiencias vividas por los informantes de los grupos maduro y mayor en su etapa de estudiantes de doctorado: como mostré en el tercer capítulo, en varios casos los estudios doctorales realizados en México en décadas anteriores a las del 2000 no facilitaron el entrenamiento para la formación como investigadores.

En ese sentido, la incorporación temprana de estudiantes, destacadamente de doctorado, a proyectos de investigación en red, es un efecto relevante de la capitalización de las redes académicas en el ámbito disciplinario. Esa capitalización apunta a la posibilidad de que las nuevas generaciones de doctores de sociología que trabajan en México estén socializadas, hayan estudiado en el país o fuera, en las dinámicas colaborativas de producción y circulación de conocimientos y cuenten, en consecuencia, con mejores condiciones para configurar sus propias redes (más tempranamente) a lo largo de la trayectoria profesional.

En síntesis, los efectos de la capitalización de redes académicas en el ámbito disciplinario muestran evidencias de que los sociólogos hacen uso estratégico de sus conexiones para promover el desarrollo de la disciplina y de sus especialidades. No obstante, las disciplinas académicas están relacionadas con marcos institucionales específicos que juegan para que la capitalización disciplinaria pueda o no tener efectos positivos. Ello implica que los marcos institucionales promueven o constriñen las posibilidades de capitalización de la disciplina. En el apartado siguiente, atiendo ese aspecto.

### 5.3. Capitalización institucional

De la misma forma que en el ámbito disciplinario, en el institucional la capitalización de las redes académicas y sus efectos puede ser observado desde diferentes ángulos. En este apartado centro la atención en dos de ellos: en primer lugar, el de los efectos en la trayectoria de los informantes; en segundo, en el de las experiencias de los académicos para capitalizar sus redes en ambientes institucionales específicos. El primer tema implica poner en juego varios aspectos tratados en el capítulo tres, destacadamente en el apartado dedicado al análisis de la categoría acumulación.

Como fue explicado allí, los informantes configuraron o se integraron a redes académicas a lo largo de sus trayectorias y esas redes tuvieron efectos en la construcción del posicionamiento académico disciplinario, lo que influyó en algunos aspectos al interior de la institución de adscripción. Las redes también tuvieron efectos en la elección de las instituciones en las que laboraban al momento de hacer la investigación, gracias a las conexiones establecidas con académicos o directivos de los centros en los que ganaron las plazas académicas. En cambio, las redes académicas de los informantes no tuvieron una influencia significativa directa para el escalamiento de posiciones en la carrera académica.

En los siete centros de adscripción laboral jugaron otros factores para el ascenso de los académicos en el escalafón, tales como la antigüedad (permanencia), la producción académica (que indirectamente vinculó el trabajo en red a través de las publicaciones, la participación en eventos académicos, la dirección de tesis en otras instituciones, la participación en proyectos de investigación patrocinados, entre otros) y la suma de actividades sustantivas (docencia, investigación y difusión) realizadas a lo largo de las trayectorias en las instituciones de adscripción.

No obstante, de acuerdo con los informantes, en algunos espacios académicos incluidos en esta investigación, la participación en redes comienza a ser un aspecto que los dictaminadores toman en cuenta para otorgar ascensos en el escalafón académico: “En El COLMEX esto (la participación en redes) ya es un aspecto que tiene mucha influencia tanto para reclutar a nuevos académicos como para cambiar de categoría académica”.



La cita anterior permite suponer que la participación en actividades de trabajo académico colaborativo será cada vez más un factor de evaluación tanto para el ingreso a la profesión académica como para el avance en la carrera académica en México. Sin embargo, en la experiencia de la mayoría de los informantes, de los tres grupos de edad pero enfáticamente entre los maduros y los mayores, la participación en redes no fue significativa en su posicionamiento académico institucional.

Sí lo fue, en cambio, para la construcción de posiciones académicas legítimas al interior de los centros de adscripción, para ganar autoridad como expertos y para consolidar líneas de investigación, lo que confirió, en varios casos, prestigio académico interno. La legitimidad y la posición como autoridades académicas (no necesariamente académico administrativas) propiciaron, como mostré en el tercer capítulo, la incorporación de temas y enfoques de investigación en los centros de adscripción laboral. En ese sentido, un efecto de la capitalización institucional de las redes fue la construcción de espacios de acción situada (grupos de investigación, programas de investigación, programas de posgrado, revistas académicas), legitimados internamente, desde los cuales los académicos pudieron establecer conexiones externas y configurar, a través del tiempo, redes con objetivos de amplio alcance y con mayor participación de pares y grupos de otras instituciones, tanto a nivel como internacional.

Un aspecto relevante, reconocido por todos los informantes, es la inexistencia de mecanismos institucionales efectivos para propiciar que las redes académicas de los individuos y grupos sean capitalizadas institucionalmente de manera adecuada. Un fragmento de entrevista, de una académica del IIS-UNAM, ilustra la situación identificada en los siete centros de adscripción laboral:

Yo creo que el IIS no promueve los vínculos de sus investigadores hacia afuera porque no está informado. Hace falta conocer esa parte de los investigadores y potenciarla. El Instituto no conoce todo lo que un investigador hace a nivel individual en términos de redes. Creo que hace falta tener un poco más de imaginación para captar esa información, porque no sólo es pertenecer a Asociaciones o tener membresías, sino que deberían existir indicadores para medir cuántas veces al año se reúne uno con sus colegas de otras instituciones o de otros países, no sé, otro tipo de indicadores.

Del fragmento de entrevista citado pueden extraerse dos problemas recurrentes en los ámbitos institucionales, los que obstaculizan una efectiva capitalización de redes académicas. En primer lugar, los centros de adscripción laboral no cuentan con instrumentos organizacionales ni de planeación académica para propiciar que sus investigadores participen en redes académicas nacionales e internacionales. Las redes identificables en esos centros son “las redes de las personas” no las de los espacios académicos, como informó una entrevistada. Ello tiene consecuencias para el fomento al trabajo académico colaborativo desde los propios centros, en tanto las conexiones hacia afuera son acciones realizadas por iniciativa de individuos y grupos por lo que pueden ser capitalizadas o no al interior de los centros y de la institución de adscripción.

En segundo lugar, evidencia una tendencia existente en los instrumentos de evaluación y de reconocimiento al trabajo académico, tanto en los espacios institucionales como en los programas gubernamentales (como el PROMEP y el SNI): el predominio de la noción de que las redes académicas deben estar formalizadas para poder estar sujetas a evaluación y reconocimiento. De acuerdo a testimonios de los informantes, una estrategia relativamente común en los periodos de evaluación al trabajo académico es la presentación de “evidencias” de participación en redes académicas a través de la demostración de membresía en asociaciones disciplinarias nacionales o internacionales, sin que sea exigible la demostración de evidencias sobre trabajo académico colaborativo en esas asociaciones.<sup>216</sup>

La nula o escasa existencia de instrumentos organizativos e institucionales para promover la formación de redes y para capitalizarlas, es un aspecto que tiene efectos negativos para que el trabajo colaborativo externo de individuos y grupos sea aprovechada adecuadamente. Ello tiene repercusiones en diferentes aspectos relevantes para la organización institucional del trabajo académico. La primera repercusión es la inexistencia de agendas de investigación específicas de los centros

---

<sup>216</sup> “Para llegar al nivel 3 en el SNI y para alcanzar buenas calificaciones en el PRIDE de la UNAM (Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo) nos piden participar en redes. Sé de muchos casos en los que con presentar que perteneces a tal o cual asociación o a un grupo de investigación con colegas de varias instituciones ya te lo toman en cuenta. No te piden nada más, como mostrar qué trabajos colectivos tienes en esas supuestas redes. Te toman en cuenta las coautorías, los libros colectivos o los proyectos de investigación que coordinas, pero eso está en rubros diferentes al de redes, por lo que no hay manera de determinar si esos productos son resultado de las redes en las que dices que estas o son producto de relaciones más bien informales”.

de adscripción laboral de los informantes. Todos los centros de adscripción cuentan con proyectos de investigación, tanto individuales como grupales, que se articulan en torno a áreas de investigación, programas y líneas de investigación, seminarios formalizados, entre otros mecanismos de integración académica. Esas formas de agrupamiento para hacer investigación, cuando son funcionales, proporcionan a los centros respectivos una cierta identidad sobre los temas de investigación prioritarios, pero no constituyen agendas institucionales de investigación, en tanto cada investigador o cada grupo decide qué investigar y los alcances de sus investigaciones:

Una vez que se ingresa como investigador, tienes mucha autonomía para desarrollar tus líneas de investigación (...) una vez que los colegas entran son completamente autónomos. Los únicos incentivos que pudieran existir tienen que ver con recursos para la publicación de resultados o para participar en algún tipo de convocatoria para temáticas específicas. Pero allí el director no decide nada, son los investigadores los que determinan en qué participan y en qué no.

Un punto de vista que sostengo en esta tesis es que la autonomía de los investigadores en materia de investigación no está en contradicción con la necesaria existencia de agendas de investigación formuladas institucionalmente en los centros de adscripción. Investigaciones sobre redes de sociólogos en contextos como el estadounidense (Burris, 2004), muestran que la planeación institucional de agendas de investigación en los Departamentos de Sociología son funcionales para la organización de redes académicas nacionales e internacionales. El estudio de Burris demostró que los académicos integrados a Departamentos de Sociología que cuentan con redes institucionales, tienden a ampliar sus capacidades de trabajo colaborativo en función de la incorporación a convocatorias puntuales para la realización de proyectos y a no abandonar sus redes académicas personales.

Las agendas institucionales de investigación propiciarían, en suma, que los centros de investigación sociológica, como los incluidos en esta tesis, contaran con capitales colectivos para establecer conexiones de trabajo académico con otros espacios cuyas agendas de investigación fueran concurrentes, tanto a nivel nacional como internacional. En ese sentido, en los espacios de adscripción laboral de los informantes sería necesario propiciar dinámicas de trabajo colaborativo externo tanto para constituir agendas institucionales que facilitarían la conexión con otros espacios,

como la adecuada capitalización de las redes fraguadas a través del tiempo por sus académicos y por sus grupos de investigación funcionales.<sup>217</sup>

Dadas esas circunstancias institucionales, la formalización de relaciones de colaboración académica entre los siete espacios de adscripción laboral de los informantes con otras instituciones y centros es laxa: depende hasta ahora de las iniciativas de individuos y grupos. El establecimiento de convenios de colaboración para hacer investigación, de mecanismos de movilidad académica y estudiantil, de intercambio de recursos (por ejemplo, el acceso compartido a bases de datos o publicaciones electrónicas de acceso restringido), de acuerdo a los testimonios de los informantes, representan efectos positivos de la capitalización de las redes académicas pero sólo en función de iniciativas personales o grupales.

En ese sentido, el efecto positivo de la capitalización, a nivel institucional, tiende a limitarse a las líneas de investigación desde las que surgieron las colaboraciones, sin que existan políticas internas adecuadas para propiciar que las experiencias exitosas en materia de trabajo colaborativo externo sumen a otros académicos y estudiantes de los respectivos centros, como ilustró un informante:

Nosotros hemos notado que a nadie o a casi nadie de aquí (del centro de adscripción) le interesa que haya proyectos de investigación y líneas de investigación que cuentan con apoyos internacionales y con mucho interés de colegas de otros lados. Hemos intentado sumar a colegas de aquí, que aunque estudian otras cosas podrían beneficiarse de nuestros proyectos, no para meterse a ellos del todo necesariamente, sino para colaborar con sus propios intereses. No hay respuesta. Aquí cada quien hace lo suyo y ni siquiera se interesa por lo que ocurre en el cubículo de al lado.

Los informantes enfatizaron la existencia de límites institucionales para capitalizar las redes académicas internamente. Entre ellos, la incapacidad institucional (que tiene explicaciones tanto internas como externas a las instituciones) de incorporar a

---

<sup>217</sup> Por ejemplo, la elaboración de agendas de investigación institucionales propiciaría que la movilidad nacional e internacional de académicos y estudiantes respondiera a incentivos institucionales y no a motivaciones individuales que, aunque relevantes, pueden o no ser capitalizadas institucionalmente. Un fragmento de entrevista apunta en ese sentido: “Debemos analizar con mucho detenimiento cuál es la lógica de la movilización de estudiantes y profesores a otros países, tal como está ocurriendo en la UAM. Hasta ahora, la movilización de estudiantes y profesores depende fundamentalmente de lógicas individuales, pero hacen falta definiciones institucionales sobre dónde y para qué movilizar a los estudiantes y a los profesores”.

integrantes de las redes a los centros de investigación de adscripción, como mostré en el análisis de Pro-Regiones, la inoperancia en la distribución de espacios físicos y la falta de planeación para la asignación de recursos con base en el trabajo colaborativo en red de los académicos.

Respecto a los espacios físicos y la asignación de recursos internos para investigación, varios informantes (sobre todo los de la UAM) coincidieron en señalar que “el trato igualitario para los académicos, hagan o no investigación seria” es un obstáculo para desarrollar efectivamente los proyectos de investigación colaborativos, lo cual ha sido parcialmente resuelto por los académicos a través de las redes, como muestro en el siguiente apartado.<sup>218</sup>

Los aspectos indicados, evidencian fragilidad institucional para la correcta capitalización de las redes académicas fraguadas en el tiempo por individuos y grupos. Además, muestra la existencia de tensiones entre los círculos internos y los externos en los que participan los académicos en sus actividades colaborativas. Las redes académicas nacionales e internacionales de los informantes, por lo tanto, han tenido efectos positivos para el posicionamiento y visibilidad de individuos y grupos funcionales, lo que proporciona a los centros de adscripción cierta visibilidad y prestigio, pero de manera no planificada ni orientada institucionalmente.

No obstante, las redes de los académicos han propiciado la construcción de enclaves disciplinarios en los centros de adscripción, que atraen a estudiantes y a investigadores de otros espacios. Esa capacidad de atracción está sustentada en la visibilidad nacional e internacional de líneas de investigación consolidadas por individuos y grupos funcionales a través del tiempo, que operan como polos emergentes disciplinarios anclados en las instituciones de adscripción de los académicos.

De acuerdo a la experiencia de informantes de tres de las cuatro instituciones incluidas en esta investigación (la excepción es la Universidad Iberoamericana), las especialidades sociológicas cultivadas en los centros de adscripción y las líneas de investigación consolidadas, propician incremento en el prestigio de sus espacios

---

<sup>218</sup> “Aquí tratan igual a quienes hacen investigación y a quienes simulan hacer investigación: todos tenemos los mismos espacios (cubículos y oficinas) y eso es injusto para los que tenemos de pronto que estar trabajando en la universidad con cuatro o seis personas al mismo tiempo; ya ni te digo de que la universidad proporcione más computadoras o hasta sillas”.

académicos y promueven, por lo tanto, la integración de estudiantes de posgrado de otras latitudes, ya sea para la realización de estancias de investigación o para cursar estudios completos:

Ahorita están funcionando muy bien esas redes para intercambios de estudiantes. Es decir, comienza a haber un flujo creciente de estudiantes de otros países que están llegando aquí. Eso lo han facilitado los programas CONACYT. ¿Por qué? Porque CONACYT antes no daba becas a extranjeros y ahora ya está dando becas a extranjeros.

La cita anterior deja vislumbrar la interacción entre la construcción de espacios académicos con liderazgo y visibilidad y la existencia de soportes para hacer posible la captación de estudiantes de posgrado a través de la asignación de becas. Las capacidades de atracción tiene un efecto positivo en las dinámicas de trabajo colaborativo para los centros de adscripción de los informantes, en tanto expande el prestigio institucional, nacional e internacionalmente, y promueve el re-conocimiento externo a las líneas de investigación allí cultivadas.

La formación de polos disciplinarios emergentes, anclados en los centros de adscripción de los informantes, propicia, asimismo, la atracción de académicos de otros lugares como profesores invitados, quienes llegan a los centros por conducto de las relaciones establecidas por académicos o grupos previamente. La presencia de profesores invitados, tanto de países centrales como periféricos, en los centros de adscripción de los informantes, es también un efecto positivo de la capitalización institucional de las redes.

En síntesis, los efectos institucionales de la capitalización de las redes académicas fraguadas por los informantes son observables, en primer lugar, a través de la consolidación de líneas de investigación que proporcionan a los espacios académicos visibilidad en el campo disciplinario y propicia la construcción de polos de atracción. En segundo lugar, destaca que si bien las instituciones y los centros de adscripción no cuentan actualmente con instrumentos precisos y funcionales para capitalizar las redes, las acciones de trabajo colaborativo externo de individuos y grupos no son estorbadas. Es decir, la formación de redes académicas no es promovida institucionalmente a través de la existencia de agendas de investigación institucionales, pero el trabajo en red de los individuos y grupos es aceptada y

favorecida a través de mecanismos tendientes a facilitar la conexión académica de los actores internos con actores externos, tales como el disfrute de años sabáticos, la incorporación institucional de instrumentos de promoción de movilidad nacional e internacional, el equilibrio entre actividades internas y externas de los académicos, entre otros.

En los capítulos precedentes, remarqué la característica de desterritorialización de las redes académicas para el cumplimiento de objetivos específicos y como mecanismo relativamente estable para la producción, circulación y transferencia de conocimientos. Esa característica obliga a observar los efectos de la capitalización del trabajo colaborativo en las instituciones de adscripción, pero fundamentalmente lleva a reflexionar sobre los soportes para que la colaboración académica en red sea efectiva. Uno de los principales soportes es el financiamiento, toda vez que el trabajo académico en red involucra, en diferentes niveles, la canalización de recursos económicos de índole variada. Respecto a ese tema trato en el siguiente apartado.

#### **5.4. Capitalización económica**

De acuerdo a investigaciones como la de Grediaga (2007), el acceso a recursos financieros es uno de los principales incentivos para que los académicos participen en redes de trabajo, tanto nacionales como internacionales. Las instituciones de educación superior y de investigación en México cuentan con capacidades limitadas para asignar financiamientos adecuados a las tareas de investigación, en todas las disciplinas académicas.

En su estudio, Grediaga encontró una tendencia de las instituciones por asignar los escasos recursos destinados a investigación a aquellos individuos y grupos mejor posicionados, es decir, que tienen mayor productividad que el resto, y por lo tanto mayores reconocimientos, lo que implicaría la expresión del efecto Mateo acuñado por Merton<sup>219</sup> (Grediaga, 2007: 76). De acuerdo al análisis general presentado en esta tesis, las redes académicas tienden a reproducir el efecto Mateo en la ciencia, en tanto

---

<sup>219</sup> El efecto Mateo es un aforismo tomado por Merton del Evangelio de Mateo: “Pues al que tenga se le dará, y tendrá abundancia; pero al que no tenga se le quitará hasta lo poco que tenga”. Con ese aforismo, Merton quiere indicar que “El efecto Mateo describe la acumulación del reconocimiento a las contribuciones científicas particulares de científicos de considerable reputación, y la negación de tal reconocimiento a los que todavía no se hayan distinguido” (Merton, 1985: 562).

son los actores (individuales y colectivos) mejor posicionados académicamente los que están en mejores condiciones para integrarse a redes o para configurarlas. No obstante, el análisis de las experiencias de los informantes permite sostener la idea de que las redes académicas amplían la posibilidad de que los actores diversifiquen, a través de las estrategias operadas a lo largo de tiempo, sus fuentes de recursos para el logro de sus objetivos académicos, centralmente los de investigación y difusión del conocimiento.

La dependencia financiera a fuentes institucionales para realizar actividades académicas, limita las posibilidades de posicionamiento académico y, por lo tanto, dificulta la integración a dinámicas de trabajo académico colaborativo externo a la institución de adscripción. En ese sentido, la participación en redes académicas, en lo que refiere a la obtención de recursos, sigue la misma lógica de interacción en el tiempo que he indicado para otros temas estudiados en esta tesis. Los informantes que cuentan con posicionamiento disciplinario alto son quienes han capitalizado de mejor manera sus redes académicas en el aspecto financiero. Pero llegar a ese punto, implicó para ellos implementar dinámicas de trabajo colaborativo a lo largo de toda su trayectoria profesional, inicialmente haciendo uso de financiamientos muy escasos. Un fragmento de entrevista, de un académico mayor que en las últimas dos décadas ha obtenido financiamientos nacionales e internacionales amplios para realizar proyectos en red, es ilustrativo para mostrar los inicios complicados en el tejido de relaciones académicas de colaboración:

En ese camino nos invitaron (en la década de 1980), a (nombre de investigador) y a mí, unos sudamericanos que no conocíamos a un seminario muy precario, pobrecito podríamos decir, porque tenían tan poco dinero que lo hicieron en un convento, en una ciudad de Porto Alegre, al sur de Brasil. Y como era invierno había un frío muy fuerte, no había calefacción, había una estufita. En ese lugar nos reconocimos gente que más o menos había pasado por un proceso parecido, en Venezuela, en Colombia, en Brasil, en Uruguay, en Chile, en Argentina.

Quienes participaron en el seminario aludido en la cita anterior obtuvieron, a lo largo del tiempo, posiciones académicas relevantes en sus respectivos países y mantuvieron las relaciones académicas entre ellos. Esas relaciones dieron lugar a diversos trabajos académicos en red que contaron, en las décadas posteriores, con financiamientos



nacionales y regionales importantes. El ejemplo sirve para indicar que si bien el efecto Mateo es una constante en la ciencia, las estrategias de los actores a través del tiempo y la acumulación de logros permiten sortearlo.

La búsqueda y obtención de recursos económicos para hacer trabajo académico implica desde la competencia por recursos (escasos) en las instituciones de adscripción, hasta la diversificación nacional e internacional de patrocinadores. A nivel nacional, los recursos (también escasos pero menos que los institucionales) distribuidos por programas gubernamentales de la SEP<sup>220</sup> y del CONACYT<sup>221</sup> fueron por los que los informantes compitieron con mayor regularidad, seguido de financiamiento proveniente de gobiernos estatales o por agencias del gobierno federal no vinculadas directamente a la educación superior y la investigación científica, como la Secretaría del Trabajo. A nivel internacional, las fuentes de financiamiento fueron diversas y estuvieron vinculadas, en la mayoría de las ocasiones, a la conexión de los informantes con pares y grupos de varios países:

Participo en un grupo canadiense, empecé a trabajar con ellos en el año 1992, 1993. Ahora este es un grupo grande, con financiamiento de varios órganos canadienses y ese financiamiento no es que me permita a mí ganar dinero ni nada, pero por ejemplo sí me permite asistir una o dos veces al año a las reuniones, tener mucho contacto con todos los investigadores, estar sumamente actualizada, porque cada vez que vas pues realmente tienes contacto con cien o doscientas gentes de tu especialidad de lo mejor que hay en el mundo, entonces sabes qué están produciendo, con cuáles teorías, con qué preguntas, con qué propósitos, qué es lo que está ocurriendo, para mí eso ha sido enriquecedor.

La cita anterior alude a un aspecto crucial de la capitalización económica de las redes académicas internacionales: la obtención de financiamiento propicia la funcionalidad de las actividades académicas desterritorializadas, favoreciendo de ese modo la circulación de conocimientos y la comunicación entre pares. Adicionalmente, la

---

<sup>220</sup> “Nuestras redes formales son estas, de la que te he hablado, amparadas por PROMEP, que nos da recursos para realizar las actividades. Y las informales, donde los que participamos no podemos poner tanto dinero, pero que sin embargo tenemos colaboración, como yo lo tengo con mis compañeros del doctorado”.

<sup>221</sup> “En los proyectos CONACYT en los que he participado en los últimos años yo he sido la coordinadora y me ha tocado convocar al equipo para realizar las actividades. Por ejemplo, el Sistema de Consulta de Organizaciones Indígenas y Conflictos Étnicos en las Américas, el SICETNO, es resultado de uno de los proyectos CONACYT que he coordinado”.

disponibilidad de recursos económicos, tanto de fuentes nacionales como internacionales, permitió a los informantes movilizar estudiantes a otras entidades federativas y a otros países, invitar a académicos de diferentes instituciones, organizar eventos académicos en el país o acudir a eventos fuera de México, reclutar a personal para apoyo en proyectos de investigación, publicar resultados de los proyectos de investigación, poner en operación sistemas electrónicos de consulta académica y social, transferir conocimientos a actores no académicos, realizar trabajo de campo, acudir a reuniones específicas de las redes en las que participaron, entre otros.

Para las agencias que patrocinan actividades de investigación, sea a nivel nacional o internacional, el trabajo colaborativo es uno de los principales criterios para la asignación de recursos económicos. En sociología, de acuerdo con los informantes, ganar financiamientos externos a la institución para llevar a cabo proyectos de investigación requiere, cada vez más, la vinculación entre académicos, preferentemente de diversas instituciones. Las redes académicas, por lo tanto, representan oportunidades para captar recursos y para, como mostré en el segundo apartado de este capítulo, ampliar las escalas de investigación. Ello supone la operación de estrategias por parte de los actores para ganar a su favor los recursos económicos disponibles en el mercado académico (Marginson y Ordorika, 2010). Esas estrategias fueron puestas en juego, por los informantes de esta tesis, al articular sus intereses de investigación colaborativa con los criterios dominantes de las agencias financiadoras, a través de la promoción de proyectos colectivos susceptibles de incorporar “socios” de instituciones distintas a las de adscripción:

Hay colaboraciones que uno decide para realizar algún proyecto, cuando se tienen recursos, porque cuando se financian proyectos colectivos uno tiene que buscar socios. Eso depende de los recursos. Yo cuando tuve recursos coordiné varios proyectos de ese tipo. Lo que hacía era revisar la bibliografía, tratar de identificar a los mejores y ver si se podía trabajar con ellos. En muchos casos sí era posible, en algunos no.

Otros informantes argumentaron que en sociología es posible articular colaboraciones académicas en red con recursos limitados o incluso sin que medien dinámicas de búsqueda de patrocinadores:

Yo creo que gran parte de la investigación en ciencias sociales se puede hacer con los recursos disponibles. Yo creo que el problema está en la ciencia

básica. Allí se requieren equipos que son muy costosos, el uso de software especializado, allí es donde en México debemos hacer una enorme inversión, por ejemplo en nanociencias y nanotecnologías.

Opiniones como la referida en la cita anterior fueron minoritas en las narrativas de los informantes (destacadamente entre quienes tienen participación relativamente limitada en redes internacionales), pero expresan una lógica aun existente en el campo disciplinario de la sociología respecto a que la investigación en este campo puede realizarse con recursos escasos. En todo caso, ello depende de los alcances previstos y proyectados en las investigaciones. Entre los informantes que tuvieron mayor participación en redes internacionales, el tema de la obtención de financiamiento fue constantemente enfatizado, lo que puede demostrar que la visión de los académicos en este tema está relacionada estrechamente con las experiencias vividas a lo largo de la trayectoria profesional.

La capitalización de recursos económicos obtenidos como causa y como consecuencia del trabajo en red, en suma, permitió a los informantes contar con fondos para hacer funcional la colaboración académica. Esa capitalización tuvo efectos no sólo para la actividad académica desterritorializada de los académicos: implicó su uso en actividades situadas institucionalmente, entre ellas, la realización de eventos académicos en las instituciones de adscripción financiados con recursos externos, la co-publicación de libros, la multiplicación de oportunidades de movilidad internacional de estudiantes y académicos a través de mecanismos de financiamiento externos, entre otros.

No obstante los beneficios de la capitalización económica para las instituciones de adscripción, fueron identificadas tensiones en los espacios de acción situada de los informantes en función de la creación de distinciones entre “quienes manejan muchos recursos y quienes no”, como ilustra un fragmento de entrevista:

Un problema institucional fuerte no es tanto la competencia interna por recursos escasos, sino la frecuente animadversión que genera que un grupo o un académico genere, a través de participación en concursos y a través de las redes, ingresos importantes. Cuando un grupo es exitoso en la obtención de recursos externos, muchas veces obtenidos a través de redes nacionales o internacionales, es frecuente que se den expresiones como “ese grupo que maneja tantos recursos”, en un tono de recriminación. En la (institución),

muchas veces se asocia la obtención de recursos externos con poder y, por lo tanto, con desigualdad.

Las tensiones derivadas de que algunos académicos “consigan muchos recursos” y otros deban realizar sus actividades de investigación con los muy escasos recursos económicos institucionales disponibles (y distribuidos por lo general con base en el aforismo del efecto Mateo), contribuye a que en los centros de adscripción de los informantes (destacadamente de la UAM y de la UNAM) exista, de acuerdo con testimonios recabados para esta tesis, elitización de algunos académicos y grupos.

Tal elitización no fue percibida por los informantes como un problema sino como una consecuencia positiva de la capitalización de las redes, en tanto constituirse como elites académicas al interior de los centros de adscripción evidenciaría el posicionamiento disciplinario, es decir, el liderazgo y la visibilidad: “si quienes nos preocupamos por conseguir financiamientos para hacer investigación seria somos una especie de elite en la universidad, pues eso significa que no estamos haciendo tan mal las cosas, porque justo lo que necesita este país es tener elites académicas, no simuladores académicos”, indicó un entrevistado.

En síntesis, la capitalización económica de las redes académicas tuvo efectos positivos para los informantes en tanto les permitió ampliar sus capacidades de investigación, de comunicación y de movilidad, además de que contribuyeron a expandir (aunque con limitaciones) los beneficios de los recursos conseguidos externamente en sus centros e instituciones de adscripción. Las estrategias puestas en juego por los académicos para la obtención de recursos externos, condujeron a hacer funcionales las conexiones académicas fraguadas durante las trayectorias y posibilitaron el logro de los objetivos establecidos en las redes de trabajo académico en las que participaron.

## **5.5. Capitalización social**

Este breve apartado tiene la intención de mostrar un aspecto no contemplado en el diseño de la investigación, pero que a lo largo del trabajo de campo fue ganando relevancia. La literatura consultada sobre redes académicas y científicas regularmente emplea palabras como amistad, relaciones afectivas y confianza; los efectos sociales que de ellas se derivan fueron observados a través de las narrativas de los

informantes. Un artículo de Estrella (2010) me permitió orientar las reflexiones respecto a la relevancia del establecimiento de vínculos cercanos entre los académicos que configuran redes de trabajo. Su estudio, sustentado en la *Sociología de las filosofías* de Collins, sostiene que:

Los vínculos no son sino resultado de la cadena de rituales de interacción en la que (un) filósofo se ha visto envuelto a lo largo de su trayectoria. Los rituales de interacción se producen como resultado del encuentro cara a cara entre cuerpos humanos. Se entiende que la presencia física en este tipo de situaciones pone en marcha una serie de microdinámicas que no tienen lugar en las interacciones a distancia. Cuando un grupo de intelectuales se reúne en torno a un foco de atención compartido, se establece un circuito no sólo de capital intelectual, sino de una forma específica de “energía emocional”, cuya transmisión sólo se efectúa merced a la participación en el ritual y la interacción física (Estrella, 2010: 312-313).

La “energía emocional” a la que alude la cita involucra autoestima y creatividad intelectual. Las relaciones de colaboración académica estimulan el pensamiento de los actores, generan nuevas preguntas, implican socialización no sólo en términos académicos, sino en aspectos de convivencia en forma de cercanías personales, conflictos también personales, valoraciones sobre las cualidades de los interlocutores. Un efecto de las redes es el incremento de la confianza en sí mismo, en la autovaloración como un individuo capaz de establecer conexiones intelectuales con personas de contextos culturales distintos. Por ello, los “rituales de interacción”, que se expresan en las relaciones cara a cara, propician formas de socialización que contribuyen a que las conexiones intelectuales se mantengan en el tiempo o que se anulen en función de conflictos personales.

De acuerdo a los informantes de esta tesis, la participación en redes académicas promovió no sólo el establecimiento de relaciones académicas instrumentales, donde la confianza jugaría en términos de posibilidad para el logro de los objetivos trazados por la red, sino que fueron construidas, en varias ocasiones, relaciones basadas en la confianza en los atributos personales de los pares. Las relaciones amistosas, como mostré en el tercer capítulo, son un factor relevante para la posibilidad de integrar redes académicas en el tiempo. Un fragmento de entrevista ilustra la relevancia atribuida a las relaciones amistosas para la configuración de redes:

La gente con la que nos relacionamos para trabajar es gente que piensa más o menos como nosotros. Eso ha permitido que mantengamos relaciones y que fortalezcamos más que redes, amistades, con las cuales trabajamos. Con esas redes hicimos amigos y con ellos caminamos juntos en diferentes temas y preocupaciones respecto al rumbo del mundo. Puede, incluso, que no estemos en los mismos temas, pero tenemos similares formas de entender y de pensar el mundo, tenemos maneras parecidas de hacer las cosas, aunque no siempre compartamos una investigación en particular.

Los rituales de interacción que ocurren en las redes académicas significaron para los informantes la posibilidad de compartir y confrontar puntos de vista, socializar formas de entender las motivaciones para hacer investigación y, en general, del hecho de ser todos miembros de la profesión académica. Permitieron, asimismo, incrementar la noción de que forman parte de una comunidad disciplinaria internacional, que si bien admite asimetrías y hegemonía en función del espacio geográfico y disciplinario, no impidieron que los académicos de la periferia se relacionaran con pares del centro o de otras periferias.

## Conclusiones

Estudiamos en esta tesis dinámicas de trabajo académico colaborativo que, actualmente, constituyen mecanismos legítimos de producción, circulación y transferencia de conocimientos en la sociología practicada en México. La configuración de redes académicas, en esta disciplina, respondió tanto a las exigencias de los modelos dominantes de la profesión académica contemporánea como al interés de algunos sociólogos por integrarse a circuitos disciplinarios a nivel nacional e internacional. En ese sentido, la investigación que dio origen a esta tesis buscó articular analíticamente los marcos estructurales en los que se inscribe la acción de los actores y las estrategias puestas en juego por los académicos para estar en condiciones de integrarse o configurar redes de trabajo a nivel nacional o internacional.

El diseño de investigación, y su respectiva problematización, condujeron a centrar la atención en la acción de los actores, a través de la formulación de ejes de análisis y de categorías interpretativas, con el objetivo de dar cuenta de la movilización de recursos, el aprovechamiento de oportunidades del entorno y la diversidad de las dinámicas diferenciadas de trabajo colaborativo en un conjunto de doctores en sociología que trabajan en México. Ese diseño de investigación contribuyó a identificar relaciones sociales subyacentes en las dinámicas de trabajo académico colaborativo de los informantes.

Las redes académicas fueron entendidas en esta tesis como mecanismos de integración y de coordinación entre diferentes actores, con intereses convergentes y con objetivos alineados en torno a esos intereses. Las redes, por lo tanto, fueron abordadas a través de la unidad de sus propósitos y de la flexibilidad en la ejecución de tareas distribuidas (Castells, 2011: 28). Al estar el análisis centrado en la acción de los actores, un aspecto crucial fue el posicionamiento de los académicos en el campo disciplinario. Los aportes de Bourdieu respecto a los campos sociales, aunados a la literatura contemporánea sobre profesión académica, facilitaron la identificación de capitales que fueron utilizados por los actores para ocupar posiciones en el campo disciplinario y ganar reputación en los circuitos nacionales e internacionales de la sociología académica. Desde esas posiciones, estuvieron en condiciones de configurar redes académicas nacionales e internacionales y capitalizarlas.

El soporte conceptual, utilizado a lo largo de la investigación, dio como resultado asumir la configuración de redes académicas como dinámicas estratégicas existentes a lo largo de la trayectoria profesional de los informantes, con características distintivas en sus diferentes tramos según los individuos y con diferencias significativas entre los distintos actores. Las redes, por ello, no fueron entendidas únicamente como un resultado final del posicionamiento de los actores durante la trayectoria, debido a que los académicos participaron en ellas en diferentes etapas de la vida académica. Cuando la posición es baja o incipiente, la participación suele estar subordinada a las convocatorias de individuos o grupos con mayor autoridad disciplinaria; cuando es alta o consolidada, la participación suele ser en términos de liderazgo y de autoridad para definir u orientar los objetivos de la red. El posicionamiento de los actores fue observado en esta investigación en función de variables espaciales, aspecto en lo que abundo más adelante.

En la introducción general de esta tesis, definí las redes académicas de los sociólogos como relaciones sociales flexibles, temporales, operativas, integradas y sustentadas en la funcionalidad de lazos débiles. Sus integrantes tienen la capacidad de activarlas y desactivarlas circunstancialmente, con base en los objetivos planteados, y participan en otras muchas formas asociativas. Esa definición permitió distinguir entre el trabajo en red y otros mecanismos de integración colaborativa en la profesión académica contemporánea, tales como los grupos y las comunidades de conocimiento o epistémicas (que están integradas por redes).

Una red es una forma de relación social que involucra la existencia de nodos, conectores y flujos. A través de la circulación de elementos en los flujos, las redes procesan los contenidos y los distribuyen entre los diferentes nodos. Los nodos son los actores. Esos actores pueden ser individuos, grupos o instituciones. Una red articula nodos: los conecta entre sí y se convierte de ese modo en una estructura operativa para el flujo de recursos, que pueden consistir en conocimientos, ideas, personas, información. Los recursos financieros forman parte de lo que circula por las redes, pero representan una condición de posibilidad para la realización de las tareas distribuidas, no son el objetivo de circulación en las redes académicas.

Al ser relaciones sociales con estructuras específicas (definidas por la particularidad de los nodos, los flujos y la densidad de las conexiones), las redes académicas son dispositivos de asociación para el logro de objetivos puntuales, por lo



que su temporalidad obedece al logro de tales objetivos o a la aceptación de su fracaso. Los académicos realizan actividades colaborativas a través de la configuración de redes, pero esa no es una forma exclusiva de colaborar científicamente. Los grupos y equipos de investigación comparten con las redes la centralidad del trabajo colaborativo, pero en forma diferenciada. El punto de vista que sostuve en esta tesis fue que los grupos y equipos de trabajo académico pueden ser entendidos como nodos, cuando existen evidencias de colaboración en red. Ello implica que un grupo o equipo no constituyen en sí mismos una red. Únicamente si los grupos o equipos están conectados con otros, y si esa conexión está fraguada a través de objetivos alineados, pueden ser definidos como una red.

Ello es así porque las redes académicas son “configuraciones objetivas entre posiciones, definidas en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones” (Bourdieu, en Bourdieu y Wacquant, 2005: 150). Los actores individuales o colectivos pueden o no trabajar en red. La pertenencia a grupos y a equipos es un factor relevante para posibilitar, en función del posicionamiento y de las capacidades de conexión construidas, la integración o configuración de redes, pero esas formas de agrupamiento distan de ser por definición permitieron diferenciar entre la pertenencia a una comunidad de expertos, en donde también circulan ideas, conocimientos e información y donde también se capitaliza el posicionamiento en el campo disciplinario, y su conversión a redes académicas. Los colegios invisibles anteceden la formación de redes académicas: son una condición de posibilidad en tanto hacen visibles a los portadores de autoridad en el campo disciplinario, promueven convocatorias y propician la alineación de objetivos.

En atención a la relevancia del concepto de nodo en el estudio de redes académicas, en esta tesis, ubiqué a los académicos informantes en sus espacios de acción situada para, desde esos espacios, interrogarme sobre las dinámicas de trabajo académico desterritorializado, a través de las cuales los flujos existen y funcionan. La noción de desterritorialización de actividades académicas, destacadamente las de investigación y de comunicación de conocimientos, contribuyó a la comprensión de las relaciones establecidas por los académicos en espacios distintos a los de adscripción institucional. Únicamente enfatizando los espacios de acción situada, fue factible darle sentido a las dinámicas desterritorializadas de colaboración académica. Las trayectorias académicas fueron construidas a través del anclaje en instituciones

específicas, con cambios de adscripción institucional durante los recorridos profesionales. Cabe resaltar que, en todo momento, funcionaron como centros neurálgicos para la acción de los académicos. Los espacios de adscripción dieron cobertura institucional y organizacional a los actores; favorecieron, asimismo, el despliegue de estrategias individuales o grupales para establecer conexiones en red con pares y grupos de otros espacios institucionales, tanto en México como fuera.

La desterritorialización de actividades académicas supuso la operación de estrategias por parte de los actores para integrarse a circuitos nacionales e internacionales de expertos en temáticas concretas, en enfoques de investigación y en perspectivas metodológicas. En ese sentido, la socialización académica fue un aspecto relevante para posibilitar la integración o configuración a redes académicas. La socialización es un hecho permanente en la trayectoria académica, que opera como un mecanismo de integración de los *ethos* de la profesión académica y del campo disciplinario. El aprendizaje e interiorización de las reglas del juego de la profesión y del campo disciplinario, de los criterios dominantes de valoración y legitimación de las actividades académicas, de las pautas de conducta aceptables en el campo, de las lógicas subyacentes a las actividades, fueron aspectos cruciales para posibilitar el trabajo colaborativo en red de los informantes.

La socialización académica y las estrategias de los actores en el campo académico disciplinario fueron analizadas, en esta tesis, a través de tres categorías que permitieron identificar las condiciones de formación de redes académicas en la sociología académica practicada en México y responder, de ese modo, a la primera parte de la pregunta de investigación. En esa perspectiva, el tiempo, la acumulación de logros académicos y el espacio constituyen aspectos determinantes para explicar la configuración de redes académicas. Las tres categorías propuestas están entrecruzadas en la acción de los académicos, por lo que no es factible comprender los procesos de formación de redes académicas atendiendo únicamente una o dos de esas tres categorías. El tiempo incide en la acumulación y ambas están condicionadas por la posición espacial de los actores. La desterritorialización de actividades académicas respondió, en consecuencia, a las estrategias de posicionamiento académico de los actores y a las circunstancias provistas por los contextos en función del entrecruzamiento entre esas tres categorías condicionantes.

En la primera categoría, prioricé la relación entre tiempos biológicos y tiempos académicos. La articulación entre ambas dimensiones contribuyó a enlazar interpretativamente los recorridos formativos y profesionales de los informantes con los marcos dominantes de legitimidad de la profesión académica. Los resultados de la investigación conducen a afirmar que los cambios generacionales tuvieron efectos en las formas en que los académicos establecieron redes. Por un lado, entre los académicos maduros y mayores, la colaboración en red fue enfatizada como una característica de la acumulación de logros, expresada fundamentalmente en la consolidación de liderazgos en las especialidades de investigación que desarrollan y en su visibilidad nacional e internacional. Entre los jóvenes, fue identificada una tendencia a incorporarse tempranamente a relaciones de trabajo académico colaborativo, como parte relevante de su formación como investigadores.

En los tres grupos de edad con los que trabajé, los estudios de doctorado no fueron la cimiento para la formación de redes. Representaron, en cambio, un relevante momento en las trayectorias profesionales de socialización y de establecimiento de contactos que, a través del tiempo y con base en las estrategias de posicionamiento de los académicos, repercutieron en la formación de redes académicas. En ese sentido, la categoría tiempo fue de utilidad para percatarse que, entre los entrevistados, no existieron momentos específicos que dieran lugar a la configuración de redes. Esas se fueron construyendo a lo largo de las trayectorias, con características distintivas en función de la edad y de la posición académica de los informantes.

Respecto a la categoría acumulación, encontré que en torno a la producción de conocimientos y a su circulación en soportes nacionales e internacionales, los informantes fundamentaron su inclusión en colegios invisibles nacionales e internacionales y que esa inclusión los posicionó para integrarse o formar redes académicas a lo largo del tiempo. Las dinámicas de trabajo colaborativo desarrolladas por los informantes de los tres grupos de edad pusieron de realce la relevancia de equilibrar las obligaciones laborales en las instituciones de adscripción con los intereses por participar en circuitos nacionales e internacionales disciplinarios y especializados. La formación de grupos de investigación, tanto al interior como al exterior de las instituciones de adscripción, la participación en comités editoriales, la coordinación de proyectos de investigación con soportes amplios (en cuanto a financiamientos y ubicación espacial de los participantes) así como la dirección de tesis

de licenciatura, maestría y doctorado, fueron significativas para que los informantes acumularan logros académicos y obtuvieran, en consecuencia, visibilidad en el campo académico y liderazgo en las especialidades sociológicas en las que trabajan.

Fue posible corroborar que los académicos con posiciones altas en el Sistema Nacional de Investigadores estuvieron en mejores condiciones, con respecto a los ubicados en categorías de menor jerarquía, para participar en redes académicas nacionales e internacionales, con cierta independencia del factor edad. Por otro lado, en esta investigación, el factor sexo no fue determinante para el desarrollo de capacidades susceptibles de ser estratégicamente utilizadas para la formación de redes. En ese sentido, el eje hipotético que sostenía que la edad, la posición académica y el sexo condicionan la forma de integración de los académicos a redes de trabajo, únicamente fue válida para los dos primeros aspectos.

Por su parte, la categoría espacio fue determinante para situar a los actores y sus dinámicas de trabajo colaborativo en ámbitos concretos, desde los cuales pusieron en juego los capitales académicos construidos a lo largo de las trayectorias. La ubicación espacial contribuyó a ponderar la división internacional del trabajo académico en la sociología, a identificar las lógicas de conexión de los informantes y a establecer parámetros respecto a los circuitos internacionales de comunicación y de colaboración en la disciplina. Los informantes de esta tesis son, en su mayoría, líderes académicos en sus especialidades. Ese liderazgo les permitió afianzar y expandir relaciones académicas nacionales e internacionales pero, salvo en pocos casos, los liderazgos estudiados no lograron romper los muros de contención de la hegemonía internacional disciplinaria. En razón de ello, un aspecto crucial para el estudio de las condiciones de configuración de redes académicas en la sociología mexicana es atender la existencia de centros y periferias así como la formación de centros periféricos fuertemente anclados en el liderazgo de individuos o grupos funcionales.

En las tres categorías centrales para la definición de las condiciones de formación de redes académicas en la sociología practicada en México, la movilidad jugó un papel decisivo. En esta tesis, la movilidad fue estudiada a través de los traslados de los informantes a diferentes espacios disciplinarios, dentro y fuera de México, con temporalidades variables y a lo largo de toda la trayectoria académica. La movilidad académica favoreció la multiplicación de contactos y permitió, sobre todo cuando los informantes habían ya construido una posición académica visible y

reconocida, articular actividades colaborativas con pares prestigiados de otras instituciones y países. Las relaciones cara a cara con pares fueron enfatizadas por los informantes como mecanismos relevantes para la formación de redes académicas. Esas relaciones ocurrieron en diferentes momentos de las trayectorias y con distintas intensidades.

La movilidad internacional para cursar estudios de doctorado fue importante para dotar a los académicos de capitales culturales e intelectuales y contribuyó a la socialización en ámbitos distintos al de pertenencia. No obstante, los informantes que cursaron el doctorado en México establecieron también relaciones de colaboración con pares y grupos de otros países. En ese sentido, el lugar de formación doctoral fue significativo pero no determinante para dotar a los académicos de capitales culturales e intelectuales susceptibles de propiciar la configuración de redes. Sí lo fue, en cambio, el momento en que fueron cursados los estudios de doctorado y las experiencias específicas en cada caso. Los académicos que hicieron estudios de doctorado fuera de México, en diferentes periodos, fueron socializados – en su mayoría – en prácticas académicas tendientes a la colaboración. Quienes hicieron esos estudios en México, destacaron lógicas académicas diferenciables en función del tiempo: quienes estudiaron el doctorado en años más alejados al presente indicaron carencias en la formación académica, destacadamente en el entrenamiento para la colaboración; quienes hicieron el doctorado en años más recientes recalcaron la existencia de dinámicas formativas ancladas en los modelos legítimos de la profesión académica contemporánea, en los que el trabajo colaborativo es relevante.

La tesis corrobora que las estrategias de movilidad nacional e internacional de los académicos constituyen un factor determinante para propiciar la formación de redes, pero que la movilidad es una dinámica que implica la existencia previa de condiciones para su materialización. Aspectos como la confianza, el reconocimiento mutuo, los lazos afectivos, las capacidades de gestión y obtención de recursos financieros, la existencia de respaldos institucionales, fueron decisivos para el establecimiento de relaciones de colaboración en red a lo largo de la trayectoria profesional de los informantes. En ese sentido, la movilidad no ocurrió en ningún caso sin la existencia previa de relaciones personales y académicas. Tendieron a incrementarse conforme los informantes avanzaron en sus carreras, pero existieron

incluso en momentos tempranos de la trayectoria, tales como la elección del lugar para realizar los estudios doctorales y de la institución de adscripción laboral.

Por otro lado, fue posible constatar, con base en la noción de campo de Bourdieu, que las redes académicas deben ser entendidas como relaciones sociales en las que existe estratificación, jerarquía, negociación y conflicto. Las redes académicas funcionan no como mecanismos democráticos necesariamente, sino meritocráticos. La inclusión o exclusión de actores en las redes académicas responde a criterios de acumulación de logros y, en función de ellos, los actores alcanzan distintas posiciones en la red. Este resultado de investigación pone, por lo tanto, en cuestionamiento la idea de que las redes constituyen un armazón de relaciones sociales horizontales, sin comando jerárquico y orientado a prácticas democráticas.

En diferentes aspectos tratados en la tesis, la existencia de conflictos entre los actores por ganar autoridad y por promover perspectivas, temas y enfoques de investigación o de ideas, mostró que, en el ámbito del trabajo colaborativo en red, subsisten luchas por el poder y por el control de los recursos que circulan por los flujos. No obstante, una limitación de la investigación fue no enfatizar el conflicto como dimensión específica de estudio. Fue un tema tangencialmente explorado, que abre una perspectiva para siguientes indagaciones.

Pese a ello, la perspectiva de estudio adoptada en esta tesis, fundamentada en un enfoque micro sociológico e interpretativo, contribuyó, desde mi punto de vista, a identificar las condiciones que posibilitan la configuración de redes académicas en la sociología practicada en México. Fue útil para enlazar las trayectorias de los informantes con los modelos académicos y disciplinarios dominantes en la actualidad. El análisis de la interacción entre acción y estructuras sociales fue fundamental, en consecuencia, para evitar una simple observación lineal de las trayectorias de los informantes y, en cambio, sirvió para identificar aspectos significativos de las lógicas que propician el trabajo en redes. Expresamente, los informantes vieron en la integración a redes, o en su configuración, oportunidades para producir, circular y transferir conocimientos, desarrollar líneas de investigación pertinentes, fomentar la integración de estudiantes a circuitos nacionales e internacionales en las especialidades disciplinarias, atraer recursos financieros que permitieran lograr objetivos y posicionar nacional o internacionalmente temas y agendas de investigación. Aspectos como los referidos fueron identificados en esta tesis como incentivos para

participar en redes académicas. Tales incentivos provinieron de los contextos en los que se situó la acción de los informantes, de lo cual se deriva que sus estrategias para establecer relaciones de trabajo colaborativo en red siempre resultaron de la interacción entre sus intereses y los marcos estructurales de los campos académico y disciplinarios dominantes en la actualidad.

La colaboración a través de la participación en redes de trabajo, nacionales e internacionales, fomentó incrementos en los capitales académicos, los cuales fueron puestos en juego por los actores a lo largo de las trayectorias profesionales. Las dinámicas de trabajo colaborativo implicaron inversiones estratégicas por parte de los académicos las que, a lo largo del tiempo, propiciaron la acumulación de nuevos capitales académicos. Esa tendencia acumulativa expresó la funcionalidad de las redes para los actores, en tanto contribuyó al posicionamiento de individuos o grupos, a su visibilidad nacional e internacional así como a la construcción de liderazgos disciplinarios que tuvieron efectos en la consolidación de líneas de investigación concretas. En ese sentido, los actores aportaron sus capitales para la funcionalidad de las redes y utilizaron los resultados del trabajo colaborativo en incrementos de sus propios capitales.

Ese uso de los resultados del trabajo en red fue entendido en esta tesis como capitalización. La capitalización de las redes en las que participaron los informantes fue estudiada en cuatro ámbitos, desarrollados en el quinto capítulo: la disciplinaria, la institucional, la financiera y la personal. En cada uno de esos ámbitos, fue recurrente la existencia de tensiones entre las dinámicas de los actores y los contextos en los que se ubicaron. No obstante, fue posible identificar efectos positivos de la capitalización de las redes en esos ámbitos.

En el ámbito disciplinario, las redes en las que participaron los informantes fueron capitalizadas, centralmente, a través de la inclusión de temas, enfoques teóricos y metodologías en las prácticas académicas. En este aspecto, la circulación de conocimientos e ideas fue crucial. La multiplicación de contactos y su conversión a redes de trabajo favorecieron la ampliación de horizontes para el abordaje de las temáticas de investigación; estimularon la colocación de resultados de investigación en circuitos comunicativos disciplinarios nacionales e internacionales; generaron condiciones para la movilidad académica (tanto hacia afuera de las instituciones de adscripción como hacia adentro mediante la capacidad de atraer a pares académicos y

estudiantes extranjeros). Fue relevante la importancia atribuida a las redes, por parte de los informantes, para la formación de las generaciones de relevo en el campo disciplinario nacional. Las experiencias de los académicos en las dinámicas de trabajo colaborativo fueron puestas en juego en las prácticas formativas de sus estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado. Esas experiencias no fueron transferidas a los estudiantes (la experiencia no es transferible) sino que constituyeron herramientas docentes para socializar a las futuras generaciones de sociólogos en las dinámicas de colaboración académica para el logro de objetivos. Un aspecto adicional en este ámbito fue la apertura de rutas para que los estudiantes, principalmente los de posgrado, hicieran uso de las ventajas del trabajo en red de sus mentores. Esas rutas se expresaron, destacadamente, en el establecimiento de acuerdos formales e informales para el intercambio de estudiantes y en la participación de tesis en proyectos de investigación en red.

Por otra parte, la obtención de recursos financieros para hacer viables los objetivos de las redes académicas fue una cuestión relevante incorporada al análisis. Uno de los principales incentivos para la configuración de redes fue, precisamente, la obtención de financiamientos (de diversas fuentes) para hacer funcional el trabajo académico colaborativo. Como mostré en diferentes capítulos, la colaboración académica desterritorializada implica erogaciones económicas que ni los individuos ni los grupos o las instituciones pueden sostener autónomamente. Las estrategias usuales para la obtención de financiamientos fueron la “puesta en común” de recursos de diversas instituciones de adscripción de los participantes en las redes, la obtención de patrocinios de agencias gubernamentales del país y del ámbito internacional y, en mucho menor medida, la obtención de donativos de organizaciones privadas.

Un resultado relevante de esta tesis fue la identificación de tensiones entre la acción de los académicos y las lógicas organizativas de las instituciones en las que están adscritos. Expresiones como “las redes son las de los individuos, no son las de las instituciones” evidencian con claridad la principal tensión al respecto. Los esfuerzos, por parte de los académicos y de los grupos de investigación funcionales, para integrarse o configurar redes de trabajo, no están adecuadamente alineados con las lógicas de funcionamiento institucionales. En los espacios académicos en los que están adscritos los informantes, las dinámicas de trabajo en red de individuos y grupos



no fueron obstaculizadas, pero tampoco fueron objeto de apoyos *ad hoc* al no existir mecanismos para capitalizar adecuadamente, a nivel institucional, el trabajo en red.

Una forma adecuada de propiciar una mejor capitalización institucional de las redes consistiría, con base en los hallazgos del trabajo de campo, en adecuar la distribución de recursos internos y la dotación de espacios físicos y de equipamiento en función del tipo de actividades de investigación y de formación que realicen los académicos. Quienes desarrollan actividades académicas en red, a través de proyectos o programas de amplio alcance, requieren de mejores condiciones institucionales que aquellos que centran su actividad en tareas de menor alcance. El factor meritocrático y los alcances de las tareas académicas tendrían que prevalecer en la organización académica de la sociología practicada en México. Ello acarrearía riesgos de perpetuar el efecto Mateo (Merton, 1985: 562) en el campo de la sociología mexicana, en tanto podrían ser favorecidos aquellos individuos y grupos que, de antemano, contarán con las mejores condiciones para trabajar en redes nacionales e internacionales. El riesgo tendería a atenuarse, no obstante, si las instituciones y los centros académicos planificaran acciones para estimular con amplitud el trabajo colaborativo desterritorializado de sus académicos, a través de la reorientación de estímulos para la investigación y la difusión de resultados así como de la promoción sistemática de las oportunidades brindadas en el contexto nacional e internacional disciplinario por los organismos a cargo de propiciar la colaboración e interacción académica.

En el campo académico de la sociología mexicana contemporánea, los individuos y grupos funcionales tienen mayores capacidades de adaptación al entorno académico colaborativo que las instituciones y las políticas públicas. Defendimos el punto de vista que existe una necesidad de fomentar, a nivel nacional, la funcionalidad de la colaboración científica entre los practicantes de las ciencias sociales, destacadamente en la sociología. En las políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación vigentes en México, las ciencias sociales cuentan con menores apoyos, de toda índole, para la formación de redes con respecto a campos del conocimiento susceptibles de generar mayores incidencias económicas o medio ambientales. Ello responde al establecimiento de prioridades nacionales para competir y colaborar en la llamada sociedad del conocimiento. Sin embargo, las contribuciones de la sociología pueden repercutir favorablemente en la resolución de problemas nacionales acuciantes

pero, para hacer funcionales esas colaboraciones, es fundamental una mayor apertura en las políticas públicas a este campo del conocimiento.

En virtud de esa necesidad, esta tesis pretendió documentar las condiciones que propician la configuración de redes en la sociología practicada en México, las dinámicas de trabajo colaborativo de sus actores y los efectos perceptibles de la capitalización de las redes. La investigación recurrió a identificar tradiciones disciplinarias en el campo nacional e internacional de la sociología, desde un ángulo de observación contemporáneo pero con referencias a la historia de la disciplina, con el objetivo de esclarecer los aspectos específicos que explican la existencia y funcionalidad de redes académicas en las especialidades de la sociología. La literatura de la que di cuenta en diferentes apartados de la tesis enfatizó la relevancia de las redes académicas y científicas en un amplio conjunto de campos del conocimiento; puso énfasis en las redes avocadas al desarrollo científico en áreas llamadas duras o de aplicabilidad económica, ambiental y social específicas.

Algunos de los aspectos tratados por la literatura fueron de utilidad para el desarrollo de esta investigación. Pero en todo momento prevaleció la idea de la necesidad de indagar sobre las redes académicas en sociología a partir de sus particularidades disciplinarias. Por ello, los resultados de la investigación pueden tener alguna utilidad para este campo de conocimiento, pero no pueden ser extrapolados a otros campos. Las condiciones de formación de redes, las dinámicas de trabajo colaborativo, las formas en que los actores se conectan entre sí e interactúan, los respaldos institucionales con los que cuentan, los circuitos de movilidad y de comunicación que construyen, los mecanismos que establecen para la circulación de conocimientos y para la movilidad de sus integrantes, los resultados obtenidos a través de la colaboración, varían en función de las tradiciones científicas y disciplinarias. Así, mientras que, en sociología, la acción situada de los académicos es un aspecto crucial para la configuración de redes, ese aspecto puede ser parcialmente irrelevante en otras disciplinas científicas. Lo mismo puede afirmarse de la relevancia otorgada por los actores a la desterritorialización de actividades académicas, a la inclusión de actores no académicos en las redes y a los énfasis puestos en los objetivos de las redes (por ejemplo, transferir conocimientos para su aplicación económica).

Los criterios dominantes para obtener legitimidad, autoridad y liderazgo en las disciplinas científicas, también varían de un campo a otro. Es probable, en ese sentido,

que mientras la citación de textos académicos en índices internacionales hegemónicos sea un aspecto que puede ser relativamente soslayado en sociología, sea un aspecto crucial en otras disciplinas, aun cuando los actores se ubiquen en espacios académicos y en países periféricos. En cambio, un aspecto que debe tomarse siempre en cuenta, es la posición de los actores en el espacio, independientemente del campo disciplinario de afiliación.

En las redes internacionales en sociología estudiadas en esta tesis, la división internacional del trabajo académico y la consecuente existencia de centros y periferias disciplinarias, fueron elementos que definieron en buena medida los derroteros de los informantes a lo largo de sus trayectorias. Los informantes se integraron o configuraron redes académicas internacionales, pero, como lo indiqué antes, ello no implicó necesariamente que mantuvieran relaciones colaborativas horizontales con pares o grupos ubicados ni en los centros ni en las periferias de la disciplina. La posición periférica de la sociología mexicana en el ámbito disciplinario internacional no fue un obstáculo insalvable para que los académicos con liderazgo y visibilidad internacional establecieran relaciones académicas en red, pero sí repercutió en las formas en que los actores formularon estrategias para colaborar internacionalmente.

Finalmente, el diseño de la investigación permitió identificar dinámicas de trabajo colaborativo en red en un conjunto de doctores en sociología adscritos a centros disciplinarios o multidisciplinarios, con amplio prestigio nacional y reconocimiento internacional. La elección de los informantes obedeció a criterios de posicionamiento vinculados a la edad, al sexo y a las líneas de investigación que desarrollan. La diversidad en los perfiles de los informantes permitió revisar los ejes hipotéticos planteados en la introducción general, lo que fue pertinente para indagar las condiciones de formación de redes académicas y su capitalización. Permitted asimismo esclarecer aspectos relevantes, desde mi punto de vista, para la comprensión de las estrategias de los actores orientadas a configurar redes académicas nacionales e internacionales en la sociología practicada en México. Pero esa perspectiva atendió únicamente a una parte muy pequeña de la disciplina en México, aquella en la que actúan los académicos con mayores capitales y condiciones para incursionar en dinámicas de trabajo colaborativo en red. La tesis, en ese sentido, no proporciona elementos significativos para ponderar la relevancia de las redes en espacios disciplinarios con menores niveles de consolidación que los aludidos en la

investigación. Los actores entrevistados estuvieron adscritos a instituciones de la Ciudad de México, salvo en el caso del CRIM, en las que históricamente se ha concentrado el desarrollo de la sociología en el país. Desde esas instituciones, y a través del liderazgo disciplinario de sus académicos, fueron identificadas las pautas dominantes para el desarrollo de la sociología en México, tanto en el ámbito de la investigación como en el de la docencia. Esa limitación de la investigación conduce a sugerir la realización de nuevos estudios sobre redes académicas en sociología tomando como actores a instituciones, grupos e individuos distintos a los concentrados en los “centros periféricos” de la sociología mexicana. Esa ruta de investigación sería fructífera para conocer cuáles son las estrategias para la incursión en dinámicas de trabajo colaborativo entre actores alejados de los centros de autoridad y de poder académico nacionales en la disciplina. Ignoramos, en ese sentido, cuáles son las pautas de esos académicos para integrarse o configurar redes. Es posible que los espacios disciplinarios hegemónicos en el país constituyan la principal ruta para la colaboración de esos académicos, pero también es factible que se sigan otras pautas, como la vinculación directa con pares, grupos e instituciones de otros países, sin que medie la participación de los actores centrales a nivel nacional.

Vinculado con lo anterior, sería relevante estudiar con detenimiento el poder académico que supone la participación de los actores en redes de trabajo nacionales e internacionales. En esta tesis, el poder académico fue aludido con relación a la construcción de liderazgos que influyeron en la consolidación de líneas de investigación, en la apertura de programas de posgrado, en la construcción de soportes de comunicación y de intercambio de resultados al interior de las instituciones de adscripción y en los circuitos nacionales e internacionales de la disciplina. No fue indagada, sino muy parcialmente, la posible influencia de los académicos con alta participación en redes en la confección de agendas de investigación y de formación de las generaciones de relevo en el ámbito nacional de la sociología así como el poder académico disciplinario de los actores que trabajan en México en el ámbito sociológico de América Latina y el Caribe.

Otro tema que queda abierto es el de los traspasos generacionales de mentores a discípulos con respecto a la participación en redes académicas. Este aspecto fue relevante en las narrativas de los informantes, pero no fue factible profundizar en él, salvo en lo que refiere a las oportunidades ofrecidas a los estudiantes para hacer uso

los capitales acumulados por los mentores en su trabajo colaborativo. Sería pertinente conocer las formas en que los estudiantes de sociología, destacadamente los que cursan estudios de doctorado, experimentan los posibles aprendizajes del trabajo académico a través de redes y la influencia de los mentores en ese tipo de formación.

Una conclusión de esta tesis fue identificar que, entre los académicos de sociología entrevistados, la transferencia de conocimientos a actores no académicos es un aspecto que motiva la configuración de redes de trabajo. Esos actores no académicos participan crecientemente, de acuerdo con las narrativas de los informantes, en las redes, en función de estrategias para atraer conocimientos científicos que coadyuven a la solución de problemas concretos o que incentiven la construcción de alternativas de desarrollo social y económico. Esos actores no académicos son organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales, agrupaciones productivas, organizaciones vecinales, entre otros.

En dos de las redes analizadas en el cuarto capítulo, este aspecto fue central. No obstante, el análisis de las redes fraguadas por académicos de sociología con actores no académicos es una tarea que debe ser sistematizada y profundizada. Con estudios que atiendan ese aspecto, contaremos con mejores elementos para ponderar las especificidades de las redes académicas en sociología con respecto a otras disciplinas. Pero sobre todo, con estudios enfocados a la función social, y no sólo académica, de la disciplina, estaremos en mejores condiciones para promover que la sociología practicada en México configure redes para atender los grandes problemas nacionales, lo cual fue la aspiración de los fundadores de la disciplina en el país.

## Bibliografía

- Aboites, Jaime y Claudia Díaz (2012) "El Sistema Nacional de Investigadores y la movilidad de académicos en la globalización", en Salvador Vega (coord.) *Sistema Nacional de Investigadores. Retos y perspectivas de la ciencia en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X), pp. 63-78.
- Adams, Richard (2007) *La red de la expansión humana*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), UAM, Universidad Iberoamericana.
- Adler Lomnitz, Larissa (1995) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa, FLACSO.
- Aguilar, Guillermo (2006), "Un siglo buscando doctores... y ya los encontramos", en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXV (4), Num. 140, México, ANUIES, pp. 117-128.
- Agudelo, Diana, Juana Bretón y Gualberto Buela (2003) "Análisis bibliométrico de las revistas de psicología clínica editadas en castellano", en *Psicothema*, Vol. 15, Num. 4, España, Universidad de Oviedo, pp. 507-516.
- Agulhon, Catherine (2009) "La adaptación escolar y social de los estudiantes latinoamericanos en Francia: ¿un proceso específico?", en Didou, Sylvie y Etienne Gérard (2009), *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, México, CINEVESTAV, UNESCO-IELSALC, IRD, pp. 175-188.
- Agulhon, Catherine y Angela Xavier de Brito (2009) *Les étudiants étrangers à Paris. Entre affiliation et repli*, Francia, L'Harmattan.
- Ai Camp, Roderic (2006) *Las elites del poder en México*, México, Siglo XXI editores.
- Altbach, Philip (2004) "Centros y periferias en la profesión académica: los retos particulares que enfrentan los países en desarrollo", en Philip Altbach (coord.), *El ocaso del gurú. La profesión académica en el tercer mundo*, México, UAM, pp. 15-41.

- Alvarado, Lourdes (1997), "Saber y poder en la Escuela Nacional Preparatoria. 1878-1885", en Margarita Menegus (coord.), *Saber y poder en México. Siglos XVI al XX*, México, Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios sobre la Universidad (UNAM-CESU), pp. 245-274.
- Álvarez, Germán (2002), "Cambio en la legitimación académica de la sociología. Una propuesta de investigación", en Eduardo Remedi (coord.), *Encuentros de investigación educativa*, 95-98, Vol. II, México, Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), pp. 139-172.
- Álvarez, Germán (2004), *Modelos académicos de Ciencias Sociales y legitimación científica en México*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), Serie Investigaciones.
- Andrade, Alfredo (1989), "La institucionalización de la investigación en ciencias sociales", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXV, Núm. 136-137, abril-septiembre, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPS), UNAM, pp. 61-98.
- Andrade, Alfredo (1990), "Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXVI, Núm. 141, julio-septiembre, México, FCPS, UNAM, pp. 89-105.
- Andrade, Alfredo (1998), *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- ANUIES (2013) *Inclusión con responsabilidad social. Elementos de diagnóstico y propuestas para una nueva generación de políticas de educación superior*, México, ANUIES.
- Archambault, Éric (2010) "The limits of bibliometrics for the analysis of the social sciences and humanities literature", en *Word Social Science Report*, Francia, UNESCO, International Social Science Council pp. 251-254.
- Arellano, Antonio (2011) "Introducción general", en Antonio Arellano (coord.) *Tramas de redes sociotécnicas. Conocimiento, técnica y sociedad en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 5-14.

- Arellano, Antonio (2011b) "Tecnología del "mejoramiento" del maíz y de los agricultores en México (1938-1961)", en Antonio Arellano (coord.) *Tramas de redes sociotécnicas. Conocimiento, técnica y sociedad en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 51-74.
- Arellano, Antonio, Rigas Arvanitis y Dominique Vinck (2012) "Circulación y conexión mundial de saberes. Elementos de antropología de los conocimientos en América Latina", en *Revue d'anthropologie des connaissances*, Vol. 6, Num. 2, pp. I-XXVIII.
- Arfuch, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Arguedas, Ledda y Aurora Loyo (1979), "La institucionalización de la sociología en México", en Ledda Arguedas, *et al*, *Sociología y ciencia política en México*, México, UNAM, pp. 5-40.
- Arvanitis, Rigas (1996) "Redes de investigación e innovación: un breve recorrido conceptual", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 2, Num. 3, México, Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, pp. 41-54.
- Austin, Ann (2002), "Preparing the Next Generation of Faculty. Graduate School as Socialization to the Academic Career", en *The Journal of Higher Education*, Vol. 73, Num. 1, Estados Unidos, The Ohio State University, pp. 94-122.
- Balán, Jorge (2009) "A internacionalização da formação de doutorado, o mercado de trabalho acadêmico no Norte e a circulação de cérebros latino-americanos", en Felipe Schwartzman *et al* (coord.) *O sociólogo e as políticas públicas*, Brasil, FGV editora.
- Balbachevsky, Elizabeth (2008) "Incentivos e entraves ao empreendedorismo academico na América Latina", en Simon Schwartzman (coord.), *Universidades e desenvolvimento na América Latina. Experiencias exitosas de Centros de Pesquisas*, Brasil, Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, pp. 31-53.
- Barone, Carlo y Antonio Schizzerotto (2011) "Introduction. Career mobility, education, and intergenerational reproduction in five European societies", en *European Societies*, European Sociological Association, 13: 3, pp. 331-345.



- Bastidas, José y Rosario Alonso (coord.) (2010) *Redes y grupos de investigación en la sociedad del conocimiento, Tomo II. Experiencias de constitución y desarrollo en Iberoamérica*, México, Ediciones del Lirio, CONACYT, Consorcio de Universidades Mexicanas.
- Becher, Tony (2001), *Tribus y territorios académicos*, España, Gedisa.
- Beigel, Fernanda (2009) “La FLACSO chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, 71(2), Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 319-349.
- Beigel, Fernanda (coord.) (2010) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Argentina, Editorial Biblos.
- Beigel, Fernanda (edit.) (2013) *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*, England, Ashgate Publishing Limited.
- Benítez, Raúl (1988), *Las ciencias sociales en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), UNAM.
- Benítez, Raúl (2008) “Lucio Mendieta y Núñez: sociólogo y fundador de instituciones”, en Verónica Camero y Alfredo Andrade (coord.) *Precursores de la sociología moderna en México*, México, UNAM, Siglo XXI editores, pp. 13-34.
- Berthelot, Jean (dir.) (2000) *La sociologie française contemporaine*, Francia, Presses Universitaires de France.
- Blanco, Alejandro (2005), “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”, en *Sociologías*, Año 7, Num. 14, Brasil, pp. 22-49.
- Bolaños, Bernardo (2010) “Más acá y más allá de las disciplinas. De las capacidades cognitivas a los estilos de razonamiento científico”, en Peláez, Álvaro y Rodolfo Suárez (coord.), *Observaciones filosóficas en torno a la transdisciplinariedad*, España, Anthropos, UAM-Cuajimalpa, pp. 13-40.

- Boudon, Raymond (2004), "La sociología que realmente importa", en *Papers, Revista de Sociología*, Num. 72, España, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), pp. 215-226.
- Bourdieu, Pierre (1976), "Le champ scientifique", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol. 2, Num. 2, Francia, pp. 88-104.
- Bourdieu, Pierre (1984) *Homo academicus*, Francia, Les éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre (1988), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, España, Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1997), *Les usages sociaux de la science. Pour une sociologie clinique du champ scientifique*, Francia, Institut National de la Recherche Agronomique.
- Bourdieu, Pierre (2002), *Questions de sociologie*, Francia, Les Éditions de Minuit.
- Bourdieu, Pierre (2003), *El oficio del científico*, España, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2007) *Cosas dichas*, Argentina, Gedisa editorial.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*, Argentina, Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (2008), *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI.
- Bravo, Araceli y Antonio Arellano (2011) "Recolectando basura, jugando a la casita e innovando la construcción urbana: la red socioespacial de tecnología ambientalista", en Antonio Arellano (coord.) *Tramas de redes sociotécnicas. Conocimiento, técnica y sociedad en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 185-204.
- Brunner, José (coord.) (2007) *Educación superior en Iberoamérica. Informe 2007*, Chile, Centro Interuniversitario de Desarrollo.
- Burawoy, Michael (2005), "Por una sociología pública", en *Política y Sociedad*, Vol. 42, Num. 1, España, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, pp. 197-225.

- Burris, Val (2004) "The Academic Caste System: Prestige Hierarchies in PhD Exchange Networks", en *American Sociological Review*, Vol. 69, Num. 2, Estados Unidos, pp. 239-264.
- Callon, M. y Bruno Latour (1989) *La science et ses réseaux, genèse et circulation des faits scientifiques*, Francia, La Découverte.
- Camero, Verónica y Alfredo Andrade (coord.) (2008) *Precursores de la sociología moderna en México*, México, UNAM, Siglo XXI editores.
- Campbell, Robert (2003), "Preparing the Next Generation of Scientists: The Social Process of Managing Students", en *Social Studies of Science*, Estados Unidos, Cornell University, pp. 897-927.
- Cañibano, Carolina y Barry Bozeman (2009) "Curriculum vitae method in science policy and research evaluation: the-state-of-the-art", en *Research Evaluation*, Vol. 18, Num. 2, pp. 86-94.
- Carrillo, Jorge (2010) "Retos y prácticas de la sociología del trabajo en México: entre paradigmas globales y desarrollos locales", en *Observatorio Laboral*, Vol. 3, Num. 6, Venezuela, Universidad de Carabobo, pp. 23-58.
- Casalet, Mónica (2003) *Políticas científicas y tecnológicas en México: evaluación e impacto*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Casalet, Mónica (2008) "El impacto de la sociedad del conocimiento en las estructuras institucionales y decisionales de los sistemas científicos: el caso de México", en Valenti, Giovana, Mónica Casalet y Dante Avaro (coord.) *Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo*, México, Plaza y Valdés Editores, FLACSO, pp. 327-353.
- Casalet, Mónica y Luis González (2006) "El entorno institucional y la formalización de redes en el sector electrónico de Chihuahua", en Daniel Villavicencio (coord.) *La emergencia de dinámicas institucionales de apoyo a la industria maquiladora de México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), pp. 49-88).

- Casas, Rosalba (2001) "La transferencia de conocimientos en biotecnología: formación de redes a nivel local", en Rosalba Casas (coord.) *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, España, Anthropos, UNAM, pp. 163-240.
- Casas, Rosalba (2004), "Ciencia, tecnología y poder. Elites y campos de lucha por el control de las políticas", en *Convergencia*, Vol. 11, Num. 035, mayo-agosto, México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), pp. 79-105.
- Casas, Rosalba (coord.) (2001), *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, México, Anthropos, UNAM.
- Casas, Rosalba y Matilde Luna (2001) "Espacios emergentes de conocimiento en las regiones: hacia una taxonomía", en Rosalba Casas (coord.) *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, España, Anthropos, UNAM, pp. 35-78.
- Casas, Rosalba y Jorge Dettmer (2008) "Sociedad del conocimiento, capital intelectual y organizaciones innovadoras", en Valenti, Giovana, Mónica Casalet y Dante Avaro (coord.) *Instituciones, sociedad del conocimiento y mundo del trabajo*, México, Plaza y Valdés Editores, FLACSO, pp. 21-59.
- Castañeda, Fernando (1992), "Desarrollo histórico de la formación de sociólogos en las universidades", en Guillermo Villaseñor (comp.), *Las profesiones en México. Sociología*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X), pp. 15-41.
- Castañeda, Fernando (1994) "La sociología mexicana: la constitución de su discurso", en Leal, Juan, Alfredo Andrade, Adriana Murguía y Amelia Coría (coord.) *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 13-32.
- Castañeda, Fernando (2004), *La crisis de la sociología académica en México*, México, Porrúa, FCPS, UNAM.
- Castells, Manuel (2011) "Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica", en Manuel Castells (edit.), *La sociedad red: una visión global*, España, Alianza Editorial, pp. 27-75.

- Castells, Manuel (2002) *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Tomo 1, La sociedad red*, México, Siglo XXI editores.
- Charle, Christophe, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (comp.) (2006) *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Traducción José M. Pomares, México, Ediciones Pomares.
- Chavoya, María (2009) “Producción de conocimientos y redes. Estudio sobre las coautorías en la investigación educativa mexicana en el periodo 1992-2002. El caso de la Universidad de Guadalajara”, en Norma Gutiérrez (coord.) *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la investigación educativa*, México, Plaza y Valdés editores, CRIM, UNAM, pp. 105-144.
- Clark, Burton (1987), *The Academic Life. Small Worlds, Different Worlds*, Special Report, Estados Unidos, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- Clark, Burton (1991), *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*, traducción de Rollin Kent, México, Nueva Imagen, Universidad Futura, UAM.
- Clark, Burton (2000) *Creando universidades innovadoras. Estrategias organizacionales para la transformación*, México, Porrúa, UNAM.
- Collins, Randall (1989) *La sociedad credencialista. Sociología histórica de la educación y la estratificación*, Traducción Ricardo Lezcano, España, Akal Universitaria.
- Comte, Augusto (1980), *Discurso sobre el espíritu positivo*, España, Alianza.
- CONACYT (2014) “Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2014-2018”, México, CONACYT.
- CONACYT (2012) *Informe general del estado de la ciencia, la tecnología y la innovación. México 2012*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- CONACYT (2009), Base de datos del Sistema Nacional de Investigadores, México.

- CONACYT (2009b), Base de datos de becarios en el extranjero de 1996 a 2007, México.
- CONACYT (2008) "Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación 2008-2012", México, CONACYT.
- CONACYT (2006), "Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores", México, Diario Oficial de la Federación, Primera Sección, 23 de septiembre, pp. 93-106.
- CONACYT (2001) "Programa Especial de Ciencia y Tecnología 2001-2006", México, CONACYT.
- Contreras, Óscar (1994) "Una ruta hacia la sociología del trabajo. Entrevista a Francisco Zapata", en *Frontera Norte*, Vol. 6, Num. 12, México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 131-149.
- Coradini, Odaci (2009) "L'enseignement universitaire de théologie, les rapports Centre/Périphérie et les usages des sciences humaines et sociales", en *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, Hors Série Num. 2, Francia, pp. 57-91.
- Corrales, Víctor y Jesús Castañeda (coord.) (2010) *Redes y grupos de investigación en la sociedad del conocimiento, Tomo III. Una panorámica desde las IES Iberoamericanas*, México, Ediciones del Lirio, CONACYT, Consorcio de Universidades Mexicanas.
- Crane, Diana (1988) [1972], *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*, Estados Unidos, The University Chicago Press.
- Cruz, Laura y Luis Sanz (2010) "Endogamia, productividad y carrera académica", en Luis Sanz y Laura Cruz (comp.) *Análisis sobre ciencia en innovación en España*, España, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, pp. 32-64.
- De Gortari, Rebeca (2001) "Complementariedad y conocimiento compartido en el campo de los materiales en México", en Rosalba Casas (coord.) *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, España, Anthropos, UNAM, pp. 298-354.

- De Gré, Gerard (1974) "El científico y su "rol" social", en Horowitz, Irving (comp.) *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, pp. 315-328.
- Debackere, Koenraad y Michael Rappa (1992) "Scientists at Major and Minor Universities: Mobility along the Prestige Continuum", Working Paper, Estados Unidos, Massachusetts Institute of Technology.
- Devés, Eduardo (2014) *Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina-Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*, Argentina, CLACSO.
- Diario Oficial de la Federación (2011) "Apoyo para el fortalecimiento de los Cuerpos Académicos, la integración de redes temáticas de colaboración de Cuerpos Académicos, gastos de publicación, registro de patentes y becas posdoctorales", México, DOF.
- Didou, Sylvie (2004), "¿Fuga de cerebros o diásporas? Inmigración y emigración de personal altamente calificado en México", en *Revista de la Educación Superior*, Vol. 4, Num. 132, México, ANUIES, pp. 7-25.
- Didou, Sylvie (2007), "Reconocimiento de títulos, movilidad y convergencia de los sistemas de educación superior en América Latina", en Sylvie Didou (coord.), *Experiencias de convergencia de la educación superior en América Latina*, México, CINESTAV, UNESCO, pp. 117-140.
- Didou, Sylvie (2009), "¿Pérdida de cerebros y ganancia de saberes? La movilidad internacional de recursos humanos altamente calificados en América Latina y el Caribe", en Didou, Sylvie y Etienne Gérard, *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, México, CINESTAV, UNESCO-IELSALC, IRD, pp. 25-62.
- Didou, Sylvie (2010), *México: Políticas gubernamentales de salida y retorno para la formación de recursos humanos altamente calificados*, Venezuela, UNESCO, IESALC.
- Didou, Sylvie (2012) "Políticas de ciencia y tecnología en México: ¿Hacia un nuevo ciclo de políticas?", en *Innovación*, Vol. 3, Num. 2, RICEC, en línea:

[http://ricec.info/index.php?option=com\\_content&view=article&id=106%3Avolum e3n2&catid=43%3Arevue-inovation-ricec&Itemid=88&lang=es](http://ricec.info/index.php?option=com_content&view=article&id=106%3Avolum e3n2&catid=43%3Arevue-inovation-ricec&Itemid=88&lang=es).

Didou, Sylvie y Eduardo Remedi (2008), *De la pasión a la profesión: investigación científica y desarrollo en México*, México, Juan Pablos Editor, UNESCO.

Didou, Sylvie y Eduardo Remedi (2008b) "México", en Simon Schwartzman (coord.), *Universidades e desenvolvimento na América Latina. Experiencias exitosas de Centros de Pesquisas*, Brasil, Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, pp. 294-332.

Didou, Sylvie y Gérard Etienne (2010), *El SNI veinticinco años después: la comunidad científica entre distinción e internacionalización*, México, ANUIES.

Dombois, Rainer y Ludger Pries (1995) "¿Necesita América Latina su propia sociología del trabajo", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 1, Num. 1, México, Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, pp. 43-72.

Dubet, Francois (1994) *Sociologie de l'expérience*, Francia, Éditions du Seuil.

Durand, Jean-Pierre y Robert Weil (dir.) (1997) *Sociologie contemporaine*, Francia, Vigot.

Dutrénit, Gabriela (2009) "Instrumentos de la política de innovación: una reflexión desde el caso de México", en Jorge Basave y Miguel Rivera (coord.), *Globalización, conocimiento y desarrollo*, Tomo II, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, pp. 437-472.

Dutrénit, Gabriela y Vera-Cruz, Alexandre (2009) "Innovation policy and incentives structure: learning from the Mexican case", en W. R. en Drechsler, *Techno-Economic Paradigms: Essays in Honor of Carlota Perez*, ANTHEM PRESS, pp. 104-124.

Dutrénit, Gabriela (coord.) (2006) *Diagnóstico de la política científica, tecnológica y de fomento a la innovación en México (2000-2006)*, México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico.



- Endrizzi, Laure (2010) "La mobilité étudiante, entre mythe et réalité", en *Dossier d'actualité de la Veille Scientifique et Technologique*, Num. 51, Francia, Institut National de Recherche Pédagogique.
- Ermólieva, Eleonora (2011) "¿Fuga o intercambio de talentos? Nuevas líneas de investigación", *Nueva Sociedad* (233), Venezuela, Fundación Friedrich Ebert Stiftung, pp. 114-131.
- Estévez, Ety (2009) "*El doctorado no quita lo tarado*". *Pensamiento de académicos y cultura institucional en la Universidad de Sonora: significados de una política pública para mejorar la educación superior en México*, México, ANUIES.
- Estrella, Alejandro (2010) "Antonio Caso y las redes filosóficas mexicanas: sociología de la creatividad intelectual", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 72, Num. 2, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 311-342.
- Faletto, Enzo (2002), "La ciencia social y el cientista social en el pensamiento de José Medina Echavarría", en *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, Núm. 43, México, UAM-X, pp. 5-15.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2011) *Informe sobre las ciencias sociales en el mundo. Las brechas del conocimiento*, México, versión al español por UNESCO y FCCyT.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2013) *Proyecta 1000,000 hacia una región del conocimiento*, Propuesta del Grupo de Consulta Mexicano del Foro Bilateral sobre Educación Superior, Innovación e Investigación, México.
- Frickel, Scott y Kelly Moore (edit.) (2006) *The New Political Sociology of Science. Institutions, Networks, and Power*, Estados Unidos, The University of Wisconsin Press.
- Gaete, José Manuel y Jorge I. Vásquez (2008), "Conocimiento y estructura en la investigación académica: una aproximación desde el análisis de redes sociales", en *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Num. 14, España, Universidad Autónoma de Barcelona, consulta electrónica: [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol14/vol14\\_5.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol14/vol14_5.pdf)

- García, Afranio (2009) "Les disciples de la Mission française et la réception de l'anthropologie structurale au Brésil. Retour sur un mythe d'origine", en *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, Hors Série Num. 2, Francia, pp. 57-91.
- García, Carmen (2009) "La emigración del personal calificado desde países de América Latina y el Caribe. Perspectiva de IESALC/UNESCO", Venezuela, Reunión Regional.
- García, María y Elena Huergo (2010) "transferencia de tecnología de las multinacionales", en Luis Sanz y Laura Cruz (comp.) *Análisis sobre ciencia en innovación en España*, España, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, pp. 532-564.
- García, Rodolfo y Sergio González (2011) "Redes sociotécnicas en la industria automotriz. El caso del corredor Toluca-Lerma", en Antonio Arellano (coord.) *Tramas de redes sociotécnicas. Conocimiento, técnica y sociedad en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 157-184.
- García, Susana (2000), "La carrera académica: escalera de posiciones y laberintos de oportunidades", en Daniel Cazés *et al* (coord.) *Encuentro de Especialistas en Educación Superior. Reconociendo a la universidad: sus transformaciones y su porvenir, Los actores de la universidad: ¿unidad en la diversidad?*, Tomo III, México, CEIICH, UNAM, pp. 43-60.
- García, Susana (2001), "Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 6, Num. 11, enero-abril, México, COMIE, pp. 15-31.
- Gérard, Etienne (dir.) (2008), *Mobilités étudiantes Sud-Nord. Trajectoires scolaires de Marocains en France et insertion professionnelle au Maroc*, France, Éditions Publisud.
- Gérard, Etienne y Estela Maldonado (2009), ""Polos de saber" y "cadenas de saber". Impactos de la movilidad estudiantil en la estructuración del campo científico mexicano", en *Revista de la Educación Superior*, Num. 152, octubre-diciembre, México, ANUIES, pp. 49-62.

- Gèrard, Etienne y Rocío Grediaga (2009), “¿Endogamia o exogamia científica? La formación en el extranjero, una fuerte influencia en las prácticas y redes científicas, en particular en las ciencias duras”, en Sylvie Didou y Etienne Gèrard (coord.), *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, México, CINEVESTAV, UNESCO-IELSALC, IRD, pp. 137-160.
- Gibbons, Michael *et al* (1997) *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*, España, Pomares, traducción del inglés de José M. Pomares.
- Giddens, Anthony y Jonathan Turner (2009) *La teoría social hoy*, España, Alianza Universidad.
- Gil, Jorge y Samuel Schmidt (2005) *Estudios sobre la red política de México*, México, IIMAS, UNAM.
- Gil, Jorge y Samuel Schmidt (edit.) (2002) *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*, México, IIMAS, UNAM.
- Gil, Manuel (2000), “Un siglo buscando doctores”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXIX (1) Num. 113, México, ANUIES, pp. 23-42.
- Gil, Manuel (2002), “Amor de Ciudad Grande: una visión general del espacio para el trabajo académico en México”, en *Sociológica*, Año 17, Num. 49, mayo-agosto, México, UAM-A, pp. 93-130.
- Gil, Manuel (2006), “Réplica a Un siglo buscando doctores... ¡y ya los encontramos!”, en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXV (4), Num. 140, México, ANUIES, pp. 129-140.
- Gil, Manuel *et al* (1994), *Los rasgos de la diversidad, un estudio sobre los académicos mexicanos*, México, UAM-Azcapotzalco (UAM-A).
- Giménez, Gilberto (1994) “Obstáculos para el progreso de la razón sociológica en México”, en Leal, Juan, Alfredo Andrade, Adriana Murguía y Amelia Coría (coord.) *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y*

*nuevos desafíos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 107-120.

Girola, Lidia y Margarita Olvera (1994) "Comunidad disciplinaria. Etapa de desarrollo y cambios en la sociología mexicana de los años setenta y ochenta", en Leal, Juan, Alfredo Andrade, Adriana Murguía y Amelia Coría (coord.) *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 175-194.

Góngora, Edgar (2012), *Prestigio académico: estructuras, estrategias y concepciones. El caso de los sociólogos de la UAM*, México, ANUIES, Serie Investigaciones.

González, Moisés (1970), *Sociología e historia en México (Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso)*, México, El Colegio de México (COLMEX), Jornadas 67.

González, Pablo (1968), "Las ciencias sociales", en Pablo Gonzáles, y Guillermo Bonfil, *Las ciencias sociales y la antropología (dos ensayos)*, México, Ediciones Productividad, pp. 1-44.

Gouldner, Alvin (1973) *La crisis de la sociología occidental*, Argentina, Amorrortu editores.

Granovetter, Mark (1973) "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology*, Vol. 78; Num. 6, pp. 1360-1380.

Grediaga, Rocío (2000) *Profesión académica, disciplinas y organizaciones. Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, México, ANUIES.

Grediaga, Rocío (2007) "Tradiciones disciplinarias, prestigio, redes y recursos como elementos clave del proceso de comunicación del conocimiento. El caso mexicano", en *Sociológica*, Año 22, Num. 65, México, UAM-A, pp. 45-80.

Grediaga, Rocío (2009) "Redes y producción de conocimiento", en *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, Num. 55, México, UAM-X, pp. 44-57.

Grediaga, Rocío y Estela Maldonado (2011) "Polos de formación y políticas públicas. Un primer acercamiento a la reconstrucción de las trayectorias de formación de

los científicos mexicanos”, Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, en la UNAM, noviembre 2011, México, COMIE, Memoria Electrónica.

Grediaga, Rocío (coord.) (2012), *Socialización de la nueva generación de investigadores en México*, México, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Gutiérrez, Norma (2009) “Comunidades especializadas en investigación educativa y producción de conocimiento”, en Norma Gutiérrez (coord.) *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la investigación educativa*, México, Plaza y Valdés editores, CRIM, UNAM, pp. 21-50.

Hamui, Mery (2002), “Los científicos: crisol de valores, sentimientos y vivencias colectivas en la organización social del conocimiento científico”, en *Sociológica*, Año 17, Núm. 49, mayo-agosto, México, UAM-A, pp. 163-203.

Hamui, Mery (2008) “La identidad en la conformación del *ethos*: el caso de un grupo científico de investigación sobre relaciones internacionales de una institución de educación superior”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXVI, Num. 1, México, El Colegio de México, pp. 87-118.

Hamui, Mery (2010) “Estructura de organización en la trayectoria de dos grupos de investigación científica de ciencias básicas de la salud en la generación de conocimiento”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 15, Num. 46, México, COMIE, pp. 713-738.

Hernández, Celia y Ryszard Rózga (2011) “Acapulco: un espacio de redes, actores e intermediarios turísticos”, en Antonio Arellano (coord.) *Tramas de redes sociotécnicas. Conocimiento, técnica y sociedad en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 127-156.

Herrera, Liliana, María Muñoz y Mariano Nieto (2010) “Movilidad de los investigadores y transferencia de conocimiento”, en Luis Sanz y Laura Cruz (comp.) *Análisis sobre ciencia en innovación en España*, España, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, pp. 94-117.

- Hirsch, Joachim (2001) *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y Política en el capitalismo global*, México, UAM-X.
- Huisman, Jeroen, Egbert de Weert y Jeroen Bartelse (2002), "Academic Careers from a European Perspective", en *The Journal of Higher Education*, Vol. 73, Num. 1, Estados Unidos, The Ohio State University, pp. 141-160.
- Ibarra, Eduardo (2001), *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*, México, FCPS, UNAM, UAM-I, ANUIES.
- International Social Science Council (2010) *World Social Science Report. Knowledge Divides*, Francia, UNESCO.
- Iskander, Natasha (2012) "Street Vendors, Television Extras, Walmart Stockers, and More: Worker Subjectivity and Labor Processes in Atypical Work", en *Work and Occupations*, Vol. 39, Num. 3, Estados Unidos, pp. 270-279.
- Izquierdo, Isabel (2008), "Talentos mexicanos en movimiento y redes de conocimiento", en *Trayectorias*, Vol. X, Num. 27, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 100-110.
- Jiménez, Sara (2011), "Nociones de la sociología cultural que explican el trabajo científico y la formación de investigadores", en *Perfiles Educativos*, Vol. XXXIII, Num. 132, México, IISUE, UNAM, pp. 128-141.
- Jonkers, Koen y Laura Cruz (2013) "Research upon return: The effect of international mobility on scientific ties, production and impact", en *Research Policy*, Num. 42, pp. 1366-1377.
- Keim, Wiebke (2010) "The internationalization of social sciences: distortions, dominations and prospects", en *World Social Science Report*, Francia, UNESCO, International Social Science Council, pp. 169-170.
- Kent, Rollin *et al* (2003), *Cambio organizacional y disciplinario en las ciencias sociales en México*, México, Plaza y Valdés, DIE, CINVESTAV.
- Kreimer, Pablo (2006) "¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo?", en *Nómadas*, Num. 24, Colombia, Universidad Central, pp. 199-212.

- Laclette, Juan Pedro (2010) *El debate de la ciencia en México múltiples visiones un mismo compromiso*, México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Landesmann, Monique (coord.) (2006) *Instituciones educativas. Instituyendo disciplinas e identidades*, Juan Pablos, México.
- Lara, José (2008) *Redes de conocimiento y su desempeño. Estudios de caso en el noroeste de México*, México, Plaza y Valdés, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor – red*, Argentina, Manantial.
- Lawson, Cornelia y Sotaro Shibayama (2013) “Temporary Mobility: A Policy for Academic Career Development”, en *Working Paper Series*, Italia, Department of Economics and Statistics Cognetti de Martiis.
- López, Francisco (2000) “Abrir, impensar y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?”, en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 177-199.
- López, Javier, Beatriz Cubeiro y Roberto Martínez (2012) Materiales de trabajo para el Tercer Programa de Capacitación para el Aprovechamiento de Oportunidades de Cooperación Internacional en Ciencia y Tecnología, en Particular el 7º Programa Marco de la Unión Europea, organizado por la Unión Europea, el FONCICYT, el CINVESTAV, la UEMEXCYT y el CONACYT.
- López-Ocón, Leoncio (1998) “La formación de un espacio público para la ciencia en la América Latina durante el siglo XIX”, en *Asclepio*, Vol. L, Num. 2, España, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- López-Ocón, Leoncio (2013) “Entrecruzamientos hispano-americanos en la Universidad Central (1931-1936)”, en Eduardo González y Álvaro Ribagorda (edit.) *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria*, España, Universidad Carlos III de Madrid, pp. 237-267.

- Losego, Philippe y Rigas Arvanitis (2008) "La ciencia en los países no hegemónicos", en *Revue d'anthropologie des connaissances*, Vol. 2, Num. 3, Francia, pp. 351-359.
- Luna, Matilde (2001) "Las universidades públicas estatales: Estrategias y factores de colaboración con las empresas", en Rosalba Casas (coord.) *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, España, Anthropos, UNAM, pp. 81-118.
- Luna, Matilde (coord.) (2003), *Itinerarios del conocimiento: formas, dinámicas y contenido. Un enfoque de redes*, España, Anthropos, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- Machado, Paulo (2012) "Retos de la profesionalización de la sociología en contexto de crisis", en *Revista Española de Sociología*, Num. 18, España, Federación Española de Sociología, pp. 107-120.
- Machuca, Adriana (2008) "La identidad profesional de los sociólogos", Tesis de maestría, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Manjarrés, Liney y Andrés Carrión (2010) "Relaciones universidad-empresa y producción científica de los académicos", en Luis Sanz y Laura Cruz (comp.) *Análisis sobre ciencia en innovación en España*, España, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, pp. 66-92.
- Marginson, Simon e Imanol Ordorika (2010) *Hegemonía en la era del conocimiento. Competencia global en la educación superior y la investigación científica*, México, UNAM, Seminario de Educación Superior.
- Merton, Robert (1985), *La sociología de la ciencia 2*, 2ª edición, España, Alianza Universidad.
- Merton, Robert (1965) *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mills, Wright (1994), *La imaginación sociológica*, 14ª reimpresión de la 1ª edición en español, México, FCE.



- Molina, José Luis y Juan Manuel Muñoz (2002), "Redes de publicaciones científicas: un análisis de la estructura de coautorías", en *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Num. 1, España, Universidad Autónoma de Barcelona, consulta electrónica: [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol1/vol1\\_3.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol1/vol1_3.pdf)
- Moya, Laura (2013), *José Medina Echeverría y la sociología como ciencia social (1939-1980)*, México, El Colegio de México.
- Morales, Juan (2009) "Hacer la América: una estrategia alternativa al proceso de inserción académica en la sociología española", en *Nómadas*, Num. 24, España, Universidad Complutense de Madrid.
- Morales, Juan (2010) "José Medina Echavarría. Un clásico de la sociología mexicana", en *Desacatos*, Num. 33, México, CIESAS, pp. 133-150.
- Morales, Juan (2013) "Entrecruzamientos en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (1955-1965) y sus derivaciones: movilidad académica y *Latin American Studies*", ponencia en la 1ª Jornada de Sociología, Argentina, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Morales, Juan (próxima publicación) "Un corredor de ideas entre México y Argentina. El intercambio científico e intelectual entre los sociólogos del exilio español", a publicarse en la *Revista Iberoamericana*, 2014, Num. 53.
- Murguía, Adriana (1994), "Conocimiento científico y realidad en la sociología mexicana", en *Acta Sociológica*, Núm. 12, México, FCPS, UNAM, septiembre-diciembre, pp. 207-224.
- Naranjo, Consuelo (2013) "La inserción de la Universidad Central en las redes científicas y culturales americanas", en Eduardo González y Álvaro Ribagorda (edit.) *La Universidad Central durante la Segunda República. Las ciencias humanas y sociales y la vida universitaria*, España, Universidad Carlos III de Madrid, pp. 237-267.
- Navarro, Gonzalo (2013) "Catholic International Cooperation: Social Research in the Society of Jesus", en Beigel, Fernanda (edit.) (2013) *The Politics of Academic Autonomy in Latin America*, England, Ashgate Publishing Limited, pp. 119-134.

- Neiman, Guillermo y Germán Quaranta (2006) “Los estudios de caso en la investigación sociológica”, en Irene Vasilachis (comp.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Argentina (Buenos Aires), Gedisa.
- Newman, Mark (2001) “The Structure of Scientific Collaboration Networks”, en *PNAS Review*, Vol. 98, Num. 2, pp. 404-409.
- Newman, Mark (2003) “The Structure and Function of Complex Networks”, en *SIAM Review*, Vol. 45, Num. 2, Society for Industrial and Applied Mathematics, pp. 167-256.
- Ollion, Étienne (2011) “De la sociologie en Amérique. Éléments pour une sociologie de la sociologie étasunienne contemporaine”, en *Sociologie*, Vol. 2, Num. 3, Francia, pp. 277-294.
- Olvera, Margarita (2004), *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México 1939-1965*, México, Porrúa, UAM-A.
- Olvera, Margarita (2009) “Notas sobre la relación entre tiempo, historia y memoria como problema historiográfico”, en *Acta Sociológica*, Num. 49, México, UNAM, FCPS, pp. 173-195.
- Ortega, Claudia (2011) “Análisis del origen de la red en la investigación en ingeniería genética vegetal (la elaboración del primer vegetal genéticamente modificado y de interés comercial en México)”, en Antonio Arellano (coord.) *Tramas de redes sociotécnicas. Conocimiento, técnica y sociedad en México*, México, Porrúa, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 52-96.
- Osorio, Jaime (1995), *Las dos caras del espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana*, México, Triana.
- Parry, Sharon (2007), *Disciplines and Doctorates*, Países Bajos, Springer.
- Parsons, Talcott (1972) *El sistema social*, España, Alianza.
- Paz, Octavio (2003) *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Pérez-Castro, Judith (2008) "La formación doctoral en el sistema francés. Desafíos para la permanencia y perspectivas para el empleo", en *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXVII, Num. 148, México, ANUIES, pp. 143-161.
- Pérez, Manuel (2011) "La sociología hace treinta años, la sociología dentro de treinta años. Clausura del X Congreso de Sociología", en *Revista Española de Sociología*, Num. 15, España, Federación Española de Sociología, pp. 135-146.
- Pérez, Miguel (coord.) (2011) *Atlas de la ciencia mexicana 2010. Bilingual Edition*, México, CONACYT, Red Temática Complejidad, Ciencia y Sociedad. Disponible en impresión y en Internet: <http://www.atlasdelacienciamexicana.org/>
- Picó, Joseph (2001), "El protagonismo de las fundaciones americanas en la institucionalización de la sociología (1945-1960)", en *Papers, Revista de Sociología*, Num. 63-64, España, UAB, pp. 11-32.
- Quintero, Jorge y Ramón Martínez (coord.) (2010) *Redes y grupos de investigación en la sociedad del conocimiento, Tomo I. Las políticas públicas en la perspectiva de los investigadores de Iberoamérica*, México, Ediciones del Lirio, CONACYT, Consorcio de Universidades Mexicanas.
- Renaud, Pascal (2009) "Comunidades científicas virtuales y transferencia de saberes: un enfoque preliminar", en Didou, Sylvie y Etienne Gérard (2009), *Fuga de cerebros, movilidad académica y redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*, México, CINVESTAV, UNESCO-IELSALC, IRD, pp. 205-220.
- Restrepo, Gabriel, Natalia Castellanos y Santiago Restrepo (2007) "Los usos prácticos de la sociología", en *Nómadas*, Num. 27, Colombia, Universidad Central.
- Reyna, José Luis (1979), "La investigación sociológica en México", en Ledda Arguedas, et al, *Sociología y ciencia política en México*, México, UNAM, pp. 41-62.
- Reynaga, Sonia y Pedro Farfán (2004) "Redes académicas...Potencialidades académicas", Ponencia en el Tercer Congreso Internacional Retos y Expectativas de la Universidad, México, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Reynoso, Carlos (2011) *Redes sociales y complejidad: modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*, Argentina, Editorial Sb.

- Robles, Eduardo (2009) "Las redes científicas como respuesta a la emergencia de las nanociencias y nanotecnologías", *Redes* 15 (29), mayo, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 93-111.
- Rodríguez, Leandro (2013) "Objetos subordinantes: la tecnología epistémica para producir centros y periferias", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 75, Num. 1, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 7-28.
- Rodríguez, Manuel (2004) "José Medina Echavarría (1903-1977): La sociología como ciencia social concreta", en *Política y sociedad*, Vol. 41, Num. 2, México, pp. 11-29.
- Rodríguez, Roberto (2005), "Migración de estudiantes: un aspecto del comercio internacional de servicios de educación superior", en *Papeles de Población*, Num. 44, México, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 221-238.
- Russell, Jane, *et al* (2007). "Colaboración científica entre países de la región latinoamericana", en *Revista española de documentación científica*, Vol. 30, Num. 2, España, pp. 180-198.
- Russell, Jane, María Madera y Shirley Ainsworth (2009) "El análisis de redes en el estudio de la colaboración científica", en *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Vol. 17, Num. 2, España.
- Salinas, Jesús (2007) "Experiencias de cooperación interuniversitaria mediante TIC: consorcios, redes y campus virtuales compartidos", en *RIED*, Vol. 10, Num. 2, pp. 179-205.
- Santacruz, Leticia (2009) "Las relaciones interinstitucionales e interpersonales en la construcción del campo de la IE en Guanajuato", en Norma Gutiérrez (coord.) *Redes, comunidades, grupos y trabajo entre pares en la investigación educativa*, México, Plaza y Valdés editores, CRIM, UNAM, pp. 155-184.
- Santos, María (2001) "Espacios de conocimientos en las telecomunicaciones mexicanas", en Rosalba Casas (coord.) *La formación de redes de conocimiento. Una perspectiva regional desde México*, España, Anthropos, UNAM, pp. 241-297.

- Sanz, Luis (2003), "Análisis de redes sociales: o como representar las estructuras sociales subyacentes", en *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, Num. 7, España, Asociación para el Avance de la Ciencia y la Tecnología en España, pp. 21-29.
- Sanz, Luis, Laura Cruz y Kenedy Alva (2013) "Time to Tenure in Spanish Universities: An Event History Analysis", en *PLoS One*, Vol. 8, Num. 2.
- Shinn, Terry (2002) "The Triple Helix and New Production of Knowledge. Prepackaged Thinking on Science and Technology", en *Social Studies of Science*, Vol. 32, Num. 4, pp. 599-614.
- Spivak, Ana y Matthieu Hubert (2012) "Mobilité scientifique et réflexivité des chercheurs. Comment les déplacements façonnent des modes de production de connaissances", en *Revue d'anthropologie des connaissances*, Vol. 6, Num. 2, pp. 357-380.
- Stezano, Federico (2011) *Redes ciencia-industria para la transferencia en México, Estados Unidos y Canadá*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Tejada, Gabriela y Jean-Claude Bolay (2005) "Impulsar el desarrollo a través de la circulación del conocimiento: una mirada distinta a las migraciones de los mexicanos altamente calificados", Documento de Trabajo Num. 51 de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales.
- Torres, Patricia (2008) "Experiencias de colaboración entre universidades mexicanas y latinoamericanas. El caso del CIESAS", Memoria del XXII Congreso Nacional de Posgrado, México, Universidad Autónoma de Yucatán, pp. 1-5.
- Troyano, Francisco F. Del Rosa *et al* (2005), "Análisis de redes sociales mediante diagramas estratégicos y diagramas estructurales", en *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, Num. 8, España, Universidad Autónoma de Barcelona, consulta electrónica: [http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol8/vol8\\_2.pdf](http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol8/vol8_2.pdf)
- Tusié, María (2003) "El Proyecto del Genoma Humano", en Gascón, Patricia (coord.) *La revolución genómica*, México, UAM Xochimilco, pp. 39-50.

- Valenti Nigrini, Giovanna (coord.) (2008) *Ciencia, tecnología e innovación. Hacia una agenda de política pública*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Villa, Lorenza (2001), "El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 6, Num. 11, enero-abril, México, COMIE, pp. 63-77.
- Villamil, Roberto (2005), "Docencia e investigación sociológica en México hasta 1990", en Teresa Pacheco (coord.), *Universidad, sociedad y modernidad en el contexto de las ciencias sociales*, México, Fontamara, pp. 57-115.
- Villavicencio, Daniel y López, Pedro (Coord.) (2010) *Sistemas de innovación en México. Regiones, redes y sectores*, México, Plaza y Valdés editores.
- Vivas, Jorge (2004), "Análisis de redes sociales de la información sociobibliométrica", en *Psico-USF*, Vol. 9, Num. 1, pp. 77-85, consulta electrónica: <http://pepsic.bvs-psi.org.br/pdf/psicousf/v9n1/v9n1a10.pdf>
- Wacquant, Loic (2013) "Bourdieu 1993: un estudio de caso de consagración científica", en *Revista Española de Sociología*, Num. 19, España, Federación Española de Sociología, pp. 31-47.
- Wagner, Peter (2006) "Variedades de interpretaciones de la modernidad: sobre las tradiciones nacionales en sociología y otras ciencias sociales", en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (comp.) *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, Traducción José M. Pomares, México, Ediciones Pomares, pp. 22-45.
- Wallerstein, Immanuel (2007b) *Impensar las ciencias sociales*, México, Siglo XXI editores.
- Wallerstein, Immanuel (coord.) (2007) *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*, México, Siglo XXI editores, UNAM.

- White, Harrison, Scott Boorman y Ronald Breiger (1976) "Social Structure from Multiple Networks. I. Block models of Roles and Positions", en *American Journal of Sociology*, Vol. 81, Num. 4, pp. 730-779.
- Wiggershaus, Rolf (2010) *La Escuela de Fráncfort*, México, Fondo de Cultura Económica, UAM, edición en alemán 1986.
- Woods, Peters (1986) *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*, España, Paidós.
- Zabludovsky, Gina (1994) "Reflexiones en torno a la teoría sociológica: los nuevos retos", en Leal, Juan, Alfredo Andrade, Adriana Murguía y Amelia Coría (coord.) *La sociología contemporánea en México. Perspectivas disciplinarias y nuevos desafíos*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, pp. 33-54.
- Zabludovsky, Gina (2012) "El debate conceptual y las "teorías de alcance intermedio": a propósito de la sociología en México", en *Acta Sociológica*, Num. 59, México, UNAM, FCPS, pp. 103-133.
- Zeitlin, Irving (1993 [1968]) *Ideología y teoría sociológica*, Argentina, Amorrortu, traducción de Néstor A. Míguez.
- Zemelman, Hugo (1989) *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI editores, Universidad de las Naciones Unidas.
- Zemelman, Hugo (2000) *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*, México, El Colegio de México.
- Zucker, Lynne (1999) "El papel de la institucionalización en la persistencia cultural", en Walter Powell y Paul Dimaggio (comp.), *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, México, FCE, CNCPAP, UAEM, pp. 126-153.